

ignominia; y al que amavan como à su vida, le quitan la vida por una palabra, ò por una imaginacion que les passò entre sueños.

Mira otro si lo que passa por ti, quantas vezes te mudas al dia, por la mañana alegre, à medio dia triste, à la tarde disgustoso, y à la noche defabrido, en una hora coletico, y pacifico, ayrado, y sosegado, bueno, y mal dispuesto, contento, y descontento, no ay oja en el arbol que tan facilmente se mueva, ni agua de rio que tan ligera corra, como tu te mudas cada momento; lo mismo passa por los otros, que son de la propia masa que tu, que como dize Job: Nunca permanecen en un ser, por instantes se mudan, y à buelta de cabeça hallaràs destemplados à los que te hazian favor, y à los que te favorecian bueltos contra ti. Acuerdate de Aman, privado del Rey Afuero, y la segunda persona de su Reyno, por la mañana valido, y adorado, y à medio dia deshonorado, y ahorcado, por mandado del mismo Rey. Mira al Rey Baltasar en el mismo dia vitorioso, y triunfante, gozando al sabor de su felicidad un combite esplendido, y en la misma mesa sentenciado, y privado del Reyno, y de la vida, y entregado à los Medos.

Iob. 14. 2.

Esteric. 72

Dan. 53

Estos son los hombres, estos los honores, esto es el Mundo, una farsa que passa, una comedia que se representa, todo es aparente, todo fingido, honras, riquezas, y valimientos, nada verdadero. Abie los ojos, miralo que passa en los que has conocido despues que vives, no te ciegue la passion, ni te despeñes por caçar el viento, mira quantos has visto honrados, y deshonorados, validos, y desvalidos, ricos, y pobres, sanos, y enfermos; mira quantos amigos te handexado, y quantos te han vendido de los que mas fiavas, y conoce quan gran yerro cometes en fiarte de hombres, y abraçare de Dios, que no se muda, y no confies en otro, sino en èl qual nunca te dexarà, mas siempre estarrà contigo en todas las ocasiones, favoreciendote, y haziendote mercedes; y si te da un rayo de luz, conoceràs luego quanta verdades lo que te digo.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades de la Sagrada Escritura.

Mar. 9. n.
24. Video
homines,
velut ar-
bores am-
bulantes.

Chrysol.
ser. 176.
Post cu-
ram Chri-
sti viderat
quod ho-
mines ve-
lut arbo-
res tran-
sirent.

Quando Christo sanò aquel ciego, de quien haze men-
cion San Marcos en el cap. 8. en abriendo los ojos le
preguntò, que veía? Y èl le respondiò: *Veo los hombres*
que andan como arboles, nunca los de buena vista los avian
visto andar como arboles. Assi es como dize San Pedro Chri-
sologo; pero aquien Christo alumbra, ve mucho mas que los
otros; y assi dize, que ve à los hombres andar como arbo-
les; porque despues que le abrió Christo los ojos, ve que
passan como arboles en este mundo, conoce que se mar-
chitan, quando están mas lozanos, que se yelan quando es-
tán mas floridos, que faltan quando son mas menester, que
no ay viento aque no se muevan, y que no ay que fiar en
ninguno. O si Dios te abriera los ojos como à este, para que
salieses de tu ceguedad, y conocieses la vanidad del mun-
do, quan presto se mudan las personas, y que poco ay que
fiar dellas, para que confiasse en solo èl.

Cap. 1. Et
aspectus
rotarum,
& opus ca-
rum quasi
visio ma-
ris.

Hablando el Profeta Ezechiel de aquel Trono que tira-
van aquellos ministeriosos quatro animales, que segun mu-
chos Interpretes, significavan las quatro Monarquias del
mundo, dicen que estribava sobre unas ruedas que tenian
visos de mar. La razón dà Philon, para significar la incons-
tancia de los hombres, en la que tienen las ruedas, que tan
facilmente se mueven, y en la que tiene el mar, el qual sien-
do tan grande se altera, y muda con qualquier viento. De
la misma manera los mayores señores se alteran, y mu-
dan por cosas de ayre; por un descuydo, por una palabri-
lla, por la mas leve falta, se descomponen, y pagan con
malas palabras servicios de muchos años. O mares proce-
losos, y que de necios aveis anegado en vuestras olas, en-
gañados con vuestras esperanças! ò locos los que os fiáis
dellos!

dellos! escármienta tu en su cabeça , y pon tu esperança en Dios. En el cap. 3. de la Sabiduria , dize el Sabio , por grande elogio de los buenos: *Que resplandeceràn , y correràn como centellas por el cañaberal* , las quales palabras explica San Gregorio , diziendo assi: El cañaberal es el mundo, los hombres cañas vacias, por de fuera lozanos , ruydofos , y de buena apariencia , el coraçon de adentro sin substancia, ni fuerça para nada, quien confia en ellos, confia en una caña vacia , que se mueve à qualquier viento, sin peso, ni valor; pero los justos correa por ellas , y no se detienen, porque no estriban en ellos , sino solamente en Dios; porque conocen , que èl solo es de fiar, y que todo lo demas no tiene valor.

Greg. lib.
33. Moral
cap. 3.

Scr. 1758

Que de lustre traen las Prelacias , como campean las Dignidades , quanto brillan las riquezas, con que pompa caminan los poderosos del siglo , rugensedas , gastan oro, ruan en carrozas, son adorados de todos: cañas sacudidas del viento, pomposos con las hojas hazen gran ruido , y el coraçon seco sin substancia de virtud , viene un Sol , un frio, ò un ayre, marchita su verdor , y no quedan de provecho , sino para el fuego; desdichado del que en vosotros se fiò, y quan burlado se hallarà , perdidos sus trabajos, gastadas sus fuerças, y passado su tiempo, y frustradas sus esperanças , y lo que mas de llorar, perdido à Dios por ellos. Maldito sea el hombre que confia en otro hombre, y por arrimarse à èl, aparta su coraçon de Dios. Que engañado se hallarà , quando abuelta de cabeça se halle solo, y desamparado de todos; de Dios, porque no confió en èl; de los hombres, porque se fiò dellos : que como dize S. Chrysofomo, son una flor , que en tocandola se marchita, una sombra que luego se desvanece , un poco de humo, que al passo que se levanta se deshaze; sus dignidades soñadas, que no sirven sino de lazos para prender las almas, y condenarlas: *No te acuerdas* (dize el Santo) *quantas vezes te he avisado, que todo esto es engañoso, y nunca me quieres creer, pues cata que la experiencia te desengaña, que no solamente*

Chrysof.
ser. quo
10. 5. Ecce
experien-
tia docet
quod non
solum fu-
gitivè, sed
homicidæ
etiam sūt.

son engañosas, sino dañosas, que no solamente burlan al que confían en ellas, dexandolos al mejor tiempo, sino que son omicidas, quitandoles la vida, y condenandolos al infierno.

§. III.

Apoyase lo dicho con otras razones, y exemplos de San Juan Chrystostomo.

MAs porque digo que la experiencia te defengaña, añade San Juan Chrystostomo en el mismo lugar: Mira lo que pasó à Eutropio, à quien vimos tan valido del Emperador Arcadio, que no hazia cosa sin èl tan su igual en el poder, y estimacion, que era como segundo Emperador, y à una buelta de cabeça cayò, y le vimos solo, triste, despreciado, pobre, y perecer miserablemente.

A este pudiera añadir otros muchos exemplos, mas solo dirè el de Belisario Capitan Romano, tan valido del Emperador Justiniano, que mandò estampar su imagen en las monedas, poniendola con la suya en la otra parte, con este titulo: *Belisarius Romanorum Decus*. Belisario honra del pueblo Romano, favor que no sabemos aver o dado ningun Rey à su vassallo, tal fue el valimiento que tuvo con este Principe, y dentro de breve tiempo, sobre cosas de ayre, se enfadó el Emperador, y le arrojò de sí con tal desprecio, que vino à mendigar de puerta en puerta por Roma, viejo, ciego, y pobre. Quien oye esto, como puede confiar de hombres mortales? Como ay quien dexè à Dios por arrimarse à los hombres? Que ceguedad es la tuya, que tanto afanas por ganar la voluntad de los poderosos, y tan poco trabajas para ganar la de Dios. Ponte à pensar quanto has hecho, por grangear à los que te pueden valer en el siglo, y quan poco has trabajado por grangear à Dios, que solo te puede ayudar, de cuya mano dependes en ser, y conservarte, y de quien has de recibir el premio de tus meritos, ò la pena de tu pecado? Dios es el verdadero ami-

Baron.
refert an.
561. §. 2.

go, que nunca dexa à los que no le dexan , ni se muda, ò enoja, sino se mudan, ò enojan los que le sirven, los hombres son infieles, porque faltan al mejor tiempo à quien los ha servido , bolviendoles las espaldas , quando les avian de ayudar; y con todo esso ay quien se fie dellos , y tu has estado tan ciego, que una , y muchas vezes has solicitado su amistad: Dios es fidelissimo con los suyos, porque nunca los desampara , y los assiste en las mayores necesidades, liberalissimo , porque los premia con excesivo galardon, es amorosissimo, porque los tiene en las niñas de sus ojos, y en lo intimo de su coraçon, es piadosissimo , porque sufre sus faltas , y dissimula sus yerros , retornando beneficios por ofensas , y con todo esso ay hombres tan ciegos , que dexan à Dios, por confiar en los hombres , trabajando incansablemente por ganarles la voluntad , sin cuydar de ganar la de Dios, de quien penden todos sus aumentos , y sin el qual no los pueden alcançar.

O locos, y desproveídos los tales, y que burlados quedareis quando dè fin esta farsa, y corrida la cortina de nuestra mortalidad, aparezca aquella gloria verdadera ! alli os hallareis solos, pobres, y desamparados, y los primeros que dirán contra vosotros , seràn aquellos en quien mas confiasteis; entonces llorareis amargamente por no averme creído, y conocereis, aunque tarde la verdad de lo que os digo ; entonces os hallareis de todas partes acosados , sin tener à quien acudir, no à Dios , porque le dexasteis, no à los hombres , porque no podrán valeros , no à los Santos, porque los olvidasteis, no à los Angeles , porque los ofendisteis , las riquezas se pudieron , las honras se desvanecieron, los deleytes se acabaron, las casas se cayeron , los jardines se secaron, todo acabò con miserable fin. Que será de vosotros en aquel día ultimo de vuestros dias, y primero de vuestras penas ? Quando ni os valdrà arrepentimiento de lo passado , ni ruegos de presente, ni promessas en lo por venir ? Abrid aora los ojos , y considerad quan diferente felicidad será la de los justos, que pusieron toda

su confianza en Dios , el qual sera entonces su galardón , teniendolos à su lado , y llevandolos à su gloria , y premiando sin medida todas las obras que hizieron en su servicio. Y tu hermano oído esto , no quieras ser de aquellos , sino destos , no te ciegues con los ciegos , arrimandote à los hombres que valen en el siglo , con esperança de que te den la mano para valer en él , sino arrimate à Dios , y confia en su bondad , que siempre estará à tu lado , y nunca te desamparará dexa lo vano à los vanos , y no pretendas sino los bienes Celestiales , y lo que te puede aprovechar para servir al Señor , no cures de ganar las voluntades de los hombres , ni estimes en nada el que es por ti , ò contra ti ; mas solo cuyda de tener contento à Dios ; el que oy te ama , mañana te aborrecerá , y el que oy te aborrece , mañana te amará , el que oy es por ti , mañana será contra ti ; y el que oy te contradize , mañana te favorecerá : tal es la inconstancia del corazón humano , solo Dios no se muda , y si tu no le dexas , nunca te dexará , en esta vida , estará siempre à tu diestra , y en la otra te tendrá à la suya : este es bueno para amigo , ganale la voluntad , y vivirás con suma paz ; y para que veas claramente la verdad de lo que te aviso , oye lo que pasó à un Soldado secular en la hora de su muerte.

§. IV.

Refierefe un exemplo en conformidad de lo dicho.

Coll. Spec.
verbo,
mors
exempl.
21.

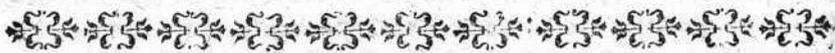
Cuenta Vicencio Belbacense , que un Soldado de buenas prendas , sirvió muchos años con suma felicidad , y diligencia à su señor , que era un Marques poderoso , el qual le amava , y estimava como su gran fidelidad merecia : llegó su hora , como ha de llegar la tuya , y la de todos , y descando el Marques mostrarse agradecido à sus buenos servicios , le rogò una , y muchas vezes , que pidiesse todo lo que gustasse , porque lo haria con suma voluntad.

Si

Si tan grande la teneis de darme guito (dixo el Soldado) hazedme una de tres mercedes, ò libra me de la muerte que me amenaza, ò de los dolores que padezco, ò si quiera apercibidme posada, en que descanse una noche en la otra vida, para donde hago jornada. Yo me olgara (respondiò el Marques) poder hazer todo esse por daros guito, pero no està en mi mano, ni lo puede hazer otro que Dios, oyendo esto exclamò el enfermo con lastimoso gemido, y dixo: Ay desdichado de mi, que he perdido todos mis trabajos, consumido vanamente mis fuerças, gastado mi tiempo sin fruto, y frustrado mis servicios. Que me importa señor quanto me puedes dar, pues ninguna cosa dello puedo llevar con migo, ninguna puedo gozar, todas se han de quedar acá contigo, ò que engañado he vivido en servir à señor mortal, yo prometo de nunca mas servir à quien en esta hora no me puede valer, si Dios me da lugar para enmendar lo passado, y recuperar el tiempo perdido: y vosotros (añadiò bolviendose à los presentes) escarmentad en mi cabeça, no sirvais à señores del mundo, sino à solo Dios del Cielo, mirad que es locura gastar el tiempo de la vida en agradar à los hombres, que son un poco de tierra, y no pueden dar sino tierra, y bienes fingidos, que todos se han de quedar acá para que los gozen otros, yo me parto pobre, y solo, y no se lo que ferà de mi, y si los afanes que he passado por servir à un hombre, huviera padecido por servir à Dios, fuera rico, acompañado, y consolado, y aora no se à donde irè à parar, no seays tan ciegos como yo, si no escarmentad en mi cabeça, y gastad el tiempo de vuestra vida en servir, y agradar à Dios como yo le quisiera aver gastado, emplead vuestras fuerças en su servicio, y rogadle que me perdone mis pecados.

Esto dixo, y acabò añudandole el sentimiento el hilo de las palabras, enegado en un mar de lagrimas, con que remató la vida, tiempo de dezir verdades nacidas de la experiencia, que le dava el desengaño; yo te ruego que las oygas, como si te hallaras presente à su razonamiento, y

escarmientos en su cabeça, y en las de otros muchos que has conocido, y que pues has de passar por el mismo puerto, y verte en el mismo trance, tomes tan buenos avisos, y vivas el resto de su vida con solo Dios en el mundo, portandote como huésped, y peregrino en la tierra, morando con el alma en el Cielo, tu coraçon en Dios, tu deseo de servirle, tu blanco sea agradarle, tu cuydado no ofenderle, tu esperança de gozarle. El qual la cumplirà en esta vida con muchos merecimientos, y en la otra con muchos premios de gloria.



AVISO DUODEZIMO.

*DE TODAS LAS COSAS ESPIRITUALES DEZIR
bien, como de Religiosos, Sacerdotes, y Ermitaños.*

Jacob. 2.
Orige. lib.
3. in Epist.
ad Rom.

Este fue el primer aviso que puso nuestra Gloriosa Santa, empeçando nuestra reformation por la lengua, y los avisos de su camino, y las advertencias para no errar en él, y con razon, por que descendiendo en particular, ningun despeñadero ay mas frecuente, ninguno mas peligroso, y que mas devas temer, y cautelar que la lengua, la qual ninguno de los hombres puede domar, como dize Santiago, y Origenes, solo Christo la sujetò; però devió añadir, y à los que èl diò su gracia, como son la Santissima Virgen, San Juan Bautista, y otros Santos. Lo cierto es, que como dize el Apostol, las Fieras, Osos, Leonès, y Tigres amansan los hombres con el arte, y la lengua; siendo tan pequeña, no se halla quien la sepa domar, y como dixo el Espiritu Santo; nuestra muerte, y nuestra vida està en sus manos; por que ella dà vida, y muerte à quien quiere, y es un fuego que abraça en un momento la fama, la opinion, y la vida de muchos, y un dardo que penetra

Prov. 18.
Mors, &
vita in manibus lin-
guæ.

el alma, y una universidad de todos los males, como dixo el Apostol Santiago: Conociò Pitagoras su fuerça, quando dixo que no avia golpe de espada que pudiesse compararse con el suyo; porque aquel por mas fuerte que sea, no passa del cuerpo, y este penetra el alma.

Hugo hizo un epitome de los vicios, y riesgos en que nos pone la lengua, diciendo: *Lengua se llama, porque alaga adulando, muerde murmurando, prende y no se prende, ataca, y no puede ser atada, porque se desliza sutil, y facilmente; penetra como saeta, pierde los amigos, y multiplica los enemigos, mueve guerra, levanta discordias, lastima con un golpe à muchos, y les quita la vida, es blanda, y alevosa, apta para quitar los bienes, y multiplicar los males, y para dezirlo en una palabra, da la muerte, y da la vida; por lo qual el que guarda su lengua, guarda su alma, y el que no la guarda, la pierde; porque como dize el Espiritu Santo, la vida, y la muerte estàn en manos de la lengua.* Hasta aqui Hugo Cardenal.

Todo esto, y mucho mas dizen con verdad los Santos de la lengua; por lo qual Santiago, que tuvo della vivo sentimiento aconseja con muchas, y varias razones à los Fieles, que guarden con sumo cuydado sus lenguas, y las refrenen, porque dellas depende toda su Religion, y aprovechamiento, y refrenada la lengua, quedan refrenados todos sus apetitos, y si le dan libertad, todos la tendrán, y los arrastrarán à los vicios. Y trae un buen exemplo, con que declara esta verdad: Vemos, dize, quan brioso es un cavallo, la fuerça que tiene, y la dificultad que ay en sujetarle, y que con solo un bocado que le echan à la boca de un pequeño freno, sujetan todo el cuerpo, y le mandan, y llevan à donde quieren, sin dificultad; porque refrenada la boca, todo el cuerpo se refrena. De la misma manera sucede en los hombres, que en refrenando la lengua, todo el hombre exterior se refrena, y quedan sujetos los apetitos sensuales, la ira, la gula, la avaricia, y todos los demàs; pero si la lengua carece de freno, y tiene libertad, todo el hombre exterior està libre, indomito, y corre desenfrenado à los vicios.

Jacob. 2.
Maxim.
ferm. de
Loquac.
Gladij
plagam
quam lin.
guæ levio-
rem esse
dicebat
Pitagor.
Hug. libi.
2. de ani-
ma.

Jacob. 2.

Prad. Spir.
lib. 2. cap.
10.

Conviene con esto, lo que se cuenta en el Prado espiritual del Abad Lucio, à quien fue otro Monge à consultar, y pedirle consejo sobre algunas tentaciones que padecia, suplicandole que le diese remedio para ella, porque se hallava muy acosado, y no sabia como vencerlas. Al qual respondió: Refrena la lengua, y facilmente venceras tus tentaciones: si sujetares la lengua, seràs señor de ti mismo, y en qualquiera lugar te portaràs como peregrino, y Ciudadano del Cielo. Tomò su consejo, y alcanço vitoria de sus passiones; por lo qual aviendo tratado de la mortificacion en comun, y de la necesidad que tiene el que empieza à servir à Dios, de purificar su alma de las malas yervas de los vicios, para hazer el plantel de las virtudes, que tocan à la via iluminativa; empecemos por los avisos que tocan à la reformation, y guarda de la lengua; porque ganada esta puerta, y sujetado este enemigo, queda facil la vitoria contra todos los demàs, entre los quales el mas frequente es el de la murmuracion: y por esto empecamos por èl, de todas las cosas espirituales dezir bien.

§. II.

Los riesgos à que se pone quien juzga mal de lo bueno.

A Riesgo manifesto se pone de caer en pecados quien juzga mal de los buenos, y murmura de sus obras, echandolas à la peor parte: porque si como aconseja el Apostol Santiago, de ninguno por malo que sea conviene murmurar, sino abstenernos de todas las palabras que puedan lastimar à otros, aunque sean publicas sus faltas, quanto mayor razon es que nos abstengamos de murmurar de los buenos, y de las personas que tratan publicamente de servir à Dios, que verdaderamente le sirven en muchas, y santas obras, como son penitencias, vigalias, oraciones limosnas, ministerios espirituales, y corporales con los proximos de piedad, y caridad. Los riesgos en que se ponen,

son

son manifestos, lo uno de pecar gravísimamente, condenando por pecado lo que es virtud: porque como advierte San Ambrosio, y es comun doctrina de los Theologos, muchas vezes es pecado grave dezir una falta de un Religioso, que fuera leve dezirla de un seglar por la honra que le quita: como si dixeran del que era mentiroso, ò que echò un juramento, ò que se hallò en faraos, ò comedias profanas, &c. Porque estas manchas en paño tan fino, son de mucha consideracion, las quales fueran de poca en el sayal de una vida rota.

Fuera desto se pone á riesgo de condenar la virtud, y apartar á los fieles della, condenandola por mala cosa que Dios siente mucho, y està obligado á restituir la fama que ha quitado, lo qual es difícil de hazer, y que muchos se condenan por ello.

Y verdaderamente es tan difícil, quanto necessaria la restitucion de la honra, y mas á personas espirituales, y gente grave. Por lo qual es sanissimo consejo refrenar la lengua de murmuraciones, por el riesgo manifesto de condenarse por ellas, y ay otro riesgo, que muchas vezes el que empieza, no dize cosa grave, y arroja una palabrilla, que es una centella, la qual poco á poco, y de boca en boca, se va avivando hasta que levanta llamas que abrasa la honra del pobre murmurado, y todo se le impura al incendio que emprendiò el fuego, y diò el pie á los demàs, para que echassen el contrapunto de la murmuracion, que èl empeço, porque es un veneno dulce que se bebe sin sentir, hasta que penetra el coraçon.

Quando Maria, y Aaron murmuraron de su hermano Moyses, por averse casado con una Etiopesa segun se refiere en el cap. 12. de los numeros, dize el Sagrado Texto, que luego de contado castigò à Maria, cubriendola de lepra de pies á cabeça. Ofrecese luego la dificultad, porque no castigò tambien à Aaron, como à Maria, pues murmuraron ambos? La razon dan Teodoro, y el Abulense, porque Maria empeço la murmuracion, lo qual coligen de las palabras

Num. c. 12
Et ecce
Maria ap-
paruit can-
dens lepra
sic unix.

Theodor.
Abatenf
Locuta est
Maria, &
Aaron cõ
tra Moy
sem.

labras del Texto, que dizen: *Murmurò Maria, y Aaron tam-
bien de Moyses*, adonde significa que Maria empeçò, y le
diò el pie a su hermano Aaron, y el fuego se imputa siem-
pre al que le encendiò, y la murmuracion á quien la em-
peçò, pues guardese cada uno de hablar palabra mala de
los buenos, porque le castigará Dios por todos como si èl so-
lo fuera la causa de todo el daño.

§. III.

*Como se han de excusar las faltas que vieremos en nuestros
proximos.*

Ber. in fe.
40. in Can.
excusa in-
tentionem,
si opus
non potes;
puta igno-
rantiam
puta lubri-
cationem
puta casu.

Inno. do-
cũ de nul.
lo profus
suistreg lo-
quaris,
quantum
cumque sit
verum, vel
manife-
stum.

POR todo lo dicho, con celestial prudencia nos avisa
nuestra Santa Madre, no solamente que no murmure-
mos, sino que digamos bien de todas las cosas espirituales
alabandolas, publicando lo bueno, sepultando lo malo,
dorando los yerros, echando siempre mano de lo mejor; y
como dize San Bernardo, si la accion fuere tal, y tan pu-
blicamente mala, que no admitiere excusa, por lo menos
echad, no de la intencion con que se obrò, y alabadla, y
excusad con ella la persona que la obrò Pienfa que procediò
de ignorancia, y no de malicia, echalo á descuydo in-
culpable, ò á caso repentino que no pudo prevenir. Acuer-
date que Christo escusò á sus enemigos desta manera, di-
ziendo: que pecavan de ignorancia. Pidiendo á su Padre
que los perdonasse, y quando todo turbio corra, y sea tal
la obra de tu proximo, que no admita excusa, buelve sobre
ti, y di, grande fuè la tentacion del enemigo que le acometiò,
mayor pecado hiziera yo, si me acometiera á mi.

Pero lo mejor es lo que añade, diziendo: *Nunca murmu-
res de nadie, ni hables mal de otros por malo, y publico que sea
lo que oyeres, ò vieres.* Esta es red barredera, que lo abraça to-
do. Consejo celestial, y seguro, porque cerrada la puerta
à toda murmuracion queda mas seguro uno de no hablar
mal contra las personas espirituales, y el que se desmanda

en murmurar de los seglares, poco a poco passa à dezir de los Religiosos, y el que habla de lo publico à murmurar de lo secreto, quien no repara en lo poco, viene à caer en lo mucho, y el que habla bien de todos està muy lexos de murmurar de alguno.

Sobre todo es la Regla que nos diò Christo nuestro Señor: *Amaràs à tu proximo como à ti mismo.* mira tu como quisieras que hablaran de ti, y dessa manera has de hablar de los demàs. Conoce lo que sienten los otros, las murmuraciones en la habilidad, en el ingenio, letras, talentos, condition, y costumbres de lo que tu sientes quando murmuraran destas cosas de ti, condenandote en ellas, y quanto quisieras atajar semejantes platicas, y procura refrenar tu lengua, y no dezir cosa alguna de los otros que puedan sentir, ò disgustarse della, mas antes alabarlos siempre, pues ninguno ay tan malo, que no tenga muchas cosas buenas que alabar, y si se dixere algo malo, escusalo, como està dicho, que si tienes una centella de caridad, hallaràs escusas para qualquiera falta, por manifesta, ò grave que sea. Porque la caridad (como dize San Pedro) tiene este ingenio, que siempre halla escusas, para dorar las faltas de todos.

Insigne exemplo nos diò Josef desta virtud, como lo pondera San Chrysostomo, porque aviendo recibido tan crecidos agravios de sus hermanos que se vendieron, y de su ama que le solicitò, y levantò testimonio, y dando razon de si, los callò todos, y solo declarò su trabajo, pidiendo favor al Copero de Faraon, diziendo: *Con violencia me robaron de la tierra de los Hebreos, y sin culpa me han echado en esta carcel.* Advertid (dize San Chrysostomo) como calla las faltas ajenas, y solo cuyda de su bien, para que sepamos todos callar las faltas ajenas, y procurar nuestro bien sin daño de barras, antes escusando los defectos de nuestros proximos, como lo pide la verdadera caridad.

Qual pecado hubo mayor en el mundo, y mas ni escusable que el de Judas? Una accion por una parte tan fea

como

I. Petr. 1.
21. Charitas operit multitudinem peccatorum.

Genes. 40.
Furtim sublatum sum de terra Hebronum.
Chris. 10.
64 in Gen.
unum curarum ut alios condemnent, sed ut pro se solo dicat.

Ioann. 3.

como fue vender un dicipulo à su propio Maestro: y tal Maestro como Christo, y por otra tan publica, que le pregonan delante del Pueblo, regateando quanto le avian de dar? Y siendo esto assi fue tal la caridad de San Juan Evangelista, que hallò escusa à este pecado, y dixo, que tenia la culpa el demonio, y que avia sido accion mas suya que de Judas: *Como el demonio dize pusièssse en coraçon à Judas que le vendièssse, &c.* Porque la caridad halla escusa para todos, y si tu la tienes las hallaras para qualesquiera faltas por graves que sean, y mas añado, que no solamente hallaràs escusa para sus faltas, sino que sacaràs alabanças dellas, y provecho para ti. Assi lo hazia San Francisco, el qual en viendo alguna falta de alguno se humillava, y dez a: mejor es que yo, porque si le dieran à èl la gracia que a mi obrara mejor, y si à mi me dexàra Dios como à èl fuera peor, y cayera en mayores pecados que èl, y desta manera sacava de todo alabanças para sus proximos, para confusion, y meritos para su alma.

§. IV.

Confirmase con exemplos, y razones, y con la doçtrina de San Buenaventura la deste aviso.

Prado Esp.
pir. lib. 2.

DE uno de aquellos Monges antiguos se cuenta en el Prado espiritual, que viendo à otro Monge negligente, y descuydado llorò amargamente, y dixo: ay de mi, que como este peca oy, podrà ser que yo peque mañana, y amonestando a su dicipulo dezia: aunque uno peque delante de ti, no le condenes, sino piensa que tu eres mas pecador que èl, y que pecas mas que èl, y calla, y no le digas nada, aunque sea seglar. Este Santo nos enseña, lo que devemos hazer en las faltas de nuestros hermanos, para aprovecharnos dellas, humillarnos reconociendo nuestra flaqueza, y que si Dios nos dexàra de su mano caeriamos en mayores pecados, y no mormurar del, ni hazer publica su falta;

falta; porque no permita Dios que se publiquen las nuestras, que quien à yerro mata, à yerro deve morir, y quien murmura serà murmurado, y pagara la pena del talion, y serà pesado con las mismas balanças que pesare la honra de su hermano.

San Gregorio trae para probar esto el exemplo de los hijos de Noe, quando se tomó del vino, y quedó desnudo, y afrentoso à los ojos de sus hijos, de los quales el menor, como de menos seso, y virtud, hizo burla de su padre, publicando su defecto, pero los dos mayores apartaron el rostro de su desnudez, y dando passos atrás, le cubrieron con su capa, ocultandole de sí mismo (que apenas avia otros en el mundo) la desnudez de su padre, los quales fueron benditos de Dios, y del hasta la quarta generacion: y con el hijo menor maldito, y descomulgado con todos sus hijos, y descendientes.

Los buenos hijos (dize S. Gregorio) son imagen de los buenos Christianos, los quales quando oyen alguna falta de sus proximos, y especialmente de los ancianos, y personas constituidas en Dignidad, saben apartar el rostro dellas, y echarles la capa encima, para que no sean vistas, ni oídas, no solo de los otros, pero ni de sí mismos; à los quales echa Dios su bendicion, enriqueciendoles de dones, y por ellos à toda su familia; pero los malos hijos como Canan, son figura de los pecadores, y perversos, que publican los defectos de sus proximos, murmurando, y haciendo burla dellos, contra los quales fulmina Dios su maldicion, como Noe contra Canan, y toda su generacion. No murmures de los buenos, aunque tengan alguna falta, sino alabarlos, publicando lo bueno en que florecen, y sepultando lo malo, porque seas bendito de Dios.

No olvidemos el documento que dà San Buenaventura, que es tambien muy bueno, conviene à saber, que no digan del ausente, lo que dixeran del presente. Mire cada qual si dixera en el rostro à su proximo, que era mal entendido, y que no sabia letras, ò governar, y que no renia talento,

Genes. 9.

Greg. lib.
2. Mor. ca.
12.S. Bonav.
de Triv.
lib. 11. Ne
murmura-
tionis ma-
lum pio
quicum-
que causa
in aliquo,
quicum-
que signo,
verbo, vel
signatione
appareat.

lento, y tenga empacho de hablar del en ausencia estas, y semejantes cosas; y trae el Santo la autoridad de San Benito, que lo mandò assi à sus Monges, diciendo: *Este ha de ser un lenguaje que deven ignorar todos, de tal suerte, que ninguno murmure del otro, por o ni mucho, ni por señas, ni de palabras: es muy buena advertencia, porque ay algunos que callando murmuran con las señas, y meneos, mas que si hablaran, por quanto los presentes conciben, mas que se pudiera dezir dellos, que es murmuracion muy perjudicial.*

*Como de Religiosos Sacerdotes, y
Hermitaños.*

§. V.

*Que devemos procurar la honra de los siervos de Dios con el
cuydado, y diligencia que el demonio procura su deshonra.*

EN este numero entran todos los que se declaran, por del partido de Dios, y tratàn con veras de servirle, como son los Terceros, Beatas, Donados, Cofadres, Congregantes, Hermanos, y Demandantes de obras pias, los quales entran en la lista de personas espirituales, y muchas mas las mismas Religiones, Cofadrias, Congregaciones, y hermandades en comun, de las quales es mayor crimen dezir mal, por ser de su cosecha tan buenas, santas, y loables, fundadas por santissimos varones con aprobadissimas reglas de alto instituto, y santos exercicios, pobladas de insignes personas en todo genero de virtudes, letras, y nobleza, y aprobadas por la Sede Apostolica, contra las quales mover la lengua, es moverla contra Dios, y su Iglesia, y favorecer la heregia; porque ya que no lo sea, favorece sus intentos: pues quien mas las murmura, y desea derribarlas, son los hereges de nuestra edad, capitales enemigos de todo lo bueno, y especialmente de las Religiones que

que tan de veras profellan la mortificacion, y penitencia.

Para estar, pues, lexos deste vicio, es unico medio acostumbrarse à dezir bien siempre, y en todas ocasiones de qualquiera cosa espiritual, aora sea fiesta de Santos, milagros de sus imagenes, ò reliquias, obras de sus manos, como son libros, tratados, ò sentencias suyas, mercedes que Dios les haze, como son revelaciones, arrobos, profecias, gracias de santidad, y obras milagrosas, obras por sus manos, porque ay algunos que en oyendo qualquiera cosa destas, sin mas inquisicion, ni averiguacion, por solo el comun sentir del vulgo, luego de mantiniente lo condenan à carga cerrada, y dizen que son invenciones, y sueños de Beatas, que andan à caça de aplausos, y quieren pescar por estos medios la opinion de santidad, que no alcançan por sus virtudes, trayendo à consequencia dos, ò quatro que cayeron en esta flaqueza, por las quales califican à todos, y no quieren que aya revelacion verdadera, ni milagro que no sea fingido, murmurando à rio buelto de todos los demàs.

Bien se hecha de ver que este juízio no va conforme al de Dios, ni pesado con sus balanças, pues sin oir, ni examinar las partes, y mas trayendo buena cara, y siendo de su cosecha santo, y bueno, lo condenan por malo, como si Dios tuviesse oy atadas las manos, para no par tanta gracia à los presentes, como diò à los passados; y por el consequiente no pudiesse hazerles las mismas mercedes, ò si los Santos antiguos huviesse sido de otra masa diferente que los hombres de aora; por este contraste passaron en sus edades los Santos que oy veneramos, los que ha avido en la nuestra, ò cercanos à ella, como fueron S. Ignacio nuestro Padre, Santa Teresa, San Carlos, y otros Santos perseguidos, y acusados, por las mercedes que recibian de la mano del Señor; y como se engañaron los que juzgaron mal dellos, pueden temer que engañan los que juzgan mal de los que sirven à Dios aora, y que cometen grave pecado los que murmuran de los Religiosos en comun, y en

particular, y de los Sacerdotes, Hermitaños, Terceros, y Beatas, condenando à todos por la falta de uno, y muchas vezes por ninguna, y es cosa digna de reparo, que no califican à todos por buenos por mil, y dos mil, y à vezes veinte, y treinta mil que aya sin macula, antes con mucha virtud, y conocida fantidad, como acontece en los Religiosos, y Beatas, y los dan por malos por uno, ò dos que tuvieron una falta, pesando mas en su Tribunal un testigo malo, que veinte mil buenos, lo qual nace de su depravada intencion, y viciosa voluntad, que quieren hazer à todos como à ellos. Lo mejor, y mas seguro es, hablar bien de todos, pues tienen tanto bueno que alabar, y tan poco malo que vituperar.

Escriviendo San Geronimo à una hija espiritual, llamada Furia, pondera mucho: porque estando el mundo tan lleno de vicios, y excediendo tanto el numero de los pecadores publicos al de los justos, no murmuran los hombres de los malos, aviendo tanto que murmurar dellos, y todas sus fuerças emplean en dezir mal de los buenos, teniendo tan poco, que dezir, y tanto bueno que alabar. Y la razon (dize el Santo) es: porque los malos acreditan su mala vida, y los buenos la afrentan; los malos son de su vando, y assi no se tiran con ellos; los buenos son del de Christo, à quien ellos ofenden, y por esse los ofenden, y los tiran lanças como à enemigos, los malos siguen sus pisadas, y fuera murmurar de si mismos, los buenos siguen las de Dios, contradiziendo à las suyas, y como el resplandor de sus virtudes, manifiestan la fealdad de sus vicios, y en el espejo de su santa vida se ven claras las manchas de la suya, procuran desdorarlos, y manchar (ya que no pueden sus almas), su opinion, para no parecer tan malos, y hazerlos semejantes à si, ya que no tienen valor para hazerse semejantes à ellos, siguiendo sus pisadas, y imitando sus virtudes. Grande consuelo hallan los malos (dize el Santo) en murmurar de los buenos, procurando que sean como ellos, para que

Hieron ad
Fur. Malo
rum sola
rium: est
bonos car
pere, dum
peccantiū
multitudi
ne putant
culpā mi
ni pecca
torum.

la muchedumbre escuse sus pecados, y disminuya sus culpas, por

esta razon los murmuran tanto, olvidandose de su mala vida, y de las costumbres de sus aliados.

Recapitulando San Chrysostomo los pecados que nacen de la murmuracion, dize que es la raiz de todos los vicios: porque con dificultad se hallará linage alguno de vicio, que no tenga su principio de aqui, y porque no vamos mas lexos, empecemos desde el principio del mundo, y hallaremos, que fue este el primer pecado que hubo en èl, porque el demonio murmurò de Dios, levantandole testimonio, que les avia mandado comer de todos los arboles del Parayso, y no les avia vedado todos los arboles, sino uno solamente; pero murmurò del, motejandole de escaso, terrible, y riguroso, y paladeados nuestros Padres con la dulçura desta murmuracion, facilmente los derribò en otros mayores pecados, donde se verá por una parte el daño que acarrear las murmuraciones, y por otra quan propio de Satanàs es murmurar de los buenos; pues quando no aya otro en el Mundo sino Dios, pondrà en èl su boca, procurando desdorarle, y quitarle la opinion.

Sobre aquello del Exodo, quando Moyfes hiriò el polvo con la bara, y se poblò el ayre de mosquitos, que atormentavan los Egipcios (dize Estefano) que fueron simbolo de los murmuradores, plaga molestissima: porque con su çumbido inquietan, y con sus agujones lastiman, y no dexan vivir, y tienen una propiedad, que van siempre à la sangre mas delicada: si ay un hombre, y un animal, dexan à este, y pican aquel, lo mismo sucede con los murmuradores, que siempre tiran sus flechas à la sangre mas delicada, no à los pecadores envejecidos, que como animales brutos se van tras sus apetitos, sino à los buenos, y virtuosos que sirven continuamente à Dios, à estos lastiman con sus lenguas, de estos murmuran, y son el plato de su conversacion, la Republica hierva de malas mugeres, y no ay quien hable dellas, y de veinte Monjas que ay en un monasterio sirviendo à Dios, y de los Terceros, y de las Beatas que se ocupan en obras de piedad, no cessan de murmurar todo el dia,

Chrysoſt.
in Pſalm.
100.
Quod nam
malignus
eſt, quod
à detractio-
ne oria-
tur.

Exod. 8.

Stephan.
Siniphes
ſunt ſer-
mones de-
tractoris.

haziendo anotomia de sus acciones, y condenandolas à bulto, sin examen, ni razon.

Isidor. Pel. luf. lib. 2o. Pelusiora, y es, que aviendo crucificado con el Redemptor del mundo dos ladrones, no los baldonò el pueblo, ni les dixo mala palabra, no cessando de baldonar, y mozar del Señor, à los malos dexaron, y del bueno murmuraron. Y la razon es, porque es propio de los malos murmurar de los buenos, deseando hazerlos como ellos, por lo menos en la opinion, y dissimular con sus semejantes, y aun aplaudirlos como à amigos.

De donde colegiràn quan propio vicio es de Fariseos murmurar de los buenos, como el que combidò à Christo murmurò del, y de Santa Maria Madalena, condenando al Señor por falso Profeta, y à ella por pecadora, y dize San Bernardo con razon de los tales, que son como Judas, porque sissan la honra de los siervos de Dios: muchos avia en la Republica à quien pudiera hurtar Judas, y à ninguno se sabe que hiziesse menos un maravedi, y à solo Christo, y sus Apostoles robava quanto les davan. De la misma manera son estos, de voto de San Bernardo, que aviendo tantos pecados publicos de que poder murmurar, ponen la boca en los siervos de Dios, sissandoles la fama, robandoles la honra, y desdorando su opinion: *Tienen bolsa*. (dize) *de murmuracion*, dixolo el Santo con agudeza: porque assi como en la bolsa se guarda el dinero con que un hombre vive, y se sustenta, de la misma manera guardan estos mal intencionados la falta del Religioso, y del Sacerdote, el quentecillo del Tercero, y el suceso de la Beata, y le facan à plaça, y viven de murmurar, y se sustentan de lisongear à los poderosos con estas cabilaciones, y quien trata en la mercaderia que Judas, bien puede tener facar la

ganancia que sacò, y acabar como el

acabò.

* * *

§. VI.

La consideracion, y examen que se requiere para juzgar las obras ajenas.

E Scarmienten, pues, los buenos, y abran los ojos los que han estado ciegos hasta aora, y por ningun caso murmuren de los que sirven à Dios, porque son las niñas de sus ojos, y como lo dize por su Profeta, el que los toca les hiere en los ojos, antes digan bien dellos, dorando sus faltas, si algunas tuvieren, como lo hizo Christo con Judas, cuyo pecado tuvo siempre encubierto, y ni preguntado le quiso manifestar. Acuerdense de lo que dize San Geronimo, que no permitió el Padre de familias arrancar la cizaña, porque no maltrataffen el buen trigo. Tanto mira Dios por la opinion de los buenos, que porque no la desdoren, permite las espinas de algunos pecados, y las dexa crecer hasta su tiempo, en que juzgarà rectíssimamente, y apartará la cizaña de algunos defectuosos, y recogerà el grano limpio de sus siervos en el alholi del Cielo: *Nolite ante tempus judicare quoad usque veniat Deus.* Ninguno se adelante à tomar el oficio de Christo, juzgando, y condenando antes de tiempo, y por las faltas de quatro imperfectos, que estàn como cizaña entre muchos buenos, quiere echar la hoz de su lengua, y llevar la Religion á red barredera. De zelo hasta su tiempo, que Dios no se descuyda, y èl hará mas daño que provecho, desdorando á muchos buenos con la sentencia que dà contra ellos; advierta que es necessaria mucha evidencia, y sumo examen, para condenar acciones de personas tan Religiosas, y no se arroje facilmente á dezir mal dellos.

Reparò Philon; que antes de condenar Dios, á nuestros primeros Padres los llamò, examinò, y oyò sus descargos; pero á la serpiente no la preguntò nada, sino que luego con la primera acusacion la condenò, sin darle lugar para res-

Matth. 13^o1. Cor. 4^o
num. 5.Phil. lib. 2^o
de Allegor. Legif.
non permissum
respondere
execratur
Deus.

ponder; y la razon fue, porque nuestros Padres eran personas espirituales, y para condenar á las tales, es necesario grande examen. Mucha consideracion, exactissima inquisicion, y evidencia en el hecho, y en la malicia; pero la serpiente, por cuya boca habló Satanás, era evidentemente mala, y assi no era necesaria averiguacion, ni testigos con la primera informacion; está muy bien condenada; porque nunca hizo obra buena, ni se vió en ella centella de virtud, siempre venenosa, inclinada al mal, consigo se trae el testimonio de su pecado, y la sentencia de su condenacion.

En este hecho nos dió el Señor á entender el riento que devemos guardar en condenar á las personas espirituales, y hablar mal dellas, quanto examen, y quanta evidencia es necesaria del hecho, y de la falta para condenarlas, y quan diferente juicio se deve hazer dellas, que de los publicos pecadores. No te arrojes á condenar por malo lo que ves, ò oyes, no tal de los Sacerdotes, y de las personas Religiosas, que ay mucho que averiguar primero; deten el Juizio, pregunta, y examina, y hallarás, que es obra de virtud, la que tu condenas por pecado; assi le sucedió al otro caçador, de quien se haze mencion en el Prado Espiritual, que juzgó mal de los Dicipulos de San Antonio, porque los vió en el campo tomar una honesta recreacion, condenandolos por relaxados, y el Santo le dió razon de la necesidad que tenian para continuar su tarea de aquella breve intermision, como la que tenia el arco de sus flechas para poder tirar: como diremos despues, con que cayó en su yerro, y pidió perdon al Santo de su pecado.

Y quando verdaderamente huvieffe alguna falta, no los devemos condenar, porque son hombres, y en el interin que viven, no se escusan de algunas culpas, como diximos arriba. En el Prado Espiritual se dize, que un Abad dixo un dia al Abad Teodoro, admirado, y lastimado de la caída de un Monge, que te parece Padre, como tal Monge se bolvió al siglo, á la qual respondió el Santo anciano Teodoro:

Prad. Spi-
rit. lib. 2.
cap. 4. flor.
de fall. te.
stim.

doro : no te maravilles desto , fino quando oyeres que alguno se escapò de la boca del enemigo malo ; porque mayor maravilla es perseverar un hombre en el bien , que caer muchos en el mal. Si esto consideraran los seglares, cessaràn las murmuraciones de los siervos de Dios, y abaxaràn la voz , quando alguno cae, como hombre , en las faltas que ellos cometen cada dia.

§. VII.

Declarase con algunos exemplos , como buelve Dios por la honra de sus siervos, y castiga à los que murmuran dellos.

Quando Maria, y Aaon murmuraron de su Santo hermano Moyses, dize la Sagrada Historia, que se armò Dios en su defensa, y no contento con averlos castigado por la murmuracion , se hizo su Coronista diziendo del, que era el mayor de los Profetas, à quien mas amava, y à quien avia de tener por su amigo , comunicandole sus secretos, y hablandole, no por sueños, ò en visiones, como à los demàs sino cara á cara, como à valido, y amigo suyo, y otras cosas à este tono, las quales como advirtió Origenes, nunca se le oyeron dezir de Moyses, hasta esta ocasion en que murmuraron del, porque sepan los murmuradores, que Dios se arma en defensa de los suyos , y que quando ellos desembaynan la espada de su lengua para deshonorarlos, Dios desembayna la suya, para honrarlos, y castigarlos à ellos, como lo veràn en este , y en los exemplos siguientes , pues nunca se viò mas honrado Moyses que en esta ocasion , ni los siervos de Dios , que quando son acometidos de los malos, y defendidos del.

En el Prado Espiritual se cuenta , que un Santo anciano cayò enfermo en el desierto de una grave enfermedad, que le durò mucho tiempo , padecia grave necesidad por la falta de Medicos, y medicinas. Lo qual como llegasse á oír

Num. 12.

Origen.
hom. 7. in
num.Prad. Es.
pirit. lib.
2. capit. 1.
flor. de la
murmur.

dos de una sierva de Dios , pidió á los Monges que se le diese para curarle en su casa. Hizose assi por el consuelo de ambos: Porque como dize San Basilio , Dios da las enfermedades á sus siervos , para que ellos se exerciten en paciencia, y los sanos en caridad; la que esta sierva del Señor exercitó con el anciano fue grande , curandole con sumo cuydado por tiempo de tres años. Los hombres del siglo, que de todo juzgan , como ellos tienen el coraçon , empezaron á murmurar de los dos , juzgando por mal trato el que era perfecta caridad, y creció de manera la murmuracion , que llegó á oídos del viejo , el qual sintió esta calumnia, mas que la misma muerte, no tanto por sí, quanto por la santa muger que le avia curado, y por el buen nombre de su Religion , que se deve procurar como joya de inestimable valor, horó à Dios suplicandole , que boviéssese por su causa , manifestando la verdad. Lo qual hizo su Magestad con grande honra de los dos, porque el anciano llevó al Cielo, y por su orden plantaron el baculo feo que traía en la mano sobre su sepultura, y al punto reverdecio en señal de su inocencia, y se hizo un arbol muy vistoso. Y yo (dize el que lo cuenta) le ví, y tomè de sus ramas, y aquellos pueblos que concurrieron à ver tan estraña maravilla , con que honró Dios al Religioso , y à quien le avia curado.

Enrique
Gran.

Cuenta Enrique Gran, que huvo dos intimos amigos, de los quales el uno tenia vicio de murmurar, sin perdonar à Religioso, à Monja , ni Sacerdote , llegó à la hora de la muerte, y su amigo que le assistia, le pidió encarecidamente dos cosas. La primera, que restituyesse las honras que avia quitado con su lengua. La segunda , que le viniéssese à ver, si le fuéssese concedido , concediòle esta segunda , haziendose sordo à la primera ; pocos dias despues le vino à ver todo vestido de fuego ; en viendole se desmayò de puro temor, y el difunto le confortò , diziendole: no temas que soy tu amigo, y vengo à darte cuenta de mi suerte, la qual ha sido infelicissima , porque estoy condenado al in-

fier-

fierno. Como assi? (replicò el vivo) porque en espirando fui llevado al tremendo Tribunal de Christo, y luego vinieron alli muchas almas resplandecientes, y pidieron al juez vengança contra mi, diziendo: Señor este nos ha infamado en el mundo, este nos ha deshonrado con su lengua, este nos ha quitado la opinion sin quererla restituir, hazednos justicia. Yo que siempre tuve la lengua libre, entonces le hallè cautiva, y enmudecí de manera, que no supe hablar palabra: assi fui condenado à eternas penas, à donde voy à padecer para siempre. Dicho esto desapareció, dexando á su amigo tristissimo, por su infelicissimo fin, y por no poderle socorrer. Desta manera castiga Dios à los murmuradores de los buenos, cuya fama està clamando desde la tierra, como la sangre de Abel, pidiendo justicia al Cielo, la qual vendrà sobre ellos, como merecen sus delitos.

Pero no espera Dios siempre à castigarlos en la otra vida, porque luego del contrato les dà muchas vezes el castigo de sus culpas en esta, como se verá en los dos casos siguientes.

En la vida de los Padres se cuenta, que avia dos Monges muy santos, y muy hermanos, los quales vivian juntos, y avian alcançado tal don de la mano del Señor, que cada uno veia la gracia de Dios en el otro por una señal exterior. Saliendo uno de la celda un Viernes, viò à otro Monge comer, y sin mas averiguar la causa murmurò del, juzgandole por relavado, y le dixo: como siendo Viernes comes á esta hora, quebrantando el ayuno tan observado de los Monges? Callò el que comia constreñido de la necesidad, y su silencio abonò su accion, y disculpò su falta. Quando bolvió à la celda el Monge, quedò tristissimo su compañero, porque no viò en èl la señal de la gracia de Dios, llorò, y dixole: que has hecho hermano mio? En que has pecado, que no veo en ti la gracia del Señor? No me acuerdo, respondió, aver hecho cosa alguna. Has por ventura hablado alguna palabra ociosa? Entonces cayò en la cuenta, y dixo lo que avia passado, y conociendo que

Dios

In viñ
Par p. 27
lib. contra
Iud reimp.
S. Ant. p.
2. tom. 3.
cap. 8. §. 1.

Dios le castigava por aquella culpa , hizieron ambos penitencia , ayunaron , y lloraron dos semanas , orando continuamente , y Dios le bolvió à su gracia. Cosa bien digna de notar , pues por tan leve murmuracion dà Dios tan grande castigo , y fuè necessaria tal penitencia para aplacarle , y satisfazer por la culpa , qual serà menester para murmuraciones , y contumelias grandes.

Ord. de
S. Dom.
3 p. lib. 1.
cap. 18.

En la Coronica del glorioso Patriarca Santo Domingo se cuenta , que huvo un fiel siervo del Señor , llamado Fr. Buenaventura , insigne Predicador , no de conceptos , sino de espiritu , y santidad , como tal hazia grande provecho en las almas. El demonio le perseguia , como à capital enemigo suyo , y procurò desacreditarle con un ardid extraño , y fuè , que tomò figura de una muger lasciva , conocida por tal en la Ciudad ; y publicando , que iba à verce con èl , hizo gente , à cuya vista entrò en el Convento , y llegando à la celda de Fr. Buenaventura , desapareciò , la gente juzgò que avia entrado con èl , y empeçò à gritar en alta voz , desfacreditandole , y mofando de su virtud , y de su habito , y Religión ; la voceria creciò de manera , que el Prior no supo otro remedio para quietarlos , sino mandar abrir la celda , y que entrassen ellos , y viesse si estava dentro la muger , y siendo verdad , castigar exemplarmente al Predicador. Hizose assi , abren la puertra , entran de tropel , y hallan à Fr. Buenaventura solo , hincado de rodillas , con un Santo Christo en las manos , cercado de resplandor , y exalando una suavidad del Cielo ; quedaron atonitos , viendo por una parte su Santidad , y por otra su inocencia , y el enredo con que el demonio le avia pretendido infamar , bolvieronse pidiendole perdon , y publicando su virtud ; pero no quiso Dios que se fuesse sin castigo , porque antes que saliesse de la Plaça del Convento , vinieron los demonios visiblemente , y los açotaron con grande rigor , diziendoles : no os metais vosotros en officio ageno , no juzgueis , ni murmureis de nadie , dexad à los Religiosos , que Juez tienen que los juzgue , y castigue si erraren.

§. VIII.

Conclusion de lo dicho.

Este fin tuvo el enredo del demonio, en que se conoce bien quanto desea desacreditar á los siervos de Dios, porque son ministros suyos, los que murmuran dellos, ayudando á sus intentos con sus lenguas sacrilegas. Carga tu aora el peso de la consideracion sobre todo lo dicho, y mira á que riesgo se pone el que murmura de los siervos de Dios, quanto ofende á su Magestad, pues le toca en las niñas de sus ojos, que injusticia les haze, condenandolos sin oirlos, por sola una sospecha vana, ò por un dicho mentiroso de un hombre temerario, que instigado de Satanás, pone lengua en su opinion; advierte quan lexos va, no solo de la Christiandad, pero de la prudencia, el que aviendo tanto bueno que dezir dellos: *echa mano de un aparente defecto*, dexando tantas, y tan heroycas virtudes. Pon los ojos en el cuydado con que Dios buelve por su honra, obrando para esto muchos milagros, y los castigos tan severos con que castiga á sus murmuradores. Y vistas todas las cosas, la conclusion sea, que escarmentando en cabeza agena, digas siempre bien de todos, y mal de ninguno, sea tu lengua oficina de alabanças, crisol que se quede con la escoria de las faltas, y del oro fino de las virtudes. Si algo oiste no tan bueno de los otros, muera en ti, como dize el Espiritu Santo, y no abras la boca para descubrir faltas agenas, porque huirán todos de ti, ninguno se fiará de tu lengua, y todos te aborrecerán; los hombres, porque murmuraras dellos; Dios, y sus Santos, porque deshonorás á los suyos. Si assi lo hizieres te premiará con galardon eterno, y sino te castigará en esta vida con penas temporales, y en la otra con eternas.

Eccles. 7.



AVISO DEZIMO TERCIO.

*IAMAS DE NADIE OTGAS , NI DIGAS MAL,
sino de ti mismo , y quando holgares desto bien vas
aprovechando.*

Este aviso es medio para guardar el precedente , por que quien guarda sus oídos , guarda su lengua , la qual habla lo que oye ; y el que no da oídos á murmuraciones de otros , no podrá referirlas ; y si á red barrera se guarda de murmurar de todos , lexos estará de hablar mal de los buenos , pues lo está tambien de murmurar de los malos , y mucho mas si pone los ojos en sus faltas , callará las agenas , pues tiene tanto que ver , y que remediar de las puertas adentro de su casa , que es el medio mas eficaz , y saludable para no murmurar de otros , sino de si mismo . Y quando exercitare con gusto este precepto , avrá llegado al grado mas subido que ay en él , y puede consolarse , que quando holgare desto va bien aprovechado .

Eceles. 28. Este mismo aviso dió el Espiritu Santo en el cap. 28. n. 28. *Se- pi aurem tuam spi- nifer lin- guam ne- quim noli audire , & ori tuo fa- cito ossia , & fetas* Hugo del Eclesiastico , por el temor siguiente : *Cerca tus oídos de Espinas , y no quieras oír al que murmura , y cierra las puertas de tu boca.* Sobre las quales palabras dize Hugo Cardenal : *Avia enseñado à no dezir mal de alguno , aora enseña à no oír mal de nadie , porque tan malo es lo uno , como lo otro .*

Esto mismo passa al pie de la letra en nuestro caso , por que aviendo nuestra Santa enseñado à no dezir mal , aora enseña á no oír mal de nadie ; porque lo uno , y lo otro es malo , y como dize San Bernardo , tanto peca el que oye la

murmuración aplaudiendola, ò no atajandola, si puede, como el mismo que la dize, y con igual pena serán castigados, como el que enciende el fuego, y le fomenta, si uno empieza à murmurar, y tu le oyes de buena gana, aplaudiendo, preguntando, y celebrando lo que dize, echas azeyte en el fuego, con que levanta llamas, y abrasas la honra de tu proximo con que pierdes tu alma, y armas la ira de Dios contra ti.

Explicando San Ambrosio, y Origenes estas palabras dichas del Espiritu Santo, dizen: Cerca tus orejas de espinas, para guardar la possession de tu alma, porque no robe el ladron tu possession, y te despoje del tesoro de la gracia. No has oído lo que dize el Espiritu Santo: *Quien destruye la cerca, morderàle la serpiente.* Pues cerca tus oídos de espinas, para que no pueda entrar la serpiente del murmurador por ellas, ni tu puedas oír sus venenosas palabras, porque no inficionen tu alma. Espínesse el que murmurare delante de ti con el mal rostro, y respuesta facudida, y las palabras severas, y secas, que de tu boca salieren en defensa de la honra de tu hermano, para que no pàsse adelante: muestra que te lastima con sus palabras, que si vè en ti este sentimiento, èl callarà luego, y se retirará de su mal intento, como lo haze el que pretende entrar en la viña, y no puede porque se espina. Por lo qual añade el Espiritu Santo, que en ocasiones tales hagas puertas á tu lengua; porque no hable, ni responda, fomentando la murmuración, ni tampoco enmudezca del todo, sino que sea puerta que pueda abrirse, para hablar con valor quando convenga, y bolver por la honra de tu proximo, y cerrarse para no murmurar del.

Asi lo hizo San Agustín con unos Obispos que murmuraron delante del, á los quales se puso con valor, y cortesía, rogandoles que cessasse aquella plática, ò le dieffen licencia para irse; y quando la autoridad del que murmura, ò el lugar, y ocasión no dieren lugar à esto; no le podrán negar à lo que dize el Espiritu Santo que hagamos, y es

Amb. li. 17.
Offic. c. 3.
Orig. lib.
3 in Iob.
Ecclef. 5.
Qui dicit
pat sepe
mordebit
cum colu-
ber.

Prov. 24.
ventus A-
quilo dis-
cipat plu-
vias, & fa-
cies tristes
linguam
detrahen-
tem.

mostrarles mal rostro, reprehendiendo con los ojos, y el semblante su murmuracion, porque assi como el circo despeja las nubes, y aclara el Cielo, de la misma manera el rostro triste, ataja la lengua murmuradora, y despeja la conversacion de palabras injuriosas. San Geronimo lo dixo en una palabra: *Lo que aqui ensiño es, que en faltando quien oya, no ay quien murmure.* No les deis oídos, y no os dará palabras, ninguno habla con las piedras, ni à los que no le oyen; y por esto se dice, que quien oye la murmuracion, y no la ataja pudiendo, es participante en el delito, porque si èl no la oyera, el otro no murmurara.

San Geronimo trae una buena comparacion para esto, diziendo: Assi como el que tira una saeta, y da en la piedra resurte contra èl, y le hiere, y escarmienta para no tirar mas, de la misma manera, quando una flecha el arco de su lengua, y arroja las flechas de sus palabras, murmurando de su hermano; si dan en piedra dura, de un coracon constante, y fuerte, que no las oye, sino que cierra sus orejas, mostrandole mal rostro, ò reprehendiendo su malicia, luego desiste de su intento, y escarmienta para no bolver à murmurar; y es de ver como luego enmudece; y se le pegan los labios, colorea el rostro, yelanse las palabras, no halla la lengua, y hasta la saliva le falta para hablar; es lo mismo que echarle un jarro de agua encima, con que se queda frio, y afrentado, y no quisiera aver hablado por quanto ay en el mundo. Esta es virtud de valientes, y obra de gran caridad, bolver por la honra del proximo, reprehendiendo al que murmura: que si, estamos obligados à defender su vida pudiendo, quando se la quitan injustamente, y apagar el fuego que le abraza su casa; no tenemos menos obligacion de bolver por su honra, y apagar el fuego de la murmuracion que le abraza su fama, y le quita la buena opinion, pudiendo bolver por ella.

S. Hieron
il est si
non est au
ditor de
est detra
cor.

Hieron. ad
Rust. illico
cōticeffit,
pallet vul-
tus, hæ-
rent labia,
saliba fu-
gatur.

§. II.

Refierenfe otros medios, y razones de San Chryfostomo, y otros Santos, para atajar las murmuraciones.

SAn Chryfostomo trae à este propósito aquello del Ecclesiastico en el mismo capitulo: *Si salta una centella, y la avivas, levanta llama, pero si la echas una saliva encima, luego se apaga.* Lo mismo, dize, sucede en las palabras, assi de ira como de murmuracion, si salta una palabra picante, ò injuriosa en la honra de tu proximo, y la soplas con tu aliento, avivas, y crece, hasta levantar llamas que le abraza, pero si le echas una saliva encima, esto es, si respondes en abono, resistiendo à la murmuracion, luego se acaba, y no passa adelante. De la boca sale la centella; de la injuria, y de la boca sale la saliva, y la palabra de la defensa; porque sepas qual es remedio deste contagio, y quan facilmente puedes curarle, defenderte, y defenderle.

El Beato San Basilio manda en sus reglas, que den la misma pena al que oye, que al que murmura; porque siendo iguales en la culpa, es justo (dize) que lo sean en la pena; y San Bernardo lo explica bien en pocas palabras, diciendo: Assi como el que se deleyta en oír palabras toipes, y lascivas, peca, aunque no las diga: de la misma manera el que oye palabras de murmuracion, peca aunque no murmure: y mas que el otro; porque las palabras lascivas, ordinariamente, no dañan mas que à su alma, pero las de murmuracion à su alma, y à la opinion de su hermano.

Entre los animales que Dios reproboò en su Levitico fue una la comadreja, y dan la razon, porque segun dizen, concibe por el oído, y pare por la boca, simbolo de los murmuradores, los quales conciben por el oído, y luego paren por la boca, bomitando lo que oyeron contra la opinion de su hermano, los quales son malditos, y reprobados de Christo, sino lo oyeras, no lo dixeras, y assi el mejor

Chryf. Eccl. 28.
Si flaveris in scintillam, quasi ignis exardabit, & si expueris super illam extinguetur utraque ex ore proficiunt.

Blas. in Reg. bre. 26.

Bern. de Ord. vit. Audire quoque quod turpe est pudori maximo est.

Iacob. 2. **Por medio que puedes tomar para no dezirlo, es no oírlo: jamás de nadie oygas, ni digas mal, porque sino lo oyes, no lo diràs. Reparad que fuegos de discordias, y llamas de perfadumbres levanta en la Comunidad una centella de una palabra en un instante passa de boca en boca, este la oye, y la dize al otro, y aquel no la calla, y el otro la aviva, y llega de uno en otro à oídos del murmurador, y rebuelve como serpiente à morder à quien le mordió. Y si dixeron uno del, dize ciento del otro, el qual luego embida tres doblado, y buelven, y rebuelven el uno, y el otro sobre lo dicho, y no queda persona á quien no toque, ò el fuego, ò el humo, todo lo qual se acabará con no oírlo, ò callarlo quando se oye, sin poderlo evitar.**

Aristotel.

El exemplo que irae Aristoteles declara esto bien. Dize que el oído se estiende, como las olas en el agua. Vereis una laguna, ò un rio manso, ancho, y espacioso, que està como sin espejo de cristal, en el qual se miran todos los que pasen sus riberas, y se representan dentro unas florestas de arboles, mas vistosos que los de la tierra, tiran una china, y cae en medio del agua, y haze una pequeña honda, y aquella otra un poco mayor, y esta otra mayor, y esta otra, assí van engendrando unas á otras, hasta que en breve tiempo se enturbia toda el agua, y ya no se vè floresta, ni se representa nada, todo està turbado, y alterado, sin forma, ni hermosura, aviendo sido causa desta turbacion, una pequeña china que cayò en el agua.

Lo mismo passa (dize Aristoteles) en el oído, y en la fama, y opinion de los hombres, que muchas vezes està como un espejo cristalino, sin mota ni mancha, ni cosa en que topar, en buena figura, y muy bien recibido en el concepto de los hombres, caesele à alguno una palabrilla, no tan ajustada, que le nota en la virtud, ò el ingenio, en las costumbres, ò acciones &c. Y aquella turba el espejo de su fama, en dos, ò tres que la oyeron, y destes sale mayor, y llega la ola à los vezinos, y destes passa à los amigos, y de los amigos à los estraños, creciendo siempre. Y si dixo una,

yá son diez, y veinte las faltas, y en breve tiempo cae de aquella opinion en que estava, y se halla puesto del lodo, manchado, y deshonorado, siendo la causa una china de una palabrilla, que se cayò al descuydo, y la oyeron, y repitieron otros. Jamás de nadie oygas, ni digas mal, y escusaràs graves pecados, y fino guardares este aviso, haràs grandes daños à ti, y à otros, y seràs causa de lamentables tragedias; y porque veas claro lo que te digo, oye el caso siguiente.

§. III.

Declararè con un exemplo, los daños que acarrea la murmuracion à murmurados, y à murmuradores.

Cuenta Paladio, que en un desierto cerca del Nilo, estava fundado un Monasterio de Monjas, no votavan clausura, aunque en lo demàs eran muy Religiosas, saliò con licencia una de las mas moças à cosas necessarias, encontró con un hombre, que la preguntò de aquella tierra, à quien respondió, y despidiò con brevedad, y modestia, viòlos hablar otra Religiosa, que juzgò mal de su platica, andando el tiempo riñeron las dos, y con el enojo que concibiò contra ella, dixò à sus confidentes lo que avia visto; las quales lo creyeron, y lo dixeron à otras, y se fue de unas en otras, divulgando por todo el Convento, hasta que llegó el agua à la boca, y à oídos de la murmurada, la qual sintiò tanto verse infamada en cosa que no avia hecho, que escogió antes la muerte, que vivir con tal deshonra, y despechada, y aburrída, saliò del Convento secretamente, y se arrojò en el rio, adonde murió desesperada. La que habló contra ella sintiò de manera esta tragedia de que avia sido causa, que instigada de Satanàs, y dexada de la mano de Dios, para que pagasse la pena del talion por su pecado, se fue al rio, y se hogò en èl, como la primera. Quando vino à noticia del Prelado, à cuyo cargo estava el Mo-

Pallad. in
lauf. num.
39.

Ambr. in
Psalm. 1.

nasterio, tan lamentable suceso, mandò que no se hiziesse oracion por las difuntas, y que las otras que avian dado oídos à la murmuracion, fuesen descomulgadas, y apartadas de la Comunidad por siete años, adonde con lagrimas hiziesen penitencia de su culpa, sin que alguna de las Sorores las hablasse, pena proporcionada à su pecado; pues como dize San Ambrosio, los murmuradores son como apestados, que inficionan con el aliento, como tales deven fer apartadas de todos los demàs. Vease en este caso, que incendio causa una pequeña centella de una palabra, y la cautela que se deve guardar en oir, y dezir mal de otros, por no caer en semejantes desastres, y pecados.

Sino de ti mismo.

§. IV.

Que el que mira à su vida, no dize mal de las ajenas.

Arist. lib.
polit. 4.
Senec. ep.
10.

Qualis unusquisque est, talia loquitur, talia operatur, & taliter vivit. Cada uno habla como quien es (dize Aristoteles) assi obra, y assi vive. Las palabras (dixo Seneca) que eran imagenes del coraçon: *Imago animi sermo est*; porque le dan à conocer, y conforme uno tiene el coraçon assi son las palabras; del coraçon vicioso, y manchado, salen palabras viciosas, que manchan las honras de los otros; y del bueno, y limpio, palabras buenas, y limpias, que honra à todos; por lo qual no ay indicio que mas declare lo que cada uno es, que su conversacion, y sus palabras, como la fruta del arbol, declara la virtud de su coraçon, siempre habla la boca de lo que encierra el coraçon, del nacen las palabras que pronuncia la lengua, como el arbol de su raiz, ni de buena raiz puede nacer arbol malo. ni de mala bueno. De lo qual se colige, que si los que murmuran de otros, se miran assi mismos, hallarà tanto de que hablar, y que remediar, que nunca hablarà de los otros, porque

con

con sus mismas palabras condenan sus vidas, y ninguno quiere condenarse à si mismo, antes todos somos inclinados à escusarnos, y defendernos, quando otros nos murmuran, como lo hizieron nuestros primeros Padres, quando Dios les culpò por aver traspassado su precepto, echando la culpa Adan à Evã, y Eva à la serpiente como hijos, pues de tales padres heredamos con la sangre, la inclinacion à escusar nuestras faltas, y defendernos, y no querer ser culpados, conforme à lo qual ninguno murmura en el coro la falta que vè en si mismo, antes la escusa por no ser culpado; y de no mirarse, ni conocerse, nace el murmurar de los otros, pues si se mirara, y viera en si las faltas que reprehende, nunca hablara dellas.

Preguntò Philon, porque Adan no se puso nombre à si; quando le puso à todas las cosas? Y respondiò, que porque no se mirò, ni conociò, que si bolviera los ojos à si mismo, como los puso en los demàs, no se ignorara, y supiera como se avia de llamar, y pusiera nombre tambien. Y esta es la causa (añade Philon) porque los hombres murmuran, y Phil. lib. 2. alleg. leg. Quia se igno- rant, natura- que propriam non aspi- ciunt. ponen nombres à los otros; porque no miran à si mismos, y se ignoran. No buelven los ojos à si, ni consideran las faltas que tienen, que si las viesse, y considerassen, ellos callaran. Si el que habla de la ira del otro, mirara la que el tiene, y el que le nota de vano, conociera su vanidad; y el que dize que es murmurador reparara, que actualmente està el murmurando del otro, sin duda que callara, si quie- ra por no verse deshonrado de si mismo.

Dizen del gallo que amedrenta los basiliscos con su voz de tal manera, que en oyendole se ponen en huida, y se meten en sus vivares; y es cosa cierta que el mismo los fomenta, y cria en el pecho, Padre de basiliscos es el que habla contra los basiliscos, si le abrieramos el pecho al que clama en la comunidad contra las faltas de los otros, le hallaríamos lleno dellas, y que se crian en su casa, à la qual si mirara abaxara la voz, y cosiera los labios por no publicar sus faltas quando condena las agenas. Mirate à ti, y dexa-

rás á los otros , reprehendete á ti, y no dirás mal de nadie, acusa tus faltas, y callarás las de tus proximos , jamas de nadie oygas, ni digas mal sino de ti mismo, y si hizieres esto irás aprovechando.

Histor. de
Sant Do-
min. 1. p.
lib. 3. cap.
4.

En la Historia de Santo Domingo se cuenta, que hablando con la Bienaventurada Soror Margarita, hija del Rey de Ungria, un Religioso la dixo. Yo supliqué á nuestro Señor mucho tiempo, que me hiziesse merced de enseñarme el camino, que los padres antiguos avian llevado para agradarle tanto, y merecer los favores que avian recibido de su mano. Y despues de largo tiempo, y continuados deseos, vi durmiendo, que me enseñaron un libro todo enquadernado maravillosamente, abrieronle en mi presencia, y estava escrito con letras de oro finissimo, luego me dieron una voz tan recia que me despertò, diciendo: Levantate, y lee, levantème, y leí las palabras siguientes: *Esta fue la perfeccion de los padres antiguos amar á Dios, despreciarse á sí mismo, no despreciar á nadie, ni juzgarle, con que quedè enseñado, y no curè de preguntar mas, sino de cumplir con la eleccion que me avian dado. Haz tu, pues, lo mismo, y serás bien seguro, no desprecies á nadie, no murmures de nadie, pon los ojos en tus faltas, dexa las ajenas, y con esto despreciarás á ti solo, y estimarás á todos, y Dios te enriquecerà de sus gracias.*

Viene muy bien con esto lo que se cuenta en las vidas de los Padres, que llegando un Novicio á preguntar á un anciano que haria para aprovechar en la vida començada, y como podria un Monge vivir sin quexa con devocion, y aliento entre los demás? Respondiò, como experimentado en pocas palabras te dirè quanto he aprendido en todos los dias de mi vida, si quieres aprovechar en el espiritu, y crecer como espuma en la diciplina Religiosa, vivir sin quexa, y con caridad con todos, *piensa tus faltas, y dexa las ajenas*, y con esto hallarás el logro de tus deseos. Breve es la licion, pero compendiosa, y verdadera, porque si *piensa sus faltas solamente se despreciarà, y humillarà, y*

In vit Pat.
P. 2. si sua
rantum--
mo, & non
aliena ma-
la confide-
ret.

obedecerá, y callará, y orará à Dios que se las perdone, y hará penitencia, y tendrá à todos por mejores que à sí, y los servirá, y agradará, y en breve tiempo será un santo, y gozará de las delicias, y familiaridad de Dios. Y sino las perderá, como lo verás claro en el caso siguiente.

Un Religioso hubo entre los Frayles Menores Capuchinos, cuyo nombre fue Fr. Alexandro de Bergamo, varon señalado en penitencia, oracion, y observancia Religiosa, por el demasado zelo que ardia en su pecho, de que todos anduvieffen con mucho fervor, y que floreciese la disciplina Religiosa le hazia declinar á la mano derecha, tanto que juzgava facilmente á los que mirava remitir algo del rigor acostumbrado, condenandolos, y aun reprehendiendolos quando á su parecer faltavan en algo, zelo que ha hecho resbalar á no pocos, y juzgar mal de sus proximos, y murmurar dellos, con perjuizio de sus propias almas, y de las honras ajenas, como se manifestó en este Religioso, a quien el Divino Medico curò de su dolencia en la fortuna siguiente.

Preparavase para ayunar la Quaresma de la Epifania, que comunmente llaman de los Benditos, por la bendicion que el Serafico Padre San Francisco echò en su testamento à los que la ayunassen, y ofreciendo con mucho fervor à Dios todas sus fuerças, para usar de mayor austeridad, y rigor que solia, en ella le suplicò una merced, y fue, que le descubriese con alguna señal, si era de los predestinados, y si tenia segura su salvacion. Apareciòle Christo Señor nuestro en pie, miròle con muestra de indignacion, y à su peticion le respondió las palabras siguientes: Tu Alexandro pides que deponga yo entre mis siervos, quando estas usurpandome lo que es mio? Quando juzgas á los demàs, sino viven con sobrada aspereza, y se permiten alguna recreacion corporal? Quando no tratas à los debiles, y enfermos de espiritu con la ley de caridad que conviene, ni toleras sus enfermedades? Quando finalmente te hazes juez, y censor riguroso de los

Coron. de
los Capuc.
2. p. lib. 2.
c. 4. n. 30.

que no acuden frequentes à la oracion, ò de los que entiendes que no son fervorosos en ella. Siendome por dicha sus oraciones mucho mas gratas que las tuyas, estos son venenos, y vicios mortiferos del espiritu, que mis siervos han de aborrecer totalmente, y si tu desees entrar en su numero, aborrecelos, y escusalos de aqui adelante con fumo cuydado, porque no me obligues à mas aspera indignacion.

Dicho esto, le bolviò las espaldas, y se fue de su presencia, dexando al buen Religioso tan compungido, y humillado, y con tal temor reverencial à Dios, y à todos, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, ni à mirar alguno, hallavase como reo delante de todos, echavase à sus pies confessando su culpa, y pidiendo perdon, y penitencia della. Gastò aquella Quaresma en lagrimas, ayunos, disciplinas, oracion, y penitencia, pidiendo al Señor perdon, sin dexar oficio alguno de humildad para con los hombres, ni de dolor, y penitencia para con Dios, à que no se aplicasse en satisfacion de su culpa, la qual le perdonò el Señor; y antes que passasse la dicha Quaresma, le bolviò à visitar con rostro benigno, y consolandole con palabras amorosas le significò, quan grata le avia sido su penitencia, animandole à ella. Y ultimamente le assegurò la eterna salud, conque le dexò consolado, y alegre. Y juntamente enseñado à no juzgar, ni condenar à otros, sino à estimarlos à todos, y solo despreciarse à si, que es la ultima conclusion que debes sacar deste exemplo, tomando para ti la doctrina del Señor, mirando à solas tus faltas, y à las virtudes de tus proximos.

§. V.

Apoyasse esta doctrina, con el exemplo de David, y de otros Santos.

POr este camino llegó David á la cumbre de la perfeccion, como lo advirtió San Gregorio, pensando siempre en sus pecados, y dexando los agenos, como se vé en el Psalmo 50. á donde dize: *Siempre tengo ante mis ojos la ofensa que cometi*, siempre la tengo en la memoria, nunca la olvido, y con ella me humillo, y me coto con la tierra, sin atreverme á alçar los ojos al Cielo, teniendome por indigno de poner la boca adonde los demás, que no os ofendieron como yo, ponen los pies: *No me acuerdo* (dize San Gregorio) *de los pecados agenos mirando los míos*, harto tengo que limpiar en mi casa, sin barrer las agenas: tu lo hazes al rebes, que te olvidas de ti, mirando á otros, con lo qual los desprecias ensoberveciendote vanamente.

Dize S. Chryóstomo: *Si te mueve caridad á mirar por tu proximo y por esso reparas en sus faltas, y procuras enmendarlas, porque le amas mas que á ti?* Essa no es buena regla, ni conforme á lo que Dios manda amarás á tu proximo como á ti mismo, no mas que á ti mismo, antes deve la caridad empezar de ti, mirando por ti, acúsate á ti quanto quisieres, y harás con merecimiento lo que hazes con pecado, murmurando de tu proximo; porque mas vale mirar por sí, que con descuydo propio hazer milagros. Y si hemos de hablar verdad, conoce quanta es la que dize San Bernardo, que la murmuracion no nace de caridad, sino de soberbia, y embidia, por la que tenemos de ver crecer á los otros, que nos llevan el pie delante, y porque no podemos adelantarnos á ellos, con virtud, procuramos mancharlos con vicio, murmurando de sus obras, y vidas, para que no parezcan tan lucidas, y campeen mas las nuestras, por lo qual los que tienen una centella de caridad, y de hu-

Psalm. 50.
Peccatum
meū con-
tra me est
semper.

Greg. ibi.
Non in-
fecor alios
oblitus
mei.

Chryf. in
c. 7. Matth.
si te ma-
gis amas,
quam ro-
ximū qua-
re ipsum
procuras,
& non te
ipsum.

mildad, siempre callan las faltas ajenas, mirando las fuyas propias, que es el medio para no murmurar.

In vit. Par.
p. 2. lib.
cont. Ind.
rem.

Cuentase en las vidas de los Padres, que estando un dia en recreacion, empezaron à sacar las faltas de un Monge ausente, cosa publica entre todos. Dezian unos, y añadian otros, sin dexarle hueffo sano, fruta que se halla en todos tiempos, y lugares, por remotos que sean, estava presente el Santo Abad Prior, famosissimo en la Tebaída, por su prudencia, y santidad callava como un muerto: mas quando viò las llamas del fuego de la murmuracion, que abrafavan la honra de su hermano, levantòse con presteza, y tomò un costal, y llenòle de arena, y echòsele acuestas sobre las espaldas, luego cogiò una pequeña espuerta con arena, y llevavala en la mano, no entendieron la enigma los demàs, pero declaròsela èl, diciendo: Assi deve caminar por la senda de la virtud, el que quisiere aprovechar, el costal de arena son las faltas de mi proximo, la espuerta las mias, aquellas han de ir à las espaldas, y estas delante, y si se truecan, poniendo aquellas delante, y estas atrás, no podrá dar un passo. Con esta reprehension quedaron enseñados, y corregidos para mirar sus faltas, y olvidar las ajenas.

Gregor. 5.
mor. con-
siderata
infirmas
propia ma-
la mollit,
excusat
aliena.

S. Prof.
de vit. con
templ. lib.
2. tandiu
quis pec-
cata sua,
qua nosse,
& flere de-
bet igno-
rat quan-
diu curio-
se aliene
considerat,
quid si mo-
res suos ad-
se ipsum
conversus
aspiciat
non requi-
rit, quid
in alijs re-
prehendat,
sed in se-
ipso quid
luggat.

Solia dezir S. Gregorio: *La consideracion propia alivia los propios males, y escusa los ajenos.* Quando un hombre pone los ojos en su propia flaqueza, y mira quantas vezes cae al dia, y como siendo dueño de si mismo no se puede refrenar; escusa las faltas ajenas, y antes se mira de que no caygan en mayores sus hermanos, y ni los desprecia por ellas, ni murmura dellos: por lo qual aconseja el Santo, que pidamos à Dios gracia, y luz para conocer nuestras faltas, y llorarlas, conque no miraremos las ajenas: Dixo esto San Prospero maravillosamente, cuyas palabras quiero poner aqui, para dar buen fin à este punto, y son las siguientes: *La ignorancia de se mismo es raiz del desprecio de los otros, porq̃ tanto se ignora uno à si, quanto se ocupa en considerar las faltas ajenas, pero se buelve los ojos à si mismo, halla tanto que enmendar, que no*

ve cofareprehensible en sus hermanos, sino mucho que llorar en su alma. Y por tanto, la ultima conclusion sea, que mires tus faltas, y no diràs las agenas. Pide à Dios gracia para conocerte, y èl te la darà para humillarte, habla bien de todos, y todos hablaràn bien de ti.

Ad Rom.
c. 22. No-
li vinci á
malo, sed
vince in
bono ma-
lum.

X quando desto holgares bien vas aprovechando.

§. VI.

Como se han de llevar las murmuraciones?

NO te dexes vencer del malo (dize el Apostol San Pablo) sino vencele con bien. No le pagando en la misma moneda, si èl dize mal de ti, diciendo tu mal del, porque esso es muy ageno de los siervos de Christo, el qual nunca dió mal por mal, sino bien. Los infieles, y los que no conocen à Dios practican essas leyes, y si les dizen uno buelven quatro, porque no tienen fe, ni conocen el valor de la paciencia, y el merecimiento de las injurias sufridas por amor de Dios. Pero los fieles que le conocen, y saben que ay otra vida, y el premio que dà Dios por ellas, sufrenlas con paciencia à exemplo de Christo, y llevanlas con alegria con la esperança del galardón, y por imitar à su Maestro.

El Bienaventurado San Ambrosio, reduxo à tres grados la tolerancia en las injurias, que son los que señalan comunmente los Maestros de la vida Espiritual, tratando de la paciencia. El primero es quando se llevan con sufrimiento callado, y padeciendo por amor de Dios. El segundo, quando se llevan con alegria por su imitacion. El tercero, quando por las injurias se retornan beneficios que es el ultimo, y supremo grado, que puso Christo, diciendo: *Hazed bien à quien os hiziere mal, rogad y orad por los que os calumniaren y persiguieren.* El que ha llegado aqui, ha llegado à la cumbre desta

desta virtud, y al supremo grado à que puede llegar. Por la qual dize este aviso, que quando holgares bien vas aprovechando, porque sin duda es indicio de grande aprovechamiento, sufrir las injurias, y detraçiones, no solo con paciencia, sino tambien con alegria, y de mayores quila-
tes, hablar bien de quien murmura de ti, y quando falta esta paciencia no vas aprovechando, sino bolviendo atras.

Clement.
Alex. lib.
1. pedag.
5. Hier.
Epist. 27.

1. Cor. 4.
nos stulti
propter
Christum
vos autem
prudentes
in Christo,
nos infir-
mi, vos au-
tem for-
tes, vos
nobiles
nos autem
ignobiles.

Bern. ser.
25. in Can.
advertit
Spontæ
patientia,
atque be-
nignitatē,
non modo
enim non
reddit ma-
ledictum
pro male-
dicto, sed
etiam be-
ne dixit
filias Je-
rusalem
vocans.

Fr. Iuan.
Lopez 3.
p. lib. 3.
cap. 4.

Reparò Clemente Alexandrino, que Isaac casò con Re-
beca por Divina ordenacion, de quien nació Jacob, lla-
mado Israel, porque viò à Dios. La razon es, porque Isaac
significa risa, y Rebeca paciencia, y quando se juntan, y ca-
san estas dos virtudes, la paciencia, y alegria, nace dellas
la vida clara de Dios. Llega un alma sufriendo con alegria
las murmuraciones, y oprobrios à Dios cara à cara como
es en la Bienayenturança.

Diònos insigne exemplo desto San Pablo (segun refiere
San Geronimo escribiendo à Eustochio) porque murmu-
randole entre los Corintios, algunos mal intencionados,
de que era loco, y desatinado, por el fervor tan grande con
que predicava; el Santo les respondió dandoles mil ala-
banças: *Yo soy necio, y vosotros sabios, yo loco, vosotros prudentes: yo flaco, vosotros fuertes: yo pl:beo, vosotros nobles.* Ense-
ñandonos con su exemplo à dar bien por mal, como lo
avia hecho siempre.

Buen exemplo nos diò tambien la Esposa Santa, de la
qual hablaron mal sus vezinas, y compañeras, motejando-
la de negra, fea, y de mala color; y viniendo à sus oidos,
respondiò à su murmuracion, honrandolas con los titulos
mas honorificos, que pudo, llamandolas hijas de Jerusa-
len, que significa vision de paz, y Ciudad Celestial. *Tosta-
da estoy, pero no fea, hijas de Jerusalem.* Hablò en su favor San
Bernardo con las palabras siguientes: *No passes de corrida
por este lugar, detente un poco, y considera la paciencia, y
mansedumbre de la esposa Santa, la qual no solo no se vengò
dando mal por mal, sino que en recompensa de oprobrios diò*

alabanças, llamando hijas de Ierusalen, à las que merecian ser llamadas hijas de Belial. Para que aprendas à sufrir las murmuraciones de tus vezinos, y Conventuales, y à no dar mal por mal, sino bien, como hizo Christo, si quieres aprovechar.

Solia dezir San Luís Beltran, que quien queria aprovechar, avia de vivir con estas leyes: tenerse en poco à si: segundo, no tener en poco à nadie: tercero, tener en poco al mundo: quarto, tener en poco ser menospreciado. El que establece estas leyes, y vive à sus fueros, no se le dà mas de alabanças, que de los nuestrros, que digan bien, ò mal del, que le alaben, ò murmuren, porque sabe quan loco es el mundo, y quan al rebès juzgan las cosas de como son: oy alaba, lo que ayer reprobò, y mañana reprobarà lo que oy alaba, que son palabras, sino palabras, por el ayre se pasan, un poco de viento son, ni eres mas santo si te alabaren, ni mas vil si te vituperaren, lo que eres, esso eres, y no puedes ser dicho, mayor, de lo que Dios sabe que eres, como lo dize aquel Santo.

Por lo qual no hagas caso de los dichos de los hombres, ni cures de la opinion que tienen de ti, alça los ojos al Cielo, y advierte que opinion tienen los Cortesanos de allà de ti, y de tus obras; mas, y mejores son aquellos à quien preside Dios, que pesa à cada uno conforme à su valor; de la opinion de allà cura, y de la de acá no hagas caso; que importa que acá te alaben los hombres de sabio, noble, generoso, virtuoso, y de grande valor, si allà tienen de ti la opinion contraria, porque conocen lo que eres, y miran al coraçon: por cierto si tuvieramos seso, no aviamos de hazer caso de lo que dicen de nosotros, antes devieramos desear ser murmurados, para tener ocasion de padecer algo por Dios, y de aumentar nuestra corona, bolviendo alabanças por las injurias, y bienes por la murmuracion.

§. VII.

El valor, y premio de la paciencia en las murmuraciones.

Chryf ho.
79. in
Matth.

Hablado San Juan Chryfostomo de una Santa, que bolvió buenas palabras à quien se las dixo malas, dize della: Veo tan rica la boca desta Santa, que aunque fuera de oro finissimo, y estuviera esmaltada de las perlas del Oriente, y adornadas de las piedras mas preciosas del Orbe, no resplandeciera tanto, ni fuera de tanto valor, como lo es con las perlas de las palabras, que nacen de su boca, bendiziendo à quien la murmurò: los Angeles baxan à coggerlas, los Santos del Cielo las embidian, y los Cortesanos de la gloria las codician, y el mismo Dios las compra, y dà por ellas el Cielo. O si supieras lo que ganas, quando alabas à quien te murmurò, cada palabra vale mas que el tesoro de todas las Indias, ninguno te hizo mas rico, que el que te diò tal ocasion, no la pierdas, porque pierdes mas que vale todo el Orbe; calla, y sufre, y ruega por quien te injuriò, y hazle todo el bien que pudieres, que Dios ha premiado tus deseos, y lo que açà le has servido, dandote esta ocasion para ganar el Cielo.

Reboll. 2.
p. lib. 1. ca.
30.

Passando el Glorioso Patriarca San Francisco por un cortijo, salió un labrador, y preguntò à sus compañeros, si era aquel Fray Francisco, de quien tantas cosas se dezian, y diziendo que sí, levantò la voz, y le dixo: Hermano Fray Francisco, trabaja de ser tan bueno, como todos piensan que eres. Oyendo esto el Santo, se arrojò en tierra, y besandole los pies con mucha humildad, y muestras de agradecimiento, dixo: Esse es mi dolor, que soy uno, y piensan otro.

Chryf ho.
de Anna.

Como estavan tan fundado en humildad no le derribò la murmuracion. Dize San Juan Chryfostomo, hablando à este proposito, quan alcontrario caminamos nosotros, pues

si alguna vez acontece, que nos murmuren, ò digan algun oprobrio en lugar de dar gracias, nos escandecemos, y rebelvemos, como serpientes, pisadas contra quien nos le dixo, y por una palabrilla de ayre, levantamos un fuego, que no se apaga en mucho tiempo. Muchos (dize San Buena-ventura) hazen grandes propositos de padecer en la oracion, y desean con ansias el martirio, y piden al Señor que se le dè, gozandose con sola su memoria, como si estuvieran en las catastas, y eculeos, y en los dientes de las fieras, considerandose ya hechos pedazos en defensa de la Fè, y llegada la ocasion no tienen valor para sufrir una palabra liviana de su hermano, en que les motejò de mal entendidos, ò descuydados, y luego rompen con impaciencia, y por una le dizen ciento, mucho mas pesadas, y conservan el enojo por muchos meses, y años en su pecho, mostrandole con obra, y con palabras en quantas cosas se ofrecen. Pues el ansia de padecer por Christo què se hizo? Adonde està el deseo de morir por Dios, y la paciencia para sufrir los tormentos, y oprobrios de los verdugos? Bien se hecha de ver, que fueron propositos soñados, pues tan facilmente se desvanecieron: si deseas el martirio, ensayate en las ocasiones domesticas, y quotidianas, que Dios te ofrece; en sufrir la mala condicion de tu compañero, el despego de tu Confessor, la sequedad del Superior, el mal termino del amigo, la descortesia del inferior, la sintazon del igual, el descuydo del Subdito, la enfermedad, pobreza, frio, calor, y las demas inclemencias que Dios te embia, que en ellas te ha comutado el martirio que deseas; y si la sufres, si quisiera con paciencia, te dará la palma, y laureola de los

Martires, y sino las sufres tendràs acà un infierno, y otro despues de muerto.

Bonavent.

§. VIII.

Concluyese con dos exemplos la doctrina deste aviso.

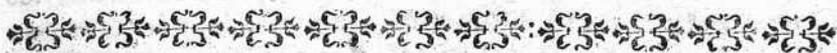
Prado Es-
piritual de
paci.ca. 2.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que vinieron algunos Monges à visitar à un Padre anciano, cerca de cuya Ermita andavan algunos pastorcillos, haziendo tanto ruido que no podian entender lo que hablaban. Dixerone al buen Anciano, porque sufria aquella molestia, y no les mandava callar? Porque me exercitò (dize) en este poco para tener paciencia en cosas mayores, ninguno la tiene en cosas grandes, sino sufre las pequeñas? como podrá llevar grande peso quien arrodilla con el pequeño? Conviene exercitarnos en las ocasiones cotidianas, para estar enseñados en las dificiles. Esta, pues, es la causa porque te las dà Dios; porque à menos costa, con silencio, sin riesgos de la vanidad, halles el martyrio que desees dentro de tu propia casa.

Bien conocida tenia esta verdad el Abad Juan, del qual se dize en el mismo capitulo, que viniendo à èl los Monges, para consultar sus dudas, por la mucha prudencia, que le avia dotado el Cielo, otro Anciano, movido de la embidia, por verle tan aplaudido, dixo à los que le preguntavan: no conocéis vosotros como yo à este Abad Juan, y por esso venis à èl, porque es como las malas mugeres, que se enrubian el rostro por tener muchos amantes. Assi es respondiò el pacifico Juan como lo dize, y creo sin duda que Dios te lo ha revelado. El vaso de tu coraçon (replicò el viejo) està lleno de veneno, pregonas vino, y vendes vinagre. Assi es Padre como lo dizes (respondiò el Abad Juan) y si Dios te diera à conocer lo que ay dentro de mi, mucho mas pudieras dezir. Admiraronse los dicipulos de su paciencia, y uno dellos le preguntò: no te turbas, y alteras, Padre, con las razones deste viejo? No hijo, porque tan sin pesadumbre me quedò à la puerta de dentro; co-

mo à la de fuera, respondió el Santo Abad con mucha paz.

De esta manera se portavan en los oprobios, y murmuraciones los Padres antiguos, y estos exemplos nos dexaron de mansedumbre, y paciencia, sufriendo, callando, hablando bien de sus injuriadores, y no los murmurando en ausencia, ni en presencia, y por este camino alcanzaron la perfeccion, y la gloria tan colmada, de que gozan aora para siempre, las palabras passaron como el viento, los oprobios se desvanecieron, los murmuradores se acabaron, y el premio de su paciencia dura, y durará para siempre; sigue tu sus pisadas, sufriendo, y callando, orando, y haziendo bien à quien te murmura, y alcanzarás el premio que alcanzaron, honrandote el Señor en esta vida con fama inmortal, y en la otra con galardón eterno.



AVISO DEZIMO QUARTO.

DE NINGUNA COSA HAZER BURLA.

Este aviso es del Apostol S. Pablo, escribiendo à los de Efeso, à quien dize: *No salga palabra de vuestra boca sino todas de edificacion, y provecho de vuestros proximos.* Y haziendo alarde de las palabras malas, añade: *Qualquiera palabra amarga, ò que pueda entristecer, ò disgustar à vuestros hermanos, sea vedada entre vosotros, como la ira, la indignacion, la murmuracion, y la blasfemia, sed benignos, y agradables unos à otros, escusando qualquiera ocasion, que pueda disgustaros, y romper el vinculo de caridad.* Adonde el Sagrado Apostol, iguala las palabras de escarnio, y burla con las de ira, vengança, murmuracion, y blasfemia, porque aunque no son iguales en la malicia, suelen serlo en los efectos; porque quanto, como dize San Chrystomo, se oponen à la fraterna caridad, que devemos tener con

Ad Eph. c.
4. Omnis sermo malus ex ore vestro non procedat, sed ad edificationem omnis amariu- do, & ira, & indignatio, & clamor, & blasphemia, cum omni malitia tolla-

nues-

tur á vo-
bis.
Chryf. ho.
15. in
Matth.

nuestros proximos ; ofenden a Dios , amargan à los hom-
bres, engendran discordias , rompen la fraterna caridad,
y nacen de coraçones, maleados , y averfos al verdadero
amor de Dios, y del proximo.

Y es mucho de notar, que no dice nuestra Santa de nin-
guna persona, *sino de ninguna cosa hazer burla*, porque el que
escarnece de la obra , ofende al Autor della, como el que
haze burla de una pintura, la haze del que la pintò, notan-
dole de insipiente, y menos primo en su arte, y lo mismo es
de otra qualquiera obra , como del sermon, de la leccion,
del libro, de la musica, ò poesia , y obras semejantes que
estiman sus Autores, y siente mas oír escarnecer dellas, que
dellos mismos, y no pocas vezes se han levantado por estas
burlas, discordias , y pependencias muy de veras , que han
costado mucha sangre, porque se dàn por afrentados , los
que las hizieron de los que mofan dellos , lo sienten como
si les dieran una bofetada en la cara, y salen con denuedo à
la defenfa , como los padres à las de sus hijos contra quien
los maltrata, y así se deve advertir mucho, no hazer burla
de ninguna cosa, aora esté presente su Autor, aora no, por-
que nunca faltan estafetas que lleven la nueva, y aumenten
lo que se dixo, corre mucho el ayre cierço , y aviva estas
centellas, hasta levantar grande fuego, y aunque en todas
materias es muy importante este aviso, pero mas especial-
mente en las espirituales, y en las cosas sagradas, como son
imagenes, y pinturas de Santos, sermones, y personas Ecle-
siasticas, por quanto los hereges de nuestros tiempos se es-
meran en hazer burla destas cosas , mofando , y escarne-
ciendo dellas, con apodos, y coplas, gestos , y meneos sa-
cristicos, dignos de tales Autores, cosa que Dios aborrece
mucho, y que deve estar muy lexos de los Catolicos , ve-
nerando con suma piedad , todo lo que tocara al culto, y
reverencia de Dios, y de sus Santos; y para no caer en este
vicio, importa mucho guardar este aviso, no haziendo burla
de nadie para estar mas lexos de hazerla de lo bueno ; y el
que se desmanda en burlarse de sus proximos , poco à po-

co viene à burlarse de las cosas espirituales, y sagradas, con notable ofensa de Dios, y daño de su alma.

Las personas espirituales, poco necesitan de persuasión para creer esta verdad, pues saben quan ageno es este vicio de la verdadera virtud, y de la sinceridad, y gravedad que professa la perfeccion, mas propia de gente menuda, de los que no tratan de virtud, que de los que desean servir, y agradar à Dios, el qual ama el coraçon sencillo, y aborrece el doblado, que dize uno, y siente otro, y alabando por contumelia à su proximo, burla, y escarnece de sus acciones, conforme à lo que dize el Espiritu Santo: *El que alabare à su hermano con voz grande, esto es doblado, correrà parejas con el que le maldixere*, porque alabarle ironicamente diziendo uno, y sintiendo otro, como hombre doblado, es lo mismo que maldezirle, y levantar guerras, y discordias, amargandole, y deshonorandole, cosa que Dios siente mucho, y particularmente en las personas espirituales, declaradas por de su vando, las quales han de estar siempre muy en los estribos, para no hazer burla de nadie, ni dar ocasion de amargura à sus hermanos, lo uno por el pecado que cometen, el qual es grave, si lo sienten mucho, aunque las palabras no sean muy pesadas, porque la gravedad deste vicio, no se mide tanto por el peso de las palabras, quanto por el sentimiento de la persona à quien se dizen. Lo otro, porque como dize San Ambrosio, es cosa indecente que vitupere à su proximo, la boca que alaba à Dios. Porque parece imposible, que una misma fuente de agua dulce, y amarga, y una misma lengua, el agua dulce de las alabanças de Dios, y la amarga de las contumelias, y escarnios de su proximo. Por lo qual à los que se desmandan en esto, los priva Dios de su devocion, y los niega sus especiales auxilios, para mover la lengua en sus alabanças.

Pregunta Teodoreto, porque no quiso Dios que le ofreciessen miel en sus sacrificios; y entre otras razones da una, que es tambien de San Ambrosio. Porque es obra de aves, que tienen aguijon, con que lastiman, y aborrece Dios

Prov. 27.
Qui benedixerit proximo suo voce grandi maledicentis similis erit.

Amb. lib. de dignit. Sacer. c. 4.
Non per eandem per quam Deus laudatur, homo maledicatur.

Theodor. Amb. lib. 5. exam. cap. 21.

los sacrificios, y no admite las oraciones, de los que pun-
 çan, y lastiman con el aguijon de su lengua, por esto les nie-
 ga la devocion en la comunión, y se hallan secos en la ora-
 cion, y divertidos en la lición espiritual, desganados, y ti-
 bios para las buenas obras; porque lastiman con sus len-
 guas à sus hermanos, haziendo burla dellos, y de sus accio-
 nes, apodandolos, y corriendolos, riyendo, y mofando
 de sus obras, haziendo platillos dellos en sus conversacio-
 nes.

Iob. 5. Af
 flagello
 lingue abf
 conderis.
 Greg. lib.
 6. cap. 26.

Sobre aquellas palabras de Job: *Guardate del açore de la
 lengua* (dize San Gregorio) *aquellos lastiman, y deshonran
 con el açore de su lengua à los buenos que rien, y escarnecen
 de sus buenas obras.* Los que mofan, y fiçgan de sus accio-
 nes; los que las sacan à plaça, y no les dexan hueffo sano,
 con que los acobardan, y entibian en sus buenos propo-
 sitos, aunque los Santos, y perfectos (añade el Santo) nun-
 ca se acobardan, por estos perros que ladran, ni hazen
 caso de sus dichos, sino como prudentes, y avifados, ca-
 minan siempre adelante en el servicio de Dios.

§. II.

La gravedad deste perjudicial vicio.

Y Es de advertir, que muchas vezes son peores, y de
 mayor sentimiento las palabras de burla, y escarnio,
 que las de murmuracion, porque estas se dizen en ausen-
 cia, y aquellas en presençia, que es como darle una bofe-
 tada al escarnecido, y como le cogen de repente, no està
 siempre en los estrivos, que no rebuelva con otras palabras
 semejantes, ò peores, y se turbe la paz, y muchas vezes se
 levantan fuegos de enemistades, y por una palabrilla de
 risa, se turba toda una Comunidad. Explicò esta verdad el
 Espiritu Santo con harto viva comparacion, diziendo: *Assi
 como el que tira una piedra à los pajaros los espanta, y pone en
 huida; assi el que dize una palabrilla picante, ò de escarnio à su
 amigo*

Ecc. 22. n.
 23. Sicut
 mitens la-
 pidem in
 volatilia

amigo, deshaze la amistad, y no solo esto, pero causa discordias, porque con èl se apartan otros muchos; y como las aves que estavan juntas, y cantando, se dividen, hiriendo à sola una; de la misma manera se dividen los de una Comunidad, por una palabra arrojadiza, que dixo uno con agudeza, lastimando à su hermano, haziendo burla dèl, norandole en la habilidad, en el ingenio, letras, ò condicion.

Cosa es esta, que abomina sobre todo quanto ay Dios, como lo testifica el Sabio en el cap. 6. de los Proverbios, diciendo: *Seis cosas aborrece Dios, pero la septima abominable à sus ojos, la qual es, el que levanta discordias entre sus hermanos, este es pessimo, y el abominable à quien Dios no puede ver, ni oir, cuyas obras, y palabras le dan humo à narices, porque no ay quien se escape del veneno de sus palabras, son unos aspides llenos de mortifero veneno, y aun peores, porque los aspides no hieren comunmente, sino los hieren; pero estos tienen por entretenimiento herir à todos, y hazer plato de sus acciones para entretenerse, enemigos comunes, gente perjuicial; y que como dize Eusebio Emiseno, por buen gobierno los avian de tapar la boca, como à los leprosos antiguos, y desterrarlos del lugar, porque no inficionassen à los demàs.*

Santo era Job, y tan Santo que no avia otro como èl en la tierra, y tan sufrido, que su paciencia fue exemplo à todos los siglos presentes, y venideros, y en llegando à hazer burla dèl, abrió la boca, y parece que se quiso oponer à sus irrisores, y hazerlos callar, diciendo: *Porque me perseguis vosotros, tomando licencia como Lios, haziendo plato de mí,* adonde la Glosa dize expressamente, que sintió mas las bocas de los que mofavan dèl, quando estava llegado en el muladar, que los gusanos que roían sus carnes; porque hazian suerte en el cuerpo, pero aquellos en el alma. Sus dientes (dize David) son como saetas, que penetran hasta el coraçon, y sus lenguas espadas de dos filos, que lastiman cuerpo, y alma.

dejicit illa, sic, & qui convitiatur amico dissolvit amicitiam.

Prov. 6.
Sex sunt quæ odit Dominus, & septimum detestatur anima ræcum, qui seminant inter fratres discordias.
Psal. 15.

Eusebio, Emis. in Exor. ad Pleb.

Job. 9.
Quare persequimini me, sicut Deum, & carnibus meis satiraminis?

Psal. 53.
Dentes eorum arma & sagittæ, & lingua eorum gladius acutus.

Matth. 27.
Theop.
Non enim
hanc in
postremū
locum re-
servasset,
nisi po-
tentioiem
esse probē
novisset.

Pero lo que mas dà á conocer la malicia deste vicio, es lo que dize Teofilato: Conviene á saber, que el demonio se valiò del, como de ultimo medio, para derribar á Christo de su paciencia, despues de aver jugado contra èl todas sus armas, mofandole, y escarneciendole por las bocas de aquel Pueblo, quando estava en la Cruz; pues como dize San Mateo: *Passavan haziendo burla del Salvador, esperando vencerle con esta tentacion, como con la mayor de todas; y assi dize Teofilato: Bien cierto es, que no dexàra esta tentacion para la ultima, sino supiera que era la mas fuerte, y dificil de vencer.*

Adviertan esto los que se tienen por agudos, y à titulo de entendidos, mofan, y rien de sus hermanos, y hazen burla dellos, y miren á quien imitan en sus acciones, el daño que hazen con sus lenguas, y quanto ofenden á Dios con sus palabras, y que muchos que no se rinden à graves tentaciones, se rinden à esta como á mas fuerte, y rompen en impaciencias, tomando sus lenguas el demonio, para hazerlos caer en graves pecados; miren que se hazen instrumentos suyos, refrenen sus lenguas, reprimen sus palabras, no den rienda à su boca, para que lastime á sus hermanos, antes los animen alabando sus obras, escusando sus faltas, y bolviendo por ellos, como quisieran que otros lo hizieran consigo.

§. III.

Declarase con exemplos la malicia deste vicio.

Sea el primero el que refiere la Sagrada Historia en el libro de los Reyes, adonde dize: que subiendo Eliseo à Jerusalem, salieron à èl unos muchachos, y le empeçaron à gritar, haziendo burla del, diziendo: *Ascende calue, ascende calue*, y luego les embiò Dios el castigo tan de contado, que dos ossos dieron en ellos, y despadazaron à quarenta y dos, riguroso castigo parece, por tan leve cul-

culpa; y mas, si como afirma San Juan Chrysoſtomo, no paſſavan de diez años; pero en eſto verán los moſadores de los buenos, y los que ſe entretienen, dando baya á otros, la gravedad de ſu culpa, y como la caſtiga Dios en eſta vida, y la pena que les tiene preparada en la otra.

La glorioſa Santa Teresa de Jeſvs, fue tan mirada en eſto, no ſolamente no habló palabra que ofendieſſe á otro, ni hizo burla del, pero ni permitiò que alguno la hizieſſe en ſu preſencia, tanto que diſponiendo las coſas en Sevilla, para la primera Miſſa del Convento, que allí fundò, y teniendo un pobre frontal de red, una de las que ayudavan, viendo un Angel mal labrado, dixo por donayre, que parecia diciplinante; riyeronſe todas, excepto la Santa, que con ſeveridad le diò una aceda reprehension, por la burla que avia hecho de aquella pobre alaja, aſeandole el dicho, y las palabras, y amonestando á todas, que por ningun acontecimiento hizieſſen jamàs burla de nadie. Eſte fue el ſentimiento de los Santos, nacido de la experiencia que tenian, de los inconvenientes que brotan de las burlas, y del aborrecimiento que Dios las tiene, como ſe verá mas claro en los caſos ſiguientes.

De Santiago Niſibita, eſcrive Teodoreto, que entrando en la Ciudad de Perſide, para promover en ella la Religion Chriſtiana, hallò á la puerta unas moçuelas, lavando paños en la fuente, con menos compoſtura que devian, las quales viendo al Santo anciano, hizieron burla del, riyendo, y moſando de ſu persona, como livianas, de que el Santo recibìo juſto enojo, y deſeando caſtigar aquel atrevimiento, les echò ſu maldicion, y luego ſe ſecò la fuente en que lavavan, y todas encanecieron, como ſi fueran de muchos años; atribuladas con el caſtigò, entraron llorando en la Ciudad, y dieron cuenta á los Governadores de lo que paſſava, los quales buscaron al Santo, y le ſuplicaron, que ſe apiadaſſe de la Ciudad, y de las mugeres, bol-

Chryſoſt.
ad verſ.
vitup. vit.
Monan.
lib. 3.
Fr. Diego
de Yepes
en ſu vi.
da.

Theodort.
in hiſt. 1.
par. cap. 1.

viendoles el agua, y remitiendo el castigo; oyòlos el Santo Abad, y movido de sus ruegos hizo oracion á Dios, y bolvió á correr la fuente como antes; mandò venir á las moças, para amonestarles su bien, mas como no viniesen á su presencia, las dexò con su castigo, canas, y viejas, como de muchos años, para escarmiento suyo, y de todos, declarando con este hecho, quanto ofende á Dios, la burla que se haze de sus siervos.

Genes. 6.

Entre en esta cuenta, la burla que hizo Can de su padre Noe, quando le viò desnudo, y tomado del vino, la qual sintió de manera, quando bolvió en su acuerdo, que le maldixo hasta la quarta generacion, y le cayò hasta la centíssima, pues siempre han sido, y son abominados de todos los Canancos, como gente maldita de Dios; grande es sin duda la culpa, que tiene pena tan crecida, y de tanta duracion, y no toma Dios de burlas el castigo de las burlas, sino muy de veras. pues la risa de uno, castiga con llanto de tantos, para escarmiento de todos los demàs; y no premia menos á los que guardan caridad con sus hermanos, absteniendose de burlas, y de amargarlos con palabras, y obras de irrisión, como se verá en el caso siguiente. El qual quiero poner aqui, para que nos mueva à procurar esta virtud, no menos el premio, que el castigo.

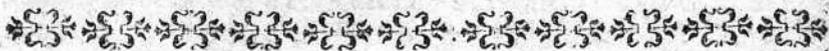
Ioe. Her
co. in
prop. lit.
V. ex 85,

Reconociendo el Santo Abad de un numeroso Convento de Religiosos, que cinco entre los demàs se aventajavan en perfeccion, deseò saber dellos los medios que usavan para esmerarse en la virtud: para lo qual les habló à parte, preguntando á cada uno en singular de sus exercicios, y devociones. Respondió el primero: yo Padre hago lo que todos, si bien pongo singular cuydado en examinar mi conciencia cada dia, llorar, y confessar mis pecados, como si entonces huviera de morir, con que siento singular fervor, y aprovechamiento en mi alma. El segundo dixo: que avia dividido el tiempo en dos partes; la primera gastava en la oracion, y devocion; la segunda en.

en servir à los Religiosos , con todo el cuydado posible, assi en las cosas grandes , como en las pequeñas , como si tuviera presente á Christo en ellos. El tercero respondió: yo Padre mio hize entrega á Dios de mi mismo desde el dia que tomè el habito , dedicandome à la caridad de mi proximo , llorando con el que llora , y alegrandome con el que se alegra. El quarto que avia procurado siempre allegarse adonde era menospreciado , y tenido en poco. El quinto respondió, yo padre no hago mas, ni menos que los demas , una cosa empero propuse en mi coraçon , la qual he cumplido con la gracia de Dios , y es, que no turben á nadie, ni me turbè de nada , à todos procurè agradar, sin enojar à alguno , y juntamente no perder mi paz por cosa alguna que sucediesse.

Edificose mucho el buen Abad de los exercicios de sus Religiosos , mas deseando saber qual avia sido mas grato à la Magestad de Dios , se puso en oracion , suplicandole que le diesse luz para conocer su valor, y su perseverancia, y la grima; lo merecieron, porque se la diò nuestro Señor, declarandole que el ultimo vencia en valor, y meritos á los demás, tal es el timbre de la baridad fraterna, que nace del amor fino de Dios, y lo que su Magestad estima , no quebrantarla con unos hermanos, en dicho, hecho, ni palabra, que le agrada sobre todas las virtudes, aunque sean de tan subidos quilates como las referidas. Por lo qual , la conclusion de lo dicho sea la que saca el Apostol San Pablo, conviene à saber , que anhelemos à la perfeccion, trabajando por esmerarnos en toda virtud. Pero sobre todo procuremos conservar la caridad , que es vinculo de perfeccion, no turbando à nuestros proximos, con dicho, hecho, ni accion , ni perdiendola de nuestra parte por cosa que hagan, ò digan contra nosotros.

Ad Col. 3.
cap. 4.



AVISO DEZIMO QUINTO.

*NUNCA PORFIAR MUCHO , EN ESPECIAL
en cosas que va poco.*

TAn importante aviso es el presente , no solo para el aprovechamiento del alma , sino tambien para el buen gobierno , y prudente modo de conversar en la Republica , que los Filósofos Gentiles alumbrados con la luz de la razon le enseñaron , y praticaron , y le recomendaron con graves palabras , como negocio de suma importancia; entre los quales, el primero de todos Platon, manda que ninguno porfie con otro , y que sino se corrigiere sea tenido por vil , y de hechado , como indigno de la Filosofia; y su dicipulo Aristoteles, siguiendo à su Maestro, le condena à destierro, y manda que le aparten de los demàs, como perjudicial à la Comunidad, y enemigo de la cortesia, que deven guardar unos con otros.

Plat. in
Protag.
Arist. lib.
4.
Eth. cap. 6.

Plutarco escribió un libro del aprovechamiento espiritual de las costumbres, y entre los indicios que pone, para conocer si uno va adelante, ò buelve atras. Uno de los mas principales, es si dexa las porfias, y sabe moderar su animo, de manera que no batalle con los otros de palabra , sino que les ceda facilmente. Si alcanza esta virtud va aprovechando, y sino desaprovechando, y bolviendo atrás.

Plut. lib.
de Prof.
Mor.

Lo mismo enseñò Socrates, el qual llama à los hombres porfiados, gente inhumana , y de condicion agreste, mas para vivir entre fieras, que entre hombres, porque impugnan la verdad , y cansan sin piedad los animos de todos. Conviene con Socrates Epiteto, el qual dize que por buen gobierno, avian de desterrar este genero de gente de la Republica, por inquietos, proterbos, duros , mal acondicionados

Socrat.
p. o. uad.
dem.

Epit. in
sent.

nados, y enemigos de la paz; y à este tono hablan los demás Filósofos, juzgando este vicio, por indigno de hombres prudentes, y de la moderacion, y cortesía que deven usar unos con otros. Dize Tulio: sean las palabras blandas, las razones corteses, no duras, y pertinaces, ò contenciosas, indignas de varones cuerdos.

Pero dexando los extraños, vengamos à los nuestros, que en esta materia hablaron enseñados del Espiritu Santo, y de la experiencia, y nos avisaron de los grandes inconvenientes, que nacen de las porfias, y guerras de palabras; que assi las llama Santo Thomás, y con razon, porque son batallas campales, en que se levanta la voz, se enciende la ira, se reciben, y dan heridas en el alma, sin cessar, arrojando balas de palabras unos con otros, hasta alçar victoria; y lo peor es, que nunca se da ninguno por vencido, y despues de dos horas de batalla, cada qual se queda con su opinion, sin ceder el uno al otro, aunque vea evidentemente la verdad.

Por esta razon San Pacomio, en la regla que recibió de mano del Angel, ordena seriamente, que amonesten, y castiguen al Monge que porfiare con otro, y que sino se corrigiere, le aparten de la Comunidad, como á hombre apestado, porque no pegue la reña à los demás, y es celestial documento como dado de la mano de un Angel, porque un hombre porfiado, basta para inquietar toda una Comunidad; enojoso para sí, y causado para los demás, ni tiene paz consigo, ni la dexa tener à ninguno, à todo sale, todo lo contradize, apenas ha echado el otro la palabra de la boca, quando luego la embarga, y quiere tornar-fela al estomago, desmintiendole claramente, y esto con tanta pertinencia, como si fuera la vida en que suesse falso, ò verdadero, lo que dize su hermano, amargando à todos, inquietandolos, y obligandolos á desdezirse de lo dicho, ò à batallar por defenderse, sin tener hora, ni lugar seguro, ni rato de paz, ò alivio en la Comunidad, porque el que toman para recreacion, se trueca en disension, y campo de bata-

Tul. lib. 1.
off. sermo
lenis mi-
nimeque
petinax.

S. Thom.
2. 2. q. 38.
art. 1.

Pac. Reg.
97.

batalla; el hombre, pues, porfiado, apartenle, y encierrenle, como manda el Angel à San Pacomio, que mejor, y mas facil es mortificar á uno, que á todos.

Bal. ser. 2.
de Inft.
Mo. Quo
circa fimi-
liter ex
Conventu
rejienda
est turpis,
& indecora
corre-
ctio atque
amor iste
singularis.
Si quis de
Scripturis
contentio-
se difpu-
tar, careat
benedictio
ne.

El Bienaventurado San Basilio, condena à la misma pena al porfiado, que al deshonesto, juzgando por iguales en el crimen à los que hablan palabras deshonestas, y porfiadas, y manda que destierren con sumo cuydado este vicio de la Comunidad: *Conviene (dize) desterrar de los Conventos las torpes, y deshonestas porfias, que nacen de amor singular; y dize una grande verdad, porque se oponen directamente al amor fraternal, que mira à la Comunidad, cuyo enemigo capital es el porfiado, con discordias que levanta por momentos en todas ocasiones, y lugares, le condeno por maldito, è indigno de bendicion: Si alguno (añade) porfiare pertinazmente, aunque sea sobre cosas de la Sagrada Escripura, sea privado de la bendicion, y carezca de la gracia de Dios, pues que es hijo de maldicion, turbando la paz, por insistir en solo su parecer; quando no huviera otra autoridad, ni razon, mas que la de tan grande Santo, bastava para que todos cedieramos facilmente, y ninguno porfiara con pertinacia, especialmente en cosas que va poco, que son la materia de las porfias ordinarias.*

Caf. Coll.
26. ca. 6 7.
& 8.

Larga, y eruditamente orò contra este vicio el Abad Josef, como refiere Casiano en la Colacion de conservar la amistad, adonde dà muchos medios para ella, y uno dellos, y en el que mucho insiste, es en cortar de la Comunidad las porfias, madres de las discordias, hijas de la soberbia, y enemigas de la fraterna caridad; y entre otras cosas enseña, que ni sobre materias de importancia, conviene insistir mucho en su parecer, sino ceder facilmente, ni en las colaciones, ò conferencias, à donde se trata de sacar en limpio la verdad, y conocer los medios, para el aprovechamiento espiritual. No conviene que aya porfias; ni que desfienda alguno su parecer pertinazmente; porque no se dà lugar à la division, y discordia contra la fraterna caridad; porque aunque la resolucion no se tome tan acertada, im-

porta menos, que faltar en la union de voluntades, dando lugar a discordias, semilla que una vez sembrada, con suma dificultad se desfarrayga de la Comunidad, y Dios que mira los coraçones, sabrà enderezar las cosas de manera, que todo ceda en mayor bien, sacando aciertos de los yerros, pues son causados, por no faltar à su mayor servicio, y al bien de todos.

Como experimentado habló este Santo, cuya destina deven tomar, los que viven en Comunidad, y especialmente, los que son tocados deste vicio; y si por cosas de tanta monta, no conviene porfiar mucho, menos conviene por las de ninguna, como son las que señala San Basilio. Conviene à saber, si ay mas Monges en este, ò en el otro Monasterio, si es mayor, ò mas noble esta verdad que la otra, si sube mas, ò menos uno que otro, y cosas semejantes, que despues de gran porfia, ni crecen, ni menguan, ni son mas, ni menos, ni importan una alberja, que sean, ò no sean; que no aya porfias importa mucho, por las discordias que levantan, la ira que encienden, y las palabras arrojadas que se dizen, enojosas, injuriosas, y mal consideradas; porque como dize el Sabio, cuya autoridad alega el Abad Josef. *Las porfias engendran discordias, y los que se guardan dellas conservan amistad.*

Conociendo esta verdad el Beato Patriarca San Benito, la estampò en su Regla, mandando en ella, que todos se abstengan de porfias. Lo mismo hizo San Ignacio nuestro Padre, siguiendo sus pisadas, y es la veinte de las Reglas comunes, como tan zeloso de amor fraternal, que por la gracia de Dios, se ha conservado hasta oy en la Compañia: y N. Padre General Claudio Aquaviva, puso grande esfuercço en esto, mandando que por ningun caso se permitieffe lo contrario, y que se enseñasse à los Novicios, para que desde luego fuesen instruydos en esta virtud, y desechados de la Religion los que insistiesen en el vicio contrario, como gente vana, y naturales altivos, y amigos de su propio parecer, y es consejo Celestial, porque el cardo que desde

luego

Prov. cap.
10. Odium
suscitat
contentio
universos
qui non
cõtrudent
protegit
minitia.
S. Bern. ca.
4. Reg.
inst. 66.
S. Ignac.
P. Claud.
Indult. ca.
16.

luego tiene espinas, con el tiempo crecen, y no se pueden remediar.

§. II.

Otros inconvenientes que se originan de las porfias.

PERO que lengua podrá contar los inconvenientes que se originan de las porfias en una comunidad? Algo se ha apuntado en lo dicho, pero son tantos, que deseando San Ambrosio referirlos, empieza, y no acaba, porque fuera de las iras, y discordias que avemos dicho, secan el coraçon, apagan la devocion, brotan centellas de injurias; ofuscan la verdad, mantienen la falsedad, inventan la mentira, vanderizan la comunidad, destierran las santas conversaciones, endurecen el juyzio, ensobervecen el animo con la vitoria, acobardan, y averguençan à los otros, defienden la injusticia, imponense para la maldad, ocasionan heridas, y à vezes muertes, deshontas, passando con el calor de la porfia, de la lengua à las manos, y de las palabras à las obras, y como añade San Iúdor son madres de juramentos, y blasfemias, principio, y fomento de heregias, porque muchas vezes dan en ellas por llevar adelante su parecer: *Guerreando con palabras* (dize el Santo) *balan en blasfemias contra Dios, y no pocas vezes en heregias, y cismas, negando con pertinacia la Fè Catolica.*

Esmaragdo Abad de San Benito, y gran defensor de su Regla, dize que las porfias son el origen de todo el mal de las Religiones, y un segundo fomite, ò incentivo de pecado que siempre está solicitando à èl, hasta hazernos caer, la porfia es raiz de todos los males que ay en la Religion, siendo el porfiado pernicioso à todos; à los que hablan, à los que oyen, y assi mismo, porque à todos ofende. Y para dezirlo en una palabra (añade) no ay mal que no se origine desta peste de las porfias.

Devese advertir aqui, que aunque la porfia de suyo, no

Ambros.
in 2. ad
Thim. 2.

Iúdor. 3.
sent ca. 14.
jugnando
verbis etiã
in Deum
blasphemias,
inde
hereses. &
chismata
quibus
subvertitur
fides.

Smaragd.
in cap. 2.
Reg. inst.
66. omniũ
malorum
fomes est
contentio.

es mas que pecado venial, pero como dize el Cardenal Cayetano, puede llegar à ser mortal, lo uno si engendra escandalo, lo otro, si como enseña Santo Thomàs impugna la verdad, conociendola en materia grave, ò si levanta iras, discordias, y es causa de juramentos, y blasfemias, porque estos son graves pecados. Por lo qual aconseja el Apostol San Pablo que no porfiemos, porque no sirve sino de pecados: entre cada qual en cuenta consigo, y mire desapañonadamente, què fiuro ha sacado de las porfias de toda su vida, y hallarà que el mayor ha sido algun dolor de cabeça, ò de pecho, de las voces que ha dado con su adversario, enfadado con su proximo, sequedad, de coraçon, de redificacion de los oyentes. Bien dize el Apostol, que no aprovechan las porfias, sino para perder amigos, ganar enemigos, y escandalizar los proximos. Escarmentemos, pues de lo passado, dexemos estas questiones, no solo inutiles, sino dañosas, y perjudiciales, seamos mansos, y humildes, como conviene à siervos del Señor, à los quales no conviene de ninguna manera porfiar, como lo dize el mismo Apostol: *Desdize mucho de la gravedad, y decoro de los siervos de Dios, porfiar obstinadamente, porque han de ser mansos, afables, y pacificos para con todos.*

Harto bien lo dixo San Buenaventura, dando documentos à sus Religiosos; del modo que deven guardar en sus platicas, en otras cosas toca esta, persuadiendoles que se abstengan de porfias, y les dize: *Indigna cosa es de los siervos de Dios, porfiar sobre niñerías, costumbre propio de mugeres de plaza, y gente menuda.*

Ni vale dezir (añade) que disputan para averiguar la verdad; lo uno, porque entonces no es tiempo de disputas; lo otro, porque no se averigua con porfias contenciosas, sino con buenas, y mansas razones, y si ha de sacarse en limpio, à costa de porfias, menos inconveniente es, que no se averigüe, que no que se porfie. Porque moralmente hablando, es imposible porfiar, y no pecar, barallar, y no resbalar en alguna falta de impaciencia, ira, contumelia,

S. Tho. &
Cajet. 2.
q. 38. art.

2. ad Thi.
mot. 2.

3. Bon. in
spec. disc.
p. y Pror-
fus in dig-
num peni-
tus servis
Dei muli-
ercularum
more con-
tendere.

altivez, indignacion, ò sobervia, nunca sale desta guerra el soldado, como entrò siempre saca heridas que curar, y pecados que confessar.

Y por tanto concluye diciendo: *La conclusion sea, que entre los siervos de Dios aya colacion, no alteracion para sacar en limpio la verdad, confiriendo quando sea necessario, con paz, y buena intencion las razones que huviere, para dar en el blanco de lo que se pretende, no con sobervia, y pertinacia de llevar la suya adelante, y traer á todos, à que sigan su parecer, sea bueno, ò malo, acertado, ò errado, porque esto es hinchada sobervia; aborrecible à Dios, y à los hombres, como dize el Santo Abad Antioco, y no contento con esto, añade: Poco he dicho, en que es aborrecido de Dios, y de los hombres, digo que es la criatura mas miserable del mundo; y el Santo Abad Isaiás testifica, que es una sentina de toda maldad: No des lugar à porfias, porque no se llene tu casa de toda maldad.*

Antioch.
ho. 56. to.
2. B. Isai.
or. 9. Noli
esse con-
tentiosus
ne omnis
in te habi-
tet impro-
bitas.

§. III.

Los medios que se pueden usar para abstenerse de porfias.

EL primero sea aplicar el examen particular contra este vicio, porque es el medio mas eficaz que podemos usar, para desatraygarle del alma, como dixe en su lugar, trayendole al principio de no contradizeir à otros luego, de no resistir, sino ceder al que nos contradixere, despues de apoyar los dichos de todos, y ultimamente de atajar las contiendas, que otros levantaren, siendo Angeles de paz, y por este medio vencerà facilmente el vicio de porfiar quien flaqueare en èl.

Senec. l. 3.
ira cap. 8.
Fuge ira
que debe
hic omnes
quos ira-
tos iracu-
dia ferit.

El segundo dà Seneca en el libro de la ira, y es huir las ocasiones de porfias, apartandose de lugares, y personas tocadas deste lacre, conversando con las dociles, y humildes: *Con el Santo te haràs Santo, y con el perverso te perversiràs* (dize Seneca) *necessariamente deve huir los iracundos,*

dos, el que deseara curar la ira, y adquirir la paciencia, y mansedumbre. Quien huye la ocasion huye el pecado, y quien se mete en ella le abraça, y aquí tiene su lugar el Proverbio, que dize: *Destruyen las buenas costumbres las conversaciones malas,* y estas como se ha dicho son pessimas, y de mala ralea, peste que inficiona, y mal de participantes de quantos las oyen, y tratan.

Aquí conviene advertir, lo que reparò San Buenaventura, y pudo ser que lo tomasse de Seneca, y es: que aunque conviene como està dicho, abstenerse de porfias con todos, pero como especialmente con los Superiores, con los quales se deven evitar con mayor cuydado, porque es un linaje de inobediencia, y protervidad muy culpable, y digna de castigo, querer vencer al Prelado, y traerle à su parecer, à quien en todo deve estar rendido; assi dize S. Buenaventura: *Ponerse à tu por tu con el Prelado, porfiando con èl, hasta querer rendirle, es insolente maldad, atrevimiento execrable.* No dexemos las palabras de Seneca, que dizen assi: *Malo es porfiar con el igual, con el Superior detestable, con el inferior vergonçoso.* con todos es malo, pero con el Superior malissimo en superlativo grado, por lo qual nunca un hombre cuerdo ha de contradecir à su Prelado, ni al que fuere superior suyo, en la ciencia, dignidad, ò estado; y si el Prelado le controdixere à èl, deve ceder, y no resistirle, como luego diremos, en cuya classe entran los Doctores, Maestros, Padres espirituales, ancianos, Religiosos, Sacerdotes, y los Juezes, y constituidos en dignidad, con quien por ningun caso se ha de porfiar, sino venerar su parecer, y rendirseles, conforme el consejo del Apostol San Pablo, que en otras partes queda referido.

Tambien advierte el B. Abad Antioco, que todos guarden el rostro à los iracundos, colericos, y de condicion arrebarada, porque à pocas consequencias dan con todo en la calle, rompen en impacencias, y levantan llamas que no se pueden apagar; conforme à quello del Ecclesiastico: *No contienda con hombre desbocado, ni echas leña en su fuego, por*

que

S. Bonav.
spec. die
p. 1. cap. 6.
Cum ipso
Prelato
contende-
re nefas
est.

Senec. lib.
2. de ira,
capit. 34.
Cum pare
contende-
re anceps
est. cum
Superiore
furiosum,
& cum in-
feriore
sordium.

Anth. ho.
56.

Ecclef. 3.
Non liti-
ges cum
homine
linguato,
& non
strues in
ignem il-
lius ligna.

que te abrasará à ti, y à él; dexale con su parecer, haga frio; ò haga calor, sea mas ayrosa Francia que España, y menos fria Ibernica, que Inglaterra, y Alemania mas, ò menos humeda que Italia; para que te quieres cansar en batallar con él sobre estas questiones, las quales veda San Pablo por inutiles; quantas palabras le dizes, tanto azeyte echas en el fuego de su ira, con que levantas llamas de indignacion; que sienta, ò diga esto, ò aquello importa nada; y que no se ayre importa mucho, hurtale el cuerpo, y dexale con su opinion. Hasta aqui el Abad Antioco.

Lo mismo enseña S. Chrysostomo, que se deve hazer con los muy pertinaces, porque es cansarse en vano, quererlos reducir à razon. Oye sus palabras, que dizen assi: *Quando conoces que alguno es protervo en su parecer, tan aferrado en él, q̄ por ningun acontecimiento le mudará, no te canses en porfiar con él, dexale con su yerro. porq̄ te mueves de valde, y pretendes sacar jugo de los pedernales, y fruto de las piedras, cordura es huir á los tales el rostro, y conservarse en paz.*

Chrysost.
hom. 6. in
ca. 3. Titi.

Santo Thomàs dà otra medicina para esta dolencia, y el que la usare pondrà la segur á la raíz, y es fundarse bien en humildad, porque la raíz de las porfias es la soberbia, con que uno reusa sujetar su parecer al de otros, y traerlos todos al fuyo: *La sed (dize) de la vanagloria, y el apetito de la propia excelencia, le espolean al sobervio, para no rendirse à nadie, y defender su parecer contra todos, procurando nadar como el azeyte sobre ellos, pues como nacen desta raíz las porfias, el mejor remedio es cortarla con humildad; procurando esta virtud con todas las fuerças de su alma. Y persuadase qualquiera que fuere tocado deste vicio, que hasta que saque la raíz, no se verá libre dèl; porque siempre brotará en las ocasiones que tuviere.*

S. Thom.
2. 2. quest.
438. art. 1.

S. Bonar.
ubi sup.
Prov. 20.
3. Honor
est homi
ni, qui se
parat se à
contentio
nibus.

San Buenaventura aconseja lo que todos; conviene à saber, que cedamos al adversario, dexando la espada, y cerrando la boca, con que saldremos mas vencedores, que si batallamos con él; conforme à lo que dize Salomon, *que gana mucha opinion el hombre que se aparta de contiendas; gana*

opinion de cuerdo , de honesto Religioso , bien motigera-
do , amigo de la verdad , pacifico , manso , quieto , amigo
de Dios , y de la paz , y por el contrario el pertinaz , y cabe-
çudo , queda notado de sobervio , vano , atrevido , arroja-
do , descorrès , iracundo , intratable , contencioso , impru-
dente enemigo de la paz de Dios , y de los hombres , no
reuses darte por vencido , y dexar las porfias , pues ganas
tanto en ello , quanto pierdes en lo contrario.

En pocas palabras lo dixo S. Gregorio Nazianzeno: *Me-
jor es darse por vencido con modestia , que salir vencedor à
costa de voces , y riesgos de conciencia ; mas vale vencer al
vicio , que al enemigo.*

El mismo consejo diò Filon , diciendo: Advierte lo que
te digo , y no te dexes vencer de la comun passion que te-
nemos todos de triunfar , y ser mayores , si alguno te com-
peliere à salir en certamen , contradiziendo lo que dizes , y
provocandote con razones , y argumentos , no salgas à ba-
talla ; calla , y no te des por entendido , porque esta es una
guerra de gana , pierde à donde el que se rinde triunfa , y el
que batalla es vencido , dale la vitoria , y saliste vencedor ,
dexale hablar , y triunfaràs del , porque este es un linage
de guerra , en que el que vence es vencido , y el que se dà
por vencido , queda vencedor.

§. IV.

*Otros medios , y razones , y algunos exemplos en confirmacion
de esta verdad.*

OTra medicina receta Casiano para esta enfermedad,
que fue muy practicada de aquellos Santos Monges
del Yermo , y la enseñò el Abad Josef en la colacion citada ,
y es la mortificacion del propio juyzio , del qual nace or-
dinariamente esta pertinacia , sin querer rendirse al parecer
de otro. Este era , dize Casiano , uno como divino manda-
to , guardado de todos : porque de otra manera no se pu-
die-

Nazian.c.
18. præstet
honestè
vinciquã
periculo-
sã , ac ne-
fariè vin-
cere Phil.
lib. de
Agric. in
hoc gene-
re victor
vinciunt.

Casian.
Col 6. ca.
10. tom. 2.
& 12.

dieran averiguar, ni en las juntas ordinarias, ni en las conciliaciones, que hazian para el bien de sus almas, si cada uno quisiera llevar su parecer adelante, porque serian seminarios de discordias, y ocasiones de batallas, y assi la primera regla, era que cada qual entrasse alli como dicipulo á aprender, y no como Maestro á enseñar, que rindiesse su juyzio al ageno, y mudasse su parecer por el de los otros.

Lo mismo deve hazer el que pretendiere vivir en paz con los demàs, persuadese que no es Dios, y que puede errar, y que no se acabò la ciencia en solo su ingenio, sino que tambien la repartiò Dios à los otros, y que no es justo quererlos sujetar siempre, sino que conviene sujetarse à ellos, y rendirse á su parecer, assi para no errar, como para no pecar. Acuerdese de aquella sentencia del Sabio, que dize: *No escribes en tu prudencia*, y crea que dize su sobreescrito tanto à el como à los demàs, y estudie de rendirse al juyzio ageno, y vaya prevenido à las ocasiones, para no caer en esta falta, y Dios le ayudará. Oyga lo que dize San Bernardo, que es como otro documento: *Nunca afirmes, ò niegues las cosas pertinazmente, sino con tal sal de la discrecion, que siempre queden como en duda*. Si fueren assi, no perderàs por ello, y sino fueren, no te cogeràn en mentira; ni diràn que defendiste lo que no era verdad, Religioso, y discreto consejo, al fin como de tan grande Santo, el qual es justo que guardemos todos.

Sea el ultimo medio, para vencer este enemigo, el que dà el Bienaventurado Abad Antioco, en la homilia que hizo contra las porfias, y es el exemplo de Christo, y de sus Santos: Las personas Religiosas, y los que se alistan en la escuela de Christo, sigan su exemplo, y aprendan de su paciencia; del qual dize el Profeta Isaias, que nunca se hallò en su boca porfia, ni clamor, ni voz alta, siempre humilde, y manso para todos, y sigan sus pisadas con mansedumbre, y humildad como las siguieron los Santos.

Ab. Anth.
Ila. ca. 41.

De San Antonio Abad contava Dydimio, que nunca porfiò con nadie, ni defendiò su parecer; y guardò esto en tanto

Proverb.
num. 25.

Bernar. in
not. docu.
nunquam
pertinaci
ter aliquid
affirmes,
vel neges,
sed sint
tuæ affir
mationes
cum du
bitat onis
sile con
ditæ.

tanto grado, que si alguno le dezia algo, ò le corregia en su propia celda, aunque no fesse acertado, le obedecia, sin contradezirle, por seguir el parecer ageno, y no el suyo; y el mismo Dydimio escribiendo á Paladio, que fue Historiador de ambos, le aconseja, que siga su exemplo, si quiere ser verdadero Monge, y acertar con el camino de perfeccion.

Palu. Iust.
laud. ca. 4.

Lo mismo escribe Metafraste de San Pacamio, à quien injustamente reprehendiò otro Monge, y el Santo sufriò su reprehension, callando por no contradezirle, y levantar contiendas en el Convento: y San Esten testificò de si en la hora de su muerte (como lo afirma San Gregorio Nifeno) que no se acordava aver porfiado con alguno en toda su vida. Bueno era para el Cielo adonde todo es paz, y concordia; y assi le abrieron las puertas, y vinieron los Angeles à llevarle consigo à las moradas eternas.

Metap. in
Pachom.

S. Gregor.
Nifeno. in
ejus vit

Pongamos para remate de todos, el exemplo de Santo Thomàs de Aquino, del qual se dize en su vida, que siendo tan sabio, era tan modesto, y humilde, que facilmente cedia de su parecer, sujetandose al ageno, no solamente en las cosas agibles, sino en las escolasticas, en que fue tan grande maestro; nunca porfiava, ni era protervo en lo que defendia, y arguia, sino con una maravillosa mansedumbre se portava con todos, enseñandoles con su exemplo, humildad, y con sus razones sabiduria. Y sucediò, tal vez, que estando leyendo en la mesa, el corrector le enmendò mal un acento, y el Santo repitiò, como le avia enmendado: Diciendo despues, que valia mas obedecer, y no porfiar, que acertar. Porque el dezir el acento corto, ò largo, va poco, y en obedecer, y no porfiar va mucho: sentencia digna de Santo Tomàs de Aquino, en que se dize todo, y de ser imitada de todos los que desearen acertar en el camino del Cielo, y llegar por èl à gozar de

Dios en la gloria.



AVISO DEZIMO SEXTO.

§. I.

*NUNCA ENCARECER MUCHO LAS COSAS,
sino con moderacion dezir lo que siente.*

ESTE es aviso celestial tan prudente, quanto espiritual, para no faltar en la verdad, ni caer en mentiras, cosa indigna de hombres de honor, quanto mas de personas espirituales. Conforme à lo qual el Serafico Doctor San Buenaventura, dando reglas de hablar à sus Religiosos, assi en el modo, y tono de la voz, como en las palabras, y la materia dellas, toca este punto, y dize: *Conviene guardar Religion en las palabras, las quales han de ser verdaderas, sencillas, modestas, y suaves, no pesadas, molestas, acedas, dobladas, engañosas, o falsas.* Y passando luego á tratar destas circunstancias, en singular empieza por la verdad, que ha de ser la primera que deve resplandecer en las palabras, y dize assi:

3 Bonav.
in spec.
dicip. 3
Ec. 3.

Ecclcf. 73.

Hablando de la veracidad de las palabras, lo primero que aconseja el Espiritu Santo, por boca del Sabio, es: que ante todas las cosas resplandezca en ellas toda verdad: para lo qual es conveniente, y aun necessario desterrar de nosotros, no solamente las palabras claramente mentirosas, que traen execucia de falsas, sino las de encarecimiento, diziendoblanca, y sencillamente nuestro parecer en todas las cosas. Porque los que usan de palabras encarecidas, hablando con hiperboles, y encarecimientos, es lance forçoso, que falten muchas vezes en la verdad. Hasta aqui el Serafico Doctor.

Ecclcf. 28.
n. 29. ver.
bis tuis fa-
cito stater-
ram, &
frenos ori-
tuo rectos
ut non la-
bois in
linguatua

Esto mismo nos aconseja el Espiritu Santo en aquellas palabras del Ecclesiastico, tantas vezes repetidas: *Labra un peso.*

peso para tus palabras; y un freno para tu boca, porque no te despeñe tu lengua. Es maravillosa la comparacion, para enseñarnos la gravedad, y peso que han de tener nuestras palabras, no livianas, ni encarecidas, hiperbolicas, y vanas, sino de peso, y verdad, pesadas pero no pesadas, palabras, que puestas en balanças con lo que dezimos, ni pesen mas, ni menos, sino que sean ajustadas à la verdad, no pesen menos, porque no han de ser faltas, no pesen mas, porque no han de exceder à la verdad encarecidamente con exageraciones, y hiperboles altísimos, los cuales no tienen peso, ni medida, ni vienen con las cosas que dezimos, antes arguyen un animo liviano, y lisonjero: excediendo por carta de mas, sin termino à la verdad.

Enseñava Origenes, que las palabras avian de ser como la moneda, que para ser de ley, no ha de tener mezcla, ni pesar mas, ni menos, sino ajustada, puntualmente à la medida, y peso de la ley. De la misma manera deven ser las palabras ajustadas à la verdad, como moneda de ley, que no excedan, ni falten un apice della, ni pequen por carta de menos, disminuyendo las cosas, ni por carta de mas, exagerandolas, mas de lo que son, ni con mezcla de doblez, fraude, engaño, ò falsedad, porque no será moneda que passe de puertos allà en la Bienaventurança, antes los que la usaren serán castigados de Dios por falsarios.

No se le escondió esta verdad al Angelico Doctor Santo Thomàs, antes la descubrió, y enseñò en el opusculo que hizo de la erudicion de los Principes, á donde entre otras cosas dize: que el primero que usò de hiperboles, y encarecimientos, fue el demonio, quando habló à nuestra madre Eva, exagerando el precepto de Dios mucho mas de lo que era, y vendiendosele por imposible, con que les hizo caer, lo qual no sucediera, si hablàra llanamente la verdad, de manera, que de un higerbole, y de un encarecimiento, se originò la perdicion del mundo. Esto noten, los que no les pareciere que importa nada, y que caemos en la misma falta que avisamos, exagerando las cosas mas de lo que son.

S. Thom.
Opusc. de
Princip.
cru.

S. Thom.
diaboli fi-
guram ge-
rit, & ima-
ginem.

Dos cosas facia el Santo de lo dicho. La primera es, que los que usan destos falsos encarecimientos, son imagenes vivas del demonio. Hazen el papel de Satanàs en el mundo, y suplen sus vezes con los hombres, sembrando mentiras, y esparciendo lisonjas. La segunda, que los hombres cuerdos, y bien acostumbrados, deven huir de su veneno, porque no les inficione, y los Principes deterran esta gente, como apestada de sus palacios; porque si se guardan con tanto cuydado del veneno que les puede dañar el cuerpo, quanto mas deven guardarse del tofigo de la mentira, y mas de la que priva de la vida del alma, como lo testifica el Espiritu Santo, por boca del Sabio, diziendo:

Sap. 2. Os
autè, quod
mentitur,
occidit
animam.

La boca del que miente mata el alma. Y el que habla con exageraciones, de ordinario miente, y nunca en ellas se ajusta la verdad. Fuera desto se haze hombre ridiculo, de ningun aprecio, ni estimacion, y le traen en boca de todos, contando sus hiperboles, y haziendo platillo de sus encarecimientos, en que pierde la autoridad, y el credito, para cosas ferrias, y de importancia, y no pocas de mucho servicio de Dios, las quales no se atreven à fiar de sus manos, los que manejan el gobierno, juzgandole por vano, y por hombre sin peso, ni substancia, y que no dará buena cuenta de lo que se le entregare. Si pone los ojos en Christo, y sus Apostoles, en la Reyna del Cielo, y en los Santos que los imitaron, conocerà claramente, quan lexos anduvieron de este modo de hablar, y quan ajustadas fueron todas sus palabras à la verdad, y al peso, y autoridad Christiana, sin resabio de exageracion à quien deve seguir, porque hombres hiperbolicos, y de grandes exageraciones, consigo traen la executoria de vanos, indignos de la escuela del Señor, cuyo espiritu es de verdad, y gravedad. Y advierta que será castigado, como lo fue un Religioso que murió en Padua, curando à los apestados el año de mil quinientos y setenta y seis, el qual aunque era muy fervoroso, y tan caritativo, que ofreció alegremente su vida por sus hermanos, tenia esta falta de hablar con exageraciones, palabras ridiculas,

Co. de los
Capuch. l.
5. ca. 10. n.
75.

y de

y de entretenimiento, con pretexto de solazar á los enfermos, y aliviar á los Frayles el peso de la Religion, con buena gracia, y jovial condicion: mas en el Tribunal de Dios, no pasan estas gracias por gracias, ni se dissimulan semejantes donayres sin castigo, como lo testificò este Religioso, el qual apareció á su compañero, que se llamava Fray Angel, y le dixo: Yo por la misericordia Divina, me hallo en estado de salvacion, efeto de los trabajos que padecí en la asistencia, y cura de los enfermos, mas por mis bachillerias, y hablar demasíado, con que entretenia á los Religiosos en conversaciones inutiles, y ridiculas, he tenido hasta aora por pena, ir cada dia descalço, sobre brasas de fuego ardentissimo, todo el camino que ay desde Padua à Verona (que es cerca de diez y siete leguas, y avia quinze dias que era muerto) yá he cumplido el tiempo de mi purgatorio, y subo à gozar de Dios. Dicho esto desapareció, dexandonos documentò del peligro que traen las palabras vanas, y de ociosidad, y mas las que estàn cercanas á mentira, quales son las exageraciones, que si de qualquiera palabra ociosa hemos de dar estrecha cuenta, como dize Christo, mucho mas de las ociosas, ridiculas, y mentirosas, como diremos aora.

De nuestro Bienaventurado Padre San Ignacio se cuenta en su vida, que andava en esta parte con tanto cuydado, que rara, ò ninguna vez usava de superlativo, como dezir bonissimo, ò excelentissimo, y nunca de palabras de exageracion, sino de sinceras, y modestas razones, diciendo con blandura su sentimiento, llana, y eruditamente, y las cosas que sabia muy ciertas, las dezia de manera, que no parecia que las sabia, dexando siempre abierta la entrada, para los que quisiesen afirmar lo contrario, por no insistir en su parecer. Si desta manera procedieramos todos, se escusarian hiperboles, y porfias.

Dize muy bien nuestro Padre San Agustin, que assi como Dios habló una palabra, que fue: es, y será siempre verdad, que fue su hijo, al contrario el demonio habló, y en-

P. Rib. lib.
6 capit. 8.
de su vi.
da.

August. in
Ioan. c. 8.

Io. 8. vos
ex Patre
diabolo
estis cum
loquitur
mendati-
um ex
proprijs
loquitur
quia men-
dax est, &
pater ejus.
Psalm. 5.
perdes em-
nes qui lo-
quuntur
mendatiū.

genarò como hijo propio la mentira. El fue el inventor desta seta, y los muy exageradores la llevan adelante, hablando el demonio por su boca. La verdad es hija de Dios, y los que la hablan hijos suyos, y boca suya. La mentira es hija de Satanàs, y los que las dizen lengua suya, y fautores suyos. Bien claro lo dixo Christo, hablando con los de aquel Pueblo: *Vosotros soys hijos del demonio padre de mentiras, las cuales trae de su cosecha, y nunca supo dezir verdad.* Pues vean los exageradores à que padre se prohiban, dexando à Christo por èl, y tomen muy de veras, de arraygar este vicio de sus almas, hablando con la verdad, y llaneza que conviene, porque no los castigue Dios, como merecen, pues los tiene amenazados, por el Profera, diciendo: *Destruiràs à todos los que hallan la mentira.*

§. II.

Que no se ha de dezir mentira, por ninguna cosa del mundo.

Isidor. in
Synn. om-
nigenus
mendatiij
summo pe-
re fuge.
nec casu.
in que tu-
dioloqua-
ris falsū.
nec quali-
bet falla-
cia vitam
alienius
defendas.

CONforme à lo dicho el Bienaventurado San Isidoro amonesta à todos, que por ninguna cosa desamparen la verdad, ni caygan en genero alguno de mentira; aora sea añadiendo à lo que se dize, aora mudando, disminuyendo, ò exagerando: *Guardate (dize) de todo linaje de mentiras. No digas palabra, que no vaya muy ajustada con la verdad, ni a caso, ni advertidamente, ni de veras, ni de burlas, ni por algun interès del mundo, aunque sea para guardar, ò defender la vida de tu proximo.* Ni se alarga el Santo en esto; porque como enseñan los Theologos, la mentira es intrinsecamente mala, como la herigia, y el odio de Dios, y por ningun fin se puede honestar, ni dezir, ni es licito, ò escusable echar una mentira por la salvacion del mundo.

En la vida del Bienaventurado Martyr, y Apostolico varon el Padre Gonzalo Silbeyra de nuestra Compania de Jesus, se cuenta, que nunca dixo mentira, y amò en tanto grado la verdad, que siendo de poca edad, y culpandole

dole su Ayo de una falta, la confesso llanamente, diciendo: Yo la cometi, y como el Ayo replicasse. Pues como Señor tan claramente se confiesan cosas semejantes? Respondió: pues siendo verdad avia de negarla por todo el mundo? Mejor es ser castigado, que mentiroso. Habló como enseñado de Dios, que manda no dezir mentira por cosa alguna del mundo.

por lo qual (concluye el Apostol San Pablo) *hablad siempre verdad unos con otros*, desterrando de vosotros todo genero de engaños, simulaciones, fingimientos, y exageraciones, hablando sencilla, clara, y castamente, que si por todo el mundo no se ha de dezir una mentira, mucho menos por engrandecer, lo que se cuenta, que es una vanísima vanidad.

Entre las aves que reprobò Dios en su Levitico, fue una el Milano, y da la razon Tilmano, porque casi siempre usa de engaños, y doblezes con las otras aves, miente con las obras, ya que no puede con las palabras, porque para embestirlas finge dexarlas, tomando el buelo contrario haze una punta al Oriente, otra al Medio dia, despues se remonta à lo alto, y quando el ave està mas descuydada viene sobre ella, y la despedaça.

En este paxaro fueron reprobados de Dios los que usan de falacias, y mentiras en sus palabras, haziendo puntas à varias partes, apartandose de la verdad, ya echando à la mano izquierda, diciendo al contrario de lo que es, ya echandose à la derecha, alargandose mas de lo que fue, ya remontandose à lo alto, con hiperboles, y encarecimientos, todos para engañar, y vender la mentira por verdad, con daño de sus proximos, y mucho mas de sus almas. Toda la Sagrada Escritura està llena de maldiciones, y execraciones contra este linage de gente, ostentando Dios su indignacion, y jurando, que los ha de confundir, y acabar, porque tienen dos coraçones, uno en el pecho, y otro en la cara, son falsos, doblados, y mentirosos, dicen uno, y sienten otro.

Ephe. 4.
propter
quod de
ponentes
médium
loquimini
veritatem
unusquis-
que cum
proximo
suo.

Tilm. in
alegor.
Qualifia-
tus quia
fere sem-
per infi-
dijs niti-
tur.

Eccles. 2.
Vadupli-
ci corde,
& labijs
secléstis.

Quando Elias subio al Cielo, arrojó la capa al remonte á lo alto, no solo porque es necesario desnudarte de todo, y dexar hasta la capa de los ombros, para énttar en la gloria, sino tambien porque tenia doblezes, y no se puede caminar al Cielo con ellos. Persuadete hermano, si quieres aprovechar en el camino de la virtud, que conviene ser candido, y sencillo como la paloma, sin doblez, ò engaño, diziendo la verdad desnuda, y clara como Christo la enseñó, y dexar lo demás, que no dize con ella.

§. III.

Advertencia de nuestro Padre San Agustin à cerca desto.

VNa cosa añade San Agustin, que conviene advertir aqui, y es: que ni por humildad, ò para acusarse de sus culpas, es bien usar de encarecimientos, sino con llaneza dezir en lo que faltò, porque quizà hará mayor falta mintiendo, que hizo pecando. Y es buena advertencia, porque ay algunos que sino dizen que son malísimos, y que han cometido gravísimos pecados en superlativo grado, no les parece, que han dicho nada, la humildad consiste en verdad; como dize Santo Thomàs, en conocer uno lo que tiene de sí, que es miseria, y pecado, y lo que tiene de Dios, que es todo lo bueno, no en essas exageraciones, que no sirven, sino de ojaraescas de mentiras, y cometer las culpas que no avian hecho. Y assi dize el Santo: *Quando exageras tus culpas, mintiendo por humillarte; sino avias pecado pecas, y caes en las culpas en que no avias caído.* Y si con pretexto tan santo, no conviene usar de encarecimientos, mucho menos es licito para vanidades, y engaños.

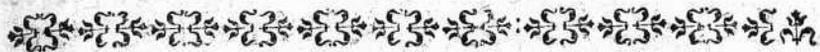
Xenefonte con ser Filosofo, añadió: que eran indignos de credito, y de perdon los mentirosos. Y la razon es clara, porque siempre ay sospecha, si dizen verdad, ò si hablan fingidamente, nunca se puede fiar dellos, y assi nunca son dignos de perdon, ni de credito.

August. de
verbis
Apos. cum
humilita
tis causa
mentiris,
si non eras
peccator
mentiendo
eff. eris
quod evi
târas
Xenef.
Cirope.
lib. 3.

Añade à lo dicho Aristoteles , que aunque digan verdad , se hazen indignos de credito , por la sospecha que ay , que diràn mentira. Esto grangea el mentiroso , que se haze indigno de credito , aun quando dize verdad , porque ninguno se fia de sus palabras : cosa indigna , no solo de los Religiosos (con quien no habló) ni de Christianos Dicipulos del Redemptor , Maestro de la verdad , pero , ni de hombres de razon , entre los quales es infame affenta dezir una mentira , ò ser motejado della.

Aristotel.
apud
Diog. lib.
mendax
hoc lucratur,
ut cū
vera dixerit
non credatur.

La conclusion , pues , de todo lo dicho sea , que nunca se oyga mentira de nuestra boca , ni palabra de encarecimiento , sino con moderacion , dezir lo que sentimos , vaya siempre la verdad delante , sin saltar en ella por cosa ninguna criada , y Dios favorezca à nuestra intencion.



AVISO DEZIMO SEPTIMO.

§. I.

NUNCA AFIRME COSA SIN SABERLA PRIMERO.

LA Doctrina del aviso antecedente , nos obliga à ser breves en el presente , por quanto el que guardare lo dicho , y aborreciere la mentira , y amare la verdad , como à Dicipulos de Christo , conviene se darà por avisado para nunca afirmar cosa sin saberla primero , y estar bien enterado della , por no saltar en la verdad , y caer en mentira ; porque aunque se quiera escusar con la ignorancia , diciendo que assi lo entendì , y que no supo otra cosa , no asegura su partido ; lo uno , porque queda à cortesia de los oyentes su credito , que no todas vezes le dan à estas cosas ; lo otro , porque la misma ignorancia es culpa , y el afirmar las cosas con ella , pues le corre obligacion de saberlas , ò

suspension.

suspender su juicio hasta averiguarlas, y saber de cierto lo que dize.

El Angelico Doctor Santo Thomás fue muy deste parecer, y solia dezir, que los que afirmavan las cosas sin averiguarlas, pecavan contra el octavo mandamiento: *No atestiguarás cosa falsa*, porque se arrojavan á defender lo que no sabian con evidente riesgo de afirmar lo que era falso, y aunque no lo fuesse, ya iba la voluntad delante, exponiendose al peligro de afirmarlo, y trae aquello del Ecclesiastico, para persuadir á todos, que no se arrojen á defender lo que no saben: *No contradigas á la verdad de ninguna manera, y confundete de la mentira en tu erudicion*, esto es, de no tenerla para conocerla, y de arrojarte á dezir cosa que no sepas.

Exod. 20.

Ecclef. 4.
Non contradicas
verbo veritatis ullo modo,
& de mendatio in eruditio-
nis tuæ confundere.

Verdaderamente aconseja con suma prudencia, porque por solo el empacho, y la confusion que uno padece, quando afirmó una cosa de que no estava cierto, y despues sale mentira, no avia de afirmarla, sin saberla muy bien primero: meta la mano en su pecho, y escudriñe su conciencia, acordandose de la vida passada, y mire desapasionadamente en quantas dessas se ha cogido á sí mismo, quantas vezes ha defendido cosas que pensò eran muy ciertas, y despues salieron falsas, acuerdese de la confusion que pasó, y de la afrenta, y corrimiento entre los hombres de prendas, y aunque no sea más que por su credito, nunca afirme cosa sin saberla primero; dize bien el Angelico Doctor, que la opinion que pierde de veridico, atentado, y cuerdo, y por lo que gana de arrojado, è imprudente, avia de guardar este aviso.

S. Thom.
Propter
famæ
amissionem.

Chrysof.
hom. 15.
ad prop.

San Juan Chrysofomo condena por tan mentiroso al que afirma una cosa, sin averiguarla pudiendo, como al que dize mentira, sabiendo que lo es, y dà la razon, porque falta en la verdad, y viendo, y queriendo cae en la mentira, pues pudiendo tan facilmente, apartar los pies del oyo cae en el. Y la razon es clara (añade el Santo) porque si un Capitan pierde una Ciudad por no defenderla, ò pettechar-

la pudiendo, se le imputa á traición, pues la entrega por su culpa: de la misma manera haze traición á la verdad, el que dà lugar á la mentira, por no averiguarla pudiendo, pues por su culpa falta en ella.

Al passo que uno ama la verdad, á esse huye la mentira (como enseña San Agustín) y pues pudiendo escusarla cae en ella; evidente es, que no tiene mucho cariño á la verdad, ni se le dà nada por ella, y por el consiguiente, que es indigno de credito.

Aug. con.
men.

§. II.

Declarase la doctrina desse aviso, con exemplos de la Sagrada Escritura, y de los Santos.

Muchos exemplos trae San Juan Chrysostomo, para persuadir tan prudente consejo á los Fieles, que no afirmen cosa alguna, sin averiguarla antes bien. El primero sea el de Dios, que tantas vezes nos enseñó esta verdad; la primera en el principio del mundo, quando pecaron nuestros padres, llamandolos, examinando la verdad, preguntandolos, oyendolos, como enterandose del hecho, antes de pronunciar la sentencia; no porque necesitasse desta averiguacion, sino para darnos enseñanza de averiguar la verdad, antes de afirmarla primero.

Chryf. ho.
17 in Gen.
nesf.

El mismo estilo guardò con Cain, con los de la torre de Babel, y con los de Sodoma, el clamor de cuyos pecados llegò hasta el Cielo, y con ser tan notorios, que el Cielo, y la tierra lo sabian, y como dixo San Bernardo: Mas necesitavan de castigo, que de averiguacion; con todo esto dixo Dios, que lo avia de averiguar primero, y experimentar à vista de ojos, lo que se dezia dellos: *Quiero baxar, (dixo) y ver si es verdad lo que se dize, y si convienen los hechos con la opinion. para enseñarnos* (añade San Chrysostomo) *à no movernos con solo el rumor, ni afirmar las cosas de oidas sin averiguarlas primero, sino de spues de largo exa-*

Genef. 4.
Genef. 11.
Genef. 18.
Bern. in
Cant. ser.
55.

Chryf. ho.
30. in Gen.
Vt erudiamur nunquam temere fratres condemnandos neque audita solo judicados nisi pluribus argumentis certi reddamur

men.

men, y cumplida certificacion, porque si Dios que no necesita de probança, las haze tan cumplidas antes de sentenciarlas; quanta mayor razon es, que los hombres cuyo juicio es tan falible, no afirmen cosa alguna, sin averiguarla primero, y certificarse muy bien della, y aunque en todas materias es prudente aviso este, pero en las que tocan à nuestros proximos, no solo es prudente, sino necesario, por el riesgo que corre de condenar al inocente.

Prad. Ef.
pir. 2. p.

En el Prado Espiritual se cuenta, que estando el Abad Pemenes con otros Monges en santa conversacion, les dixo: No querais Padres mios, juzgar facilmente de los hechos ajenos, ni afirméis cosa sin averiguarla bien primero, porque los mismos ojos muchas vezes se engañan, para lo qual os dirè lo que sucediò estos dias à dos Monges: Caminavan por el desierto, y llegaron de noche à una parva de trigo, adonde se recostaron para descansar, el uno de ellos puso un haz por cabecera, y otro à par del pecho, su compañero con la obscuridad, juzgò que era muger que estava junto à èl, y despues lo afirmò; pero averiguada la verdad, se hallò que era el haz de trigo que estava junto à èl, de que su compañero quedò bien corrido, y pesaroso; pues si lo que se vè, no se puede afirmar sin averiguarlo primero, quanto menos se podrá afirmar lo que no se vè, y solo se sabe de oídas.

Bien experimentada tenia esta verdad el santo Patriarca Isaac, quando quiso bendezir à su hijo, y aviendo oïdo de su boca, que era Esau, no se determinò à creerlo hasta tocarle con las manos: *Llegatè acá (le dixo) hijo mio, para que te toque, y pruebe con evidencia, si eres, ò no mi hijo Esau*, y aun con tocarle se engañò, què serà quando ni se vè, ni se toca lo que se dice: muy de ordinario nos engaña nuestro propio juicio, por esso deve siempre qualquiera tenerse por sospechoso à si mismo, y no creer, ni afirmar cosa alguna, sin averiguarla con evidencia primero; dezia uno de aquellos Padres del Yermo, creer tarde, y di luego lo que es mas verdad, no te vença la vanidad del aplauso
de

Genef. 27.
Accede
filium, ut
tangente,
& probem
utrum sis
filius meus
Esau.

de contar cosas inauditas, y muy extraordinarias: lo mas sabido, es lo mas verdadero, y lo mas raro corre riesgos de falsedad; agrada à Dios, y no à los hombres, que si esto pretendes, no afirmaràs cosa que no sepas.

§. III.

Ilustrase con la doctrina de San Basilio, y de San Eucnaventura.

MAndava Dios en el Levitico, que juzgasse el Sacerdote à los leprosos de su salud, si la tendrian entera, ò no para conversar con el Pueblo, sin riesgo de inficionarle, y para esto tenia al leproso siete dias encerrado en una casa, à donde le visitava de quando en quando, y pasados aquellos, le sacava, y le tornava à encerrar otros siete dias, en los quales le mirava, y remirava, hasta que se certificava de su salud con evidencia, y entonces le dava executoria de sano. La razon dan los Sagrados Doctores, para enseñarlos à los hombres, à no sentenciar facilmente, ni afirmarlas, sin averiguarlas con evidencia primero, en vista, y revista, una, y muchas vezes. Oleastro lo dixo bien, por las palabras siguientes: *Si el Señor no permite à su Sacerdote pronunciar sentencia de la lepra que ve con los ojos corporales, ni afirmar lo que toca con las manos sin certificarse primero con tan prolixo escrutinio, como te permitirá à ti juzgar facilmente de la intencion de tu proximo, y del pecado oculto, que està en su coraçon tan escondido de tus ojos, solo que Dios puede verle? Yerras afirmando lo que no vès, y mucho mas lo que no sabes, como si lo vieras; deten tu juizio, refrena tu lengua, modera tu passion, no te arrojes facilmente, que te pesarà despues, no afirmes cosa alguna por pequeña que sea sin averiguarla primero.*

San Basilio trae una buena comparacion: dize que vemos ser como los flecheros, que antes de disparar la flecha,

Lev. c. 13

Oleastro

Basil. in princ. proy.

cha, la enderecan al blanco con espacio, y atencion, considerando à donde tiran para no errar; de la misma manera deve hazer el hombre prudente, antes de echar la palabra de la boca, considerar muy de espacio: à donde tira para no errar el blanco de la verdad, porque si yerra podrá herir al inocente, y aun à sí mismo, resurtiendo en él, como flecha mal tirada contra su credito, y opinion.

S. Bonav.
f. ec. disc.
3. p. cap. 3.
Loquen-
tes de du-
bijs, aut
futuris
nunquam
absolute
loquan-
tur, sed in
his omni-
bus sem-
per con-
ditionem
apponant.
Non fa-
cile de au-
ditis sen-
tentiant
licet veri-
tatem sen-
tite se pu-
tent.

No se le olvidò este aviso al Serafico Doctor San Buenaventura, antes le puso entre los que diò á sus Religiosos de bien hablar, con muchas, y graves palabras. Lo primero les advierte, que nunca afirmen cosas inciertas por ciertas, diciendo: *Quando trataren de cosas dudosas, ò futuras, nunca las afirmen absolutamente porque podrán caer en mentira, sino siempre las digan debaxo de condicion, si esto sucede assi, ò podrá ser acaecer desta manera, ò ser verdad lo que se dize, &c.* Con lo qual muestra un Religioso el deseo que tiene de la verdad, y quan ageno està de afectar mentira, cosa que edifica mucho à quien le oye. Prosigue el Santo, diciendo: *Cosas indiferentes, no las defiendan, ò afirmen con muchas veras, porque no es language que dize con la Religion, à donde siempre se ha de hablar de cosas graves, y gravemente. No se muevan facilmente, por lo que oyen, y menos se determinen à dar sentencia, sin averiguarlo primero, aunque lo tengan por tan cierto, como la luz del medio dia, porque despues no hallen ser mentira, y queden avergonçados, y manchada su opinion, nunca hizo daño detenerse en estos juízios, y muchas vezes daño apresurarse en ellos; por lo qual todo hombre prudente, no ha de afirmar cosa sin haberla primero.*

Bern. de
ord. vit.

Rematemos con la sentencia de San Bernardo, que dize: *Las cosas que dixeres, aunque las tengas por ciertas, no las afirmes demasiado, sino dilas como dudosas; y si las ciertas, no se han de afirmar como tales, mucho menos las que no lo son, sin averiguarlas primero antes que se digan.*



AVISO DEZIMO OCTAVO.

§. I.

NUNCA SE ENTREMETA A DAR SU PARECER en todas las cosas, sino se le piden, ò la caridad lo pidiera.

ESTE aviso està fundado en humildad, y prudencia: en humildad, porque nace de soberbia, querer dar su parecer en todas las cosas, sin pedirsele, ni obligarle la caridad à ello, teniendose por maestro, y à los demàs por discipulos, juzgando de sí, que es el depósito de la sabiduria, en quien Dios hizo estanco del consejo, y que assi se puede dar en todas las cosas, porque lo sabe todo, y es un archivo universal de las ciencias, de las artes agriculturas, y cosas agibles. El humilde va por el camino contrario, porque como se conoce, y se tiene por ignorante, y por discipulo de todos, preguntales como à maestros, y nunca se introduce à dar su parecer, donde no se le piden, y aun quando se le piden, se encoge, y no se atreve à darle, sino es obligado de la obediencia, ò caridad de su proximo.

Eccles. 20.
Ex ore facti repro-
babitur parabola,
non animi dicit illam, in tempore suo.

Nace tambien de prudencia, porque lo es verdaderamente, no dar sus consejos facilmente, à quien no los pide, poniendolos à riesgo de que sean despreciados, y èl se vea calificado por necio, por tal le calificò el Espiritu Santo, por boca del Sabio, quando dixo: *De la boca del necio*

Eccles. 3.

serà despreciada la sententia, porque no la dize à su tiempo, sententia es un consejo, si es bueno, y acertado, y no obstante esto es despreciado, y el que le dixo se ve corrido, y afrentado, porque no le dixo en su tiempo; porque todas

las cosas le tienen, como dize el Sabio, y fuerà dèl salen comola fruta sin fazon; el callar, y el hablar tienen su tiempo: el de callar, es quando no le preguntan, y el de hablar, quando es preguntado, y trocar los frenos callando, quando conviene hablar, y hablando, quando conviene callar, es sacar las cosas de sus tiempos, y faltar en la prudencia, que dà la sal à todo, y enseña el medio que devemos llevar en la virtud, para que lo sea, y no deslice en vicio, por declinar à los estremos.

Prov. 25.
Mala au-
rea in le-
tis argen-
teis, qui
loquitur
verbum in
tempore
suo.

Mançanas de oro sobre columnas de plata. son las palabras dichas à su tiempo. Un buen consejo, y un parecer acertado, quando à un hombre se le piden es una joya preciosa, y un grano de oro, y como la perla en su engaste, así por la estima, como por la gala, y utilidad, todos le aplauden todos le aprecian, à todos haze provecho, porque le reciben à deseò, y es buen manjar tomado en fazon. Pero quando viene fuera de tiempo, sin pedirle, ni necessitarle, es futa por madurar, cogida sin fazon, que dà dentera, y haze mal; pierde su valor, y no es agradecida à quien la dà, antes se recibe con disgusto; y murmuracion. Lo mismo sucede à los que dan su parecer, sin pedirsele, que nadie le estima, todos le reprueban, no es agradecido, y pierde su valor. Dezia un Padre espiritual, que à quien dava su parecer pidiendosele se le devia pagar, pero quien le dava sin pedirsele avia de pagarle, para escarmentar.

Levit. 19.
num 23.

En el capítulo 19. del Levitico, mandò Dios à su Pueblo, que de los arboles que plantassen, no comiessen la fruta, hasta el quarto, ó quinto año, ni la ofreciessen à Dios, sino que la tuviesen por mala, y reprobada en su Ley. La razon dà Filon, porque los tres años primeros echan los arboles de vicio. Son frutas como silvestres, que arroja de suyo la naturaleza, y reprueba Dios por malas. Las palabras, y los consejos que arroja el hombre de suyo, sin pedirselos, son frutas que echa de vicio, porque nacen de su soberbia, è imprudencia. Espere à su tiempo, y reportese hasta que se los pidan, y entonces serán fazonados, estimados, y pro-

Phil. lib
de plant.
Noc.

vecho-

vechosos. Porque la mercaderia baxa mucho de su valor, quando ruegan con ella, y mucho mas los consejos que son mercaderia que no passa quando se ofrecen, sin pedirlos.

Llenos estàn los libros de Salomon dessa doctrina, dandofela saludable á todos, de que vendan caras sus palabras, y estimen sus consejos, porque no los pierdan, porque sin duda los arroja, quien los dà de valde, y pierde con ellos juntamente su opinion, porque si tu no los precias, dandolos tan facilmente, como quieres que los estimen los demàs? Dos vezes quiere el Ecclesiastico, que le pregunten al discreto, para responder una: *No te metas en lo que no te importa, y en tus propios negocios responde, si fueres preguntado dos vezes, à dos preguntas una respuesta, y si guardas este consejo, será tu parecer tan estimado, que le pondrán todos sobre su cabeça, dandole el primer lugar.* Los presu- midos, è indiscretos van por el estilo contrario, à una pre- gunta dan muchas respuestas, y lo mas ordinario, sin ser preguntados; y assi caen en la censura de Salomon, que manda sean tenidos, por necios, y confundidos como tales: *El que responde antes que le pregunten, dà un pregon de que es necio, y digno de confusion, y al contrario: El que calla en- cubre su ignorancia, y es tenido por sabio, aunque no lo sea.* Por lo qual concluye el Sabio diziendo: *Nunca des tu parecer, hasta que re lo piden.*

Ecclef. 31.
Loquere
in tua cau-
sa sibi in-
terrogatus
fueris.

Prov. 2.
qui prius
respondet
quam au-
diat stultum se esse
se demõs-
trat, &
confusione
dignum.
Priusquam
audias ne
respõdeas.

§. II.

Ponese la doctrina de San Gregorio Nazianzeno, y otros Santos en confirmacion de lo dicho.

GRave, y discretamente enseñò esto San Gregorio Na- zianzeno, dando documentos de hablar à los Eccle- siasticos, y personas espirituales; y lo primero dixo, que para dar musica agradable, y provechosa con sus palabras, avian de ser como las citharas, y los instrumentos musicos,

Naz. or. 8.
apol. de
fug. in
pon. Va-
rijs pulsi-
bus opus
habent.

que callan hasta que los tocan, no dan sus voces, ni suenan en el mundo, sino es tocados por los músicos. De la misma manera los varones cuerdos esten mudos hasta que los toquen, y obliguen á responder, con las preguntas, que entonces dan agradabilísimas sentencias, y dulcísima música á los oídos de quien los oye; y por el contrario los que á todo salen, y en todo dan su parecer, sin ser preguntados, ni aver necesidad de su voto, son como las açudas, ò norias, que mueve el rio con el impetu de su corriente, molestos, è importunos, que es necesario quitarles el agua de las ocasiones, para poder vivir con ellos.

Conviene advertir á los tales, que el buen consejo es medicina, que se dà á quien le necesita, para curar su ignorancia, y que la medicina que se dà fuera de tiempo, ò en mas cantidad de lo que uno ha menester, por buena que sea, daña en lugar de dar salud. Y lo mismo sucede en los que dan consejo, que por bueno que sea, sino le dan en su tiempo, y en la cantidad, y medida que es necesario, en lugar de aprovechar, dañaron con él á quien le recetan.

Filon trae una buena comparacion, para declarar esta doctrina, y es la del manà, aquel manjar misterioso, que baxò del Cielo, tal que abraçava con eminencia toda la suavidad, y dulzura que repartì Dios en todos los manjares del mundo, y con ser de tan subidos quilates, mandò el Señor que cada uno tomasse del lo que avia menester, y no mas ni menos, midiendole con una medida, que llamavan gomor. Dize aora Filon, que otra cosa significa el manà, sino las palabras santas, las quales quiere Dios que se den por medida, no sin modo, ni discrecion, sino lo que cada uno huviere menester á peticion de su necesidad: De manera, que ni sobren, ni falten, ni peque el consejo por carta de mas, dandole, quando no es menester, ni por carta de menos, negandole, quando la caridad, ò corrección del proximo, le pide tenga su medida; repartase con prudencia, quando, y como fuere menester, y será de provecho á los hombres, y agradable á Dios.

Exod. 16.
num. 10.
Phil. lib.
2. de al-
leg. 186.

No se le olvidò tampoco como el pasado este aviso à S. Buenaventura, porque como tan espiritual, y cuerdo, sabia por experiencia su importancia; y assi aconseja à sus Religiosos, y especialmente à los moços, que como tales suelen vender mas baratas sus palabras, que no salgan à dar su parecer, sino fueren preguntados, conforme al consejo arriba referido del Ecclesiastico, y que quando otro hablare oygan, y callen; y si estuvieren muchos, y llegare uno à preguntar alguna cosa, no se dè por obligado à responder por todos, como si fuera el Maestro de todos, antes teniendo se por dicipulo, y por el menor, calle, y espere à que respondan los otros, y serà venerado su parecer quando le diere, y aunque no vaya tan acertado lo que se huviere respondido, no salga à embargarlo, como si fuera Juez de la Aduana de las palabras, adonde se paga el portazgo. Dexelas passar, y ahorre de contiendas, como avisamos arriba, y ahorrà de porfias, enfados, y pesadumbres.

Bonavent.
spec. disc.
p. 3. cap. 5.

Toda es doctrina de San Buenaventura, saludable para todos, aunque dada à todos sus Religiosos, y tiene apoyo en la del Espiritu Santo, que dize: *El hombre sabio calla hasta su tiempo*; quando la caridad, y prudencia lo pidiere: *Pero el vicioso, è imprudente no esperará tiempo*. En todos hablarà, convenga, ò no convenga, acierte, ò yerre, sea bueno, ò malo, aproveche, ò no aproveche, sin mod., ni discrecion, cosa indigna de hombres racionales, quanto mas de Christianos prudentes, y mucho mas de Religiosos.

Eccles. 20.
homo sapiens tacet usque ad tempus, lascivus aurem, & imprudens non servabunt tempus.

§. III.

Ilustrase con el exemplo de Christo, y de otros Santos.

NI faltan exemplos con que persuadir esta verdad, pues tenemos en primer lugar de Christo, que siendo la sabiduria del Pádre, y hallandose en medio de los Doctores, tratando de las cosas tocantes à la Ley, y los Profetas; no diò su parecer, sino que como notò San Ambrosio, es-

Luc. 2. audientem illos, & interrogantem eos;

tuvo siempre oyendo, y preguntando, como dicipulo en medio de sus Maestros para enseñarnos á cozer en el pecho la sabiduria, y no bomitarla luego ostentando grande ciencia, y habilidad en todo, sino callando, y oyendo hasta su tiempo, como lo hizo Christo, por espacio de treinta años, que si su Magestad se quisiere servir de nosotros, él pondrá en coraçon à los suyos, para que nos pregunten, y saquen à plaça, los dones que huviere depositado en nuestras almas, como lo hizo con San Antonio de Padua, y otros Santos, à quien sacò del silencio, y olvido en que se avian retirado, para ilustrarlos en el mundo, y hazerlos Doctores de la Iglesia.

Ambr. in
Psalm. 36.
Ioann. se-
nex capit
scribere
Evange-
lium, &
Epistolas.

San Ambrosio trae el exemplo de San Juan Evangelista, el qual siendo un deposito de la sabiduria de Dios, nunca quiso escribir cosa alguna, para edificacion de la Iglesia, hasta que siendo viejo, à pura instancia de los Fieles escribió el Evangelio, y algunas Epistolas, que son las que andan suyas, y el Apocalipse á lo ultimo de la vida: *Lleno de dias, y nevado de canas, empeço à escribir San Juan el Evangelio, y las Epistolas.* Condenando con su humildad la presumpcion de los que apenas han nacido, ni sido Dicipulos, quando quieren ser Maestros, y enseñar à todos, dando su parecer en todo sin pedirsele.

Pero quando se le piden, ò la caridad lo demanda, lo es grande darle à su proximo, alibiandole, y aconsejandole lo que le conviene; como lo enseña San Gregorio, el qual dize: *Dar buen consejo al que le ha menester, es obra de caridad, y una de las siete de misericordia espirituales, especialmente alumbrar al ignorante, y detener con buen consejo, al que va à caer; porque en tal caso la caridad clama, y no se deve esperar à que él le pida, darle al sabio el presumpcion, y en es tiempo de la tribulacion prudencia.*

In vit. Pat. P. 2.
En las vidas de los Padres antiguos se cuenta, que vino el Abad Evagrio à uno de los ancianos del Yermo, y le dixo: Dime Padre por caridad, que harè para salvarme, y aprovechar en la Religion, no reusò darle consejo, y lue-

go movido de caridad, le respondió. Lo primero guarda los mandamientos de Dios, que son el camino forçoso para la salvacion. Lo segundo, si desças aprovechar guarda esto, quando fueres à visitar á alguno, ò èl te visitare à ti, no hables primero, ni respondas hasta que te pregunte, y lograràs tus desços. Escribió Evagrio sus palabras en el coraçon, y aprovechò tanto con ellas, que fue uno de los Monges mas aventajados en virtud, y santidad, que huvo en el desierto: pues toma tu el exemplo destos dos, aprendiendo del primero á no negar el consejo, quando la caridad le pidiere, y à darle con humildad, y corteña á tu proximo, quando lo necesitare; y del segundo á recibirle, y cumplir el aviso presente, callando hasta que te pregunten, y no dando tu parecer en todas las cosas que no te le pidieren.



AVISO DEZIMO NONO.

§. I.

*EN COSAS QUE NO LE VAN NI LE VIENEN
no sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.*

DOS cosas nos avisa la gloriosa Santa, alumbrada con la luz del Cielo en estas palabras, que ambas destierra la curiosidad impertinente polilla del espíritu. La primera es, que no hablemos lo que no nos importa; y la segunda, que no lo preguntemos: *No sea curioso en hablarlas, ni en preguntarlas.* Porque ambas se oponen al aprovechamiento del alma, y como tales son prohibidas por Dios en varios lugares de las Sagradas letras, en el cap. 3. del Ecclesiastico, dize: *No preguntes lo que no importa, ni seas curioso en averiguar muchas cosas.* Y luego añade en el mis-

Eccles. 3.
in superba
cuis rebus
noli scrutari
multipliciter,
& in pluribus
ejus rebus non
eris curiosus.

Ibidem
altiora te-
ne que
fieris, &
fortiorate
meliora-
tur fueris
sed que
præcepit
tibi Deus
illa cogi-
ta semper,
& in plu-
ribus ejus
operibus
non fuerit
curiosus.
Non est
enim tibi
necessariū,
ea que abs-
condita
sunt vide-
re oculis
tuis.
Ecclesi. 11.
de ea re
que te non
molestat
ne certe-
ris, & in ju-
dicio pec-
cantiū ne
constitas.

mo cap. diciendo: *No pretendas saber lo que no te importa, ni trabajes por alcanzar las ciencias, que exceden tu capacidad, toma mi consejo, y buelve los ojos à ti, y ponlos en lo que te importa, atendiendo a tu alma, y escudriñando lo que Dios te ha ordenado para cumplirlo, en esto piensa siempre, y dexate de inquirir otros secretos curiosamente. Porque de que te sirve escudriñar curiosamente las cosas que Dios tiene secretas, y escondidas de ti?* En el cap. 11. torna à repetir lo mismo, aunque con diferentes palabras, diciendo: *Dexate de curiosidades, y no preguntes lo que no te toca, ni por saberlo te detengas en los tribunales, ò corrillos de los que pecan.* Conviene a saber en este vicio de curiosidad impertinente, perdiendo tiempo, preguntando, y respondi-endo, y averiguando, cosas que no importan al servi- cío de Dios, ni al bien de la Republica, y no sirven sino de rumores impertinentes de sacar el espíritu, beber el viento, sembrar mentiras, inventar novedades, buscar inquietudes, vagueaciones, y distracciones, y llenarse de pensamientos impertinentes; todos los dichos, y otros inconvenientes acarrea la curiosidad de hablar, pregun- tar, oír, y desear saber lo que no importa, como se verá por el discurso deste aviso: por lo qual dize el Espíritu Santo, que los corrillos de curiosos, son seminarios de pecadores, porque nunca faltan pecados en ellos.

§. II.

Los daños que este vicio causa en el alma.

LO primero causa distracciones, y sequedades en el al- ma, que inquietan la oracion, y distraen el espíritu del trato, y conversacion con Dios, porque en poniendo- se á orar, luego acude Satanás con la polvora de los pen- samientos, de las nuevas oídas, y de las curiosidades refe- ridas, y buela las atenciones, y seca el espíritu sin dexarle jugo de verdadera devocion. Por lo qual dezia aquel San- to, como tan experimentado: *Si apartaras de oír nuevas, y*

de andar en valde; hallarias tiempo acomodado para estar contigo, mas pues te huelgas en oirlas, es fuerza que te vengas distracciones.

Quando Jacob quiso bendezir à sus hijos, empeçò por Ruben primogenito, y aviendo dicho muchos lauros del; añadió: *Derramastete como agua, no crezca.* Y de aqui profiguiò, profetizando e muchas calamidades, y miserias. Hugo Cardenal, dize, que Ruben significava vision, y contemplacion, figura de los contemplativos, y espirituales, y como los primogenitos de la casa de Dios: Pero tienen la calidad del agua, à que los compara Jacob, la qual si està recogida en el vaso, se conserva pura, y limpia, y es de provecho, y estimacion, pero si se derrama por la tierra, se haze barro, y ciene inutil, que mancha à quantos le tocan. Assi son las personas contemplativas, y espirituales, si guardan el reconocimiento de su espiritu en silencio, y mortificacion de los sentidos, hallandose limpios, templados, y sazoados, para la contemplacion de las cosas celestiales; pero si se derraman con una curiosidad por las criaturas, preguntando, y respondiendò lo que no les importa, manchanse con las novedades, hallanse inquietos, y turbados en su espiritu llenos de cieno, que mancha quantos hallan, y caeles la maldicion de Jacob: *Derramastete como agua, no crezcas.* A que le siguen otras muchas calamidades.

Quando Moyfes sacudiò el polvo con la vara en Egipto, luego se levantò una niebla espesa, y se llenò el ayre de mosquitos que no dexavan vivir à los Egipcios, molestandolos continuamente con su importuno çumbido, y agudos agujiones: simbolo (segun dixo Ruberto) de lo que passa à los curiosos, y vagamundos; tocan con la vara de su lengua el polvo de la tierra inutil, reboviendo, y preguntando cosas importantes de ninguna utilidad, con que levantan nieblas de inquietudes, que ciegan los ojos del alma, para no ver el Cielo, ni contemplar las cosas Divinas, y juntamente enjambres de molestos pensamientos, que punçan el entendimiento, y distrahen la atencion sin poder quie-

Tho m. de
Cupis.

Gen. 47.
effusus est
sicut aqua
non cres-
cas.

Hug. in c.
18. Ioan.

Exod. cap.
8.

Ruber. 1.
in Exod.
cap. 23.

quietarse, ni gozar de Dios un momento. De manera, que ni dexan contemplar en las cosas Divinas, ni oir la voz de Dios, ni dan lugar á los pensamientos espirituales, privando al espíritu del manjar Divino, y de todas sus medras, y aprovechamientos.

Mete la mano en tu pecho quando llegares aquí, y repara quantas horas de oracion has passado inutilmente, y quantos sentimientos celestiales has perdido en la comunión, en la leccion, y en la oracion vocal, y quantos bocados sabrosos de la mesa del Cielo, por la curiosidad que has tenido, en saber oir, y preguntar nuevas impertinentes, las quales despues de oídas, no tuvieron mas utilidad, que un vano contentamiento de averlas sabido, la inquietud, y sequedad que ocasionaron á tu espíritu, seria posible que en alguna destas perdiesses, mas que huviesse interesado en muchos años de oracion, porque no sabes de lo que Dios te privò, y quanto te importavan las inspiraciones, y auxilios, que te avia de dar, sino te huvieras derramado en las curiosidades, que no te importava oir.

Phil. lib.
8. alleg.
legal.

Advierte con Filon, que no les embiò Dios el manà del Cielo á los de Israel, hasta que dieron fin á la harina, que avian sacado de Egipto, porque no dà el Señor á gustar el manà de los sentimientos espirituales, á los que escudriñan los vanos del siglo; cesen las curiosidades, de fin essa harina secular, que gastais al presente, no sin harto afan, y trabajo vuestro, y lloverà Dios sus gracias, y consuelos sobre vuestra alma, pero hasta que cesse, despedios de gozarlos.

§. III.

Algunos exemplos de Santos que vencieron la curiosidad toda su vida.

Prad. Es.
pirit. p. 2.
cap. 5.

Bien experimentada tenia esta verdad, el Abad Sisoy, de quien se cuenta en el Prado Espiritual, que preguntandole un Monge, como guardaria libre su coraçon; Res-

pon-

pondió: *Teniendo cerrada la puerta.* En breves palabras respondió, quanto se puede dezir. Una casa, y quanto ay en ella se guarda cerrada la puerta, y abierta no ay cosa segura. De la misma manera se guarda la devocion del corazón, y los sentimientos del alma, cerradas las puertas de los sentidos, oídos, ojos, y lengua, y si están abiertos, para que entre, y salga quien quisiere, se pierde todo.

Enseñados, pues, desta experiencia aquellos Padres antiguos, aunque vivian apartados en los Yermos, tenian particular estudio en guardar con toda diligencia las puertas de sus sentidos, para no ver ni oír, ni hablar cosa impertinente, ò no muy necesaria, que les pudiesse inquietar la atención de los misterios Celestiales. Del Abad Paladio se cuenta, que estuvo veinte años en su celda, sin levantar los ojos al techo, ni supo de que era. Y de otra Santa Abadesa llamada Sara, que vivió sesenta años en una celda, cuya ventana caía sobre un rio, y pasó al Cielo sin verle, porque en todo este tiempo no baxò sus ojos à mirarle, tan absorra estava en Dios, y tan agena de buscar alivios en las criaturas.

Tambien se cuenta del Abad Silvano, que tenia su celda en el monte Sinay, y siendo ya viejo, salia por orden de su discípulo, à regar las hortalizas del huerto cubierto la cabeza, y el rostro con el escapulario, dexando libres los ojos para ver la tierra solamente, y preguntandole un seglar, porque se cubria de aquella manera en el campo? Respondió, porque no vean mis ojos los arboles, ni mi entendimiento se ocupe en su contemplacion, y en las otras cosas exteriores, y pierda el sabor de las divinas.

Estos Santos andavan en lo acertado, y tenian la estimacion de los sentimientos espirituales, qual convenia; y assi eran tan alumbrados de Dios, que gozavan de su mesa; pero los que se derraman en curiosidades, que no importan, dan à entender el poco aprecio que tienen de las Celestiales, y que no las han gustado, ò que han perdido su estimacion, y el gusto dellas, porque los que una vez be-

Prad. Es.
pir. lib. 1.
cap. 2. &
3.

Greg. sicut
post gu-
stum me-
llis omnia
videntur
insipida ,
ita gusta-
to spiritu
desipit om-
nis caro.

ben este vino Celestial, de tal manera se toman del , que desprecian todo lo terreno, y solo aspiran à lo Divino, conforme aquello de San Gregorio: *Assè como despues de la miel todo manjar parece desabrido , de la misma manera al que ha gustado el espiritu todo lo terreno les sabe mal, à ninguna cosa arrastra todo lo desprecia, sin hallar gusto en cosa del mundo.*

§. IV.

Confirmase la doctrina deste aviso, con otras autoridades, y razones.

Phil. lib.
de Soma.
Genes. 24.

EN figura desta verdad , advierte Filon , que en pariendo Lia el quarto hijo que fue Judas , dize la Sagrada Escritura, que diò fin à sus partos, y no quiso tener mas hijos. Judas (dize Filon) significa conocimiento, y confesion perfera, y por ser el quarto hijo, fue simbolo del Cielo, que es (en su opinion) el quarto elemento , y los que llegan à su conocimiento, dan de mano al terreno, y no quieren saber, ni entender mas cosa alguna deste siglo, sino que dizen con San Pablo: *Todo nuestro trato, y conversacion es en el Cielo,* aquellas curiosidades escudriñamos , aquellos secretos deseamos saber , no los de acà baxo , vanos , è inutiles , sino aquellos que son provechosos , y Celestiales. Dadme un hombre espiritual, que trate de veras de su aprovechamiento, y yo os le dare recogido, callado , retirado , compuesto , enemigo de nuevas , y de curiosidades. Y dadmele al contrario, divertido , y tibio en el espiritu, y yo os le darè hablador , liviano, imprudente , curioso ; cuydoso de preguntar, y saber lo que no le importa, cansado para con todos , enojoso para consigo, perdiendo tiempo por la casa, y fuera della , amigo de ver, y de ser visto, sin rastro de devocion, ni de palabra buena.

Ad Phil.
3. Conver-
satio no-
stra in ce-
lis est.

Dezia un Padre espiritual, que estos preguntadores eran como los perros de caça , que nunca paran , y siempre andan en perpetuo movimiento, aqui , alli , y acullà, inquietos

tos por saber, preguntando al uno, y molestando al otro, bomitando aqui lo que oyeron alli; hechos estafetas de novedades inutilles, nunca quietos siempre fuera de casa, y lo peor es fuera de si mismos, con el coraçon en Italia, Francia, y Alemania, en las Indias, y en Turquia buscando estas ojarascas de novedades, con que perturban los animos quietos de las personas espirituales, que no tratan destas cosas, haziendoles saber lo que no quisieran, y destierran las platicas de cosas espirituales; porque con el saborcillo de las nuevas, à que naturalmente somos inclinados, introducen las platicas seglares, y llevan tras de si à los demàs, siguiendo siempre sus opiniones imaginadas, sin dar lugar à cosa buena, daño bien considerado, y que se deve evitar con sumo cuydado.

Demostenes tuvo por tan indigno este vicio de sus Atenienses, que se corria de que huviesse entre ellos algunos tocados del, y los reprehende como à gente insana, sin juicio, ni prudencia, y dize, que es propio de hombres charlanes, y livianos. Lo mismo dize Teofrato, y Plutarco, detestò este vicio de manera, que escriviò un libro contra el, y entre otras cosas dize: *No sean los hombres faciles para contar novedades y curiosidades inciertas, porque se harán indignos de credito, oficinas de mentiras, y aduanas de falsedades*, porque como saben los demàs que tratan en esta mercaduria, todos van à ellos con sus nuevas, y por venderlas bien, las enrubian con borlas, añadiendo con exageracion, lo que no es, y ellos despues añaden otro poco por pescar el aplauso, y vender mejor lo que compraron, y de una mano à otra, lo que tenia alguna verisimilitud, es calificada mentira; vicio (concluye San Pedro Damiano,) indigno de personas graves, Religiosas, y espirituales, y propio de tabernas, y gente vagamunda. Destierrese, pues, de los siervos de Christo, todo genero de curiosidad, y preguntas impertinentes, como agenas de su Maestro. Y San Buenaventura aconseja à sus Religiosos lo mismo, diziendo: *Cosa indecente de los Religiosos, ser noveleros, y estafetas de curiosidades inutilles.*

Cor. in ca.
27. act. n.
21.

Theop. in
carac. 8.

Plut. lib.
de Gurt.

Petr. Da-
mi. epist.
26. ad Ma-
rian.

Bonav. 1.
p. spec. p.
4. c. 5. Re-
ligiosos
vros. pas-
sin rumi-
gerulos
esse non
deceat.

Ioan. 21.
Domin.
hic autem
quid.

Lo uno, y lo otro confirma S. Juan Chrysofomo, con la doctrina de Christo, el qual reprehendiò à S. Pedro, quando le preguntò curiosamente, que avia de ser de S. Juan? *Señor, que ha de ser de Iuan?* Respondiòle con sequedad, y no lo que le preguntò directamente: *Si yo quiero que viva hasta mi venida, que te importa?* Siguieme tu, sea de Juan lo que fuere, y luego corrió voz, que Juan no avia de morir; y nota el Evangelista, que Christo no dixo tal, sino que de boca en boca creció la palabra como suele, y à pocos lances le alargaron la vida por una eternidad.

Cyrl. lib.
12. in lo.
cap. 66.

Adonde reparan S. Chrysofomo, y S. Cyrilo, que la curiosidad es madre de la mentira, y quanto la aborrece Christo, pues respondiò à Pedro Cabeça de la Iglesia, tan secamente, por castigar la que tuvo en preguntarle: enseñandonos con esta lición, à no preguntar curiosamente lo que no nos toca, sino à mirar cada qual por lo que le importa, y le han encomendado, porque los curiosos en inquirir de las vidas ajenas, y de los sucesos futuros, comunmente son de los propios, que es vicio considerable, y digno de ser castigado: que passe, ò no passe este, ò el otro caso en Alexandria (dize S. Chrysofomo) què te importa à ti? Què te vâ à ti, que vença este, ò aquel? Què gobierne este, ò el otro? &c. Sigue tu à Christo, lo qual cumpliràs, haziendo tu officio, llenaràs perfectamente lo que te han encomendado, y cuydando de lo que no te toca, es lance forçoso descuydar en lo que te importa. Oye lo que dize San Bernar-

Bern. in
gratū est
Spiritu
Sancto
quidquid
ei obtule-
ris negle-
cto co ad
quod te-
neris Aug.

nardo, cuyas palabras ruego á Dios, que se estampen en tu coraçon: *Aborrece el Espiritu Santo qualquiera cosa que le ofrezcas, sino cumples lo que tienes à tu cargo.* Y S. Agustin añade, que aunque le ofrezcas todo el mundo junto. Pues si por cosas tan grandes, no es licito descuydar en nuestro propio aprovechamiento, que culpa será dexarle por curiosidades impertinentes, y parlerías vanas?

Dama.
ord. de
fide.

San Juan Damaceno aconseja con muchas veras, que ninguno se desmande en preguntas curiosas, y especialmente en las que tocan á cosas sagradas, porque estàn alinde
de

de dar en heregias: por aqui se despeñaron los hereges, pretendiendo saber mas que les convenia. Contra lo qual aconseja S. Pablo, que no sepamos mas que conviene saber, sino con medida, y templança. Al principio empieçan preguntando cosas indiferentes, de stas passan à las ridiculas; engolosinados en estas dãn en las verdades, y buscan las ciencias impertinentes, y malas con deseo de saber; y ultima mente vencidos de la curiosidad, se meten por las escrituras Sagradas, dudando lo cierto, y escudriñando lo secreto, reservado à solo Dios, y vienen à caer en errores.

Ni es lo dicho discurso solamente, sino verdad tan experimentada, que San Lucas en el cap. 17. de los actos de los Apostoles afirma: que los Atenienses resistian à la doctrina de S. Pablo, por ser gente dada à novedades; *Los Atenienses como era gente novelera, no atendia à otra cosa, mas q̄ à oir, y saber alguna novedad. y assi no se hazia capaces de la verdad, ni creian.* A S. Pablo impidiendoles la fe su curiosidad.

Testigos son nuestros primeros Padres, à quien despeñò Saranàs con el apetito de saber: *Si comieredes, seréis como Dios, y sabreis del bien, y del mal.* Brindoles con la curiosidad del saber, y por aqui los derribò Mas grave (exclama San Gregorio) es el vicio de la curiosidad de lo que parece, pues enagena de si à sus poseedores; de manera, que ocupados en atender à lo que no les importa, se olviden de si mismos, y caygan en gravissimos pecados.

Bien conocieron San Basilio, y San Ignacio, nuestro Padre, y otros Santos, su malicia, pues tan prevenidamente avisaron della à sus hijos, estampando este consejo en sus reglas, mandando, y ordenando à todos que no sean curiosos en preguntar, ni saber lo que no les importa, y en traer nuevas nùtiles à casa, porque no turben los animos de los Religiosos, à consejo que todos devemos guardar para mantenernos en verdadera observancia, atendiendo cada uno à si, y à lo que està à su cargo.

Lo mismo enseñò à sus Religiosos el Serafico Doctor San Buenaventura, y añade otra buena razon para escusarse de

Ad Rom. 8. Non plus sapere quam oportet sapere ad sobrietatem.

Luc. c. 27. act. Athenienses autem omnes, & advena hospites ad nihil aliud vacant, nisi audire, aut dicere aliquid novi.

Greg. grava curiositatis est vitium quod dum mentem circa aliena, & externa occupat, eam sibi semetipsum erascondit.

S. Basil. reg. sup. d. 9. 48. S. Ignac. reg. 21. & 28. de las Com.

Bonavent. traer novedades curiosas, diziendo assi: *Guardense todos*
 ubi supr. *de traer nuevas à casa, y de moverse con rumores seculares,*
 Caveant. *aunque sean de cosas buenas, porque es cosa indecente de va-*
 ne sint ru- *rones Religiosos relatar estas cosas, en que ordinariamente*
 morum lic- *se mezclan mentiras, las quales se imputan à quien primero*
 cer bono- *las conto, y no pocas vezes à quien las relata en segundo lu-*
 rum, & ve- *gar.* Añadiò el Santo à los demàs, que no sean curiosos
 rificumium *en preguntar, y saber cosas nuevas, aunque sean buenas,*
 delatores. *y de virtud. Lo qual se ha de entender quando; ni sirven*
 Religiosos *à la edificacion propia, ni agena, para que assi estèn mas*
 viros pas- *lexos de inquirir las indiferentes, y las impertinentes, y*
 sim rumi- *no buenas, y de perder la paz de su espiritu, el qual tam-*
 gerulos *bien se inquieta con bagueaciones, y discursos de cosas*
 esse non *buenas, con que el demonio como sagaz suele acometer*
 defect, &c. *à los muy espirituales, para divertirlos de su oracion, y*
 privarles del provecho que avian de facar para sus almas;
 y el glorioso Doctor, como tan experimentado, nos avisò,
 que no nos dexemos llevar de curiosidades, aunque sea
 con pretexto de cosas buenas, y santas.

La gloriosa Santa Teresa estava tan advertida desto, que
 como refiere su Coronica, no solo huía este vicio en su per-
 T. p. Del *sona, pero en sus hijas le celava, de manera, que ni por re-*
 Coron. lib. *creacion, ni con pretexto de caridad, ò agasajo permitia*
 2. cap. 6. *curiosidades, ò llaneza impertinente, como era llegar la*
 num. 2. *una à ver la labor de la otra, sino que todos guardassen su*
 lugar, y modestia religiosa; y salieron con su exemplo, y
 doctrina tan aprovechados, que sucediò vivir dos Religio-
 sos juntos en una cèlia algunos meses, y no conocerse de
 rostro, porque nunca levantavan los ojos à mirarse, tan in-
 teriores vivian, y tan agenos de derramarse en curiosa-
 des, atendiendo con sumo estudio à su aprovechamiento
 no mas.

No se puede negar, sino que es raro exemplo el referido
 de modestia, y mortificacion de sentidos, para vencer el
 vicio de la curiosidad; pero no se si es mayor el que se cuen-
 ta en la historia del glorioso Patriarca Santo Domingo, y
 su

fu esclarecida Orden, de un insigne Religioso en santidad, y letras, y zelo ardiente de la gloria de Dios, y bien de sus proximos, à quien por sus grandes prendas viviendo en las Indias Evangelizando como un Apostol à los infieles, y recien convertidos, eligiò la Magestad del Rey Don Felipe el Segundo por Obispo de Cartagena, recibìo su Real cedula, reusò el Obispado, mas las importunaciones de toda la tierra fueron tantas, y tales, que baxò la cabeça, y diò el sí que le pidian, pero mirando mas en ello juzgò que le avia de impedir otros bienes; y como dezia San Vicente Ferrer, eran grillos dorados con que avia de quedar preso, sin poder discurrir por las tierras necessitadas de doctrina; y luego despachò à Roma, revocando el consentimiento dado, y en caso que estuviesen passadas las Bulas suplicava à su Santidad, que admitiesse su renunciacion, y le diesse licencia para proseguir su ministerio; su zelo tan ardiente, y su temor à la dignidad tan grande, que no se teniendo por seguro, y ofreciendose ocasion, se embarcò para Roma, adonde fue desde Lima, passando á pie todo el camino que ay por tierra con la diligencia que se puede imaginar de tan fervoroso espiritu; y sucediò, que quatro leguas antes de llegar à Roma, encontrò el correo con los despachos de su Santidad, en que le absolvìa del Obispado, y dava grata licencia para proseguir su Evangelico ministerio. Rara cosa, y digna de ser predicada en todos los siglos, diò gracias à Dios por la merced que le hazia, y desde aquel mismo lugar se bolviò à las Indias, sin querer passar à Roma, estando tan cerca, venciendo la curiosidad de ver Ciudad tan insigne, donde ay cosas tan raras, tan antiguas, de tan grande maravilla, y tan santas que ver, y que gozar, adonde concurren de todo el Orbe innumerables gentes à mirar, y venerar aquellos santuarios, regados con la sangre de tan ilustres martires, y aquellos Templos, y Palacios sacros, que son la honra de la Iglesia, y el Sumo Pontifice su cabeça, con todo lo demàs que encierra aquel emporio del mundo. Mas como estava poseido del Divino espiritu

este Santo Religioso, no apeteció curiosidad de la tierra, anhelando siempre por la Celestial, y eterna, adonde tenía fixo todo su corazón; Dios nos dé su gracia, para que pongamos los nuestros allá, y sigamos su exemplo en esta vida, para ser sus consortes en la otra.



AVISO VIGESIMO.

§. I.

ENTRE MUCHOS SIEMPRE HABLAR POCO.

A Viendo tratado en los avisos precedentes, de los vicios de la lengua en este, y en los que se siguen, nos dá nuestra Santa Maestra los remedios para vencerlos. De los cuales el primero, y principal es el silencio, virtud propia, assi de Religiosos, como de los varones virtuosos; y prudentes. Pues como dixo Diogenes, el prudente le guarda, y el imprudente no le puede conservar. Porque es calidad del necio ser hablador, y del sabio callado, y mucho mas del Religioso, dedicado à tratar con Dios, y à contemplar las cosas celestiales; de quien afirma San Geronimo, que se diferencia del seglar en el silencio mas que en habito, conforme aquella sentencia tan repetida de Santiago: *Qualquiera que se tiene por Religioso, y no refrena su lengua, el mismo se engaña, porque en la verdad es vana su Religion.* Tal es la virtud del silencio, que haze á un hombre de seglar Religioso, y la falta del Religioso seglar.

Para excusar, pues, los vicios que nacen de la lengua, el primer documento sea el aviso presente del silencio. Hablar poco, lo necesario, y conveniente, no mas, que no se puede excusar, con que refrenando la lengua, se excusa-

ran.

Diog. lib.
4. nemo
stultus ta-
cere po-
test:
Hier. Epi.
ad Ruf. lac.
2. si quis
purat se
Religiosū
esse non
refrenans
linguam
suam, sed
seducens
cor suum
huius vana
est Reli-
gio.

En muchas faltas: Porque como dize San Agustín: *Contra los vicios de la lengua es unico, y provadissimo remedio el silencio.* San Lorenzo Justiniano, dize: que es medicina universal, que sana de todas las enfermedades, y preserva de las futuras del espiritu: *La experiencia (dize) me ha enseñado, que no ay medicina para el alma mas universal que el silencio.* Porque el solo la cura de las faltas en que ha caido, y la preserva de las venideras en que pudiera caer; y aunque uno use de otros medios, por buenos que sean, de Oracion, Sacramentos, penitencias, y mortificaciones, si dexa este, despídase de sanar de sus llagas, porque la soltura de la lengua, derrama la virtud, que por otros medios se alcanza, y se desagua el espiritu, y no aprovecha, ni crece en las virtudes, pero si la refrena, todo entra en provecho, y cierra la puerta á los vicios.

El Beato San Ambrosio trae una buena comparacion para declarar esta doctrina, y dize: que nuestra lengua es como el rio, que quando va recogido, y corre por su cauce, va claro, y limpio, pero en saliendo de madre, y derramandose fuera de sus lindes, se enturbia, causa enfermedades, y otros daños; de la misma manera sucede á la lengua, que quando corre por sus lindes, hablando lo que conviene, y callando lo que no se ha de hablar, va claro el espiritu, y aprovecha, y crece en el camino del Señor; pero si se derrama en lo vedado, saliendo de los limites del silencio, luego se enturbia, y entarquina con el lodo de los vicios, pierde lo ganado, y haze daño á sí, y á sus proximos, picando á unos, y murmurando de otros. Por lo qual añade: *Ara tu lengua, y ciñe tus palabras, porque no se desmanden á lo vedado; recoge tu espiritu porque no se derrame, pues está firmado del Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado, mete la mano en tu pecho, y hallarás, que rara, ó ninguna vez, te has desmandado en la lengua, que no ayas caido en muchas culpas, y que callando excusas las que cometes hablando.* Porque como dize S. Geronimo: *Las faltas de la lengua corrige el silencio.* Y èl solo

August. in
Psalm. 38.
contra hoc
optimum
remedium
est silen-
tium.
S. Laur.
lib. de dis-
cip. ca. 15.
omnia so-
lata citu-
mitatis
censuravi-
tari.

Amb. lib.
de off. c. 3.

que ueca la mala en buena, la que calla es santa, y la que habla sin freno instrumento de vicios.

S. Hier.
reg. Mor.
§. de ap-
stin. plu.
Ricard. ca.
19 expo.
in Cant.

A este proposito explica Ricardo de Santo Victore, aquellas palabras de los Cantares: *Tus labios, ò esposa santa son como la cinta de grana, y tus palabras dulces.* Claro está (dize Ricardo) que si los labios eran como cinta de grana. Esto es ceñidas las palabras, y refrenada la lengua, que avia de ser su conversacion santa, dulce, y agradable à Dios, los cabellos que no se atan buelan sin orden, y se los lleva el ayre, y los veñidos, que no se ciñen arrastran, cogen lodo, y levantan polvo; lo mismo sucede à la lengua que habla sin limite, ni termino, que se lleva el viento sus palabras, porque son vanas, y sin substancia; y lo peor es, que recoge el lodo del pueblo, y de la Comunidad, manchandose con muchos pecados, y levanta polvoredas de discordias, murmuraciones, porfias, y novedades. O quantas mentiras, y falsedades te ahorrarias, si refrenaras tu lengua con la virtud del silencio, que poco tuvieras que confessar si callaras; y que segura tu conciencia, que jugoso tu espiritu, que devoto te hallaras en la oracion, y fuera della, que de santos pensamientos, que hallaras à cada passo, que de encendidos deseos del amor Divino, y de los bienes celestiales; mas como te derramas en las criaturas, pierdes todos estos bienes, y das entrada al demonio, para que te haga muchos males.

Prov. 15.
n. 28. sicut
urbis paries,
& absque
murorum
ambitu,
ira virtuti
non potest
inloquen-
do cohibe-
re spiritum
suum
Gregor. in
p. 3. adm.
46.

Sobre aquellas palabras de los Proverbios: *Como la Ciudad desmantelada, cuyos muros han dado en tierra, assies el varon que no puede refrenar su lengua.* Dize San Gregorio. El muro de la Ciudad del alma es el silencio, el que le derriba, èl mismo se entrega à sus enemigos, el que le guarda le defiende. El varon silencioso està seguro de caer en los lazos del demonio; y el que habla sin freno, èl mismo se entrega, dandole puerta franca, para que entre à saquear su alma, sin genero de dificultad, y dasele las manos cruzadas tan devalde, que no tiene cosa que hazer en cautivarla, porque ella misma se deguella, y rinde, peleando con-

tra si con la espada de su lengua ; pues si quieres conservar-te libre á Dios, y no verte cautivo de Satanás, conserva este muro del silencio, y conservarás la gracia , escusarás los pecados, estarás seguro , y crecerás en espíritu , y amistad de Dios.

Del Bienaventurado San Arsenio se cuenta en su vida, que deseando saber el camino de la perfeccion , hizo oracion á Dios por mucho tiempo, suplicandole, que le enseñasse , como alcançaria lo que deseava , y que el Señor le alumbrò con una voz del Cielo, que le dixo: *Fuge , tace, quiesce, hæc sunt principia salutis.* Huye, calla, y recogete, porque estos son los fundamentos de la salud. Estas son las raíces de la vida eterna, por aqui se camina al Cielo, por estos medios crece el espíritu, y se aumenta en todo genero de virtudes, y por el contrario se disminuye , y viene à perderse. Pon los ojos en los Santos, antiguos, y modernos, y hallarás , que ninguno ha sido loquaz , ni desenfrenado en su lengua , antes todos han sido silenciarios , callados, templados, vendiendo sus palabras á subido precio, y conservado su espíritu en quietud. De San Romualdo sabemos, que siendo anciano, y Padre de tantos, y tan santos hijos , guardò tan riguroso silencio, que en siete años no habló palabra alguna. Y de Teodosio Monge se cuenta en el prado Espiritual , que en 35. años no habló con persona humana, negando su lengua à los hombres, por gozar de la conversacion de Dios. Y de San Antonio Abad se refiere, que fue tan amartelado desta virtud , que ni al que le traía el pan para comer hablava una palabra, por no quebrar la ley del silencio, que tenia establecida en su alma.

Pero aunque los dichos son efectos maravillosos de la gracia, y exemplos eficaces para movernos al silencio. Lo que mucho admira, es lo que refiere Plutarco, persuadiendo esta virtud, conviene à saber , que los animales brutos se valen della, para guardar sus vidas del impetu de sus enemigos; y trae entre otros el exemplo de las grullas, las quales salen de Sicilia, esperan la noche, para passar el monte

Quã tanto ille sine labore superat, quãto ipsa, que vincitur contra semetipsam per multoquã pugnat.

Tract. de aulæ fug.

Prad., Es; pi. c. 67.

Tauro, y por no ser sentidas de las muchas Aguilas que le habitan, lleva cada qual una piedra en el pico, impossibilitandose á graznar, ni hazer ruido con la respiracion, que parece aprendieron el silencio del Abad Agaton, que truxo tres años una piedra en la boca, para no quebrarle, y luego concluye P utarco, diziendo: *De lo qual saca que en todos tiempos, y à todos, es el silencio puerto seguro contra los enemigos.*

Plutar. de mor. 16. itaque tutissimum ubi que silentiū est.

§. II.

Otros frutos, y utilidades del silencio conocidos, y enseñados de los Filósofos.

PERO que pluma podrá sumar las utilidades del silencio, y por el contrario los daños que acarrea la soltura de la lengua, à quien llamò San Ambrosio naufragio de las virtudes, porque se anegan todas en el raudal de las muchas palabras. Porque lo primero, como enseña San Basilio, callando se purifica la lengua, de los malos resabios que la aprendido. Por lo qual, Pitagoras estableció en su escuela, aquella ley tan rigurosa del silencio, que no permitia en cinco años abrir la boca para hablar à sus dicipulos, para que callando olvidassen lo que avian aprendido, y despues pudiesen aprovechar en sus estudios. Por lo qual ordena San Basilio, que sus Novicios callen, hasta que no se acuerden de los lenguages del figlo, los quales olvidados, les da licencia para que hablen lo necesario, y aprendan el language de la Religion.

Ambr. in. Pl. 36. innocentie virtutis que naufragium loquacitas.

Pitt. I. o. qui ignorabit qui tacere neficit.

Y no fueron solos Pitagoras, y San Basilio los que alcanzaron este fruto del silencio, sino otros muchos Filósofos, entre los quales fue uno Pitaco, el qual dixo, que callando se aprendia à hablar: *No sabrà hablar el que no aprendiere à callar.* Las otras Artes aprendese exercitandolas una, y muchas vezes, las ciencias disputando, y arguyendo: pero el hablar no se aprende hablando, sino callando;

asi

así lo afirmó Seneca, diciendo: *El silencio corre parejas con la sabiduría, el callado es sabio, y el que habla sin medida corre plaza de ignorante, no puede saber hablar, el que no sabe callar. Y en otra parte: Ninguna cosa aprovecha mas que el recogerse, hablar poco con otros, y mucho consigo.*

Y confirmando esta sentencia Plinio afirmó, que el silencio, y el retiro eran el medio mas cierto, que podíamos usar para crecer en la virtud: *Es (dize) el alimento del alma el silencio con el crece, medra y desconfuella en todo genero de virtudes.* Y si le falta este celestial sustento, aunque tenga todos los del mundo, nunca medrará, antes irá cada dia perdiendo, y de mal en peor. No quiero desta verdad otro testigo, mas que á ti mismo, buelve los ojos á tu alma, y mira lo que ha pasado hasta aora por ti, y hallarás que siempre que has guardado el silencio has crecido en virtud, y medrado en espíritu, y derramandote por la boca, hablando, y triscando, oyendo, y bomitando lo que oíste á cada passo, ni has medrado, ni aprovechado nada, antes has perdido lo poco que avias ganado, cumpliendose en ti aquella maldicion de Jacob: *Haste derramado como agua, no crezcas.*

De cuya experiencia enseñado Plutarco afirmó, que puesto el silencio en una balança, y en otra las leyes que se podian dar para vivir virtuosamente, pesava tanto el solo, como todas juntas; y que el que la guardava, no necesitava de otras, porque sola la ley del silencio le reformaria la vida, mejoraria las costumbres, enseñaria las virtudes, refrenaria los apetitos, daria luz al entendimiento, fervor al espíritu, respeto á los mayores, amor á los inferiores, cortesía á los iguales, sufrimientos en las ocasiones, acierto en los negocios, prudencia en todas las cosas. Y ultimamente concluye, que los silenciarjos, no necesitan de leyes, porque el silencio es un tanto monta de todas. Y así para reformar una casa, un Colegio, ó una Republica, el camino de atajo es ponerlos silencio, porque con el solo se hallarán reformados, y el que deseare aprovechar guarde silencio, y se hallará otro dentro de poco tiempo, y los que en-

Senec. in Proverb. Taciturnitas stulto homini pro sapientia est taceret qui nescit, nescit loqui.

Sen Epi. 16. Nihil equa prodest quam quiescere, & minimum cum alijs loqui secum plurimum. Plin. lib 9. Mire, silentio, & tenebris animus alitur.

Genef. 49.

señalan à la juventud imponganles en el silencio, y en una pieza les daràn el valor de muchas virtudes.

Esto he referido de los Filósofos Gentiles, porque se vea el conocimiento, y aprecio que tuvieron desta virtud, y nos corramos los Fieles, de que nos lleven el pie adelante en ella, y no fueron solas palabras, sino lo que mas es, que la enseñaron de obra, callando mucho, hablando poco, y vendiendo caras sus palabras. Xenocrates tenia distribuidas las horas del dia en la contemplacion de la Filosofia; en los negocios propios, en los ajenos, y en el silencio, señalando para èl ciertas horas, en que por ningun caso hablava palabra. Socrates, y Aschines su dicipulo fueron estimados en la virtud del silencio, no hablando sin precisa necesidad à persona alguna. Harpocrates enseñò de palabra, y obra: que la primera, y la mayor de todas las virtudes era el silencio; y ganó tal opinion callando, que le tuvieron los Griegos por divino, y como tal le pusieron altar, y estatua, y adoraron por Dios, señalando la virtud del silencio con el dedo en la boca; porque es una virtud tan celestial, que hasta à los mismo Gentiles admira, reconociendo por santos, y divinos à los que se dan à ella.

§. III.

Sentencias de los Santos acerca del silencio.

Clim. Gra-
do 11.
studiosus
silentij
appropriat
Deo ipse.
que jugi-
ter in ab-
dito cordis
assidens
intratur
ab eo.

PERO vengamos à los nuestros, y oygamos lo que del enseñan los Maestros de la vida espiritual, entre los quales San Juan Climaco bien exercitado en esta virtud, dezia que era el atajo, por donde sube el alma à la cumbre de la perfeccion, y à unirse intimamente con Dios; sus palabras son estas: *El que guarda el silencio, sube de buelo à Dios, el qual haze morada en su alma, alumbrandole, y consolandole con divinas ilustraciones.* Mira tu, sino hallas à Dios en tu pecho, ni alcanças luz para conocerte, ni conocerle, ni devocion en los exercicios espirituales, no sea que le has-

echa-

echado por la boca, hablando cosas no necessarias, ni pertenecientes á su servicio, porque assi como mora en los que guardan silencio, dexa á los que le quebrantan.

Bien experimentado estava en esta materia el Serafico Patriarca San Francisco, el qual dezia, que el silencio encendia el coraçon en llamas de amor de Dios; y por el contrario la falta del le resfriava, y apaga el fuego de la caridad. Y es doctrina de San Lorenzo Justiniano, el qual dezia, que componia el coraçon, y purificava la conciencia, y era como el agua que se enturbia con la agitacion, y le purifica con la quietud.

En cuya comprobacion trae Origenes aquellas palabras de Christo, referidas por San Marco en el cap. 15. *No mancha el alma lo que entra por la boca, sino lo que sale por ella.* Las palabras superfluas, las vanas, las picantes, las enojosas mentiras, y injuriosas de murmuracion, los juramentos, y blasfemias en que viene á caer el que no guarda su lengua, estas manchan el alma, y condenan al hombre. Por esto mira como hablas, y pon freno á tu lengua, porque si le das rienda para que hables sin medida, perderás el calor de la devocion, y tras ella la gracia del amor de Dios; de unas palabras en otras vendras á despeñarte en graves pecados.

Con este temor vivian aquellos padres antiguos, retirados de la conversacion de los hombres, poniendo á su lengua tan rigurosas leyes, que ni para cosas santas le permitian hablar, temiendo de su flaqueza, que de las buenas palabras se deslizasse en las vanas, y de estas en las malas. Teonas Monge guardò tan estremado silencio, que como afirma San Bernardo, no habló en treinta años palabra. El bendito Fray Junipero, discipulo de San Francisco, hazia Quaresma de callar, como otros de ayunar, callando un dia por el Niño Jesus, otro por su Santissima Madre, y otro por los Angeles; y assi iba multiplicando hasta quarenta, sin abrir la boca para hablar á nadie, entendiendose con sus Religiosos por señas en las cosas inescusables.

Orig. in
hunc lo-
cum.

Marth 5:
non quod
intrat per
os coin-
quinat ho-
minem, sed
quod pro-
cedit de
ore ejus.

Bern. de
Passion.
cap. 17.

Nazian.
tract. in
fil Quad.
jejun. Id
circo à
sermone
Profus
abstinui ut
sermoni
bus meis
moderari
discam.

Bien celebre es la Quarcima del silencio, que guardò San Gregorio Nazianzeno, sin despegar sus labios para hablar en quarenta dias, aunque eran tan preciosas sus palabras, de que hizo un tratado, que intitulò del silencio, à donde dà la razon de aver callado, diziendo assi: *Callè para refrenar mi lengua, y enseñarme à hablar, porque no me despenassen mis palabras.* De los Monges de San Benito, afirma San Pedro Damiano, que se les passava toda la semana sin hablar palabra, y quando llegava el Domingo hablaban con suma moderacion, y siempre cosas celestiales, porque la lengua que calla, engendra perlas por palabras, como el pez que està encerrado en su concha, y conserva el rocio del Cielo.

Orig. hom.
9. in Luc.
Stratim, ut
locuta est
humana
ne desijt,
& profeta-
vit.

Conforme à lo que dize Origenes, que uno de los frutos del silencio, es hablar de Dios, porque los que mucho hablan, como tienen el espiritu relaxado, no saben hablar de Dios, porque no le tienen en su coraçon, como los que callan, los quales con el silencio le conservan, y con el fuego de su divina gracia, y quando abren la boca arrojan llamas, que encienden à los oyentes en el amor divino; y trae en prueba de esto lo de Zacarias, al qual enmudeciò Dios por nueve meses, y quando hablò despues de tan largo silencio, dixo Divinidades, y celestiales profecias; *porque assi como desatò Dios la lengua muda de Zacarias, se trocò por virtud del silencio de humana en divina, y empeçò à bendezir à Dios, y à profetizar las cosas futuras.*

Bern. de
ord. vit.
Cum lo-
queris ver-
ba tua sint
rara vera,
ponderosa,
& de Deo.
Psalm 38.
Ob murui,
& humili-
atus sũ,
& silui à
bonis.

Si abraçasses esta virtud del silencio con el brio que los negocios del siglo, resolviendote à callar muy de veras, presto se trocari at tu lengua de humana en divina, y brotarian palabras de lo intimo de tu pecho tan vivas, y fervorosas, que abrasarian à todos en llamas del amor de Dios, mas como no te se dà nada de callar, antes buscas ocasiones de hablar, y huelgas de divertirte, todo eres tibio, y tus palabras heladas, no sabes hablar de Dios, ni gustas de las platicas celestiales. Oye à San Bernardo, que te dize la calidad que han de tener tus palabras: *Quando hablares,*

tus palabras sean raras, verdaderas, graves, y de Dios. Guarda esta regla, y serás bien seguro.

§. IV.

La regla que se ha de guardar en hablar, y en que consiste el silencio.

A Qui se ha de notar, que ni de cosas santas, ni espirituales conviene hablar mucho, porque tambien se desahoga el espiritu con estas praticas, como se gasta el cuchillo que corta mucho, aunque sea necesario; por lo qual dezia David: *Enmudeci, humilleme, y callé de las cosas buenas, y si destas conviene guardar silencio, mucho mas de las vanas.* San Gregorio Nazianzeno refiere de Pitagoras una buena regla para hablar, y callar: *Entonces (dezia) se ha de hablar, quando es mejor que callar, y entonces se ha de callar, quando fuere mejor que hablar,* y en este sentido explica San Geronimo las palabras del Eclesiastico: *Tiempo ay de hablar, y tiempo de callar:* el de hablar, es quando importa para el servicio de Dios, y bien del proximo; y el de callar, quando no importa para lo uno, ni lo otro, porque la virtud del silencio, no consiste en cerrar la boca á piedra, y lodo, ò encortarse la lengua, sino en hablar quando conviene, y callar quando no es menester hablar; y assi dezia San Bernardo: *No peca minus contra la virtud del silencio, el que calla, quando conviene hablar, para la edificacion de sus hermanos, que el que habla escandelizandolos con palabras malas,* por esto David pedia á Dios, que le pusiesse una puerra á su boca, para que no se cerrasse del todo, sin que se pudiesse habrir quando conviniesse, y cerrar quando fuesse necesario, en que consiste la virtud del silencio; mas como de nuestra cosecha somos tan inclinados al desahogo, y á comunicar unos con otros, devemos siempre inclinarnos en favor del silencio á callar mas que hablar, si la necesidad no compeliere para ello.

Del silencio dixo el V. Antiocho, que era la madre de los

Nazian. ex
Pithag.
tunc esse
loquendum
cum me-
lior esset
sermo si-
lentio, ta-
cendum si
secus es-
set.
S. Hierom.
Bern. de
Passion.
Dom cap.
26. non
minus pec-
catis, qui
verbum
sub trait
in tempo-
re oportu-
no quam
qui prava
loquitur,
& alios
scandali-
zat.
Psal. 150.
pone Do-
mine cul-
todiam ori-
meo, &
ostium cir-
cumstan-
tia labijs
meis.

Ant hom.
ros. silen-
tium igitur
marer
jure cenfe-
tur virtu-
tum Mo-
nach.

Religiosos , porque con él lo fon , y fin él no. Pero quien recapitulò las virtudes del silencio, y los frutos que produce, fue San Juan Climaco , cuyas palabras quiero referir aqui para edificacion de todos , que fon las siguientes: *El silencio es madre de la Oracion, rescate del alma , esfera del fuego Divino , guarda de los pensamientos , atalaya de los enemigos, carcel del llanto, reclamo de las lagrimas, recuerdo de la muerte, del juizio, y del infierno, estímulo del dolor interior, enemigo de la jactancia, esposo de la paz , destierro de la mala doctrina, semilla de la buena, artifice de la meditacion, aprovechamiento del alma , camino oculto , y atajo secreto para crecer en perfeccion, hasta unirse con Dios.*

Climac.
Gra. II.

Todo esto predica San Juan Climaco del silencio, y habla de experiencia , como quien lo avia probado , y en la verdad no se adelanta, porque tienes estas, y otras muchas calidades , de que experimentará el que le exercitare , de que empiçan, y no acaban à dezir los Santos. Por lo qual San Ambrosio, que tenia bien tomado el pulso á esta verdad, afirma que es executoria de castidad , y guarda de la pureza; porque la lengua es la puerta que dà entrada á la lascivia, y cerrada esta queda el alma segura; por lo qual diz, que ha hecho grande negocio para sí, el que ha conseguido la virtud del silencio. Porque negocia mucho con Dios, consigo, y con los hombres. Assi de recato, como de edificacion , tanto que el mismo Christo se valiò del para negociar la salud del genero humano. Lo uno porque de treinta, y tres años que vivió en el mundo estuvo mudo los treinta, y quando abrió la boca los tres ultimos de su vida, habló poco, y con mucha medida. Y ultimamente echò el sello à la redempcion, callando, y no respondiendole al Presidente , que le preguntava con grande admiracion suya; porque es virtud admirable el silencio que engendra veneracion, edificacion , y grande concepto de virtud á cerca de los que le ven. Desengañense los espirituales, que mas se edifican los hombres de verlos callar, que de verlos hablar mucho, por bien que hablen.

Ambr. r.
offic. 3. est
enim mag-
num me-
goriosum
silentium.
Ipse Do-
minus in
Evangelio
tacta ope-
rabatur sa-
lutem ho-
minum.

Del Abad Pambo se cuenta, en las vidas de los Padres, Math. 17. que vino Teofilo Obispo de Alexandria à visitarle con otros Monges, y aviendose saludado, le pidieron, que les dixesse algo de edificacion, el anciano callava, y ellos instaron segunda, y tercera vez; y èl entonces abrió sus labios, y dixo: *Si no os edifica mi silentio, menos os edificarán mis palabras.* Con esto los despidió à que meditassen aquella sentencia, digna de tal varon.

De todo lo dicho deve sacar el deseoso de su salvacion, quanto le importa el silencio, y quan caras deve vender sus palabras, y que le importa mas callar que hablar, y la dificultad con que ha de abrir la boca; pues como dize San Ambrosio, las palabras son parto de la lengua, porque han de salir con dolor de verse necesitado à hablar, y son paga, la qual se haze con dificultad, y mucha cuenta; y de la misma manera ha de tener un hombre mucha dificultad en hablar, y dar las palabras muy por cuenta, no sin medida, y tassa, sino à peso de oro, y plata, como dize el Sabio: *Mira por el tesoro de tus palabras, darlas por peso, y medida, porque son de mucha estima, guardate con mucho cuydado, porque no desticies con la lengua, y pierdas todo lo adquirido en el discurso de tu vida.*

Ambr lib.
de Tobia
cap. 9.

Eccles. 28.
Aurum
tuum, &
argentum
consta, &c.
& verbis
tuis facies
flateram.

§. V.

Confirmase esta doctrina con algunos exemplos.

EL primero sea de nuestra gloriosa Santa, de la qual dicen sus Historiadores, que era tan devota del silencio, que ninguna cosa mas celava en su Religion, dando la primera exemplo à todos del, porque eran raras sus palabras, muy medidas, contadas, santas, y pronunciadas à fuerza de la necesidad, y quando caminava, llevaba consigo una campanilla, y en el carro, y en las ventas tocava à las horas del silencio, de la misma manera que si estuviera en los Conventos, porque la virtud de los Santos,

no està affida à las paredes, ni se queda en las casas quando salen dellas, siempre la llevan consigo, santificando los lugares que pisan, como dize S. Pedro Chryfologo, y assi le sucediò a Santa Teresa de Jesus, en quantas partes puso los pies, y lo primero que estableciò en la nueva reformation, fue el silencio, como fundamento de la perfeccion.

Su doctrina, y exemplo abraçaron con tan grande fervor todos sus hijos, que se han visto, y ven en todos tiempos maravillosos efectos, y de suma edificacion, porque en el Monasterio de Medina del Campo, echò tan ondas raizes esta virtud del silencio, que no se oía casi en todo el dia una palabra en la casa, y algunas Religiosas llegaron à olvidar el uso del hablar, como se viò en la hermana Francisca de Jesus, que casi del todo se le olvidaron los nombres de las cosas, y en el Noviciado de Pastiana, se experimentò lo mismo, porque andavan tan mudos, que inventaron señas para pedir, y responder las cosas necessarias, sin despegar los labios en todo el dia, y andavan tan interiores, y olvidados de todo lo terreno, que vino un Religioso, cuyo nombre era Fr. Benito, à olvidar las palabras con tanto estremo, que tuvo necesidad de inventar otras para lo que le preguntavan, ò preguntar lo forçoso, y en el Convento de la Penuela, andando un Religioso en la obra solo, cayò de una tapia de buena altura, y aunque se hizo grave daño, y no pudo levantarse, no despegò sus labios para llamar à otros que le ayudassen, por no quebrar el silencio, anteponiendo esta virtud Celestial á su salud, y vida, y con estos pudiera referir otros muchos exemplos, que vencen à los mas celebres de la Tebayda, y Scitis de Egipto. Uno no callarè, que fuè el de la venerable madre Ana de Jesus, natural de Palencia, que muriò en el Monasterio de Valladolid, año de 1609. de quien se cuenta, que entre muchas virtudes en que floreciò, fue observantissima del silencio, y como estando amortajandola hablasen algunas palabras las que hazian aquel piadoso officio, en tiempo de quietud, ella levantò milagrosamente el bra-

Coron del
Car. Def-
cal. 1. p.
lib. 2. ca. 6
num. 2.

capit. 35.
num. 6.

Lib. 3. cap
15. num. 7.

co dos vezes, y puso el dedo en la boca, amonestandoles que callassen, y no quebrantassen el silencio: tal es su valor que los difuntos le zelan, y vienen à solo persuadirle.

De San Luis Gonçaga, hijo del Marques de Castellon, y Religioso de nuestra Compañia, se dize en su vida, que nunca quebrantò la regla del silencio, y dava las palabras tan por cuenta, que aviendo de pedir licencia para ir del Colegio de Roma à nuestra Casa Professa, no se atrevia à dezir mas que la Casa, juzgando por palabra ociosa añadir Professa, pues con dezir la Casa, se entendia ser la Professa; delicadeza digna de su espiritu, y exemplo de observancia Religiosa, digno de ser alabado, y imitado de los que desean alcanzar la perfeccion.

De la sierva de Dios Maria de Egnias refiere Surio, que fue tan devota del silencio, que passava algunos meses sin hablar palabra con persona humana, empleandose toda en alabanzas de Dios, el qual se agradò tanto deste sacrificio, que por èl principalmente le revelò, que le avia perdonado todos sus pecados, y las penas que devia por ellos en el Purgatorio, y que en muriendo, bolaria drecha al Cielo, à emplear su lengua en compania de los Angeles en alabanza de Dios, que quien la guarda en la tierra merece lograrla en el Cielo, dichoso silencio, que mereciò tal galardon; aprende tu à callar sacrificando à Dios tu lengua, si quiera por el premio que te espera de tan grato servicio, porque seria gran lastima si le perdiesses por derramarte, sin necesidad en palabras de vanidad.

En la Orden de San Benito, hubo un Religioso, que vivò en el Convento de Brabante tan silenciario, que con diez y seis años no habló palabra, sino las que por obediencia no pudo escusar, era exemplo de Religion, y espejo vivo de observancia, como lo son los devotos del silencio, y determinando nuestro Señor manifestar su santidad, y la virtud del silencio permitiò, que se emprendieffe fuego en el Convento, con tanta vehemencia, que en un momento se apoderò de claustros, y dormitorio. Como los Mon-

Sur. 22.
lun. in
ejus vit.
lib. 1. c. 10.

Cor. Cif.
1. p. lib. 5.
cap. 27.

ges vieron un incendio tan lastimoso, turbaronse de muerte, sin hallar remedio para èl; pero el siervo de Dios lleno de confianza en su Divina piedad, hincado de rodillas, el corazon en Dios, y las manos, y ojos levantados al Cielo, desató a lengua hasta entonces muda, y con imperio de siervo fidelísimo del Señor, dixo: No pases fuego adelante, ni hagas mas daño à este Convento. Raro milagro! Al punto obedeciò el fuego, y se apagaron sus llamas à su mandato, como se detuvo el Sol al de Josuè; porque la lengua del que calla, es tan vencedora espada contra el fuego, como la del que pelea contra los enemigos de Dios.

Y por los filos contrarios, aunque uno resplandezca en otras virtudes, si le falta esta del silencio, las pierde todas, y es vencido, y sujetado de los vicios; en cuya confirmacion refiere Cesareo, que hubo una donzella seglar en su propio pueblo, la qual guardò castidad toda su vida; pero no guardò su lengua; porque era en hablar, y dandole larga rienda caía en murmuraciones, mentiras donayres, y parlerias, y no pocas vezes en maldiciones, y juramentos, verificandose en ella lo que dize el Espiritu Santo, que en el mucho hablar no faltará pecado. Mas como llegasse el ultimo plazo de la vida, pasó desta à la futura, y fue enterrada en el Cimiterio de la Iglesia, y el dia siguiente vieron todos humear la sepultura, como si fuere un horno ardiendo; abrieronla para reconocer la causa de aquel portentoso, y hallaron el cuerpo de aquella virgen, de la cintura abaxo sano, y de alli arriba abrasado, y convertido en cenizas, dando à entender con este portentoso el Cielo, que avia perdido por la soltura de su lengua, lo que avia ganado, por la guarda de la castidad, y que el fuego de sus palabras abrasava en la eterna à quien no avia tocado en esta el de la sensualidad. Esto supe (añede Cesareo) de un Santo varon, que fue testigo de vista, y lo refiero para escarmiento de todos, y especialmente de las mugeres, y personas espirituales, para que guarden su lengua, y no pierdan por ella el tesoro de sus virtudes.



AVISO VIGESIMO PRIMO.

§. I.

*NUNCA HABLAR SIN PENSARLO PRIMERO,
y encomendarlo mucho à N. Señor, para que no hable
cosa que le desagrade.*

ESTE Aviso es parte del precedente, y otro segundo medio para escusar las palabras ociosas, y murmuraciones, porque si uno piensa lo que dize, y la encomienda à Dios, no hablarà palabra que le desagrade, por quanto su Magestad tomarà por su cuenta el gobierno de su lengua, y assi juntan estos dos Avisos los Maestros de la vida Espiritual. San Bernardo enseñò en el arancel de vida que diò à sus Monges. Lo primero, que huyessen las ocasiones de hablar, por quanto es mas seguro callar, que parlar, para no resbalar en palabras; y añade: Pero si fueres compelido à dezir algo, ò preguntado, ò por necesidad, piensa dos vezes primero las palabras, antes que las pronuncies una.

Lo mismo aconseja San Buenaventura, el qual dize, que no hablen, sino preguntados, y entonces con mucha consideracion: *Sean muy detenidos en responder, considerando lo que dizen, no sea que por hablar arrojadamente, resbalen en alguna palabra menos verdadera, ò menos religiosa, que les pese despues de averla dicho. Los necios (dize el Espíritu Santo) tienen el coraçon en la boca, porque dizen sin tiento quanto se les viene à ellas pero los sabios, y bien enseñados tienen la boca en el coraçon, porque piensan lo que dizen, y no hablan pa-*

Bern. de ord. vit. In spec. Mon. S. Bonav. in spec. dic. 3. p. cap. 3.

Sint ad responsionem tardine per inconsiderationem falsum aliquid, vel in disciplinatum profertur verbum.

Eccles. 21. 29.

In ore factuorum cor illorum, & in corde sapientium oculorum.

Labia imprudentium stulta narabunt,

verba au-
tem pi-
dentium
statera pō-
derabun-
tur.

Senec. de
morib. in
hoc incum-
bo, ut li-
bentius au-
dias quam
loquaris,
quod taci-
tum velis
nemini di-
xeris auri-
bus libentius quam
lingua utere,
quid dictu-
rus es an-
tequam
alij tibi
dixeris.
Iacob. 2,

labra, que no vaya registrada por el curso de la razon: *Los necios (añade) hablan palabras vanas, y cosas sin nada de substancia, pero los cuerdos pesan las palabras.* Porque no dicen cosa que no sea preciosa, y de estimacion, vendense sus razones à peso de oro, y por muy subido precio.

No se le olvidò á Seneca este precepto como tan propio de los hombres cuerdos; y assi dando reglas de prudencia, le aconseja con bien graves palabras, diciendo: *Pon todo tu estudio en oir, antes que en hablar, no digas à nadie lo que desees, que estè secreto, usa mas de los oidos, que de la lengua, y por ultima remate toma esta palabra, y no se te olvide jamás lo que forçosamente hablares: ditelo primero à ti que à nadie: consultalo, y piensalo contigo antes que con otro alguno, porque antes de pronunciarlo es tuyo, y en diziendolo es de los otros. Lo que callas podràs hablar, pero lo que dixiste no lo puedes callar. Las palabras son como los paxaros que vuelan, y no vuelven una vez salidas de la boca.*

Que mas pudiera dezir si huviera leydo los Proverbios de Salomon, y cursado en las Escuelas del Espiritu Santo, que tantas vezes, y con tan diferentes razones aconseja à los hombres, que hablen poco, y oygan mucho, y consideren primero lo que dicen. Santiago aconseja, que todo hombre sea presto para oir, y tardo para hablar, oyga mucho, y hable poco, y effo con mucha consideracion, porque como dize el Psalmista. El hombre verboso que habla sin tiento, y sin consideracion, no acertará camino bueno. El que mucho habla yerra, porque no digiere las palabras con el calor de la consideracion, y assi salen crudas de su boca, duras, y pesadas. Por lo qual aconseja el Sabio, que no hablemos palabras sin meditarlas primero. *No hables palabra sin pensarla porque ordinariamente las palabras repentinas van manchadas de peccados.* Y es como milagro no resbalar el que habla mucho, por bueno que parezca. El hombre templado, nunca come mucho por bueno que sea, ni el prudente habla mucho, por santa que sea la conversacion; porque mucho no puede ser bien pensado, ni bueno sin consideracion.

Prov. 14.

Eccles. 29.

§. II.

Quanto importa para el acierto la prudente consideracion de las palabras.

NO solo buenas, pero ni cuerdas no pueden ser las palabras sin consideracion. Assi lo siente San Ambrosio sobre aquellas palabras del Psalmo 86. *La boca del justo meditarà la sabiduria, y su boca hablar à juyzio* (dize el Santo) *con razon hizo la salva David, diziendo, que el justo meditaria las palabras y despues hablaria sentencias porque no las podrá dezir el que notas meditare.* Y el que habla consideramente dirà palabras sentenciosas, buenas, santas, y acertadas, por lo qual ninguno avia de pronunciar palabra, que no fuesse muy mirada, y meditada. Examine primero lo que habla, confiera consigo, si conviene, ò no dezirlo, mire lo que sentencia, porque ningun juez pronuncia sentencia sin oir las partes, y conferir la justicia que tienen, y mirarla de pacion. Y de la misma manera el hombre cuerdo nunca ha de pronunciar palabra sin entrar en el Tribunal de su coraçon, y examinar si conviene, ò no conviene, si es justo, ò no es justo dar licencia à su lengua para que hable, y à las palabras para que salgan en publico, porque en ellas derrama el secreto de su coraçon. Por lo qual dixo el Espiritu Santo: *Las palabras del Sabio están estabonadas con su juyzio*, porque ninguna sale sin èl: todas van registradas por su Aduana, y con el passaporte de su tribunal, deteniendo à las que no conviene, y dando licencia à las utiles, y necessarias.

Reparò San Chrysostomo la guarda que puso Dios à la lengua de un freno natural que viene desde el coraçon à ella, porque no avia de hablar palabra sin su licencia, y ultra desso, la murò con dos muros de labios, y dientes, para que estuviesse mas guardada, y tuviesse mas dificultad de salir las palabras registradas en dos aduanas, y ninguno hablasse sin consideracion, ni atencion de lo que ha-

Psal. 36.
Os justi
meditabi-
tur sapien-
tiam, &
lingua ejus
loquetur
judicium.
Ambr. in
c. 8. Exod.
Meditatio
enim di-
turna ple-
num pore-
rit habere
indicium.
Vt que lo-
quitur ve-
ro prodeat
examine.
Eccles. 21.
labia sa-
pientium
alligata
sunt sensu.

Chryf ho.
ad Bapt.
& si non
patitur re-
ticere den-
tium mor-
su quies-
cat.

blava, y aun los dientes (añade el Santo) puso inmediatos á la lengua, porque si en algo se desmandasse la castigassen, y mordiessen, y la hizießsen estar quieta, por fuerça, porque de que sirven puertas en la Ciudad, sino ay guardas? Y que servirà toda la prevencion dicha, sino ay quien guarde la lengua?

Por lo qual toma con todo cuydado este aviso, y no hables palabra sin pensarla primero, guarda tu lengua, y guardaràs tu alma, porque escrito està de mano del Espiritu Santo, que la vida, y la muerte està en mano de la lengua, y el que la guarda, guarda su alma. Y si tu dàs licencia à tu lengua para que hable sin freno, publicas que aborreces tu alma, y que no reparas en caer en la indignacion de Dios, y porque no pienses que son palabras solas. Oye lo que à los amigos de Job, contra los cuales se ayrò Dios, y sino fuera por las oraciones de su siervo, los huviera destruydo, por algunas palabras menos ajustadas, que salieron de su boca, como lo significò à Elefar Themaniter, por las siguientes: *Irritado se ha mi furor contra ti y contra tus dos amigos, porque no aveis hablado bien, como mi siervo Job delante de mi; què palabras fueßsen estas, explica San Gregorio en las siguientes; Hablaron de repente, precipitadamente, y sin consideracion, y con dos palabras arrojadizas, perdieron todo el bien que avian grangeado à costa de tan largo camino, y de tantos trabajos como padecieron en venirle à ver.*

Verdaderamente, que es desgracia digna de lagrimas perder tanto, por tan poco, y que obra de tan insigne piedad, y afanes de tan largo camino se trocassen en ira de Dios, y en amenazas de justicia, por unas palabras inconsideradas, que se resbalaron de su boca; assi veràs lo que importa considerar lo que se dize, y que no salga palabra de la tuya sin registro, y consideracion. Haz un peso, como dize el Espiritu Santo, no salga ninguna sin pensarla y pensarla, porque no resbales en alguna, y caygas en indignacion de Dios. Repara quantos ay en el infierno, que empeçaron su perdicion, por no refrenar su lengua, y que lastima se-

PROV. 14.
P. OV. 21.
qui cuf
todit, os
suam, &
linguam
suam cuf
todit ab
angustijs
animam
suam.

Iob. 42.
iratus est
furor meus
inter, & in
duos ami-
cos tuos
quoniam
non estis
soti coram
me rectum
sicut ser-
vus meus
Iob.

S. Gregor.
præciti
locutione
perdiderunt
bonum qui
tanto la-
bore mer-
cati sunt.

na si perdiesses tu tanto, trabajos, como hasta aora has pasado, tantas penitencias, obediencias, mortificaciones, vigili-
 as, oraciones, y obras de piedad, por unas pocas pala-
 bras dichas sin consideraciones; no eras tu mejor que los
 amigos de Job, ni has hecho obras mas heroicas que ellos, Eccles. 28.
 ni de mayor servicio de Dios, y pues cayeron por su lengua ne forte
 en su indignacion, de manera, que necessitaron de ruegos laboris in
 de buenos para bolver en su gracia, tiembla tu de caer en lingua tua,
 semejante vicio, pon freno à tu lengua, considera lo que di- & sit casus
 zes, no partes palabra que no convenga, ni sin encomen- tuus infa-
 darla à Dios Nuestro Señor, y èl te favorecerà, y premiarà nabilis in
 tu cuydado con eterno galardon. morre.

§. III.

Confirrase lo dicho con algunos exemplos de los padres.

DEl Santo Abad Pemenes se cuenta, que antes de ha- Prad. esp.
 blar estava un rato suspenso, pensando lo que avia de lib. 2. ca. 14
 dezir, y antes de dezir, y antes de salir de la celda gastava
 una hora en tomar residencia à sus pensamientos, y à todos
 sus sentidos, examinando, si avian faltado en algo para en-
 mendarlo, y no caer de nuevo, y parecer purificado en el
 acatamiento de Dios. Y el Abad Macario, en saliendo de
 la Iglesia de orar, ò comulgar, solia dezir: *Fugite fratres*
fugite. Huid hermanos, huid, y pongamonos en salvo; y co-
 mo le preguntassen adonde, ò de quien avian de huir. Pu-
 so el dedo en la lengua señalando que de ella, porque sin
 duda es nuestro mayor enemigo si anda desatada, sin refre-
 no de consideracion, y tomaron la licion de manera, que
 ninguno hablava palabra con otro, ni aun para saludarse,
 ò despedirse, por no quebrar el silencio.

Cuenta Enrique Gran de un Rey de Inglaterra, que re- Enrique
 nia muchos hijos avisados, y de buen caudal, y queriendo Gran.
 hazer prueba de su juizio, ofreció una joya de valor al que
 acertasse, que cosa seria mas necessaria para el buen gobier-

no de un Reyno? Respondió el mayor, y dixo: Yo señor si huviera de gobernar, lo que mas deseara fuera fortaleza para sufrir, y tener refrenados mis vassallos. Otro dixo, que hermosura, para captivar sus voluntades. Otro que potencia para conquistar nuevos Reynos. Otro ser amado de todos; pero llegando al menor dixo: Yo escogiera tener un cuello tan grande como anade, ò camello, para no hablar palabra, que no fuesse bien pensada, y ponderada. Tú acertaste (dixo el Rey) porque ninguna cosa ay mas necessaria para el buen gobierno: Toma la joya con que te quisiera dar el Reyno. Ruego à Dios que nos dê su gracia, para tener consideracion en nuestras palabras, y no perder el del Cielo.



AVISO VIGESIMO SECUNDO.

§. I.

EN TODAS LAS PLATICAS, Y CONVERSACIONES siempre mezcle algunas cosas espirituales, y con esto se evitaràn palabras ociosas, y murmuraciones.

ESTE es otro medio saludable para no resbalar con la lengua, y aprovechar assi, y à los otros, muy propio de los siervos de Dios, y de los que le desean agradar, y si ay en nosotros una centella de su amor, luego brota en las palabras, y como no puede estar encerrado rompe por la boca, y enciende à todos los que hablamos en llamas de caridad. Porque cierto es, que la lengua habla siempre de lo que esta en el coraçon. Y el que està lleno de vanidades habla dellas, el que desca ganancias, no habla de.

de otra cosa, el soldado de la guerra, el Letrado de las ciencias, y el que ama à Dios de Dios. Conforme à lo qual dezia el Sabio: *En premio de mis deseos, me ha dado Dios una lengua, que toda se emplea en alabarle.* Y despues añade: *Primero me faltará la vida, que yo hable una palabra mala, no me desamparando el espíritu de Dios que vive en mi, porque mientras él viviere en mi coraçon, no me permitirá dezir cosa, que no sea para gloria, y servicio suyo.* Pues viva en ti el espíritu de Dios, y siempre hablarás de Dios, y sino hablases del, es señal, que no vive en tu coraçon. Por lo qual debes poner sumo cuydado en hablar cosas espirituales, porque lo uno son indicio de que vive Dios en ti, y lo otro se aviva con ellas el fuego de su amor, y con las frias, y tibias se apaga, y ausenta Dios.

En un Colegio de la Compañia sucediò, que un Padre espiritual cuydadoso de escusar palabras vanas, y entretejer las quietudes espirituales, viniendo al lugar de la recreacion, despues de aver comido, segun la regla, hallò un niño à la puerta de buen parecer, llorando amargamente llegò à consolarle, y empeçò à dezirle, que tienes hijo? quien te ha enojado? porque lloras? Porque estava aqui dentro (respondiò) con mis amigos muy contento, y entrò un hermano (nombrandole) y me echò acà fuera. Entonces el Padre le quiso llevar adentro, mas rehusando él, entrò, y preguntò al hermano, que niño era aquel, y porque le avia echado? No entendió la pregunta, porque no avia visto tal niño: saliò à buscarle, y no le hallò, mas diòle el Señor luz para conocer la verdad, que era el Niño Jesus, el qual estava entre los Religiosos, gozandose con sus platicas espirituales, y aquel hermano le echò, introduziendo otras seglares, de las guerras, gobiernos, y novedades del siglo. Mire cada uno, quando llegue à leer esto, quantas vezes ha desterrado à Dios de sus platicas, introduziendo materias seglares, quantos enojos le ha dado, echandole de con sus hermanos, y quanto gusto le puede dar, introduciendo materias espirituales en sus conversaciones, con

Eccles. 9.
Dedit mihi Dominus premiolum linguam qua laudabo i. sum.
Eccles. 27.
donec superst halitus, in me, & spiritus Dei in naribus meis non loquentur labia mea iniquitatem.

Coron. de
 los Capuc.
 2. p. lib. 1.
 §. 19. n. 29.

Con este suceso frisa otro, que sucedió en un Convento de los Frayles Menores Capuchinos, los quales estando en una de las recreaciones honestas, que dà la Orden antes de Quaresma, se desmandaron algunos moços, menos exercitados en la diciplina religiosa, y passaron de las palabras santas à las vanas, y ridiculas, de que mostrò Dios tanto sentimiento, que apareció luego á su Guardian, que orava en la Iglesia, y le dixo: Este recreo de tus Frayles, no me es agradable, porque no ay en èl la Regla devida de templança, y moderacion que le pueda honestar, antes se dà tanto al divertimiento, que alexan el animo de la perfeccion, y ponen en peligro de perderse al espiritu, por lo qual vè allà luego, y remedialo. Levantòse al punto, y fue à donde estavan los Frayles, y refiriòles la embaxada que les llevaba de parte de Dios, reprehendiendo su descuydo, y exortandoles con vivo sentimiento à tratar siempre de Dios.

§. II.

La imporeancia de este aviso, y los medios para exercitarle.

N en esta materia devemos andar muy en los estrivos, y tomarla como negocio de mucha importancia, previniendo siempre las platicas santas, haziendo entré año estudio de buenos exemplos, y consejos, que son la municion desta guerra, cobrando destreza para ganarles el tiempo, à los que nos hablan para entrar con la suya, y salir con la nuestra; como lo hazian San Ignacio, y San Francisco Xavier nuestros Padres, de quien se cuenta, que ganò mas almas en las conversaciones ordinarias, hablando de Dios, que con los sermones. San Bernardo advierte esto à sus Monges, diziendoles: *Si hablare contigo algun seglar de materias vanas, està muy advertido de cortar el hilo de su platica, y con destreza religiosa passa luego à tratar de las cosas de Dios, porque de esta manera le ganaràs, y de essa otra te perderàs à ti, y à èl.*

Bern. in
 spec. Si fa-
 cularis lo-
 quitur te-
 cum, &
 proponit
 vana quam-
 citus po-
 test succi-
 de sermo-
 nem, &
 transferas
 ad ea, que
 Dei sunt.

Lo mismo amonesta S. Buenaventura á sus Frayles, dandoles saludables documentos, entre los quales dize: Quando salieres de tu celda para hablar con otro, armate primero, confirme resolucion de no hablar palabra, que no sea de edificacion, pidele á Dios favor, para no gastar vanamente aquel tiempo, ni derramarte en conversaciones vanas. Lleva prevenidas antes que salgas algunas cosas buenas, y santas de que hablar; ya de las vidas de los Santos, ya de los libros espirituales, yá de las Sagradas Escrituras, que son la fuente de Jacob, de donde sacan agua para beber, y refrigerar sus almas los siervos del Señor, y si esto faltare, mejor es callar, que hablar cosas vanas, porque desta manera se abreviará la platica, y se escusarán perdidas de tiempo, y desmedras de espíritu, porque quanto se gana con lasATICAS espirituales, tanto se pierde con las seglares.

El Bienaventurado San Gregorio afirma, que son el alimento del alma con que se sustenta, y crece, y sin el qual no puede vivir. Y si quando esperamos un huésped, le prevenimos la comida antes que llegue, de la misma manera devemos prevenir lasATICAS espirituales, quando esperamos á otros para hablar. Origenes las comparò al maná, porque saben á todos los manjares; lasATICAS espirituales son dulces, y alegres, porque son el manjar propio del alma, del que ella gusta, y apetece. Dezia un varon espiritual, que quien no gusta dellas, no se hallaria en el Cielo, porque allá siempre se habla de cosas santas, y espirituales; y aunque este es modo de hablar á lo de acá, lo cierto es, que lasATICAS santas, son un remedio de gloria, pues imitan en la tierra, las que tienen Dios, y sus santos en el Cielo, y como tales son reclamo que trae á los Angeles, y aun al mismo Señor dellos, con los hombres, cumpliendo lo que dize en su Evangelio: *A donde están dos, ó tres juntos*

en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Bonav. in
spec. dic.
p. 5. cap. 3.

§ Gregor.
in hom. in
Evan. ci.
bus men-
tis est ser-
mo Dei.

§. III.

Confirmase esta Doctrina con exemplos, y autoridades de Santos.

EN las Coronicas del Serafico Padre San Francisco se cuenta, que estando dos novicios hablando de cosas espirituales, les apareció el Niño Jesus con inexplicable hermosura, y se estuvo con ellos continuando la platica por mucho tiempo, con inmenso gozo, y aprovechamiento de su espiritu.

Coron. de
S. Franc. f.
2. p. lib. 7.
cap. 34.

Caminando otros dos Religiosos, y detrás de ellos un seglar, vió como algunas vezes se juntava con ellos un mancebo de lindo rostro, y maravilloso resplandor, y que otras se apartava con sentimiento. Llegados à la posada, preguntò, quien era aquella persona; ellos ignorantes del caso, se informaron de los lugares en que les avia dexado, y hallaron que eran en los que avian mudado la platica espiritual en seglar, y quedaron llorosos, y arrepentidos de su culpa, y bien advertidos, para no tratar de cosas inútiles, sino buenas, y santas, que traen à Dios à la conversacion, y effortras le destierran, y su mismo coraçon se lo dezia, como à los dicipulos que iban à Emaus, porque sentian en èl los ardores de espiritu, y devocion, que causan sus palabras. Si de las nuestras salimos frios, y elados, es porque no hablamos, sino de cosas frias, y vanas. Las palabras vanas (dize San Bernardo) manchan el alma, resfrian el espiritu, apagan el fuego de la caridad, y el que gusta de hablarlas, gusta de obrarlas; porque las palabras nacen de los deseos, y dellos à las obras ay poca distancia; dicha la lengua que no sabe hablar, sino de cosas Divinas; y celestiales, essa tal executoria tiene de predestinada, los Angeles la embidiaràn, y la llevaràn à su Capilla, para que les acompañe en las alabanças de Dios.

Ber. ser. 2.
ad foror.

S. Hier.

Geremias dize, que son lenguas de Dios, y del Espiritu

San-

Santo; las que hablan de cosas espirituales: *Si apartares (dize) lo precioso de lo vil, seràs como mi lengua*; la lengua del Espíritu Santo es de fuego, el qual tiene esta virtud, que aparta la escoria del oro, y le dà puro, y limpio, sin mezcla de cosa mala. De la misma manera es la lengua del Espíritu Santo, y deve ser la de las personas espirituales, que sepan apartar lo vil, y vano de lo bueno, y santo, consumiendole la escoria de lo vano, y dando las palabras buenas, del espíritu, conforme à lo que dize David: *Las palabras del Señor son muy puras, y acendradas en el crisol de su espíritu, sin escoria, ò mezcla de cosa terrestre.* Y si no le has aprendido, no tienes centella de Dios, ni sabes el Christus de su escuela; como lo explicó San Ambrosio, declarando la escoria que no avian de tener: Nuestras pláticas han de ser puramente de Dios, y de las cosas celestiales, sin mezcla de cosa terrena, seglar, ò temporal. Este es lenguaje del Cielo y el que causa una boca de Dios, que no sabe hablar cosa mala, que no sea util, santa, y edificativa. Dámme un hombre que tenga tal virtud, y yo dirè del, que es un Angel en carne mortal.

Y añade San Ambrosio, que fue figurado en el pez que diò la moneda en la boca, para el rescate de Christo; por que los que hablan de cosas espirituales, rescatan su sangre como cautiva por el pecado en las almas que ganan con sus palabras.

San Antonio de Florencia cuenta, que hablando un estudiante seglar, y divertido con un Religioso de su habito, le dixo una sola palabra de Dios, que fue esta del capitulo 14. de Isaias: *Subter te sternetur tinea, & operimentum tuum erunt vermes.* Tu cama sera de polilla, y tu cobertor de gusanos, y el se fue sin poderla desechar de su imaginacion, cabando siempre en aquella pena tan horrible de fuego, gusanos, escuridad, y eternidad, que espera à los condenados; y fue tal su temor, que conpungido de sus pecados mudò de vida, y se hizo Religioso en un Monasterio de su Orden, à donde vivió, y acabò con mucha perfeccion. La

pala-

Hicrem c.
15. 19. Si
separave-
ris pretio-
sum à vili
quasi os
mumeris.
Psal. 15.
Eloquia
Domini
eloquia ca-
sta argen-
tum igne
examina-
tum proba-
tum ter-
raè purga-
tum lep-
tulum.

1. Ioann.
4.
Ambr. in
Psal. 118.

Matth. 17.

D. Ant. 4.
p. tit. 14.
cap. 5. 5. 3.

palabra de Dios es semilla que se siembra aora, y dá su fruto despues. Hablad de Dios, sembrad esta Divina semilla; y cogereis el fruto colmado despues de bienes espirituales. Pero si vuestras palabras son vanas, sembrareis espinas, y cogereis cardos que arden eternamente.

El espiritual Juan Taulero cuenta, que una vez apareció el Señor à una persona espiritual, y le dió amorosas quejas de unos amigos suyos, de algunas cosas que hazian en deservicio suyo, y la segunda fue, que en sus platicas, y conversaciones no se acordavan del. Esto escrivo, porque veas quanto siente el Señor, que tus platicas sean de cosas seculares, y rara, ò ninguna vez de las espirituales. Buelve los ojos à la vida passada, y enmienda esta falta con todo fervor, procurando siempre hablar de cosas santas. Aprende este lenguaje celestial, y si le has olvidado, calla para olvidar el del siglo; porque como dize San Ambrosio: la boca cerrada, es la fuente sellada que conserva el agua dulce, y limpia, y quando habla, dà rios de celestiales palabras, segun aquello de los Cantares: *Huerto cerrado, y fuente sellada es mi Esposa, de quien salen paraísos.* porque los dà de divinos coloquios, el alma que sabe cerrar su boca, y callar.

§. IV.

Y con esto se evitaràn las palabras ociosas; y murmuraciones.

Quando no huviera otro interès en las platicas espirituales, mas que evitar las ociosas, y las palabras de murmuracion, que se mezclan en las conversaciones, quando se dà larga licencia à la lengua, era un provecho tan grande, que por solo èl devieramos poner todo cuydado, en no hablar palabra, que no fuesse Santa, y de edificacion. Y digo, que se mezclan las murmuraciones, y palabras ociosas, quando faltan las virtuosas; porque es tan cierto hallarse esta neguilla, y estas espinas, que lastiman la

honra del proximo en ellas , como brotar de la tierra que se riega , y no se siembra de buen grano, por quanto nuestro natural (como otras vezes se ha dicho) siempre se inclina à lo malo. Bien conocida tenia esta verdad el Profeta David, pues pidiendo à Dios que le pudiesse puerta à su boca , añade la razon, *para que no permitas à mi lengua desliziarse en palabras de malicia* , porque se cierto de su mala inclinacion, que fino estuviere cerrada , y enfrenada , se irá luego à ellas, y caerè en muchos pecados.

Pfal. 104.
num. 3.

San Pedro Damiano hizo un largo razonamiento deste punto , en que prueba con muchas razones, como los que no tienen modo en su lengua , ni cuydado de echar buena cibera en su molino de cosas espirituales, passan luego à malas, y pecaminosas de ira, y murmuracion, y entre otras trae la semejança de los cavallos , los quales domados , y enfrenados , son muy utiles , pero en quitandoles el freno, corren desbocados à los trigos , y sembrados, y hazen mucho daño , de la misma manera dize, es nuestra lengua enfrenada con la alabança de Dios, y las palabras santas , es muy util à los que hablan, y à los que oyen, pero si les falta este freno, luego cotre à lo vedado , traspassando los Mandamientos Divinos , y haze mucho daño en las honras de los proximos , con murmuraciones contumelias, irrisiones, y malas palabras , à que aludò el Señor, quando dixo por Isaias: *Con mi alabança te enfrenarè para que no pezezas*, porque las palabras tantas de alabança , y honra de Dios, son el freno que detiene nuestras lenguas , para no desbocarse en murmuraciones, y quando les falta se despeñan, con daño propio, y de sus proximos.

Damiani.
ep. 10. ad
Pet. Cere-
bios.

Isa. 48.
n. 9. Laude
mea infre-
nabo tene
intercas.

Assi lo confiesa San Pablo , escribiendo à los de Efeso à quien amonesta, que por ningun caso se oyga de su boca palabra mala , ni menos honesta , ò indecente , qual conviene à personas espirituales, y no solo estas, pero ni de risa, ò vanidad. Y al fin concluye; diziendo: *Sino de accion de gracias*, y alabanças de Dios, dandoles en esta palabra la antiaca del veneno, contra el ayre corrupto de las malas pa-
labras,

Ephes. 5.
num. 3.

labras, que son las buenas, y tantas de alabança, y gloria de Dios, conforme lo significò el alma santa, lo qual hablando de su amado, dixo; que sus labios; destilavan mirra, esto es palabras buenas de su vida, y misterios, à quien avia llamado ramillete de mirra, el qual dize San Bernardo, que traia siempre en su pecho, meditando los misterios de su Passion; y assi da a entender, que si siempre hablava del, y dize, que son gotas de mirra sus palabras, porque preservan las conversaciones de la corrupcion de las viciosas, vanas, y de murmuracion, como dize nuestra Santa, y en él olvidandose desta mirra, luego en la corrupcion del ayre de las murmuraciones en las platicas.

Cant. 5.
Labia ejus
Jiha disti-
llâia myr-
rham pri-
mam.
Cant. 1.

Ephes. ser.
4. num 3.
Omnis ser-
mo malus
ex ore ve-
stro non
procedat
sed liquis
bonus ad
ædificatio-
nem.

Chrysoft.
ho. 15. In
hoc omnia
concludit,
ac sumat.

San Pablo lo predicò à los Fieles de su tiempo, à quien dize: *No salga palabra alguna mala de vuestra boca, sino todas buenas, y de edificacion*, y luego añade declarandose mas en particular, las palabras que han de desterrar de sus platicas, y conversaciones, diziendo: *Toda amargura, ira, indignacion clamor, y blasfemia se destierre de vosotros con todo genero de malicia*. Adonde pondera San Juan Chrisòstomo dos cosas. La primera, que diziendo, *con todo genero de malicia*, encierra quantos vicios, y pecados ay en el mundo, en que cae el que dà rienda à su lengua. Lo segundo, aquel Apostol, no da lugar à palabras indiferentes, sino à buenas, ò malas, porque en no siendo buenas, y de edificacion, se defucia la lengua en las malas, de ira, mentira, murmuracion, y en blasfemia. Y trae dos comparaciones que lo declaran bien. La primera de los perros, que empieçan ladrando, y acaban mordiendo; assi son los que empieçan la conversacion sin perjuizio de nadie, con palabras de ayre, y de ninguna necesidad, por solo entretenimiento, y como les falta el preservativo de la mirra de cosas santas, y buenas, poco à poco passan à la murmuracion del proximo, y rematan la conversacion mordindole la fama, y despedazando su honra, y opinion. Ba segunda comparacion es del fuego: ya se sabe que Santiago dixo, que la lengua era fuego, y sus palabras centellas, que una sola basta pa-

Jacob.
Nam lin-
gua ignis
cit.

ra abrasar una Ciudad, si sale de fragua sin consideracion, o con malicia. El fuego es util tomado con moderacion, en tiempo necesidad, y buena distancia; pero assi como calienta à los que estan en buena distancia, abraza à los que se llegan mucho à èl, porque la lengua aprovecha à los que usan della con moderacion, y prudencia, y abraza à los que la desenfrenan, y no tienen termino, ni medida en sus palabras; por lo qual conviene mirar mucho lo que se habla, y que sean siempre cosas santas, y buenas, y de edificacion porque no salten centellas que abrasen la honra del proximo, y manchen nuestras almas, porque no las dexará Dios sin castigo, como se verá en el exemplo que se sigue, que referirè, para evidencia de esta verdad.

Año de 1564. viviendo en el Convento de los Padres Capuchinos Fray Antonio del Monte Predicador, y uno de los primeros que vistieron aquel Santo habito, se hallò una noche desvelado, y por hazer algo de provecho, baxò à la cocina à encender una luz para traerla à su celda, antes de baxar toda la escalera mitò la puerta de la cocina, de la qual salia gran resplandor, como de muchas llamas, y gran fuego, que avia dentro. Admiròse de que en tal hora huviesse fuego tan desacostumbrado. Estando todos los Religiosos en silencio, y no acabando de resolverse à baxar, le apareció un Etiope de estremada grandeza, y no menor fealdad, que le causò mucho temor, mas alentòle, diciendo, no temas, assiendole de la mano le llevó a la cocina, entrò en ella, y hallò un fuego grandissimo, muchas brasas derramadas por todo el suelo, y dos Religiosos, que poco antes avian muerto en aquel Convento metidos en un asfador, y que otro Etiope mas feo que el primero, y mas espantoso los andava rebolviendo en la lumbre, porque se asfassen. Asfombrò el espectáculo à Fray Antonio, y llamando por sus nombres à los Frayles, porque los avia conocido en su vida, y tratados familiarmente, les dixo: Ha Padres, que es esto? Es por dicha fantasma lo que miran mis ojos? Què infeliz fuerte ha sido la que os ha
pues.

Coron. de los Frayles Capuc.
2. p lib. 2.
c. 6. n. 34.

puesto en castigo tan formidable? Estais condenados, ò en el Purgatorio? Ellos respondieron: En estado nos hallamos de salvacion por la misericordia divina, mas hemos de padecer aqui mucho tiempo, por el que perdimos sin hazer cosa del, quando nos estavamos calentando, excediendo al que permite la Religion, hablando palabras vanas, desficiandonos destas à las de murmuracion, notando las obras, y palabras de los otros, dandoles ocasion à que hiziesen lo mismo con nuestro mal exemplo, y lo que es mas grave, desestimando las reprehensiones de los ancianos, y teniendolas por fabulas, advertencias ridiculas, y con esto desapareció la vision, y el Predicador bolvió à su celda igualmente confuso, y temeroso de lo que avia visto, y oido, y en amaneciéndolo refirió à todos para comun exemplo, y edificacion.

Con el mismo intento lo he ingerido en este aviso, para que veas con evidencia la verdad que te he propuesto, como en faltando de las platicas las cosas espirituales, y dando lugar à las vanas, se deslicia la lengua destas en las de murmuracion, como lo atestiguaron estos dos Religiosos, de tan santo habito, y exemplar profession, que sin agravio de alguna, es de las mayores que tiene la Iglesia de Dios, advierte lo que tanto te importa, con que linage de penas castiga Dios à los amigos, la perdida de tiempo, y las palabras vanas, ridiculas, y de murmuracion, à lo que parece no muy graves, y considera qual fuera tu dolor, si te hallaras en aquel tormento, siendo consorte de los que has oido, y que dieras por salir del, y passar al refrigerio, y pues Dios te da tiempo, escarmienta en su cabeça, y no te dexes vencer del amor propio, ni pierdas el tiempo vanamente, ni en tus conversaciones se oygan palabras inutiles, sino todas buenas, de cosas provechosas, santas, y espirituales, con que escusaràs las vanas, y las de murmuracion, y si en algunas cayeres por flaqueza, toma con humildad la correccion de los Padres Espirituales, llora tu culpa, y haz devida penitencia della, y Dios te perdonarà, y te darà el premio que mereciéres en la gloria,



AVISO VIGESIMO TERCIO.

§. I.

QUANDO ALGUNO HABLARE COSAS ESPIRITUALES, oygale con humildad como discipulo, y tome para si lo bueno que dixere.

ESTE Aviso es parte del passado, y en èl nos exorta á que con humildad, y cortesía oygamos al que habla cosas Espirituales, tomando lo que dixere para nuestro provecho espiritual, como de mesa que Dios nos pone, y manjar que nos embia para el sustento de nuestras almas por medio del que platica las cosas del Cielo, haziendonos la costa en la conversacion, y dize como discipulos para reprimir la altivez de algunos, que en todo quieren mostrarse Maestros, y no pueden sufrir ser enseñados de otros, sino que en apuntando la platica de qualquiera cosa que sea, luego toman la palabra, y se hazen dueños de la conversacion, interrumpiendo al que empeço, y no dexando hablar à ninguno, que parece han hecho estanco de las cosas espirituales, pues no permiten que se vendan, sino es en su tienda, ni que las practique otro, sino ellos. Todo lo qual nace de soberbia, y presumpcion, porque los humildes, y mansos oyen con mucho gusto à qualquiera, y aprenden de todos con voluntad el camino del Cielo, como Maria sentada à los pies de Christo, oya, quieta, y gustosa sus celestiales palabras, y los que interrumpen las platicas espirituales se turban como Marta, y alteran la conversacion con preguntas, y respuestas de co-

fas no necessarias, causan á los que hablan, molestan á los que oyen, y son notados de imprudentes, y vanos, pues no saben oír, sin interrumpir con descortesía à quien habla, por esto avisa à todos el Espíritu Santo, lo mismo que nuestra Santa: *Quando hablaren los Ancianos, no los interrumpas con tus palabras.* Ten espera, oye con paciencia, y no interrumpas al que habla, y esto se deve guardar en todas ocasiones, mucho mas con las personas espirituales, y en las platicas de cosas santas, y de edificacion.

Lo dicho es del Serafico Doctor San Buenaventura, el qual dize: *Nunca hablen quando otro hablare, callen, y oyan, y no interrumpen al que habla. Y si la platica fuere de cosas espirituales, qual conviene; no por esso tomen licencia para alçarse con la conversacion, antes entonces oyan como dicipulos, cuyo officio es aprender, y no enseñar.* Los que se tienen por sabios, como no se sujetan à aprender de otros, no tienen paciencia para oírlos, ni quieren que sean oídos de alguno, sino hablarlo ellos todo, y que sola su voz resuene en el mundo. Por lo qual luego embargan la palabra, y toman la pelota, y no la dexan hasta que dà fin la conversacion.

La vanidad, y descortesía de ellos reprueba este santo aviso, enseñandonos el camino del Cielo, que es oír, y aprender, quando otros hablan cosas santas, y coger las flores que derraman para medicina de nuestras almas. Assi lo hazia la Santissima Virgen, de la qual dize San Lucas, que oia atenta, y recogia devota las palabras que hablaban de su Santissimo Hijo los Pastores, que vinieron à adorarle, haziendose dicipula de quien era Maestra, enseñandolos la humildad, y silencio, con que se han de oír las palabras de Dios, porque si la Virgen siendo Santissima, y sapientissima, oyò con tanto aprecio, y humildad, lo que dezian unos rusticos pastores, sin interrumpirles, ni querer enseñarlos, sino tomando para sí lo que dezian. Quanta mayor razon es, que nosotros oygamos con atencion las palabras santas, y buenas, que dizen los que son mas sabios, y mas alumbrados de Dios?

Eccl. c. 11.
In medio
seniorum
ne adicias
lo qui.

§. Bonav.
spec. disc.
p. 3. cap. 3.
Loquente
alio non
loquantur,
aut verba
unquã lo
quentium
non inte
rumpant.
quamvis
de bonis,
& sanctis
edificatio.
nem elo
quijs Nam
loqui, &
docere Ma
gistrũ de
cet tacere,
& audire
dicipulo
conrenit.

Luc. 4.
Maria au
tem obser
vabat om
nia verba
hæc con
ferens an
corde suo.

El Bienaventurado San Basilio, haze un capitulo desta materia, persuadiendo à sus hijos, y en ellos à todos los Fieles, que guarden mucha regla en hablar, oyendo à los que mas saben, y especialmente à los ancianos, y que tengan espera para dezir la suya, quando sean preguntados, ò convenga, porque los que no la tienen, son condenados por descortes, y necios, y por el Sabio, en aquellas palabras arriba dichas. *El Sabio, y bien acostumbrado callará hasta su tiempo, pero el necio, y imprudente no guardará tiempo.* A todas horas, en todas ocasiones, y con todas personas, salen à echar la suya sin tiempo, ni modo, ni discrecion. Y si les obligan à callar, reventarán, como la flecha hincada en el muslo del Toro, que luego bravea, dà bueltas, y rebueltas, salta, y brinca sin parar, hasta sacudirla de sí: de la misma manera (dize) es la palabra en el coraçon del necio, que ni puede parar, ni quietarse, hasta bomitarla, y si leyò algo à cerca de lo que se dize, ò sabe no se què de la materia que se trata, reventará, sino haze plaça dello, y muestra su erudicion, y quan leido, y erudito es en las materias de espiritu. Estos tales nunca edifican mucho con sus platicas, porque como salen de coraçones, vanos, y frios, aunque sean de cosas buenas, son como manjar bueno, frio, y mal guisado, que antes daña que aprovecha.

Basil. reg. bre.

Eccles. 10.

Eccles. 19. sicut sagitta femoris in cusa, sic verbum in corde stulti.

§. II.

La conclusion desta doctrina.

Por lo qual: *Sea todo hombre* (como dize el Apostol Santiago) *preso para oir, y detenido para hablar.* Oyga de mejor gana que hable, inclinese à aprender, y no à enseñar, si quiere aprovechar en el camino del Señor. Tome el consejo de San Bernardo, que dize: *Si se tratare en la conversacion de las Sagradas Escrituras aperciba los oidos, y no la lengua.* Cierre esta, y abra aquellos para oir, y callar, y aprovecharse de lo que dixeren, acuerdese que tiene una lengua,

Iacob. 3. sit autem omnis homo velox ad audiendum, tardus autem ad loquendum.

Bern. in spec. mon.

§ de scripturis, vel moribus agatur autem præbeat non linguam. Sen. Epist. 10 tardi doquem te esse jubeo. Ambr. lib. 1. de offic. c. 4. neque de ipsis divinis de cet nisi verb. Dei Interpellatus respondeas Can. 5.

y dos oídos, porque ha de oír doblado, que hablar. Aun allà Seneca enseñò à su amigo, que avia de repartir las palabras como semilla, con tiento, y con atencion, y de manera, que hiziesen fruto: *Y si otro (dize) siembra tu tierra, te ahorra de trabajo, por lo qual deseo que oygas quando otro hablare, vendiendo caras tus palabras*, que es prudentísimo consejo.

San Ambrosio dà una buena regla, diciendo, que quando alguno hablare de cosas espirituales, se oyan con atencion, hasta que pregunte. Y trae para probar esto, aquello de los Cantares, quando vino el esposo à buscar al alma santa, y hallando la puerta cerrada, llamò una, y dos veces, y èl mismo la abrió. Dize aora San Ambrosio: *La puerta de nuestra alma es nuestra boca, la qual deve estar cerrada, y no abrirla sino es à Christo para su servicio y alabanças, y esto quando èl llamare, y lo mandare, y entonces se ha de responder lo que convinieren, y no mas.*

Si desta manera hablaramos, y con esta regla, y moderacion, otras fueran nuestras platicas, y el fruto que sacaramos dellas. Què exemplo tan illustre nos dieron aquellos Santos antiguos, los quales cerravan las puertas de su lengua, hasta que el Superior les mandava hablar, y entonces salian de su boca rios de eloquencia Divina, aprendida en el silencio, y en el trato con Dios, con que edificavan el Mundo, y aviendo tantos siglos que passaron, se oyen oy sus palabras con la misma estimacion, y provecho que quando las dixeron; porque son perlas preciosísimas, engendradas del rocío Celestial en coraçones de silencio, y nacares de pureza, y santidad.

Dando el Santo Job licencia à su lengua para hablar, dixo à sus amigos: *Y poned el dedo en la boca.* Sobre las quales palabras dize S. Gregorio: *Entonces ponemos el dedo en la boca, quando refrenamos nuestra lengua con discrecion, para que ni hable lo que no conviene, ni calle quando es necessario hablar, guardando el modo, y la regla que enseña la buena razon para el bien de nuestras almas, y edificacion de nuestros proximos.*

Job. 22 super ponite digitum ori vestro. Gregor. digitus ori super ponitur cum per discretionem linguæ designatur, ne per hoc quod loquitur in stultitiæ culpam de labatur.

§. III.

La regla que dió Christo à una sierva sua para no errar en la lengua, y los exemplos de Santa Teresa, y de San Pablo llamado el simple.

Conviene con esta doctrina, la que dió el Señor à su fiel sierva Doña Maria Vela, á quien dixo que no hablasse jamás, sino preguntada: Que es puntualmente lo que enseñó San Ambrosio, y dexamos dicho arriba. Pero la buena Señora por guardar este documento, se hallava en muchas ocasiones tan corta, y confusa, que no sabia por donde caminar: fuesse à Dios, que era todo su refugio, y el Maestro de su alma, y suplicóle afectuosamente que la hiziesse merced de alumbrarla, para que acertasse à servirle, no faltando, ni excediendo en alguna palabra, de las que tenia obligacion de hablar. Oyóla, y consolòla su Magestad, cuyas puertas están siempre francas à los que no le cierran las suyas. Aparecióle como otras vezes solia, y dióle la siguiente lición.

In ejus
vita 2. p.
cap. 2.

Mira hija, quando estuvieres con quien te puede enseñar, ò tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dizen, escuchalo, como sino lo supieras, sino es con el padre espiritual, à quien no conviene encubrir cosa alguna de lo que passa por tu alma; quando hablares con tus iguales, no lo hables todo, dexales hablar à tiempo; y quando hables con los inferiores à ti, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como quien se anima, y exorta juntamente à la virtud. Dicho esto desapareció, dexandola consolada, y enseñada, á todos en ella, de la regla que devemos guardar en nuestras palabras para no resbalar en ellas, ni faltar á lo que tenemos obligacion.

No dexemos en olvido el exemplo tan insigne que nos dió en esta virtud la gloriosa Santa Teresa, de cuya boca

jamás se oía palabra ociosa sino todas santas , prudentes , necesarias , y de edificacion , y celava tan deveras esta virtud en los suyos , que como el Aguila amaestra à sus hijos para la caça sacandolos à bolar , assi la gloriosa Santa amaestrava à sus hijas à hablar de Dios , para lo qual las sacava de su recogimiento , y las juntava en su presencia à tiempos convenientes , para honesta recreacion , en que se tratavan cosas espirituales , y santas , sin permitir palabra que tuviesse resabio de malicia , ni olor de cosa seglar , cuya costumbre dura hasta oy , assi en los Conventos de Monjas , como de Frayles , semejante à la que nuestro Padre San Ignacio nos dexò en la Compania , y hablando su veridico , y docto Coronista della , refiere los frutos que se experimentan de su observancia , por el tenor siguiente:

El fruto desta diligencia es modestia en hablar , pureza , justicia , y rectitud en las platicas , no dezir mal de nadie , no permitir cuentos , que no sean muy honestos , no dar lugar à murmuraciones , desterrar toda palabra que pueda ofender à la caridad , enseñar à tratar con los seglares , dar luz en el conocimiento de las virtudes y vicios , animarse à la perfeccion , y observancia ; de suerte , que por la bondad de Dios podemos dezir , que una recreacion de nuestros Descalços , ò Descalças , equivalia , y equivale à una platica espiritual , no es pequeño fruto desterrar con este alivio , y amistad comun las particulares , que podian intentar los Religiosos , unos con otros , con gran daño de la Comunidad , si ella con esta prudencia no se los diese.

Hasta aqui el sobredicho Autor , en que doctamente enseña , los grandes intereses que se facan deste angelico exercicio , tan semejante al de los Angeles , cuyas lenguas se ocupan en bendezir , y alabar al Criador , y no solamente viviendo en este mundo , sino tambien despues que reyna en el otro , zelò nuestra gloriosa Santa esta virtud , porque aviendose descuydado en el Monasterio de Malagon algunas de sus hijas , en hablar cosas seglares en

la recreacion, se apareció à otra Religiosa, llamada Isabel de la Ascension, y le mandò dixesse à la Priora, no permitiessè semejantes platicas entre sus hijas. Y otra vez, que dos Religiosas hablaban en tiempo de tiempo de silencio, se les apareció, y con rostro grave las reprehendió aquella falta. Tal es, y tan importante esta virtud, que baxan los Santos del Cielo á zelarla, y persuadirla á los que viven en la tierra, para bien de sus almas; y declaró con su exemplo la bendita Santa, de quanto provecho sea, pues platicando en el locutorio de Malagon, con el Venerable, y Santo Padre Fray Juan de la Cruz, de los mysterios divinos, les sucedió à ambos, lo que à S. Francisco, y Santa Clara en Asis, porque se afervorizaron de manera en el amor de Dios, con las encendidas llamas de sus palabras, que salieron de sus sentidos, y enagenados de sí, se transportaron en Dios, hallandolos atrobados una Religiosa, que entrò en el dicho lugar, cuyo nombre era Isabel de la Anunciacion, y no fue esta vez sola, porque lo mismo les sucedió en Avila, como lo testificò la madre Beatriz de Jesus, sobrina de la Santa, segun la carne, y hija legitima, y heredera de su santidad, segun el espíritu. que tales frutos como estos, se cogen de las platicas espirituales de cosas santas, y de edificacion.

Rematemos estos dos avisos con el exemplo tan sabido de San Pablo el Simple, llamado assi por su estremada sinceridad, dicipulo amado del Grande Antonio, y favorecido singularmente del Señor. Deste Bienaventurado Religioso se cuenta, en las vidas de los Padres, que passando por cerca de algunos Monges, que estaban en santa conversacion, viò entre ellos à los Angeles que estaban muy gozofos, recreandose con su buena compania, y santas palabras; despues bolviò por el mismo camino, y viò, no à los Angeles, sino à los demonios en figuras de animales inmundos, que andavan oçando, y gruñendo entre los Religiosos, diòle grande pena, y llegandose à ellos, les preguntò de que tratavedes, quando passè por aqui? Respon-

Cor. 1. p.
lib. 2. ca. 13.
num. 9.

Cor. 1. p.
lib. 2. cap.
12. n. 2.

Vit. Patr.
2. p. §. 35.

dieron, que de las Sagradas Escrituras, y vidas de los Padres del Yermo. Y aora (dize) de que era la conversacion? Hablavamos (respondieron) de la Ciudad de Alexandria, y de las nuevas que nos han traído de allà, entonces desatò su lengua, y con vivo sentimiento, y copia de lagrimas, les dixo: Pues hagoos saber, que la primera vez ví à los Angeles gozosísimos entre vosotros, y aora à los demonios, recreándose con vuestras platicas, llorad vuestra culpa, y enmendad vuestras faltas, corregid vuestras lenguas, y no trateis de cosas seculares, indignas de vuestra profesion, porque no dessterreis à los Angeles de vuestras juntas, y traygais en su lugar à los demonios, alegrando à estos, y entristeciendo à aquellos.

Dicho esto se acabò aquella junta, y cada qual se retirò à su celda à llorar su culpa, y à pedir à Dios perdon della; divulgòse el suceso, y fue de suma importancia, y edificacion para todos. Yo ruego à su Divina Magestad, que lo sean para todos los que le leyeren, y aprendan esta licion, y quanto importa que nuestras platicas sean de cosas espirituales, el gozo, que dàn à los Angeles quando lo son, y el que dan à los demonios, quando faltamos en esto. Y es mucho de reparar, que hablando de cosas indiferentes, como eran los sucesos de Alexandria, dessterassen à los Angeles, y traxessen en su lugar à los demonios, que serà quando se mezclaren las porrias, contiendas, murmuraciones, iras, fabulas, y palabras peores, indignas de Christianos, quanto mas de personas espirituales: sin duda serà mayor el castigo à medida de la culpa; guardemos, pues, nuestra lengua de toda desorden, hablemos siempre lo que conviene à nuestra edificacion, y de los proximos.

* * *



AVISO VIGÉSIMO CUARTO.

§. I.

NO HAGA COMPARACION DE UNA COSA A otra, porque es odiosa.

ESTE es el ultimo de los avisos, que nos da nuestra Santa Maestra, para regir bien la lengua, y aunque parece de menos importancia que otros, es de tanta, que por no guardarle caen los que se desmandan en los vicios referidos arriba, de porfias, mentiras, murmuraciones, y no pocas vezes en mayores, de juramentos, iras, blasfemias, todos los quales escusan los que le guardan como deven, assi fue muy observado de los Santos, y muy encomendado de los Maestros de espiritu, y no solo ellos, pero aun los Filósofos le enseñaron de obra, y de palabra, no queriendo hazer cotejo de unas cosas con otras, por el odio que traen de su cosecha, y las discordias que levanta comunmente.

De Arcitipo se cuenta, que embiandole Dionisio tres hermosissimas donzellas, para que escogiesse una por muger, las tomó à todas por la mano, y las sacò à la puerta de su casa, diciendo al que las traía, que las bolviesse, porque todas eran incomparables, y no queria que alguna fuesse reprobada por él, si hiziesse cotejo, ò comparacion entre ellas. Cosa (añadiò) que de mi parecer, ni al mismo Jupiter le es licito, pues no la puede hazer sin agravio de alguna.

Por la misma causa no quiso Aristoteles nombrar sucesor en su Catedra, aunque fue muy importunado de sus discipulos, por no hazer comparacion de unos con otros, y

Lacte. lib.
5. cap. 1.

hallarse obligado a dexar a unos , prefiriendo á otros.

Plut. in
Lac. A.
poph.

Menos le pidió Dioniso à Lyfandro , Filósofo de la La- cedemonia , á quien remitió dos vestidos , rogandole que escogiesse el uno , y por no hazer entre ellos comparacion, los embió á su hija, para que ella juzgasse aquella causa, como materia que le tocava , y escogiesse el que juzgasse por mejor , reconociendo el Filósofo , que en las obras muertas están sus Artifices, y dueños vivos , y que los desprecia quien las desprecia , y los pospone quien las pospone á otras, y así con justa causa , no quiso hazer cotejo , ni dar su parecer en aquellos vestidos, por no agraviar á sus dueños, y menos á quien los avia hecho.

Scob. ser.
20.

Lo mismo sintió Dimocrito , el qual afirmava que levantava una lid imprudente , y dañosa el que hazia comparacion de unas cosas con otras , y mucho mas de las personas , pues por una parte agraviava sin comparacion á los comparados , y por otra hazia daño á sí mismo, cobrando los por enemigos , como luego diremos.

Esto he querido poner aqui , para que se vea la prudencia tan levantada , que comunicò Dios à la gloriosa Santa Teresa de Jevs , pues le diò la que tuvieron los mayores Filósofos del mundo , para aconsejar el camino de la virtud , y el orden de la buena razon , y para enseñar lo que ellos enseñaron despues de tantos años de estudio , argumentaciones, Catredas, y enseñanza à sus dicipulos; y juntamente para que se advierta la importancia deste aviso, y que no es pequeña, ni nueva su enseñanza, pues tan ilustres Filósofos con tanto tiempo la advirtieron, y practicaron, poniendo por la obra, lo que enseñaron de palabra. Aora ven- gamos à los nuestros, y oygamos lo que enseñan deste punto. Entre los quales tiene el primero lugar la doctrina revelada del Espíritu Santo en las Sagradas Escrituras, à donde enseña lo mismo , porque en el capitulo 1. de Josué, mandò dividir la tierra de promission entre los Tribus de Israel, no por su arbitrio, ò por voto de los Juezes, sino por fuer-
tes,

tes, para que no huviesse lugar de hazer comparacion de unos con otros, dandolos à todos por buenos, y merecedores de lo mejor. Estatuto que puso Dios en otras muchas partes de su ley, y se guardò tambien en la que promulgò Christo, como se viò en la eleccion del Apostol San Matias, cerrando la puerta à comparaciones, y cotejos de unos con otros, y enseñandonos à escusarlos siempre que pudieremos.

En el capitulo quarenta del Profeta Isaias, da sangrientas dexas Dios de su Pueblo, refiriendo algunas de las muchas ofensas que avia cometido contra èl, entre las cuales cuenta como una de las mayores, es averle comparado con otros, poniendole en balanças con las criaturas, y lo que es execrable con los dioses falsos de los ciegos idolatras. Sus palabras son las siguientes: *A quien me comparastes, y con quien me pusistes en balanças? Dize el Santo: Levantad vuestros ojos à lo excelsso, y mirad quien fue el criador de todo esto.* Porque poner en comparacion al incomparable, y en balanças al Señor de lo criado con sus criaturas, fue de las mayores ofensas que le pudieron hazer, de la qual se despeñaron en la ultima, que fue dexarle posponiendole à los dioses falsos, que adoraron, que à tal ceguedad llega quien se descuyda en este vicio, dando largas licencias à su juicio, y à su lengua.

Y quando no tuviera este vicio de su parte, otra malicia, y pecado, mas que aver comparado al Salvador del mundo con Barrabàs, el peor hombre, que à la sazón se hallò en Gerusalén, y caido en tan execrable pecado, como fue averle pospuesto à èl, devieran los Fieles aborrecerle de todo su coraçon, y no dar licencia à su lengua, para hazer comparacion de una cosa con otra, y mucho menos de unas personas con otras, por no caer en juicio tan errado, como cayò aquel pueblo ciego, con la embidia, y la passion. Ruperto dize, que fue de las mayores ofensas que padeciò Christo en su Passion, y aunque le huviesse escogido, avia sido gravissima, por averle puesto en balanças con un

Iosue 12
Lev. 16.
num. 16.
Aclor. c. 1.
Isaia. 40.
Cui assimillas tismem, & ad adequatis, dicit Sanctus levate in excelsum oculi vestros & videte quis creavit hæc.

Matth. 27.
Ioan. 18.

hombre tan perverso, haziendo cotejo entre los dos, por que quien no se afrentara, de que le comparara à persona tan vil, y tan indigna de la vida, y lo tuviera por muy grande ofensa? La qual crecio en el Salvador, aviendolo pospuesto à él.

Plutarc. in
vit. Alex.
Currerem
si essent
Reges.

Bien sabido es lo que refiere Plutarco de Alexandro, que corriendo lanças otros moços de su edad, y diziendole su ayo, que saliesse à correr con ellos, respondió: *Corriera si fuessen Reyes*, juzgando por cosa de menos valer, correr parejas en el juego, con quien no podia correrlas en la dignidad; tal es la presumpcion humana, y lo que sienten los hombres verse comparados con otros, y puestos en balanças, con quien no les parece que es su igual; por donde podràs colegir algo de lo mucho que pudo sentir el Salvador, siendo de infinita santidad, en verse comparado con Barrabàs, el mas facinoroso homicida, que entonces se hallò, y la malicia que trae consigo este vicio, y los inconvenientes que acarrea, como aora dirè.

§. II.

Algunas de las razones, que ay para escasar comparaciones de unas cosas con otras.

NO es una, sino muchas las razones, que se ofrecen en favor de la virtud, contra el vicio de las comparaciones. La primera es la mas sabida, que trae nuestra Santa, conviene à saber el odio que traen consigo, porque toda comparacion es de su cosecha odiosa, no solo à la una parte, sino à ambas, porque ambas quedan comunmente sentidas. El preferido, porque le compararon con el otro, à quien no estima en nada su comparacion, y el pospuesto, porque no fue preferido, ambos quedan con disgusto, ambos ofendidos, y ambos indignados contra quien los comparò, el qual queda odiado de ambos, que rebuelven contra él, y le comparan, y posponen à personas baxissimas, por

por hazerle mayor ofensa; es cosa notable el concepto que cada uno tiene de si, en qualquiera materia que sea, que no se parece que ha criado Dios otro como èl en el mundo, con quien pueda hazer un duo, y entrar en comparacion, y assi en qualquiera que le pongan se halla agraviado, y le parece que es poco para lo mucho que merece; sea exemplo desta verdad, aquel primero Angel que criò Dios, el qual se agradò en tanto grado de si mismo, que no hallò en todo lo criado, con quien poderse comparar, y assi sobiò su soberbia à querer igualarse con Dios, porque del abaxo todo le pareciò inferior à su excelencia, tales humos cria la sobervia, y tales la de las criaturas, quando se ciegan de su amor propio, olvidandose, quanto tienen es prestado, y recibido de la mano del Criador, y assi tienen por conocida ofensa, qualquiera comparacion, y buelven sus espadas contra quien los comparò.

Aqui es donde empiecan las guerras, y tienen origen las porfias, de aqui brotan las contumelias, y las murmuraciones, las voces, y clamores, las iras, y juramentos, y no pocas vezes las blasfemias, los juizios temerarios, y las sentencias injurias, anteponiendo al indigno, al mas digno erroneamente, y otro inmenso numero de inconvenientes, que qualquiera dellos era suficiente razon, para no hazer jamás comparacion de una cosa con otra, como se verá por el discurso siguiente.

Lo primero de las comparaciones, se levantan guerras; y porfias, porque rara, ò ninguna vez se conforman los hombres en el juizio, y quando se conformassen en esta los que juzgan, el que es pospuesto en la comparacion: toma su espada para defender su causa, y nunca falta quien le ayuda, y empieza la guerra, y la porfia, trayendo cada qual razones, para defender su parecer, y llevar la suya adelante, sin sujetarse al contrario, de que se engendran rencores, y rompen no pocas vezes en juramento, y suelen llegar à derramamiento de sangre, de que se pudieran poner muchos exemplos.

Ecclef. 22.
Ante ignem
caminum vapor,
& fumus
ignis exal-
tatur, sic &
ante ian-
guinem
maledicta
contumelia,
& mine.

El Espíritu Santo lo explica, por boca del Eclesiástico, diciendo, que así como no se enciende el fuego al instante, quando se aplica à la leña, sino que precede siempre el humo, y los vapores, de que se ceban las llamas, que viene à levantar el fuego, de la misma manera antes del fuego de la ira, y del derramamiento de sangre, preceden las palabras de ofensa, las comparaciones, los apodos, y contumelias, y los desprecios en el juicio de los hombres, de los quales se engendran las llamas de las discordias; y así como à donde ay humo, es cierto el fuego; así tambien à donde ay estas comparaciones, y contiendas, es cierto el fuego de la discordia, de la ira, de la murmuracion, de las contumelias, y de las malas palabras.

2. Ad Thi.
2. Noli
contende-
re verbis
ad nihil
enim uti-
le est.

Nisi ad
subversio-
nem audientium.
8. Cor. 1.
cum sit
inter vos
zelus, &
contentio
non car-
nalis estis,
& secundum
car-
nem am-
batus?

Por lo qual el Apóstol San Pablo, como tan experimentado Maestro, aconseja à su amado Dicipulo Timoteo, que se abstenga destas batallas, cortando todas las ocasiones de contencion, y porfias, que son las comparaciones, y cotejos de unas cosas con otras, porque no sirven sino de pervertir à los que lo oyen, moviendolos à guerra, y discordias, con las batallas que se levantan de pareceres contrarios, y escribiendo sobre la misma materia à los de Corinto, dize: *Aviendo entre vosotros zelos, y contenciones, no reparais en que os hazeis sensuales, y os sujetais à las leyes de la carne?* Porque las llamas que se levantan del zelo destas comparaciones, con la ansia de defender cada qual su parte, y salir con la vitoria, arrastra à los muy espirituales, y les haze dezir palabras injuriosas iracundas, contumeliosas, y romper en indignaciones, y amenazas, y aun passar de palabras à obras, conque los trueca en sensuales, sujetandolos à la tiranía de la carne, todo lo qual se ataja con abstenirse de hazer comparaciones, y procediendo como dize el mismo Apóstol, con el espíritu de verdadera caridad, sinceramente, y sin ofensa de alguno.

Ad Phil.
1. ut sitis
sinceri &
sine ofen-
sa

Què dirè de las murmuraciones, que ordinariamente se levantan destas comparaciones? Porque suelen ser tantas, y tan peñadas, que no pocas vezes llegan à culpas graves,

y à daños irreparables, porque echada la comparacion en el corro, cada qual empieza à dar su parecer, unos toman la una parte, levantandola hasta el Cielo, y abatiendo la contraria hasta el abismo, para lo qual es fuerça dezir mil males della; otros toman la contraria, y restan todas sus fuerças en abatir al que los otros levantaron, y ensalçar al que abatieron; para lo qual es lance inescusable, hazer anatomia del uno, y del otro, y desenterrarle los huesos, y sacar à plaça quantas obras hizo, y palabras hablò en su vida, y quanto se dixo, y no se dixo de ambos, lo qual es perjudicialissima murmuracion, y vino que no se siente al beber, con el calor de la disputa, y embriaga à sus dueños, y los saca de sí, para hazer, y dezir lo que nunca pensaron, ni quisieran aver dicho.

Desto nos avisa el Espiritu Santo, por boca de Salomon en los proverbios, diziendo: *No digas facilmente lo malo que viste de tu proximo, con el calor de la ira, porque no te pese despues quando le ayas deshonrado, y no puedas enmendarlo.* Lo qual acontece en las contiendas que se levantan de las comparaciones, à donde por salir cada qual con la suya, dize el otro quanto viò, y oyò, sabe, y no sabe, encareciendo las cosas mucho mas de lo que son, y no pocas vezes levantando testimonios con evidentes mentiras.

La comparacion del Profeta Isaías lo explica bien, que aunque à la letra habla de la venida de Christo, y de las persecuciones, que avia de padecer de sus enemigos; pero la comparacion declara lo que passa en estas porfias: *Como pelora (dize) será embidiado à la tierra.* Los que juegan à la pelora, cada uno pone todo su esfuerço en echarla mas alto que el otro, y que no perezca en sus manos, para lo qual siempre que la toca le da mayor golpe con ansia de ganar à su contrario. Lo mismo passa al pie de la letra en las comparaciones. Y para mayor claridad, pongamos un exemplo manual, que se trae muy de ordinario à las conversaciones, que es de los Predicadores, ay dos, ò tres en el Pueblo, demas nombre, echa el entendido en el cor-

Prov. 15.
Que vident oculi
ruine proferas in
jurgio citatione postea emendate non possis cum de honestaveris cum.

Isaia. 22.
quasi pilam mitter in terram.

ro la question sobre qual es mejor, comparando el uno al otro, los gustos, y dictámenes son diferentes, unos prefieren al uno, otros al otro, no ay pelota que tantos golpes reciba, como los pobres Predicadores en esta comparacion, porque cada qual les da un bote; este los levanta, el otro los abate, cada uno por ensalçar el suyo, saca á la plaza quantos defectos tiene, ò se han dicho del otro, encareciendo sus faltas, y levantando á las nubes las prendas del que defiende, diciendo mil males del uno, por levantar al otro, contra su honor, y fama, y si llega á sus oídos (que como diremos despues, presto, ò tarde, rara, ò ninguna vez dexa de saberlo) se levanta un fuego, que no se apaga en muchos años, de que se originan gravísimos daños, que caen sobre la cabeça, de quien hizo la comparacion, mejor es no hazerla jamás, como aconseja nuestra Santa; porque como dize el Espiritu Santo: *Honra gana el hombre que se aparta de contiendas*, honra gana para Dios, honra para sus proximos, honra para si mismo, y honra para su alma.

De las injusticias que se cometen en semejantes comparaciones, avia mucho que dezir, porque ordinariamente juzga cada uno, conforme á su afecto, prefiriendo al amigo, deudo, ò conocido, y al que es de su tierra, ò faccion, aunque con evidencia sepa que es inferior al otro, por no dar su brazo á torcer, en que juzga irle la honra, teniendo por propia la de su amigo, y por salir con ella, atropella todas las leyes Divinas, y humanas que se le ponen delante, y halla millares de razones, para anteponer al suyo, y postonar al ageno, todas agenas de razon, porque á donde yerran los ojos, yerran los efectos, y estos ciegan al entendimiento, para que no vea las prendas del que postona, contra toda justicia, y razon: *Mentirosos son los hijos de los hombres en sus juizios*, dize David, y se engañan vanamente á si mismos, por defender lo que no importa nada; y generalmente hablando, despues de aver batallado mucho tiempo, aunque salgan con la suya, no han sacado nada, porque ni el uno, ni el otro han de ser mas, ni menos, porque ellos

Prov. 20.
honor est
homini,
separat se
á conten-
tionibus.

Psal. 61. n.
Mendaces
filij homi-
num in
stateris.

ellos lo digan, cada uno es, lo que es delante de Dios, y no mas, el qual conoce la verdad, y juzga cada cosa con justissimas balanças, dandoles su justo valor. Los hombres como ignorantes, no alcançan sus calidades, y assi prefieren à quien devian posponer, y ponen à quien devian preferir.

Buen exemplo tenemos en Isaac, el qual aunque Santo Geni. 27. errò en la eleccion de sus hijos, prefiriendo el menos digno, que era Esau, que fue el mayor, al mas digno, que fue Jacob, menor en la edad, y mayor en los merecimientos, y como tal preferido en las balanças de Dios, para que ninguno fie de las suyas, ni estrive en solo su juicio, sino en el fiel, y verdadero, que es el divino, á donde todas las cosas son juzgadas por lo que son; y por tanto la conclusion de todo lo dicho sea, que para escusar discordias, porfias, murmuraciones, iras, deshones, y injusticias, daños ajenos, y propios; ninguno haga comparacion de una cosa con otra, y menos de las personas, disputando, ò cotejando qual es el mayor, ò mejor; sino que todos devan à Dios essa causa, que conoce lo que son, y tengan todos por buenos, sin hazer comparacion.

§. III.

Deciendese en particular, mostrando los inconvenientes de algunas comparaciones que se deven escusar.

AVnque con lo dicho parece, que estava bien apoyada la doctrina de este aviso, pero para mayor abundancia, y noticia de los vagios, y riesgos que ay en seguir lo contrario, he juzgado por conveniente advertir de los que suceden en algunas comparaciones en singular, para que se ponga mas cuydado en apartase de ellas, quando con la divina gracia possible fuere que no sin advertencia;

y prudencia del Cielo dixo nuestra Santa, que no hiziesse-
mos comparacion, no solo de una persona con otra, sino
de una cosa con otra, porque como dixe, las obras repre-
sentan à sus Autores, y el que las menosprecia, los menos-
precia, como el que pospone una pintura à otra, pospone
en ella á su Autor, el qual se dà por agraviado de ver me-
nos estimada su obra, ò prospuesta à la de otra pintor, por
avantejado que sea, porque raro, ò ninguno de la ventaja
à otro en su oficio, y por escusar estos oidos, avisa con tan
prevenida prudencia, que no hagamos comparacion de
una cosa con otra. Y aunque en todas intervienen los in-
convenientes dichos; pero mucho mas en las siguientes,
que conviene evitar con mayor cuydado.

La primera es de las cosas divinas, y espirituales, como
son las de la Fè, y las Imágenes de Dios, y de sus Santos, las
que tocan al culto del Altar, y à las ceremonias Sagradas,
Missa, Sacramentos, Cruces, agua bendita, modos de ado-
racion, y reverenciar estas cosas, y el uso de ellas recibido
en la Iglesia, todas las quales son incomparables, por su
grande santidad, y assi ponerlas en balanças con las de los
Gentiles, ò otros sectas, ò con las que usan los Hereges, ò
con las seculares es odiosissima cosa, comparacion muy
grave, y mas propia de Infieles, ò Hereges, que de Catoli-
cos Christianos, los quales deven abstenerse de tales com-
paraciones, porque no irriten la ira de Dios contra si, y los
castigue como merecen. Bien sabido en lo que sucediò à
los Filisteos quando continuaron el Arca, y la colocaron
en su Templo al lado de su Idolo Dagon, contra quien
Dios, se ayrò tanto, que hizo el Idolo pedazos, y à ellos
castigò, embiandolos enxambres de aquerosissimos ani-
males, que les roñan las entrañas, y otras terribles plagas
con que acaban rabiando su vida. La razon dà Chryso-
mo, no porque caurivaron el Arca, ò porque no la reve-
renciaron, sino porque la pusieron ombro à ombro con su
Dios, cotejandola con èl, que fue un linaga de compara-
cion entre los dos, pareandolos en su Templo, y preten-
dien-

1. Reg. 5.
num. 5.

Chrysof.
ora. 3. con
tra Iud. in
finc.

diendo que anduviessen en balanças, y por ventura posponiendola à su Dagon, y afrentase Dios tanto de que le traygan en cotejo con los Idolos del mundo, que no sufre dilaciones, y luego sin mas treguas, desembayna la espada, y castiga rigurosamente à quien se atreve à ofenderle con este linage de pecados, y que estès advertido, y no caygasen èl, te aviso con tiempo, porque escuses semejantes cotejos, y no incurras en la ira del ceñor.

A esta clase reducen las comparaciones de unos Santos con otros, como son la del Baptista, y Evangelista, y los Patriarcas de las Religiones batallado sobre qual es mas santo, y las de unas Imagenes con otras, sobre quales son mas devotas, y milagrosas, en que se han atrassado muchos pecados, indecencias, impiedades, y llegado à dezirse blasfemias contra unas por ensalçar otras, y assi deven las personas cuerdas, virtuosas, estar muy lexos de hazer comparaciones, ni permitir las hazer en su presencia, si las pueden escusar.

La segunda sea de los Ministros del Altar, en especial los Sacerdotes, Obispos, Cardenales, y Sumos Pontifices, entre los quales se deve escusar hazer comparacion, à cuya classe se reducen tambien los Predicadores, y Religiosos, y Religiones, y los Superiores que las gobiernan, porque como su fama es mas delicada, y el paño mas fino, la mancha da su opinion, por pequeña que parezca, es de mucha mas monta que en los seglares, y como tienen el lugar de Dios, y en las comparaciones siempre se mezclan murmuraciones, es de gravissimo inconveniente hazerlas entre las tales, poniendolos en balanças, y disputando quien es mejor Obispo, qual mejor Prelado, quien guvierna mejor, qual Religion es mas observante, qual menos, y que Religiosos dan mas exemplo, ò quales trabajan mas en la Iglesia; porque como queda advertido, es lance forçoso sacar à plaça los defectos de unos con pretexto de alabar á otros, y desdorar su opinion con daño irreparable de su fama, y mayor del espíritu del que hizo la comparacion, y por tanto se de-

ve escuſar, porque fuera deſto, es cauſa de graves diſenſiones, y bandas, y penados, apañonandose unos por unos, y otros por otros, y quando llega à los oidos de los que andan en balanças, tienen juſto ſentimiento, y neceſſitan de mucho favor Divino para llevarlo en paciència, y atajar las diſcordias que levantaò la comparacion.

1. Cor. 3.

Predicando el Apoſtol San Pablo en Corinto, acertò à concurrir con èl otro inſigne Predicador, que ſe llamava Apolo, à quien apoyò el miſmo Apoſtol, y tenia grande opinion. Luego ſe dividiò el Pueblo, y unos ſiguian à San Pablo levantando ſus ſermones haſta el Cielo, otros la parte de Apolo, encareciendo ſu gracia, ſus conceptos, ſu eſpiritu, ſu talento, ſobre quanto ſe puede dezir, y pudo ſer, no fueſſe el agua tan limpia, que à bueltas de alabarà uno no deſdoraffen al otro, como fuele ſuceder. Lo cierto es, que los Fieles ſe dividieron en vandos, apellidando unos à Pablo, otros à Apolo. Lo qual ſirviò el Apoſtol como era razon, y entrò de pormedio, atajando à aquel fuego, de cuyas llamas ſe temian mayores males, perſuadiò à todos la verdad, que ni eran de Pablo, ni de Apolo, ſino de Dios, à quien devian todos el ſer, y de quien procede todo lo bueno, y à quien ſe deve agradecer, y que dexadas aquellas comparaciones, ſignieſſen con un animo, y un coraçon la doctrina de Chriſto, que es uno en todos, y vive, y reyna para ſiempre en el Cielo: Eſto he dicho, porque ſe vea, que no ſon nuevas eſtas queſtiones, y que lo mejor es dexarlas totalmente, por los grandes inconvenientes que acarrean.

Entercero lugar entran las comparaciones entre los Maef-tros, vicio comun de los dicipulos, que afuer de hijos de ſu doctrina, lo quieren ſer continuamente del mejor Padre, y por eſto andan en contiendas con ſus concurrentes, ſobre quales Maef-tros ſon mas doctos, y quales enſeñan mejor, y que doctrina es la mas aventajada, quien tiene mas ſequito, y quien merece mas aplauſo, levantando los argumentos, y materias del uno haſta las nubes, y abatiendo los del

otro hasta el centro de la tierra, haziendo gente, y buscandole dicipulos, para aumentar sus aplausos, y quitandolos al otro, como si fuera campo formado de esquadrones, en que cada uno aumenta los suyos, para darse la batalla, y salir con la vitoria; bien se descubre claramente los inconvenientes que brotan destas comparaciones, y mas en gente moça, y de ninguna experiencia, que se apasiona facilmente, sin conocer la razon, ni el fondo, y fabiduria de los sujetos que comparan, con odio de ambas partes, y daño de muchas almas.

Esta es una polilla tan comun, que azomete hasta los cedros del libano, y tan antigua, que nació con el mismo mundo, pues se hallò entre los dos primeros hombres que hubo en èl, y lo que es mas en los dicipulos de San Juan Bautista, y Christo, entre los quales se cuenta en el Sagrado Evangelio, que se levantò esta contienda sobre la dignidad, y sequito de sus Maestros, porque los dicipulos de San Juan, á quien seguia el Pueblo, aplaudiendole por Mesias, viendo que Christo predicava, y bautizava como su Maestro, y que juntava dicipulos, y levantava escuela con tanto credito, y opinion, que le corria la ribera à San Juan, tuvieron zelos (por no dezir embidia) de verle tan aplaudido, y temiendo no se menoscabasse el aplauso de su Maestro, empezaron à contender sobre la dignidad, y dotrina de los dos, y passaron tan adelante, que dieron su querella en el Tribunal del mismo Bautista, haziendole cargo, que por averle acreditado èl, quando le bautizò en el Jordan, le seguia el Pueblo, y les quitava la gente, y le tenian por mayor, y mas insigne Maestro; pero el glorioso Bautista, como tan santo, y humilde los curò de aquella dolencia, reprehendiendoles su zelo, y mandandoles callar, añadiendo mil alabanças de Christo, y por ultimo remate se retirò de las riberas del Jordan, á las de Salim, cediendo como menor al mayor, y al rematar de la vida, embiò sus dicipulos al Salvador, para que asentassen plaça en su escuela, y aprendieffen su Evangelica dotrina, dando con

este hecho exemplo à los Maestros , de atajar estas disputas , y no permitir semejantes divisiones entre sus dicipulos , honrando à los otros Maestros , como honrò San Juan à Christo , y Christo tambien à San Juan , predicando al mundo la grandeza de sus heroycas virtudes. Desta manera se acaban las contiendas gloriosamente entre Maestros , y Dicipulos , y se apaga el fuego que brota de las comparaciones entre ellos , con el agua de la paz , de la humildad , y mansedumbre.

A esta clase pertenecen tambien los zelos que suele aver entre los hijos , y dicipulos espirituales , à cerca de sus Maestros , comparando à unos con otros , como si este Confesor es mejor que aquel , ò este Padre espiritual mas acertado que el otro , y à cerca de su doctrina , y de los caminos de oracion que enseñan , y los dictámenes que tienen , todas estas comparaciones son odiosas , y traen consigo muchos inconvenientes , y se deven desterrar de las personas espirituales , que desean aprovechar , atendiendo cada una à su espiritu , y à cumplir lo que se le ordenare por el Maestro que Dios le ha dado , sin poner dolo en los otros , ni vestirse del zelo de ensalçar al suyo sobre todos los demàs.

En quarto lugar se vedan las comparaciones entre los Principes , y Señores Christianos , y por el consequiente entre unas naciones con otras , porque son odiosísimas , y de graves inconvenientes , assi para los Religiosos , como para los seglares : nuestro Padre San Ignacio tuvo tan vivo sentimiento de este punto , que mandò en dos partes de sus constituciones , y lo estampò en las Reglas de la Compañia , que ninguno della hiziesse semejantes comparaciones , y que para estar mas lexos dellas , no truxesse à platicas , guerras , ò dissensiones entre los Reyes , si las huviesse , teniendo à todos un amor , y caridad , que abraçasse à todas partes , aunque entre si contrarias , y amando con particularidad à los estrangeros , para que se hallassen mas lexos de tener emulacion con ellos , como hasta oy lo

Apr. 105.
 21. Reg.
 43 lum.
 Reg. 30:
 com.

vemos, observando en nuestra Religion, y es un medio muy bueno para conservarse en paz, y amor fraternal, y excusar las baraxas que suelen hallarse entre unas naciones, con otras.

Antes que S. Ignacio, prohibieron los Padres Cartujanos estas cuestiones, y comparaciones de unos Principes con otros en su Religion, como perjudiciales al bien publico, y á la soberania, y dignidad de los Reyes, y para su observancia, hizieron constitucion dello, señalando graves penas á quien la quebrantasse, como á enemigo del bien comun, y de la fraterna caridad tan importante en la Religion: y los Padres Menores del glorioso San Francisco, en los estatutos aprobados por Julio Tercero, tienen uno deste tenor: *No contiendan publicamente sobre las facciones de los Principes, y Republicas, asse Ecclesiasticas, como seglares, ni se inclinen mas á una parte que á otra, mostrandose mas afectos á los unos que á los otros, sino encomiendanlos todos á Dios, acordandose que se sustenten de las limosnas de todos,* que es muy santa, y buena razon, para ser agradecidos; y estar muy lexos de hazer comparaciones entre ellos, y excusar las murmuraciones que se mezclan en ellas, que en los Reyes, y Monarcas soberanos son muy graves, y acarrear mayores inconvenientes que en las personas de menor porte, pues no pocas vezes se ha visto levantarse guerras entre los Reyes, y Reynos, por estas comparaciones, tomando por reputacion, lo que se dixo sin malicia, y no permitiendo verse pospuesto á ninguno.

Y en los Religiosos tiene este vicio mayor inconveniente, porque si llega á oídos del Rey, muchas vezes se ha visto convertir su saña contra toda la Religion, por la imprudencia de uno, que incautamente hizo la comparacion de que se dió por ofendido, y quando se mueva contra uno solo, quien ay tan mal mirado, que quiera ganar de valde por su enemigo al Rey, ó Principe soberano, á quien por todas las leyes divinas, y humanas deve respetar? y de quien dize Salomon: *Como el bramido del Leon, asse es el ter-*

Carruf. p.
2. stat. cap.
15. n. 6.

Era. Min.
in stat.
Papal. p.
3. cap. 3.
part. 11.

Prov. 20.
Sicut rugit
leonus Leo-
nis, & ter-
ror Regis,
qui provocat
in animam
suam.

ror del Rey, el que le provoca peca contra su alma, porque arriesga su vida, y su quietud, y haze contra su conciencia, si le indigna con murmuraciones: porque como dize Jansenio, si es pecado murmurar de un hombre particular, mucho mayor, y mas grave es, murmurar de un Principe soberano, cuya honra es la de todo su Reyno, y lo que mas es, que estava en lugar de Dios, à quien todos deven obediencia, y con su detraction haze dos males. El primero, que los desobedece, y pierde el respeto divino. El segundo, que causa escandalo à los demás, engendrando en ellos mal concepto del su Superior, y entibiandolos en su amor, para que no le obedezcan, y desprecien. A que atendió

Exod. 22.
m. 2. Diji-
mon de-
trahes, &
Principi-
bus popu-
li sui non
maledices.

Dios en el Exodo adonde puso ley, que ninguno murmurasse de los Principes, diciendo: *No murmuras de los Dioses, ni diràs mal de los Principes de su Pueblo.* Adonde por los Dioses entienden todos los que estàn en el lugar de Dios, como son los Sacerdotes, Prelados, Juezes, y Principes, de quien hizo expresa mencion para acautelarnos, y engendrar mas reverencia à creca de sus personas.

Ecclef. 10.
m. 20. in
cogitatio-
ne tua Re-
gine ne
detrahas,
& in se-
creto cu-
biculi tui
ne maledi-
xeris di-
vitiam,
& aves ce-
li porta-
bunt vo-
cem tuam,
& qui ha-
bet pennas
annunti-
abit senten-
tiam.

Pero dirasme que no llegará à sus oídos lo que tu dizes con tu amigo en el campo, ò en el aposento secreto de tu casa, adonde nadie te oye, y que assi no importa dezirlo, à que no quiero responderte, ni que des credito à mis palabras, sino à las del Espiritu Santo, que responde por boca del Ecclesiastico, por el tenor de las siguientes: *No murmures del Rey en tu pensamiento, ni digas mal del rico en lo secreto de tu aposento porque las aves del Cielo llevaràn tu voz, y el que tiene alas descubrirà lo que dizes.* Esta es verdad infalible, y consejo divino, y pues aun con el pensamiento no quiere que digamos mal del Principe, porque estemos mas lexos de murmurar con la lengua, mucha razon es que nunca se oyga palabra en su deshonor de nuestra boca: para lo qual es importantissimo abstenernos de hazer comparaciones, porque dellas brotan, como las centellas del fuego las murmuraciones, y deshones suyos, cotejandolos, y posponjendolos à otros de que se alenden mucho.

En esta clase entran los Reynos, y naciones, como dixe, cuya emulacion nace con ellos mismos, y mas si son vezinos, y lo mismo es de unos Pueblos con otros, aunque sea de la misma nacion, y assi conviene mucho escusar comparaciones entre ellos, porque es refucitar discordias, y echar azeite al fuego.

Ultimamente se deven escusar tambien entre los Juezes, y Governadores de la republica, aplaudiendo, y obedeciendo à todos igualmente, sin hazer comparacion de unos à otros, que no sirve sino de desdorarlos, ò ensalzarlos con vana lisonja, encareciendo las prendas de unos, y disminuyendo las de otros; y ordinariamente cada uno habla de la feria como le va en ella? y el que se hallò bien con un Juez, ò Prelado le ensalza hasta las Estrellas, aunque no lo merezca; y si le fue mal le abate hasta los abismos, aunque sea de altas prendas, por la passion lo atropella todo, y haze creer que lo negro es blanco, y lo blanco negro. Y en particular se advierta, que de los ya difuntos, es necessario tener mas freno en hablar, y no traerlos à conferencias, porque son ya Ciudadanos del Cielo, y se ofende Dios mucho de que no se hable dellos como merecen, y castiga rigurosamente à los que se desmandan en esto, como se vera por el caso siguiente.

Cuenta Surio, que estando en recreacion algunos Monjes Benitos, empezaron à tratar de los Prelados que avian tenido, corejando à unos con otros, prefiriendo cada uno al que juzgava por mejor. Saliò à plaça el Santo Abad Pedro Cavense, que vivia ya en el Cielo, y algunos hablaron del como merecia, diciendo de su ardiente zelo, gran caridad para con todos, prudencia, y afabilidad; pero saliò à la demanda un Monge llamado Ursino, à quien el Santo no avia hecho tanto favor, ò castigado sus defectos, y embargò sus alabanças, diciendo que avia sido de los peores Prelados, que avia tenido aquel Convento, defendiendo su mal juicio con detraçiones del Santo Abad, glossando sus acciones, y diciendo mil males de su gobierno; los de-

más

Sur? 47
Mar. In
vit. S. Pedro
Abb. Ca-
ven. c. 25.

mas le reprimian, y él mas se desvovava, añadiendo nuevas faltas, hijas de su indignacion, mas que del Santo, porque no las tenia; dexaronle por incurable, lavantandose todos los Monges, pero Dios no le dexò sin castigo, porque aquella misma noche se le apareció en sueños el Santo Abad Pedro Cavense, y mirandole con rostro ayrado dixo: Como Ursino te atreviste à hablar de tu Prelado tan desvovadamente? como dixistes cosas tan feas de mi? refiriendole una por una quantas avia dicho. El Monge estava temblando, sin hallar que responder, y deseando alcançar perdón, se arrojò à sus pies llorando, y pidiendo que le perdonasse. El Santo respondiò, yo te perdono, pero es la voluntad de Dios, que no quedes sin castigo, para escarmiento tuyo, y de los otros, y que pues fue publica la culpa, lo sea tambien la penitencia. Diciendo esto le asniò fuertemente, y le llevò delante del altar del oratorio, à donde le açotò rigurosamente, sintiendo Ursino tan acerbos dolores, que le hizieron dar altas voces, à las quales despertaron los Monges, y le hallaron desnudo en aquel lugar, vestido de llagas, y cardenales todo el cuerpo de los açotes recibidos, testigos de su castigo, y que no avia sido mero sueño la visita del Santo, sino verdadera, lo qual refiriò con lagrimas, y confusion, para exemplo de todos, y aqui se pone para lo mismo, y para que escarmienten los hombres de hazer comparaciones de unas cosas con otras, y mucho mas de los Prelados, y en especial de los ya difuntos, porque toda comparacion es odiosa à Dios, odiosa à los Angeles, odiosa à los hombres, dañosa à las conciencias, perniciososa à los subditos, injuriosa á los comparados, dolorosa à los que la hazen, pues merecen por ella tan acerbo castigo.



AVISO VIGESIMO QUINTO.

§. I.

EN LA MESA NO HABLE A NADIE , NI
levante los ojos à mirar à otro.

EN los avisos passados , se ha tratado de los vicios de la lengua , de la virtud del silencio, que es medicina universal para ellos , y de las palabras que devemos hablar. Aora nos avisa nuestra Santa Maestra de los lugares , en que principalmente devemos refrenar la lengua, y aunque solo haze mencion de la mesa, pero lo mismo se ha de guardar en la Missa , Iglesia, Oratorio, Sacrificia, y dormitorio, como lo dizen expressamente los Padres, y Maestros de la vida espiritual , por la quietud que piden los Ministerios , à que estàn deputados estos lugares, y los inconvenientes que se siguen de no guardar silencio en ellos: assi lo enseñò San Geronimo en las Reglas que escrivio para los Monges , à donde dize : *Convieniè guardar inviolable silencio en el Coro , Dormitorio, Refitorio, Capitulo , y Claustro.* Nucitra Regla , añade, Sacrificia, cocina, lugares publicos; casi lo mismo mandò Inocencio Tercero , diziendo : *Guardese continuamente silencio en el Oratorio, Refitorio, y Dormitorio* , y escriviendo à los Religiosos de Calatrava , añade la cocina, en que ordena se guarde el mismo silencio.

De manera que en estos lugares no es licito hablar, aunque sean cosas espirituales, ni en tiempo de recreacion, ni con pretexto de necesidad, sino fuesse tan precisa, que no se pudiesse escusar; y la rason es clara, porque en la Iglesia se impide la devocion de los Oficios Divinos, y de los que oran; y la decencia del lugar sagrado, no permite ser deshonrado

Hier. Reg.
Monac. c.
2. in Chor.
Dormito-
rio, Cena-
culo, Capitulo
Claustro, loqui
non licet,
ca cum ad
Mon. de
stat. Mon.
§. in Ora-
torio ve-
ro, & Re-
fictorio,
Dormito-
rio, conti-
nuu sem-
per silen-
tium ob-
servetur.

con platicas, y cortillos, y aunque sean cosas necesarias, los que la ven toman mal exemplo, y harán lo mismo en materias superfluas; en el dormitorio se ha de guardar silencio, por la quietud de los que allí descansan, en el claustro, y lugares publicos, por la edificación de los que entran, que si ven à los Religiosos hablando, aunque sea de cosas necesarias, se dedefican, y los juzgan por relaxados, y la vezindad de la Iglesia, à donde llegan los ecos, y causan turbacion, pide silencio: en la cocina, y oficinas del Convento, porque sin el silencio parecen tabernas publicas, y con el casas de Religion; lo necessario en estas es mucho, y si à esso se añaden las platicas superfluas, vendrán à estar siempre hablando, y lo uno inquietarán la casa, y lo otro perderán los oficiales por la lengua, quanto ganan de merecimiento con las manos, y harán un habito à hablar, que despues aunque quieran, no puedan callar en otras ocupaciones, y los menos observantes cursarán en sus oficinas: de manera, que no podran echarles dellas, porque alli se parla con pretexto de trabajar, y son como los garitos, y tablagerias publicas de la casa; callando se evitan estos inconvenientes, y se logra el trabajo, hablando con Dios el corazón, y trabajando con las manos.

§. II.

Lo que sintieron los Santos, del silencio que se ha de guardar en la mesa.

Vengamos à la mesa, de quien particularmente habla nuestro aviso, amonestandonos en ella el silencio, y la modestia, no hablando, ni levantando los ojos para mirar à otro, documento que dieron los fundadores de las Religiones, mandando guardar el silencio tan inviolablemente, que si alguna cosa faltasse, ordenan que se pida por señas, porque no se quiebre el silencio, ni en una palabra necessaria. La primera regla que hubo de Religion escrita, fue

fue la que diò el Angel à San Pacomio, y en ella dize expressamente estas palabras; *Si alguno hablare, ò se riere en la mesa, quando estàn comiendo, hará luego penitencia de su culpa, y será reprehendido del Superior en el mismo lugar, à donde estará en pie hasta que se levanten todos*, no quiere que se dilate à despues, ni que se desiera al Capitulo el castigo desta falta, como el de las otras, sino que luego infragante delito sea castigado quien la cometiere, para publico escarmiento de los demás, ordenacion es divina, intimada por un Angel, que afaz declarará la importancia de su observacion.

San Agustin ordenò lo mismo en su Regla, y dà muy buena razon, diciendo: *Callen todos en el refitorio, y no se oyga ruygo ruido alguno, porque el silencio dà lugar à oír, y aprovecharse de la licion, que segun la costumbre se lee, quando estàn comiendo*. Lo mismo dize San Benito en la suya: *Guardese en la mesa sumo silencio, de manera que no se oyga voz, ni ruydo alguno, sino la licion, porque assi puede gozarse*. San Isidoro dize, que es consejo de San Pablo, dado à los Tesalonisenses, y en ellos à todos los Fieles, à quien dize: *Trabajan con silencio coman, y callen*, para que assi logren su trabajo, y no desmerezean el Cielo, que es lo que San Bernardo dixo: *Quando vaya à comer advierta, que dando el sustento al cuerpo, no dexé sin èl al alma, al cuerpo se ha de dar al manjar, al espíritu la licion*, la boca sola ha de comer, las orejas, y el coraçon han de quedar libres, y desocupados para oír, y gustar la licion espiritual, y aprovecharse della; guardese mucho de entregarse todo à la comida, no atendiendo à otra cosa, que al gusto del paladar, y apacentar su vientre, porque saldrà de la mesa con mas culpas, que entrò en ella, y alimentando el cuerpo matará el alma, todo lo qual se evita con el silencio, que como es madre de santos pensamientos, haze atento el espíritu à lo que se lee, y se va alimentando, y creciendo con ello; y quando se habla, y se come, ni se puede gustar de la licion, ni dexa oírla à los demás.

Pacom. in
Reg. n. 11.

Aug. Reg.
capit. 7. &c.
Reg. 2.

Quod vobis legitur
ex consuetudine sine
tumultu
audite.

S. Benit.
Reg. cap.

38. Summum silentium fiet ad mensam, ut nullius munitatio, vel vox nisi legentis audiat.

Ad Thesal. cap. 3. nu.

12. Cum silentio operantes suum parent manent.

Bernar. in spec. Mon.

Ad mensam non solum fauces cibum capiant, sed etiam aures verbum Dei.

S. Buenav.
 spec. disc.
 part. 3. ca.
 4. Vitant
 oculos de
 circumf...
 pectione
 linguam à
 locutione
 cohibeant.
 Militare
 in mensa
 ubi silen-
 tium est
 servandum
 turpe vi-
 tium est.
 Cas. lib. 4.
 c. 17. Cum
 in unum
 tanta nu-
 merositas
 Fratrum
 refectio-
 nis abentu
 confederit
 nullus nec
 militare
 quidē au-
 deat.

San Buenaventura entienda esto mismo, y dize: que para oír, y aprovecharse de la lición, es necesario no ver, ni hablar, porque con lo uno, y lo otro, se divierte el corazón, fuera, de que el que mira à los otros, ordinariamente juzga si comen mucho, ò poco, y el que los habla inquieta la Comunidad. Por lo qual dize el Santo: *No miren, ni hablen à otro en la mesa, y esto guarden, aunque no coman en el refitorio, porque un Religioso en todas partes lo deve ser, y parecer. Y es vicio que desdize mucho de la profession Religiosa confabular en la mesa.* Como lo acostumbra los Gentiles, y los que no tienen conocimiento de Dios.

Cosa es de suma edificacion, lo que refiere Casiano de aquellos Padres antiguos, que con ser tantos, que à vezes llegavan à mil, y aviã conventos de mas, estando comiendo no se oía mas ruido, que si fuera una inhabitada soledad; y era cosa admirable ver tanto numero de ancianos, calados los capuchos, los ojos baxos, el semblante modesto, tan señores de sus apetitos, el corazón tan en Dios, que comiendo no se acordavan de la comida, poseídos del vino del amor de Dios, porque como tenian en el su corazón, siempre estavan ocupados en lo interior con su Divina Magestad, con lo qual no se acordavan de su lengua, ni despagavan sus labios para hablar, ni miravan à otro, ni aun la respiracion de algunos se oía entre tantos; solo el Superior atendia à necesidad de todos, porque descuydassen todos, y se entregassen totalmente à Dios.

O dichosa compañía, más de Angeles, que de hombres, pues vivian en el cuerpo, como sino le tuvieran, y acudiendo à pagarle su inescusable pensión, no cessavan de la contemplacion, y alabanzas de Dios, comiendo la boca, y hablandole el alma, morando mas en el Cielo, que en la tierra; si tuviéramos una centella deste espíritu, facilmente guardáramos el silencio en la mesa, y fuera della, porque los que hablan con Dios no se acuerdan de los hombres, y quando el alma contempla el cuerpo, enmudece, mas co-

mo nos falta este calor interior, facilmente nos derramamos en los gustos exteriores, añadiendo al del manjar el de la conversacion, barallando contra el alma, con espada de dos filos, del manjar, y de la conversacion acicalandose el uno con el otro, y ayudandose para nuestra perdicion, porque con el saínete de la platica se come mas, y con la abundancia del manjar, se calienta la lengua, y se desmanda en las palabras, alargando la conversacion.

§. III.

El silencio que guardavan en la mesa los Antiguos.

NO solamente los Padres del Yermo, y los Patriarcas de las Religiones, tenian tomado el pulso à esta dolencia, y aplicandole como excelentes medicos, la medicina del silencio, sino los mas antiguos de la ley escrita, y los Filósofos Gentiles, guardando la misma regla en sus mesas, con inviolable ley del silencio, porque de los Efenos, que como dixe en el quarto libro de la guia de la virtud, fueron muchos centenares de años antes que viniesse Christo, dize Josepho que guardavan el silencio igualmente en el Templo, y en la mesa: *Vienen (dize) à la comida con la misma compostura, orden, y modestia que al templo, sientanse por su orden con sumo silencio, luego entra el Ministro, y pone à cada qual un poco de pan, y una escudilla de menestra, que es toda su comida, sin que se oya voz, ni ruido alguno.* Y si desta manera procedian los Religiosos de la Ley escrita, que observancia deven guardar los de la Ley de gracia, à quien Dios la comunica con la abundancia que les diò su Sangre? Si aquellos callavan comiendo, quanto mas devemos los de aora callar en la mesa, y usar de mas templança, y abstinencia que ellos?

Pero como estos eran Religiosos, no es tan admittible su silencio, como el que refiere Origenes, guardavan los Per-

Joseph. lib.
1. de bel.
jud. cap. 7.

Orig. lib.
3. in Job

ses,

tes, Medos, y Caldeos, enseñados de la razon natural, de quien dize las siguientes palabras, que para mayor credito quieto poner aqui: *Ninguno abre la boca para hablar, assi los que sirven, como los que están sentados à la mesa, y lo que es necessario piden por señas guardando esta costumbre de sus antepassados, como ley inviolable, en la qual si alguno falta, es castigado rigurosamente, como si quebrantare las leyes mas importantes de la Republica.*

Esto usavan los Gentiles, y es grande corrimiento de los Religiosos Christianos, que nos lleven el pie adelante en la virtud del silencio, y modestia de la mesa. Por lo qual todos los Fieles devemos abraçar con sumo cuydado, y diligencia este aviso tan importante, y guardar riguroso silencio en la mesa, como en la Missa, y la modestia que à Dicipulos de Christo contiene, porque son medios muy necesarios, para no faltar en la templança, ni resbalar en palabras, y murmuraciones, y para dar juntamente passo espiritual à nuestras almas. Los Santos antiguos horavan quando iban á comer, viendose forçados à comunicar con los brutos en esta accion; y para diferenciarse dellos, y gastar menos tiempo en la comida, y sacar fruto espiritual della, se armavan con el silencio, y la meditacion interior de las cosas del Cielo, la qual cebavan con la leccion espiritual, y con esto negociavan brevemente, y salian de la mesa templados para la oracion; y los que hablan quando comen, y gastan mas tiempo, divertidos con la farsa de la conversacion, relaxando el espiritu, y salen destemplados para el trato de las cosas del Cielo; la carne toma brios contra el espiritu, el demonio licencia, y fuerças para tentarnos, y el alma se enflaquece, y corre riesgo de ser vencida, y caer en vicios.

§. IV.

Algunos exemplos de la modestia en la mesa, y lugares reservados.

Maravilloso es en esta parte el exemplo que nos dió San Antonio Abad, del qual dize San Atanasio en su vida, que no comia en el desierto mas que un poco de pan basto, y bebia un poco de agua, lo uno, y lo otro con suma templança, y guardava tan rigurosos ayunos, que raras vezes comia mas que una vez al dia, y de ordinario á tercer dia, y muchas vezes se le passavan ocho dias sin comer bocado, paladeado su espiritu con el manjar del Cielo, que gustava en la contemplacion, y era tan estremo su silencio quando comia, ò recibia el manjar, que trayendosele á tiempo un seglar á su cueva, no hablava palabra, saludandose los coraçones, mudas las lenguas, por no quebrantar aquel profundo silencio, que tenia establecido en su alma.

El espiritu de San Antonio refucitó nuestra gloriosa Santa, assi en su persona, como en la de sus hijos, de los quales se cuentan cosas maravillosas en esta parte, y por la brevedad referirè la una, que trae su veridico, y erudito Coronista en la primera parte de su historia, adonde tratando del Convento de Religiosos de la Peñuela, que està en el Obispado de Jaen, dize las palabras siguientes: *Quando estavan en el Refitorio, era tan grande la modestia que alli guardavan, que estando muy juntos unos de otros, nadie veia lo que al vezino davan ni conocia quienes eran los que tenia á los lados, y Religiosos hubo, que ni aun repararon en lo que comian, como se ve por un exemplo raro. Descuydòse el enfermo de poner dos escudillas de sangre en la ventranilla del Refitorio, el que servia las puso en la tabla, con las demás que de la cocina traia, y los Religiosos á quien les cupo las comieron, sin reparar en lo que fuesse, vid el Prelado desde*

1. p. lib. 3.
c. 16. n. 2.

su asseento los labios del uno, y del otro llenos de sangre, preguntóles, que era lo que comían? y respondieron, que no sabían, pero que les sabia muy bien; reprehendiéndoles de golosos, para quitarles la vanagloria, y dió infinitas gracias al Señor, considerando el alto punto, à que avian subido aquellas almas con la mortificacion del gusto, y de la vista.

Hasta aqui el sobredicho Autor, y pudiera alargarse mas en la ponderacion deste caso, pero como sabio, y prudente, no quiso passar de las leyes de Historiador à las de Orador. Lo cierto es, que no le faltò à este exemplo, para ser de los mas celebres del mundo, sino aver sucedido mil años antes en la Tebayda, ò Nitria, ò referirlo Juan Evarato, ò Cassiano, ò alguno de los tres Autores de la Historia Tripartita, con que causara pasmo, y admiracion aora en todo el Orbe, oír que estavan aquellos Santos tan abfortos en Dios, que no levantavan los ojos comiendo à mirar à sus compañeros, ni aun à lo que les ponian, y que llegaron à comer sangre por manjar, sin reparar en ello, como se lee, con admiracion, y espanto de San Bernardo, que bebió una vez azeyte por agua, y otras cosas de menor mortificacion de otros antiguos con admirable edificacion de los que oy viven, y no es de menor estimacion esta por suceder en esta edad à los que conocimos, sino à mi pobre juicio de mayor por estar en la ultima senectud del mundo, la naturaleza mas flaca, y las costumbres mas perversas, cercados de mas ocasiones, y por todos costados mas dificil, tan alta mortificacion, y modestia, pero la abundante gracia del Señor, comunicada à aquellos insignes Religiosos, hizo facil en ellos, lo que à los flacos parecia imposible.

P. Fu. Nic-
remb. tom.
2. de las
vidas de
los varon.
ilust. fol.
581. capit.
1.

Del muy docto y exemplar Varon el Padre Thomàs Sanchez de nuestra Compania, bien conocido en el mundo, por sus insignes libros, se cuenta en su vida, que guardò tan rara modestia, y mortificacion, assi en los ojos, como en la lengua, que nunca mirava à los que passavan por los transtos, ni en la mesa conociò al que servia, ò al que estava

tava à su lado , porque nunca açava los ojos à mirarlos , y mucho menos moviò su lengua para hablar à alguno , el coraçon tenia siempre en Dios , y el cuydado en mortificarse , no comiendo cosa que le dieffe gusto , desaçonando las que le ponian con agua fria , y con tan grande templança , que guardava continua abstinencea , jamàs echò sal , ni vinagre , ni azeyte , ni otra salsa á cosa alguna , y muy de ordinario comia unas yervas solas , haziendo continua guerra á su cuerpo , con cuyas vitorias enriquecia su fervoroso espíritu.

De San Estevan Rey de Ungria , y padre de San Emericio Principe de aquel Reyno , cuenta Surio , que visitando un insigne Convento de Monjes , que avia fundado , entrò à tiempo que estavan orando en la Iglesia , y fue saludando à todos , uno á uno , y ellos respondieronle con toda reverencia , y cortesia : Solo Mauro , que era un Monge de señalada santidad , no le respondiò palabra , por no quebrar el silencio , que mandava su regla guardar en aquel tiempo , y lugar. Mostrò el Rey sentimiento desto , y el dia siguiente dixo muchas cosas contra Mauro , en presencia de todos , à que el Santo Religioso estuvo mudo , y con tanto sufrimiento , como si fuera de piedra ; entonces el Rey bolvió la hoja , y dixo : que estava sumamente edificado de su mucha observancia , y que solo avia pretendido experimentar su virtud , y saber si era verdad lo mucho que le avian dicho de su Religion , de que quedava satisfecho , y dentro de pocos dias le hizo dar un Obispado , y le tuvo siempre en grande veneracion , como à hombre santo ; tal concepto , y opinion engendra la modestia , y silencio en todos los que lo ven , que sin duda se edifican , y mueven à devocion , reconociendo el espíritu de Dios en los que son observantes , refrenando su lengua , quando otros le dan larga rienda para hablar.

Sur. in
vit. Sanc.
Emeric. 4.
Nov.



AVISO VIGESIMO SEXTO.

§. I.

*DE LA COMIDA, SI ESTA BIEN, O MAL
guisada, no se quexe, acordandose de la biel,
y vinagre de Jesu-Christo.*

SI no conviene abrir la boca en la mesa para hablar cosas espirituales, y que no sean precisamente necesarias; mucho menos se ha de abrir para hablar las superfluas, y deseficativas, quales son quejas de la comida, calificandola por mala, y murmurando de quien la guiso, y cosas semejantes, que en las personas seculares, y de honor, se tiene por caso de menos valer, y no tener pecho para disimular qualquiera defeto, lo qual nace de falta de mortificacion, y sobra de amor propio, y es lirage de ingratitude, al que lo guiso con deseo de que estuviesse sazonado, porque ninguno pretende sazonar mal la comida, cuya voluntad se deve recibir, y agradecer, y mas en los pobres que viven de limosna, y tienen Superior, à cuyo cargo està cuydar de la comida, para que los demás descuyden della.

Prad. Esp.
de la ob.
cap. 9.

Del Santo Abad Or, se cuenta en el Prado Espiritual, que estuvo diez y ocho años enfermo en el Yermo, à quien servia otro Monge bien semejante à el en la santidad, que se llamava Aren, fue los à visitar otro Ermitaño, cuyo nombre era Sisoy, y aunque viò, y oyò cosas maravillosas de suma edificacion, que passavan entre los dos, ninguna le admirò mas, que la obediencia de Aren, y la paciencia, y mortificacion de Or, porque Aren obedecia al enfermo Or,

COMO

como un niño á su padre, con suma puntualidad, y alegría, Or sufría la enfermedad con grande conformidad con la voluntad de Dios, y con tal mortificación, que no se le conocia querer, ò no querer gusto, ò disgusto en cosa alguna de la tierra, à todo callava, todo lo recibía con igual rostro, y agradecimiento, aora estuviessé malo, aora bueno. Y para prueba desso, y edificar mas al huesped, tomò *Afen* un pez que le avian traído de limosna, y cociò la mitad desabridamente, y llevòla al enfermo, el qual la comiò con el mismo gusto que si estuviera muy bueno, despues adereçò el otro medio con mas sazón, llevòsele, y comiòle sin dezir nada, agradeciendole la caridad. Entonces *Aren* se bolviò al Abad *Sifoy*, y le dixo: *Vès* Padre quan muerto està mi Maestro al Mundo, y afsimismo en lo bueno, pues no siente mas gusto en lo bueno que en lo malo, y todo lo recibe con igual voluntad, conformandose intimamente con la de Dios; pues su paciencia, y mortificación me tienen à mi humillado, y enseñado para no exeder un punto de la obediencia, aprendiendo de la suya à estar fúgeto, y humilde delante de Dios.

Esto gusto tomavan en la comida los siervos de Dios, y este porte de mortificación practicavan, digno de que todos le imitemos, y si huviera en nosotros una centella de amor de Dios, y deseo de nuestro aprovechamiento, estuviéramos tan lexos de quejarnos de la comida, que antes deseáramos que estuviera desabrida para no regalar el gusto, ni avivar el apetito, sino antes amortiguarle, y refrenarle, imitando à Christo, que martiriçò su paladar con la hiel, y vinagre por nuestro amor. De San Bernardo, y otros Santos leemos, que echavan ceniza en el manjar quando tenia alguna sazón, para hazerlo desabrido, y lo que el Santo hazía acòseja à todos en el orden de vida, que escriviò por las palabras siguientes: *Quãdo tocaren à comer, has de ençeder que te llaman à mortificarse por lo qual debes llegar à la mesa como à la Cruz, no à repassar tus apetitos, sino à mortificarlos, no busques el sabor en los manjares, sino el sus-*

Bern. de ord. vit. Sicut ad Crucem, sic accedas ad cibum id est, nunquam voluptate, sed necessitate pascaris. & fames noli sapor provocet appetitum.

tanto inescusable, la necesidad, y no el deleyte te provoque à la comida. Desta manera guardaràs templança, y saldràs de la mesa mejorado, y por los filos contrarios te perderàs; porque lo uno buscando el gusto en el manjar, perderàs el merecimiento, y lo otro Dios te permitirá faltar en la templança, y caer en otros vicios, porque regalando tu cuerpo, cebas à tu enemigo, y le dàs armas contra ti, y Dios te privará de sus consuelos, por el que tomas en el manjar corruptible, por quanto como dize San Geronimo, no se compadecen juntos las dulçuras de la tierra, y las del Cielo, sino que al passo que reynan aquellas, se van estas, y al passo que cessan los consuelos sensuales, dà nuestro Señor los espirituales.

Flor. de la
abst. capit.
3.

Bien tenia tomado el pulso à esta verdad el santo Abad Pemenes, del qual se dize en las vidas de los Padres, que siempre se llegava à la mesa llorando, por verse obligado à imitar à las bestias en comer, y dormir, y dar aquella refeccion à su cuerpo, à quien tenia por su capital enemigo. Y del Abad Prior se dize, que comia andando, y preguntando, porque? Respondiò, que por no dar gusto à su cuerpo, y porque no pareciese que hazia alguna obra de importancia.

P. Rib. lib.
4. de su
vida.

A nuestro glorioso Padre S. Francisco de Borja, le sucediò llegando à deshora al Noviciado de Simancas, que un hermano estudiante, que à la sazón era cozinero, le hizo una tortilla de huevos para comer, con azeyte de agenzos muy amargos, gustòla, y empeçò à saborearse con ella, como si estuviera muy dulce, comiòla despacio, y con muestras de agrado, teniendole no pequeño el cozinero, por entender que la avia sazonado bien, mas como despues conociè el yerro que avia hecho, fuesse à el, pidiendole de rodillas, que le perdonasse, y el Santo Padre le abraçò con una boca de risa, diziendo: No le dè pena hijo, que le certifico, que ninguno ha sabido guisar à mi gusto como el: Y dixo grande verdad; porque como le tenia en la mortificacion, aquel se le dava mayor, que le dava mayores ocasiones della.

Sirvan estos exemplos, si quiera, de humillarnos, ya que no tengamos valor para buscar las amarguras, y despreciar los gustos sensuales à imitacion de Christo, que pudiendo echar mano de lo dulce, la echò de lo amargo de la Cruz, suframos si quiera con silencio las ocasiones que Dios nos embiare, pues son medicinas recetadas de su mano, para curar nuestro amor propio. El ordenò que al cozinero se le olvidasse de echar la sal, y que errasse en echar el azeite por el vinagre, y que no acertasse à sazonar la comida, y que se le passasse de punto, y la tierra entre los dedos quando echava las yervas à cocer, para que estuviessen desabridas, y mortificassen nuestro gusto, y no le tomassemos en el manjar, por darnosle en la oracion: en la Missa, y Comunión, y en la lición espiritual, y si nos falta mortificacion para callar, y llevarlo por amor de Dios, lo perderemos todo: el gusto sensible, porque no le tendremos el espiritual, porque no le merecemos, el merito por la impaciencia, los favores de Dios, por el amor propio, la gracia por la desedificacion, que damos con nuestra quexa, la caridad en los de casa, por el desabrimiento que les causamos con nuestras palabras, hablando se pierde todo, y callando se gana todo.

§. II.

Satisfacese à lo que algunos responden contra esto.

Pero dirásme Padre no es bien callar, porque no se enmendará la falta, y sino se advierte cada día irá de mal en peor. Respondo lo primero, que no faltará quien hable, Superiores tiene la Religion, à cuyo cargo está cuydar de lo domestico, porque tu descuydes, y calles quando no te toca, y quando ellos se olviden no has de dar cuenta de sus almas, ni de la del cozinero, cuyda de ti, y ellos mirarán por sí, y por ti, y à buen seguro, que por mucho que calles, que no falte alguno que lo diga, y te haga la cos-

ta, sin que tomes á tu cargo el pleyto, por toda la Comunidad, harto tienes en que entender, en lo que toca por tu oficio, sin tomar cuydados agenos. Lo segundo digo, que quando todos se olviden, no se olvidará Dios, à cuyo cargo está mirar por los suyos, y al passo que descuydamos de nosotros, cuyda su Magestad, y al passo que nosotros cuydamos descuyda èl; y alça mano de nuestro regalo. Arroja tus cuydados en Dios, dexale el cargo de ti, que èl le tomará, y te sustentará, y regalará, y te dará quanto necessitares con abundancia en la cantidad, y calidad que lo huvieres menester.

S. Dorot.
doct. 7.

En esta doctrina estava el buen Abad Estevan, de quien escribe Doroteo, que estando enfermo, y haziendole su Dicipulo una tortilla por regalo con azeyte de linazas, una, y dos veces la probò, para incitar á su Maestro que comiesse, y como sintiesse el amargura del azeyte congojoso mucho, diziendole: Perdonadme Padre, que he sido homicida, dandote manjar tan desabrido. Mas el Santo Abad Estevan le consolò, y le dixo: No te congojes hijo, que si Dios quisiera que tomaras el buen azeyte, el te guiara, mas fue su voluntad que tomasses el amargo para nuestro exercicio, y mortificacion, sea su santo nombre bendito, y demostre gracias por ello, pues passò por nosotros mayores amarguras en la Cruz.

Esta memoria de la Cruz, y vinagre de Christo, es la salsa con que todo sabe bien, y si usáremos della, no avrá cosa mal guisada, ni desabrida para nuestro paladar, antes lo dulce nos será amargo, y lo amargo dulce, porque su amor, conforme à lo que dezia S. Buenaventura: *No quiero yo Señor mio estar jamás sin dolor, mientras os miro con èl,* los verdaderos amantes, en todo procuran parecer à quien aman; y los que tienen amor à Christo, desean conformarse con èl, en la comida, vestido, habitacion, trabajos, y Cruz, y como su Magestad tiene la boca ahelada con vinagre, no tiene gusto, sino en la hiel suya, y en los sinsabores que passò.

S. Buenav.
collat. 8.
Nolo Domine sine
vulnere vivere, quia
se video vulneratū.

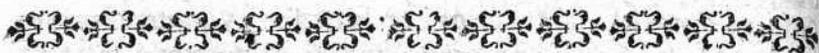
Ellos espiritus cria la memoria de la passion del Señor, y con esta salsa no ay manjar defabrido. Y pues no ha baxado de la Cruz, armaos todos (dize San Pedro) con la misma consideracion, porque no seais vencidos de Satanàs, que sino perdeis su memoria, ningun manjar os serà defabrido. San Bernardo, y San Gregorio, añaden la memoria del infierno, que merecemos por nuestras culpas, y los sabores que alli padecen los condenados, y padecieramos, si estuviéramos allá; pero este medio es bueno á falta del otro, que es mas espiritual, y conviene á personas espirituales. Y assi dize San Buenaventura: *El que con atencion y devocion medita la Passion de Christo, en ella halla quanto pida, y desear, sin que necesite de buscar cosa alguna fuera del, alli halla consuelo, dulçura, manjar, medicina, armas, y gracia, para salir con vitoria de todas sus peleas, y glorificar á Dios.*

De una de las hijas de nuestra gloriosa Santa, llamada Francisca de la Madre de Dios, y moradora del Monasterio de Malagon, sabemos que siendo seglar era muy aliñada, y limpia en su persona: aviendo entrado en la Religion, la hizieron cozinera, con tanta alegria, quanta mortificacion suya, porque los verdaderos siervos de Dios, que han publicado guerra contra si mismos, todo su gusto tienen en darse disgusto, y en alçar vitorias de sus sentidos, esta devota Religiosa batallava varonilmente; pero no dexava de sentir, verse continuamente las manos hechas untizne, con la que le comunicava su oficio, fuesse con esta quexa delante de un Christo, y dixo: *Es possible Señor, que siempre he de traer estas manos asse?* Aplicò el celestial medico la medicina saludable de su hiel, y vinagre à su dolencia, porque desenclabando sus manos de la Cruz, se las mostrò, diciendole: *Y yo Francisca como tengo estas por ti?* Quedò como assombrada con el trueno desta voz, y cayò despavorida en tierra, y juntamente en la cuenta de su yerro, y contemplando despues las manos, y passion del Salvador, hallò su coraçon tan trocado, que ninguna cosa

mas

1. Petr. 4.
num. 3.Bern. ser.
de alt.
cord.
Greg. lib.
10. Mor.
cap. 8.S. Buenav.
in med. qui
se intente,
& devote
in sat dif-
fima vita,
& Passio-
ne Domini
exercet,
omnia uri-
tia, & ne-
cessaria si-
bi abundan-
ter ibi
inveniet.Cor. del
Car. Def-
cal. 1. 1. att.
lib. 2. cap.
13. n. 5.

mas deseó , y procuró , que su mortificacion , sintiendo sumo gusto en lo que hasta entonces sentia contradicion, tales alientos comunica la devota Passion del Redemptor, que trueca los coraçones tibios , en fervorosos , y haze faciles, y gustosas las mortificaciones , que parecian difíciles, y penosas.



AVISO VIGESIMO SEPTIMO.

§. I.

*COSA PARTICULAR DE COMIDA, O VESTIDO,
no la pida , sino con necesidad grande.*

COn dificultad se hallará algunos de los Padres , y Maestros de la vida espiritual , que no aya tocado este aviso, como tan importante, así para el propio aprovechamiento , como para la comun edificacion , porque aora viva entre Religiosos, aora entre seglares , siempre es necesaria la mortificacion en la comida, y vestido, cerrando la puerta á todo genero de singularidad , y para mayor claridad trataremos en este aviso de la comida, y en el siguiente del vestido, y de todo lo demás, en que se puede mezclar este ramo de sobervia , que por tal le califica San Bernardo, como lo es en la verdad.

B. Benit.
in Regul.
Nihil agat
Monach.
nisi quod
communis
monaste-
rij Regula,
vel majo-
rem co-
horitantur
exempla.

Lo primero el Bienaventurado S. Benito puso este aviso por precepto entre sus Reglas, ordenando a sus Monges que se contentassen con lo comun, y no afectassen cosa alguna singular : *No haga cosa (dize) el Monge que passe los limites de la regla comun, y de lo que hizieron los mayores.* Segun lo qual San Bernardo, como tan hijo suyo, especificando este mandato, dize así: *Huyga la singularidad en la comida, y siga en todo la Comunidad, contentandose con lo que sirven*

à todos, y acordandose, que de tal manera se ha de sustentar el cuerpo, que no se ceben los vicios, porque con el regalo toman fuerças, y con la abstinencia los pierden, y los que buscan singularidades para su comodidad, y regalo echan azeyte en el fuego, y dan fuerças à sus apetitos, para que guerreen contra ellos, y los derriben.

Lo mismo avisa San Buenaventura à sus Religiosos, aunque con mas palabras llenas de santa doctrina, y lo primero echa la red barredera, que no ay diversidad alguna en la comida entre todos, diziendo assi: *Excusen quanto fuere possible la diversidad en el manjar, y en el modo de adereçarle,* todos coman lo mismo, y de la misma manera, sin diferencia alguna, porque es Religion, hermandad, y mortificacion; y lo contrario, singularidad, perturbacion, y division, porque aunque el manjar sea uno; si este le pide asado, y el otro cozido, aquel guisado, y el otro crudo, el uno diverso en todo del otro, no puede aver orden, ni Religion, y mucho menos si cada uno le pide diferente, no solo en el modo, sino en la substancia; aprendan desde el Noviciado à seguir la comunidad, y à contentarse con lo que otros comen, porque aunque al principio padeceràn un poco de dificultad, una costumbre se vence con otra, y esta la venceràn facilmente con la gracia del Señor, que les darà fuerças para ello, y despues se gozaràn de averla vencido, porque en los principios està la dificultad, y vencida esta ahorrarán grande numero de enfados, y sin sabores, inquietudes, y murmuraciones, que padecen los que afectan singularidades en la Comunidad, porque unas veces no lo ay, otras se olvidò, otras el Superior, y el cocinero se cansan, y le dan uno por otro, y padece mas en esto, que pudiera padecer en effetto; gran loa es vivir en Comunidad, y alli conversar sin queixa, y lo contrario vicio perjudicial: porque lo es grande (añade San Buenaventura) *si no comes la escudilla que guisan para todos, porque te den otra cosa mejor, ò mas sabrosa; calidad de mugeres preñadas, que ordinariamente fastidian los manjares comunes,*

y ape

Bern. de ord. vit. Singularitatem in refectioe fuge, & Communitate esto contentus, sciens quia caro patenda est, & extingueda sunt vitia.
S Buenav. spec. dicip. 3. p. cap. 4. Est in super diversitas respectu cibi, & preparatio nis vitanda.

Bonavent. grande vitium si potagium communia refectivas, ut inspecialibus lausibus proderis. Vt pregnantes solent appetere mulieres.

y apetecen los extraordinarios assi ay algunos Religiosos antojadizos, que no arrostran á los manjares comunes, sino á los extraordinarios, y padecen dolores como de parto hasta que se los dan.

Por lo qual concluye el Santo, diciendo: Ningun Religioso observante, que lo sea en la obra como en el nombre, ha de pedir cosa particular en la mesa, sino fuere con tan calificada necesidad, que conste á todos della, y sea inescusable, y entonces es mas conveniente comer en la enfermeria, que en la Comunidad, para escusar singularidades, y no solamente no lo ha de pedir, pero ni admitir, aunque se lo quiera dar el Superior, y mucho menos llevarlo encubierto, para comerlo alli, porque todo es singularidad, y mal exemplo; mortifíquese en esto, que es penitencia sin ruido, y muy agradable á Dios, el qual le pagará con otro manjar de celestiales consuelos en la Oracion, Missa, y Comunión, porque á los que usan singularidades, los priva el Señor de sus consuelos, por el que toman en la comida, y á los que las dexan, se las conmuta en singularísimas dulzuras, y regalos que les haze en particular.

Plut. lib. 9.
cap. 16.

Bien sabido es lo que cuenta el Padre Plati de Rabaudo Principe de Francia, el qual tomó habito de Religioso, mas como era tan delicado, permitianle al principio algunas singularidades en la comida, con que ni medrava en espíritu, ni en salud, como suele suceder á los que afectan estos regalillos. Y estando comiendo, le pareció que venian dos viejos venerables, con una caxa de conserva, y que echavan á cada Monje en su plato un poco, con que al parecer se saboreavan mucho, y solo á él dexavan en blanco, y como viesse esto algunas vezes, una dellas alargò la mano, y tomó de la porcion que avian repartido al vezino, y gustandola juzò que no avia comido en su vida cosa de mayor primor. Engolosinado con esto, se fue á su Abad, que á la sazón era Porcario, varon de conocida fantidad, y le dijo lo que passava, preguntandole, quien eran aquellos an-
cia-

cianos , y qual la conserva que repartian à los Monjes, dexandole à èl sin ella: Entonces el Abad conociò, que eran San Pedro Patron de aquella casa, y San Honorato su Fundador, y assi lo dixo el Novicio, añadiendo: la conserva es la devocion que dàn à los Religiosos, que se contentan con el pan, y habas que se dà à la Comunidad, y porque tu usas de otros regalos , y singularidades te dexan sin ella; oído esto, nunca mas los admitiò, y siguiò la Comunidad en todo, y viniendo los Santos como solian, llegaron à su plato, y le repartieron su porcion, que estimò en mas, que todos los regalos del Orbe , porque sabe mas una gota del manà del Cielo , que quantos regalos ay , ni puede aver en la tierra.

Considera, pues, aora, que dulçura de consuelos pierdes por tus singularidades , de que regalos del Cielo te privas , por los viles que afectas en la tierra. Mira quanto defraudas à tu alma de gusto , consuelo , y devocion, por no seguir en todo la Comunidad; amargos bocados son los que goza tu cuerpo, pues tan caros le cuestan à tu alma , dexalos , y gozarás de los verdaderos , que son los de Dios. Considera quien fue mas rico , ni mas regalado, que este avia sido en el siglo, y aviendo comido tantos, y tan preciosos bocados, todos le parecieron nada , y defabridos, respeto de la dulçura de aquel manà , que repartia Dios à los suyos. El qual si gustasses una vez despreciarias quantos aora procuras , y juzgarias por amargos los que aora te saben bien. Acuérdate de San Pedro en el Tabor , y considera como despreciò los regalos del mundo con sola una gota que gustò de aquel manjar, pues rogava al Señor que se quedassen alli, y no bolviessen mas acá. O si te paladeasse Dios con una gota de su dulçura, y que de acibar hallarias en todo lo de acá; mas como
no la gustas, parecete sabroso lo amargo,
y dulce lo defobrido.

Matth. 17.

§. II.

Los daños que acarrea la singularidad.

LO primero advierto, que en este aviso, se veda pedir, ò admitir cosa particular, assi en la comida, como en el vestido, sin urgente necesidad, en que prudentemente dá licencia nuestra Santa para admitirla, quando la necesidad es inescusable, y el uso de lo contrario impidiera mayores bienes, en que se deve seguir el juicio del Superior para no errar, estando siempre quanto en sí fuere de parte de la observancia, porque el amor propio es muy sagaz, y nos haze creer facilmente, que tenemos necesidad de aquello que gustamos, ò es de mayor comodidad nuestra. Y en quanto al vestido especialmente exterior, se deve reparar mucho en qualquiera singularidad, porque como sale afuera, y le ven todos, assi domesticos, como estraños, causa defedificacion, y no se puede dar un pregon que diga la razon, porque le trae, para que no se desedifiquen, y rarissima vez se hallará este linage de necesidad, que obligue à traer vestido exterior, mejor, ò diferente de los demás, y assi deve observarse el comun, y mas pobre, no solo en el habito, sino en la correa, cingulo, sandalias, çapatos, sombrero, tocacas, y modo de traer el cabello, por la edificacion propia, y agena, huyendo todo genero de curiosidad, que pueda causar ofension, cosa que abomina Dios en los Religiosos, y aun lo castiga rigurosamente.

Una Religiosa recien professá, no bien curada de los verdores del siglo, tenia curiosidad en traer los velos bien compuestos, y con algun olor, y tres vezes que los puso desta suerte, se le ardieron en la cabeça, con igual espanto, y temor suyo; pero curòla Dios con este cautiverio, porque aborreciò desde luego aquel vicio, y nunca mas le cometiò. Otro Novicio Noble de los Padres Capuchinos, tenia curiosidad en componerse la barba, y traer muy limpio el

rostro; al fin como rara no bien seca de los verdores antiguos, recién cortada del siglo; pero dióle à Dios tan en rostro su afectada curiosidad, que estando à la ventana de su celda, mirandose à un espejillo, que para esto avia metido en la Religión, le arrojó un rayo del Cielo, que le hizo harina el espejo, con pasmo, y escarmiento suyo, porque conoció su pecado, y le lloró amargamente, y nunca mas cayó en él. Esto he dicho à cerca de la singularidad en los vestidos, y compostura del cuerpo; vamos agora à la comida, que es mas frecuente vicio, y pide mas remedio en todos.

Los inconvenientes que consigo trae son tantos, y tan graves, que à penas se pueden contar. Este fue el pecado de los hijos de Heli, segun lo siente San Isidoro, los quales fuera de la costumbre comun pedian la porcion que les tomava cruda, para guisarla ellos à su gusto, no se contentando con la que davan à todos. Cuyo pecado fue tan grande en los ojos de Dios, que quitó la vida por él, à padre, y à hijos en un dia: tiemblen los Religiosos, que no se contentan con la porcion ordinaria, guisada para todos, sino que la piden diferente, y mejor aderezada, no los castigue Dios con el rigor que à estos, por la nota, y division que causan en la Comunidad, acortandoles el plaço de la vida, con achaques, y enfermedades dolorosas, y continuas.

Deños dize Nicolao de Lyra, que murmuran contra los Superiores, como los del desierto contra Moyse, y Aaron, aunque les den manà, por su depravado espíritu, pero castigaralos como aquellos, por su demasia, y singularidad; amargandoles el bocado en la boca, y comunmente son los que en el siglo no alcançarán à comer la mitad, que quieren regalos en la Religión. Y como dize Nicolao de Lyra, no les basta quanto ay en ella, de nada se contentan, Lyra: de todo murmuran, y aunque les den el manà del Cielo quieren otra cosa, y si à todos les dan cocido, ellos le piden asado, por singularizarse entre los demás; y adviertan que

que si imitan á los del desierto en la comida , tambien los imitaràn en el castigo, embiandosele Dios de contado, confiscandoles la salud, y acortandoles la vida ; que bien merece perderla , quien la procura con tanto escandalo , á costa de la disciplina Religiosa.

Caf. lib. 5.
de Costri
cap. 10.

Genes. 3:

Casiano dize , que es mayor vicio este en la Comunidad, que el de la lascivia oculta , y que como tal era castigado en el desierto de aquellos antiguos Padres , por la secta que introduzian los que afectuavan singularidades. Por este empeçò Adan su perdicion , y la de todo el genero humano ; porque aviendole Dios ofrecido una mesa tan esplendida , como fue el Paraíso , y todos los regalos del , apeteciò uno singular que le vedò , cuyo bocado le causò la muerte , como se lo avia dicho. O quantos à quien Dios ha puesto en el Paraíso de la Religion , y franqueados la mesa esplendida de sus consuelos , y gracias espirituales , las han perdido , por el apetito de las frutas engañosas , de las singularidades , engañados con la aparente vista de lo que nada vale , y quantos se han despeñado en vicios , dexandolos Dios de su mano , porque aviendolos sacado del Egypto deste siglo , y encaminados por el desierto de la Religion , à la patria prometida del Cielo , apetecieron las hollas de Egypto , con perniciosa singularidad , y quantos por gozar dellas están padeciendo en el Infierno , aviendo tenido de aqui principio su perdicion. No seas tu de ellos , abre los ojos , y pelea como varon , y resuelvete firmísimamente desde esta hora , y ni pidas , ni admitas cosa singular en la comida , vestido , celda , y tratamiento , anda con todos , y como todos , y Dios te echarà su bendicion.

§. III.

Que no conviene afectar singularidades con pretexto de perfeccion.

SAn Geronimo, y San Bernardo, añaden una cosa digna de su buen espíritu, y es: que ni para mortificarse ha de pedir uno cosas singulares, sino tomar de la comida comun, con moderacion, y ayunar con el corriente de todos, antes que andar ocupando à los oficiales con otros guisados, y fatigando à los sirvientes, con que le traygan esto, ò lo otro, y turbando la Comunidad, y haciendo ruido con su abstinencia, y dando campanada con ella. Y concluye el Santo diziendo: *Aunque algunos tienen por mayor virtud privarse de algunos manjares buenos de la Comunidad trocándolos por los mas desabridos, pero yo juzgo por mas acertado, y seguro seguir lo comun, sin afectar singularidad, aunque sea con pretexto de mayor perfeccion.* Y en otra parte confirmando esto mismo, dize: *Todas las singularidades se han de huir, y assi tengo por mejor ayuno, comer cada dia moderadamente, con temperança y abstinencia manjares comunes, que de tres à tres dias, estando se quarenta horas sin comer, ni beber, y despues hartándose, desquitando lo perdido.* Estos turbiones de devocion, son como los de Verano, que caen de repente, hazen mucho ruido, y mas daño que provecho, porque arrancan los arboles, descarnan la tierra, atormentan las casas, y derriban las que flaquean: assi son estas singularidades, dan gran campanada, hazen mucho estruendo, causan admiracion, porque como dize Gerson, *causa admiracion lo muy desacostumbrado*, haze estruendo, y da mucho que dezir; pero el passo ordinario en lo exterior, es como el agua mansa, que se empapa en la tierra, y la fertiliza sin daño, esso es lo mejor. En lo exterior como todos, y en lo interior de semejante à todos, adelantándose en humildad, paciencia, oracion, mortificacion, y en el resto de las otras

Hier. Epif.
7 ad Læ-
tam cap. 4.
Licet quidē
putent
majoris esse
virtutis
presentem
contemne-
re volupta-
tem tamē
ego arbitror
secu-
rioris continentie
esse nescire
quod
quæras.

Hier Epif.
ad Fatian.
Gers. Qui
facit quod
nemo imi-
tantur om-
nes,

virrúdes; si bien quando no es contra la Regla, y ni desdize de las costumbres de la Religion, no se deve acobardar nadie, à no hazer mas que los otros, por no ser singular. Porque como dize Santo Thomàs, entonces no lo es, sino quando excede en las cosas ordinarias, y acostumbradas de la Religion.

En la vida de los Padres se cuenta, que estando comiendo todos juntos unas yervas, ò legumbres, que era su mayor banquete con un poco de pan; uno de los mas moços pidió que le truxessen sal, porque èl no acostumbrava à comer tan regaladamente, ayunando à pan, y à sal. Los sirvientes avisaron, y fue la palabra de boca en boca, pan, y sal para el Monge de Scitis, que no come yervas. Llegò à oídos del que presidia, y juzgando mal de aquella singularidad, tomò la mano, y se la diò tan buena, qual la merecia. Comed, le dize, lo que todos, y no seais singular, mejor os fuera no ayunar en vuestra celda, que particularizaros aqui en comunidad tan santa, y digna de tanta veneracion. Pensavades por ventura, que os aviamos de loar por muy abstigente, y mortificado, pues sabed que os engañais, porque en esso no lo sois, pues no teneis virtud para sujetar vuestro apetito, y rendir vuestra voluntad à confirmaros con personas tan santas, como ay aqui, de tantos años de Religion, de quien devierades aprender, y no querer enseñarlos con vuestro ayuno indiscreto; al fin aveis procedido como moço, y admitiendo en disculpa vuestra poca edad, y falta de experiencia, no se os da mas penitencia, de que os enmendéis en adelante. Aqui acabò el Presidente, dexando al ayunante bien escarmentado à no pedir singularidades, con pretexto de mayor perfeccion, y à todos enseñados con su santo consejo.

§. IV.

Respondeſe à las eſcuſas, que algunos dan de ſus ſingularidades.

PERO diràs (replica Ricardo de Santo Viçtore) ninguna coſa mas deſeo , que ſeguir la Comunidad , pero no tengo ſalud para ello , porque ſoy de complexion delicada , lleno de achaques , acofado de corrimientos , y me deſtruyen la ſalud los potages de la Comunidad , impidiendome mayores bienes , que pudiera obrar eſtando ſano.

Bien dizes (dize Ricardo) que eres enfermo , y delicado , y por eſſo buscas ſingularidades , pero no es la enfermedad del cuerpo , ſino del alma , el eſpiritu es el flaco , y el que no tiene fuerças para ſeguir la Religion , que ſi fuera robuſto , y alentado , èl rompiera con todo , y pudieras ayunar con todos , comer con todos , y trabajar con todos , ſin admitir ſingularidad , y ſino mira quantos ay en la Religion mas flacos que tu , que la ſiguen ſin admitirlas , piensas que tu ſolo tienes achaques , y que los demàs carecen dellos , y no padecen corrimientos , pues ſabe que te engañas , porque todos ſon de tierra , y no ay pared que no ſe deſmorone , ni caſa por fuerte que ſea , que no tenga quiebras , y neceſſidad de reparos , la verdad es que los otros ſon mas robuſtos en el eſpiritu que tu , oran mas , velan mas , callan mas , trabajan mas , y con eſſo ſufren mas por amor de Dios , y como á ti te falta el eſpiritu , no tienes valor , para ſufrir , y callar , mas luego gritas con impaciencia , y por no oir tus queexas , ſe rinden los Superiores à darte lo que pides , condeſcendiendo , aunque con dolor de ſu alma con tu deſordenada voluntad. Enfermo eſtàs en el alma , neceſſidad tienes de cura , y no ay mayor indicio de que eſto es verdad , que oirte pedir ſingularidades en la comida , porque aſſi como los enfermos faſtidian los manjares comunes , y ſaludables , y apetecen los

extraordinarios, y dañosos, vencidos de la fuerça del mal humor; de la misma manera los enfermos de espíritu, aborrecen los manjares comunes, y saludables, y apetecen los particulares, y dañosos, y digo dañosos, porque los destruyen la salud, y assi se experimenta, que siempre andan enfermizos; y al contrario los que se hazen à todo, andan gordos, y fuertes, porque se curten con el trabajo, y penitencia, y Dios les ayuda, por el aliento con que se ofrecen à su servicio.

Bern. ser.
30. in Cam.

En la Religion hubo uno tocado desta dolencia, tan delicado, como el que pinta San Bernardo, que todo le hazia mal, las legumbres à la hijada, porque son ventosas, el queso al estomago, porque es pesado, la leche à la cabeça, porque la agrana, las coles, porque son melancolicas; los puerros, porque son colericos, los peces de estanque, porque no dezian con su complexion. De manera, que siempre andava atormentado con el cuydado de su salud, y mucho mas los Superiores con èl, porque no hallavan que darle, siempre enfermo, y lleno de achaques; sucedió, pues, que hizo jornada de España à Italia, y en el camino le cautivaron Moros en la mar, reparonle à navaja, pusieronle à un remo, un ramal de cadena al pie, con unos malos balonzillos de gerga, y una jaquetilla de arpillera, la comida era maçamorra, dura como un ladrillo por regalo, hecha gazpacho, la bebida agua medio corrompida, la cama una tabla, açotándole con un rebenque cada hora, en no remando bien: que haria este Religioso tan lleno de achaques, en tal tempestad de incomodidades? el dixera que avia de espirar luego; pero no fue assi, sino todo lo contrario, porque con el trabajo se curtió dentro de pocos dias, y se hizo robusto, perdió el miedo al mal passar, y con èl los achaques, y cobró entera salud, y el bizcocho podrido le fabia à almendras, y le entrava en provecho con la hambre, y la necesidad, desengañándole la experiencia, que no son los achaques causa de las singularidades, sino las singularidades causa de los achaques, y que disminuye la salud, y

acor.

acorta la vida mirar tanto por ella, y la da, y alarga el descuydo Religioso, y el trabajo comun, que es la triaca finisima, que preserva de toda enfermedad.

Y quando en realidad de verdad huvieras de padecer alguna, por escusar singularidades en la comida, seria muy agradable sacrificio á Dios padecerla por andar con todos, y lo pudieras hazer sin escrupulo, aunque sea acortar la vida, como enseña S. Bernardo, conforme aquello de Christo: *El que amare desordenadamente su vida, la perderà, y el que la aborreciere por amor de mi la hallarà.* Hipocrates, y Epicuro enseñan à mirar por la salud, curandola, y regalandola; Christo à despreciarla, y mortificarla, con dolores, abstinencias, vigiliàs, penitencias, mal comer, y peor dormir. Mira à qual quieres seguir, ò à Christo, ò à Hipocrates. Lo cierto es, que no veniste à la Religion à ser dicipulo de Galeno, ni à regalarte, ni à alargar la vida, sino à mortificarte, y à ofrecerla à Dios; y pues esto es verdad, hablemos claro, no busques acà, lo que por ventura no tuvieras alla; no afectes las singularidades que no buscaràs en el siglo, mira que estàs en la Cruz, y tienes al lado à Christo; bueluele los ojos, mirate en esse espejo, imita su paciencia, aprende à sufrir dolores, incomodidades, y trabajos, sigue sus pisadas en esta vida, y seràs coronado

con èl en la otra.

* * *



AVISO VIGESIMO OCTAVO.

§. I.

HUYE SIEMPRE LA SINGULARIDAD QUANDO le fuere posible, que es gran mal para la Comunidad.

ESTE aviso es parte del pasado, y por esso se eslabona con él: en el precedente se nos avisa, que huyamos la singularidad en la comida, y vestido, pero en este todas las cosas, así grandes como pequeñas, conformándonos con todos, que es loable virtud, y no admitiendo la singularidad en cosa alguna, porque es perjudicialísimo vicio para la comunidad; y como enseña San Bernardo, hija legítima de la soberbia, conque pretende uno sobresalir entre los demás señalarse, y ser notado, aplaudido, y estimado, ò por muy santo, y muy entendido, sabio, industrioso, ò de estremada habilidad, para lo qual haze cosas extraordinarias, que causen admiracion, y engendren estima, en los que los vieren, vicio que ha derribado cedros muy levantados, y montes de santidad.

Bernard. de grad. hamil. gra. 5.

Por lo qual ninguna cosa mas encomiendan los Padres espirituales, que seguir el passo comun, huyendo de los extremos, porque en estos está el vicio, y en aquel la virtud. El Venerable Padre M. Juan de Avila, aconseja à los que no están muy fundados en santidad, que no hagan obras muy heroycas á imitacion de algunos grandes Santos, porque el viento de averlas hecho, no dè con ellos en tierra, sino que se contenten con las ordinarias, echando en ellas toda el agua para hazerlas con suma perfeccion hasta que estén

estén mas fundados para hazer cosas mayores, y es cuerdo avito, y digno de Padre tan experimentado. Pues si en las obras, que son de fuyo buenas, conviene usar desta regla, quanto mas convendrá no arrojarfe á las extraordinarias, y singulares que ninguno haze, y causan admiracion para no caer en vanidad?

En las vidas de los Padres se cuenta que el demonio descubrió á un Monge los sentimientos interiores que pudo rastrear de otro, con intento de que este cobrasse gran concepto del otro, y le predicasse por santo, como persona á quien Dios revelava lo secreto de los coraçones, y desta manera se envaneciesse con el viento de su alabança, y diesse con todo al traste: es fuerte vicio el de la vanagloria que entra sin sentirse á lo intimo del coraçon, y le roe como polilla, hasta quitarle la vida: por lo qual conviene pertrecharse contra él, y huir todas las ocasiones de caer en ella, una de las quales es la singularidad, porque como dexamos dicho de Gerson: *El que haze cosas raras que no hazen otros, causa admiracion en todos.*

Gerf. li
supr.

San Agustín aconseja lo que él hazia, y es, que ni en el vestido, ni en las alajas ordinarias sea ninguno singular, ni tan roto, que admire, ò se repare en él, ni tan bueno, y curioso, que de ocasion de murmurar. El camino de enmedio, es el real, y seguro, y el que llevó Christo, que fue la norma de toda santidad; conforme á lo qual aconseja San Bernardo, que siga en todo á todos, sin particularizarse en nada. Siga la comunidad en todas las cosas, en la Oration, en el trabajo, en la leccion, y las demas observancias, y hasta en el semblante del rostro quiere que no sea particular, sino como todos modesto, religiosamente use una modestia religiosa, como todos, no afectada, ni muy severa, para ser notado, y señalado con el dedo. Ni tan grave que espante, ni tan jovial, que desedifique, sino con una mediania modestamente afable, y afablemente modesta, como se cuenta del glorioso San Martin, que ganava con la afabilidad de su vista á los que tratava.

Bern in
spec. Mo-
nach.

Pero adonde desplego las velas contra el vicio de la singularidad San Bernardo, fue escribiendo en favor de la humildad, porque como se opone derechamente à ella (conforme diximos) restò todas sus fuerças para derribarla. La singularidad (dize el Santo) nace de la soberbia, con que uno quiere ser notado, y alabado sobre los demás, y como esto no puede ser haziendo lo que todos, pone todas sus fuerças en singularizarse entre todos, para sobrefalir entre ellos; no se contenta en seguir la regla comun, ni los exemplos de los mayores, que fueron la luz de la Religion, siempre inventa penitencias, y devociones campanudas, que hagan mucho ruido, y den campanada en la Provincia. Y es cosa de notar, que no pone la mira en ser más Religioso, sino en parecerlo; no en vivir mejor, sino en que le prediquen por mejor, y que digan que no es como los demás, vela quando los otros duermen, quedase en el Coro quando se recogen, dà muchos gemidos para ser notado de devoto, calla quando es tiempo de hablar, en la mesa procura comer menos que los otros, porque no se la gane ninguno en la abstinencia, martirizase vanamente, y rabia si ve el rostro de alguno mas palido, ò macilento que el suyo, y si se atiende está lleno de ira, y à qualquiera palabra rompe en impaciencias; duermese en el Coro, y bosteza en la oracion, es perezoso en la obediencia, falta en las obligaciones de la Regla, por salir della, y afectar singularidades; ardid de Satánis para despeñarlo en su perdicion; no sigas sus passos, que caminan à ella, no oigas sus consejos, que son veneno dulce, que entra blandamente, y mata con crueldad.

Bern. de
grad. hum.
grad. 5.

S. Lor. Inf.
de vit. fol.
c. 16. Sua
dēt i si ma
liget spiri-
tus proli-
xa jejunia,
in modera-
tas vigi-
lias, &c.

Todo lo dicho es de San Bernardo, y no tenia San Lorenzo Justiniano menos tomado el pulso à esta enfermedad, y conocido el mal espiritual de que nacia, quando avisando de sus peligros, dize el tratado de la vida solitaria, que ninguno siga este camino, porque es de perdicion, con las palabras siguientes: *Persuaden los demonios muchas vezes à los siervos de Dios, rigurosos ayunos, largas vigili-
obras*

obras de manos estreçadas y otras muchas cosas de grande admiracion buenas, pero que exceden la regla comun, para derribarlos por este medio, porque saben ellos muy bien, que no basta obrar cosas santas, sino se hacen santamente con la medida de la discrecion y que lo raro engendra admiracion la admiracion aplauso, el aplauso vanidad, y esta derriba en la perdicion.

Por lo qual huya en todo quanto pudiere la singularidad, aventajese, como dize San Bernardo, en lo interior, y sea como todos en lo exterior, camine al passo comun, que por el han alcanzado muchos grande Santidad, y por otros atajos alcanzará menos, y corre peligro de caer, y despeñarse, acuerdese de lo que dize el Espiritu Santo: *La hacienda que se gana apriessa, facilmente se pierde: pero la que se adquiere poco à poco, crece, y se multiplica.* Y es como los edificios, que en haziendose con priessa no fragua la obra, y se caen en acabandola, y los que se fabrican de espacio, y à passo ordinario, quedan firmes, y permanecen.

Enseña Galeno, que el coraçon padece deliquios, ò por la mucha falta de fangte, ò por la demasiada della. De manera, que tanto daño le haze lo que le sobra, como lo que le falta, porque los estremos son viciosos, y la medicina saludable. Lo mismo sucede en la salud del alma, tanto le daña lo que le sobra, como lo que le falta de obras de virtud, porque esta consiste en el medio, y los estremos son viciosos, el passo comun es el bueno, acertado, y saludable, el extraordinario, y singular dañoso, y malo; tan malo es disciplinarte cada dia siete horas, como dexar la disciplina quando todos la romen, y callar quando todos hablan; como hablar quando todos callan; dar tanta limosna que no quede para el sustento necessario à los hijos, y familia, como no dar alguna quando sobra, el camino de enmedio, es el que llevò Christo. Este es el camino real que lleva al Cielo, seguios, por el, y no declinéis à la mano derecha por carta de mas, ni à la izquierda por carta de menos, porque son singularidades que rematan en despeñados, como se verá, por los exemplos siguientes.

Cum intē-
tione fal-
lēdi, sciunt
enim quod
nihil pro-
dest bonū
agere, nisi
etiam fiat
bene.

Prov. 13.
Substantia
festinata
minuetur,
que autem
paulatim
colligitur
manu mul-
tiplicabitur.

Galēn. del
curat per
sang. emis.
Qui in cor
de est ca-
lor inter-
dū minor
se ipso ef-
ficatur, aut
propter sā-
guinis co-
piam, aut
propter in-
gentē ino-
piam Ec-
cle. 12.

Referense dos exemplos, en confirmacion desta doctrina.

Viviendo el Serafico Padre San Francisco, entrò en la Religion un mancebo de buenas costumbres, con fervorosos deseos de aprovechar en la virtud, con el calor, y riego de la Religion, y el buen exemplo de los Frayles, creció como espuma, y en breve tiempo descollava entre los demás, esmerandose en la observancia de su Regla, y en todos los ejercicios de perfeccion, por lo qual era amado de todos, y especialmente de los Superiores, porque es calidad del bueno ser amado, como del malo ser abortecido; pero engañado de Satanàs, declinò á la mano derecha cayendo en algunas singularidades, aplaudidas del vulgo, y reprobadas de los cuerdos; entre otras tenia esta, que guardava estremado silencio, no hablando á persona alguna, por ningun acontecimiento, y llegó á tal estremo, que ni para confessarse hablava, y por no abrir la boca declarava sus pecados por señas al Confessor. Vino á visitar aquel Convento San Francisco, y dandole cuenta el Guardian de sus Religiosos, le alabò mucho á este, diziendole, que era un Santo, y el exemplo de todos; mas el Serafico Padre como era tan alumbrado de Dios, le respondió: Creeme Padre; que esse Religioso está iluso, y que es mal espíritu el que le mueve á seguir essas singularidades, contrarias al uso de la Iglesia, y á la practica de los Santos Sacerdotes. Y porque veas claro lo que digo, mandale que confiesse como los demás claramente sus pecados, por lo menos cada semana, y sino obedeciere, no busques mas pruebas de su mal espíritu, pues contradize á la voz de Dios: Hizolo assi el Guardian, y el Frayle oyendo su mandato mostrò tristeza, y no habló sino poniendo el dedo en la cabeça, la maneava á una, y á otra parte, diziendo en ella, que no hablaria, ni mudaria de estilo en sus confesiones.

nes. No proseguò el Superior como uevia en hazerle obedecer, sino dexòle por no entrifecertele, por el amor que le tenia, que en tales casos, mas es odio que amor, como lo declaró el suceso; porque si le corrigiera, como tenia obligacion, podemos creer que se enmendaria, y por no averlo hecho se perdió, porque dentro de breve tiempo dexò el habito, y se fue apostata por el mundo, y el que no hablava en Religion lo necessario desenfrenò su lengua, y como un rio detenido rompiò en juramentos, maldiciones, blasfemias, murmuraciones, y palabras vengativas, y escandalosas, sin termino, ni tassa. Encontraronle dos Frayles compañeros de San Francisco, y deseando reducirle, movidos de caridad, le dixeron razones santas, y palabras de edificacion, poniendole delante sus obligaciones, y el estado Angelico de que avia caido, el miserable en que estava, la piedad de Dios, y la facilidad en bolver à èl; pero estava tan obstinado, que convirtiendo la triaca en ponçõña, les dixo muchos oprobios, y echandoles maldiciones, como hombre desesperado, fuesse jurando, y blasfemando de Dios, y no mucho despues acabò su infelicissima vida impenitente, empeçando la muerte eterna con lamentable infelicidad.

Este fin tuvo el que empeçò tambien en la Religion, por no aver seguido el camino comun, y echando por el singular, à estos despeñaderos trae el demonio à los que siguen sus consejos, aunque sea con pretexto de mayor santidad. Buen exemplo tienen los Religiosos, en que escatmentar à no seguir caminos, no fendereados, ni fiarse de su propio consejo, sino seguir el de sus Prelados, el exemplo de sus mayores, y las pisadas que han dexado señaladas, tantos varones insignes como van delante, los quales fueron Santos sin essas singularidades, siguiendo las Reglas, y el camino comun, que es el cierto, y seguro; camina tu por èl, y dexa effotros no conocidos, porque no te despeñes como este, y llegues al puerto que llegaron aquellos, y si hasta aora te has apartado à una, ò otra ma-

no, enmiendate en la vida futura, pues Dios te dà tiempo; bolviendo al camino real, y seras bien seguro, como lo veras en el exemplo que se sigue.

Coron. de
S. Francis.
de Rebol.
2.ª part. lib.
2.ª c. 27.

En la misma Religion de San Francisco huvo un novicio en España, muy devoto, y dado á la oracion, á que era tan aficionado, que orava mientras los otros descansavan, y velava mientras dormian, con estas singularidades faltava al Coro, y á otros exercicios santos de la Religion (como dixe) es enfermedad desta gente, no cumplir con las obligaciones, por andar en singularidades; el Maestro le corrigió con prudencia, persuadiendole á que dexasse aquel camino, y siguiesse la Comunidad, en que Dios le haria merced: oyóle, pero no le obedeció, que el singular es desobediente, atropellando con Dios, por seguir sus vanidades. Era devoto de nuestra Señora, cuya imagen venerava con muestras de mucha devocion; como el demonio le tenia ya preso, quiso assegurarle, porque no se le quitassen los saludables consejos de su Maestro, y un dia apareciósele en figura de la imagen de nuestra Señora, á quien tenia devocion, y dixole: Persevera hijo en los caminos particulares que tomas, y no creas lo que te dize tu Maestro, sino lo que te digo yo. Consejo propio de Satanàs, veneno de la virtud, y muerte de la Religion, encubrir el coraçon al medico espiritual, de cuya direccion depende toda la salud. Quedó con esta vision el novicio mas firme en sus propositos, despreciando á su Maestro, y la vida comun; y siguiendo porfiadamente la singular. Vino á oídos del Guardian, el qual quiso quitarle el habito, porque no pegasse la roña á los demas; pero informado de que era hombre espiritual, y dado á santos exercicios, quiso amonestarle primero, que es prudencia, y aun justicia, no executar á la primera informacion; llamale á parte, y dizele: Hijo, informado estoy, que no seguis la Comunidad, ni los consejos de vuestro Maestro, errado vais, y no podreis perseverar en la Religion, á la qual venimos á dexar nuestra voluntad, y seguir la agena. Esto es lo primero que en la Religion

gion se ha de aprender, y lo postrero que se ha de olvidar: mirad que es mal espíritu el que os rige, y el de vuestro Superior es Dios, seguidle en todo, y acertareis con la verdad. Oída tan saludable amonestacion, respondió el Novicio: Padre, yo tengo otro mejor Maestro, que es la Santísima Virgen nuestra Señora, la qual me enseña, lo que devo hazer para llegar à la perfeccion. Quedò el Guardian suspenso con esta respuesta, empeçò à pensar si le despediria, ò no, remitiò la resolucion à Dios, y à mas consulta, orò, y pidió à los Frayles, que orassen por aquel moço iluso de Satanás, el qual le apareció segunda vez la noche siguiente, en figura de nuestra Señora, rodeado de resplandor, y le alabò la residencia que avia hecho al Guardian, ofreciendole su favor, y por remate le dixo, si quieres imitar verdàderamente à mi hijo, y Señor tuyo, crucificate como èl, baxa al refitorio, à donde hallaràs dos maderos, ponlos en Cruz, y crucificate en ellos; determinò de hazerlo, y no pudiendo por entonces, andava con este deseo pensativo, y como fuera de sí, los Religiosos oravan por èl instantemente, y valiòle su instancia, porque Dios le diò luz para declararle con ellos, y una vez descubierta la celada, fue cosa facil vencer al enemigo; desengañaronle de su error, conociò la verdad, arrepiatiòse de lo hecho, llorò su culpa; enmendò su vida, dexò las singularidades, siguiò el camino comun, y aportò al Cielo cargado de merecimientos, de que goza, y gozará, por toda la eternidad de Dios. Oído esto, toma exemplo, y haz lo mismo, y alcançaràs el mismo premio; dexa las singularidades que son consejos de Satanás, y despeñaderos del infierno, y sige la vida comun, que es el camino

del Cielo.

.

Conclusion de lo dicho.

VNa cosa resta por dezir, y es: que si es tan perniciosa la singularidad en cosas de suyo tan buenas, quanto mas lo sera en las que de su cosecha son malas, como son licencias, y excepciones de la vida comun, habito, y celda particular, vestidos singulares, no servir, y ser servido de sus hermanos, salir à todas horas, comer à diferentes tiempos, no ir al Choro, ni à los exercicios Religiosos, afectar cama, sillas, a'ajas singulares, y esto mas por autoridad, que por necesidad, apellidando antigüedad, meritos, y trabajos, y que no han de ser todos los dedos de la mano iguales, ni puede ser peor espíritu, ni peste mas dañosa para la Religion, ni ha tenido mas perniciosos enemigos despues que se fundò, porque los estraños impidente quando mucho la fundacion de un Convento, ò echan una mala voz, que se cae à dos semanas, pero estos ponen la segur à la raiz, y destruyen por el pie la disciplina religiosa, desmantelando el muro de la observancia, y haziendo portillos por donde entre la relaxacion en todos, y quanto mas graves son las personas, tanto mayor es la guerra, porque califican con su exemplo las singularidades que hazen, destruyendo la observancia con capa de Religion: Estos son por quien dize con Salomon la Religion: *Los hijos de mi madre han batallado contra mi*, los que me devian defender, son los que me hazen guerra, y llamalos hijos de su madre, y no suyos, ni sus hermanos, como lo eran, porque ni le hizieron obras de hijos, ni le guardaron hermandad, antes fueron en todo contra ella, degenerando de su natural, y del origen de donde proceden, porque la igualdad, y semejanza engendra union, y al contrario la desigualdad, y diversidad division, y entrando esta, entra con ella la perdicion, porque el Reyno dividido presto se des-

Cant. i. n.
6. Filij ma-
tris mee
pugnave-
runt con-
tra me.

destruirá, es herida que llega al corazón, y tan mortal, que es imposible conservar con ella la vida, por lo qual ninguna cosa tema mas el superior, el noble, el docto, y el anciano, y el que ha gobernado muchos años, que la singularidad, ò excepcion en cosa alguna de Religion, porque será su mayor enemigo, y como tal le castigará Dios, ni ame cosa alguna con mayor conato que la vida comun, y no admitir singularidades, aunque padezca dolores, mortificaciones, y alguna, no peligrosa enfermedad, ofrezca esse sacrificio agradabilísimo al Señor, por la observancia de la Religion; tenga su piedra, como si del solo dependiera toda la firmeza della, y con su exemplo derendra á los demás, y Dios que ve su constancia, le premiará con galardones eternos, de que gozará por todos los siglos de los siglos, Amen.

Ofc. 10. n. 2.



AVISO VIGESIMO NONO.

§. I.

NO COMER, NI BEBER, A LAS HORAS acostumbradas, y entonces dar à Dios muchas gracias.

Este aviso pertenece á los dos passados, porque como dize Hugo de Santo Victore, tambien es singularidad comer á deshora, la qual se puede cometer, ò anticipando, ò posponiendo la hora comun, ò comiendo fuera de tiempo cosas extraordinarias, que es lo que principalmente dize el aviso, porque de lo primero yá está dicho bastantemente en los passados, contra el vicio de la singularidad, la qual se ha de evitar en todo, assi en los manjares, como en el modo de guisarlos, y en la hora de comer-

merios, siguiendo en todo la Comunidad, para alcanzar la bendición del Señor; lo que principalmente aqui se avisa, son dos cosas. La primera, no comer, ni beber fuera de tiempo, que es à la hora, y en el lugar que todos. La segunda, dar entonces las devidas gracias à Dios por el beneficio recibido, y de ambas tratarémos brevemente.

Boñav. in
spec. dic. p.
3. cap. 4.
Extra duas
vices in
die, nisi
necessitate
coegente in
domo, vel
extra co
medere pu
erorū in
peculū est
Dot. ferm.
11. S. Pach.
reg. 10. Ne
mo comedat
separatim
ante
quam cun
ctis fratri
bus Pater
exibeat. S.
Bern. in
Reg. c. 43.
Ne quisquā
presumat
ante statū
tam horā,
vel postea
quidquam
cibi, vel
potut percipere
Aug. Reg.
cap. 16.
Baf. Reg.
15. ful.
disp.

En quanto à lo primero es un vicio tan indigno de Religiosos, y de personas espirituales, que como dize San Buenaventura, mas es de niños, y de brutos, que de hombres de razon: *Comer entre dia (dize) fuera de las horas señaladas, en casa, y fuera de casa, sino fuesse con precissa, y inescusable necesidad, no es de Religiosos, ni de hombres, sino de niños, y de bestias*, que no tienen regla en comer; conforme à lo qual San Doroteo, quando hallava qualquier cosa de comer en las celdas, mandava que se diese à las bestias, como proprio manjar suyo, indigno de hombres de razon.

El Bienaventurado San Pacomio puso este precepto en su Regla, diziendo: *Ninguno coma à solas, ni antes que los demás, sino con todos, y delante del Superior*. Lo mismo ordenò en la suya S. Benito, a donde dize: *Ninguno se atreva à comer, ni beber cosa fuera de tiempo, esto es, antes, ò despues de la comida*. San Agustín mandò lo mismo en su Regla, exceptuando à los enfermos: *Guarden todos templança, y ninguno coma cosa fuera de tiempo, sino fuesse construido de la enfermedad*. Lo qual añade el Santo, no porque sea necessario declarar, que no obliga la regla al enfermo, que necessita de refeccion à diversas horas, sino para intimar à los sanos, que les obliga siempre que lo estuvieren, y que no deven dispensar en ella, sin precissa necesidad.

San Basilio puso en su Regla, pena de ayuno à qualquiera que comiesse fuera de tiempo; y fue proporcionada pena à tal culpa, porque la gula se cura con abstinencia, y la comida desordenada con ayuno.

Pero quien habló en esta materia con mayor sentimiento, fue Casiano, tratando de la abstinencia de los Padres antiguos entre los quales dize, que se tenia por sacrilegio,

no solo comer una mançana , ò una almendra fuera de tiempo , aunque passassen por los arboles cargados dellas, pero ni aun tocarla, ni mostrar gusto della. Y añade, que si alguno se hallava que faltasse en la observancia desta Regla, le reprehendian asperamente delante de todos , y luego le davan por penitencia una rigurosa disciplina; y ultimamente sino se enmendava le despidian del Convento, como à miembro podrido , porque no pegasse la roña de tan mala costumbre à los demàs; de donde sin duda tomò San Isidoro la pena de excomunion que puso en su Regla, à los que comiessen fuera de tiempo , diciendo : *Sea descomulgado el que gustare qualquiera cosa occultamente, ò la comiere fuera de la mesa comun de todos, y con todos, apartiente de la Comunidad, y no viva , ni trae con los demàs. Esto sentian los Santos, cuyas sentencias devemos abraçar, porque verdaderamente Dios los regla en su gobierno , assi devemos venerar sus determinaciones, y decretos, y los que hizieron en esta materia, fueron fundados en muchas razones, las quales traeremos luego, y una dellas es la incorrigibilidad del que una vez se rinde à este vicio , porque como dize San Basilio, muchos se han visto convalecer de gravissimas enfermedades del alma , pero desta raro, ò ninguno, que en ella aya caido.*

Caf. lib.
4. cap. 18.
Vel plagis
emendan-
tur , vel
expulsione
purgantur.

Isidor. in
Reg. c. 9.

§. II.

Los interesses temporales de la templança.

PERO vengamos à las razones, que pueden movernos à seguir este aviso , y guardar esta regla tan encomendada , y observada de los Padres antiguos, y modernos. Y sea la primera la que trae San Chrysoftomo, y es la que mas suele mover à los hombres carnales; conviene à saber la falta de la salud corporal, las enfermedades que acarrea la destemplança, acorta la vida, y espolea la muerte, para que se adelante, y llegue mas temprano? *No veis cada dia* (dize)

Chrysoft.
ho. 10. in
Genes. An
non videtis
ex in
modica in
glubie in-
finita mor-
borum ge-
nera judi-
ci.

la inmensidad de achaques, y enfermedades, que padecen los destemplados, en comer, y beber? Los que no guardan regla, sino que como las bestias en viendo el pasto, no se pueden contener, señoreados desta brutal passion? De donde se origina la gora? De donde proviene la cantidad de humores gruesos, y la infinidad de flemas que ahogan el calor natural? los dolores de cabeça, y estomago? la cearica, hizada, mal de ojos, y dolor de muelas, la opresion de orina, las opiniones, y otros mil achaques, y enfermedades? De donde vienen, sino de la destemplança de comer, y beber á todas horas, sin regla, ni rassa? No me busqueis otras causas, ni digais, que de los Maytines, ò del estudio, predicacion, confesiones, ò ministerios, que no nacen de esso, sino de essotro. Y si vamos à la prueba, mirad à otros muchos tan flacos de complexion, y mas que vos, que cursan el Coro, y los exercicios de la orden, sin dexar alguno, y no padecen estos achaques, porque guardan templança, no comiendo, ni bebiendo entre dia, sino à sus horas, y entonces con mucha moderacion, y vereis como nacen los que padeceis, de que no guardais esta regla, y sino probad por un año, ò si quiera por medio, y vereis como os enjugais de malos humores, y sanais sin medicos, ni botica, por que no ay tal medicina. como el buen regimiento, y sin èl todos los emplastros de Galeno, no podrán sanaros; conforme á lo qual dize Filon: *Premio de la templança es la salud, y fuerças corporales y al contrario de la destemplança, la enfermedad, y flaqueza.* Dadme un hombre templado, que guarde regla en la comida, y bebida, no usandolos sino à sus tiempos, y entonces con la moderacion conveniente, y yo os le darè sano, bueno, agil, despierto, alentado, y de larga vida, y dadmele destemplado, sujeto al apetito de la gula, comiendo à cada passo, y ecañon. en tiempo, y fuera de tiempo, sin rienda, ni discrecion, y yo os le darè enfermizo, flaco, desmedrado, y lleno de achaques, y crudezas, acosado de dolores, cayendo, y levantando, hasta dar consigo en la sepultura. Y la razon es clara, porque es aforis-

Phil. de
leg. ad Car.
Temperan-
tiae mer-
ces, est. 10.
bur, & la-
nitas in
temperan-
tiae vero
morbus, &
imbecilli-
tas.

mo de Galeno, que es manjar crudo sobre el indigesto, engendra enfermedad, no està cocido, ni digesto el primer manjar cargais el estomago del segundo, ambos se quedan por cocer, el primero, porque le impide el segundo, y el segundo, porque le impide el primero, y la diversidad contradize uno à otro, y ambos al estomago, con que se quedan crudos, è indigestos, y se convierten en flemas, y pestilenciales humores, que corrompen la sangre, y causan enfermedades, y luego dicen que previenen de la oracion, y de levantarse à Maytines, y de asistir al Coro, comed menos, y podreis orar mas, guardad templança, y tendreis fuerzas para llevar la diciplina Religiosa, guardad abstinencia, y conservareis la salud, y alargareis la vida, y si à mi nome cteis, creed al Espiritu Santo, que lo dize expressamente por boca del Ecclesiastico, en estas palabras: *A muchos ha muerto la gula, y alargado la vida la abstinencia*, y la misma experiencia es buen testigo, pues vemos cada dia morir à manos de la gula, y conservar à otros la templança.

San Efren añade lo que experimentò, y es: que embota el entendimiento la destemplança, y escurece la razon, y assi aconseja à los Monges, que sean muy templados para tratar con Dios, y vacar à las cosas espirituales: *No regaleis el estomago, porque es ingrato, y luego levanta nublados de vapores, que escurecen la razon, y embotan el entendimiento*, el qual ciego dà en errores, y se despeña en vicios.

San Basilio trae una buena comparacion, diciendo, que assi como la nave se va apique con la demasiada carga, de la misma manera el estomago se anega, y ahoga el calor natural, con la demasia de los manjares, el hombre templado camina ligero, y con buena salud, y el destemplado, no puede hazer nada, siempre anda tardio, y necessita de que le lleven otros, porque no puede andar.

Y es mucho de considerar, que ordinariamente los mas destemplados son mas quexigosos en la Comunidad, y los que miran mas por su salud, à titulo de lo qual, siempre andan à sombra de texados, con mil singularidades en la co-

Ecclesiast.

37. Propter

crapulam

multi obje

runt, qui

autem ab-

stinens est

adijciat vi-

tam.

S. Ephren

serm. de

perf Mon.

ad fin.

Ventrem

non curas,

ne mētem

obtene-

bres.

Bas ser. 17.

de jejun.

mida, vestido, celda, y ocupacion, mudandose como gondolinas, de lo frio à lo caliente, y de lo caliente à lo frio, ni comen esto, ni beben aquello, porque les haze mal, y necessita el Convento de tener para ellos una despensa, y una botica particular; y siendo esto assi son tan prodigos de salud por otra parte: que viendo que evidentemente les mata la destemplança, por el gustillo de la golosina, y de la bebida fria, arrastran con todo, y pierden mas salud en cada embite destes, que ganan en un año con todas sus particularidades. Mirad por vuestra salud, y sed templado, que ay topa este negocio, no en el Coro, ni el estudio, ò en el confessorio, y menos en la predicacion, y en la lectura.

Otro interès se acrecienta à los dichos, que se coge desta templança, y es la salsa de la buena disposicion, y gana de comer con que van à la mesa los que la guardan, à la qual (como suelen dezir) no ay mal pan, todo sabe bien, y todo entra en provecho, y sin esta nada dà gusto, todo fastidia por bueno que sea, y nada entra en provecho; yà se sabe lo que dize San Bernardo, que la mejor salsa es la gana de comer, que haze sabrosos todos los manjares, de la qual gozan siempre los que guardan templança, y carecen los que no la guardan, porque como andan comiendo à todas horas, nunca le dan lugar en su casa, y van ahitos al refitorio, y todo les dà en rostro, y como enfermos no apetecen nada, y piden gollorias, yà esto, yà lo otro, introduciendo singularidades: *La buena gana* (dize el Santo) *haze dulces, y sabrosos todos los manjares, que sin ella son fastidiosos*, por lo qual toma mi consejo, y trabaja con aliento en la viña del Señor, y haràs ganas de comer, y todo te sabrà bien las yervas, las habas, las lentejas, y el pan bazo, todo lo qual aborrece èl que no trabaja, y al trabajado, y necesitado, son sumas delicias, y le saben mas, y mejor, que à los seglares su mayor regalo.

Pregunta San Agustin, que comian los Leones, y Tigres, y los otros animales en el Arca de Noè? Porque cier-

Bernar. de
ord. vit.

Berni. Pa-
mes miro
modo dul-
cia reddit
que fasti-
dium facit
insipida
Aug in ca.
s. Gen.

to es, que no tuvieron carnes de que sustentarse, y ellos no comen heno, ni legumbres, que fue el manjar que encerrò Noe, para matalotaje de aquella navegacion. Verdad es, responde San Agustín, que ni tuvieron carnes, ni comian de ordinario heno, quando andavan por los montes, pero en el Arca sí, y le sustentavan del, y de habas, y lentejas, y otras semillas, como los demás, por la necesidad no avia otra cosa, perecerian de hambre, veian comer los demás, y assi comian de lo mismo, y sustentavanse dello.

Aquel Arca fue figura de la Religion, en la qual asseguraran los hombres su salvacion, quanto con la divina gracia se puede en el diluvio deste siglo, en que tantos perecen anegados en sus olas, y es necesario persuadirse, que acá no puede hallar los regalos que allá, sino que el manjar ordinario ha de ser legumbre, habas, lentejas, y garbanços. Si teneis buena gana quando vais à la mesa, aunque seais un Leon en la generosidad del natural, y la nobleza de la sangre, criado siempre en regalo, comereis de buena gana el manjar que todos comen, y sino la llevais, no arrastrareis à el, ni à otros mas regalados. Por lo qual guardan el consejo dicho, no comais, no bebais sino à las horas acostumbradas, y todo os sabrà bien, y os entrará en provecho, y sino le guardais no.

§. III.

Los daños espirituales que se originan de la destemplança en comer à deshora.

Pero quien podrá explicar los daños que acarrea al espíritu la destemplança en comer, y beber à deshora? Verdaderamente son tantos, que apenas se pueden sumar; porque lo primero, como dize San Buenaventura es gula, hurto en el Religioso, usurpando el manjar contra la voluntad de su Prelado, y como raras vezes se haze esto à solas, siempre ay compañeros, y combite, conque es el pecado

Bonavent.
ubi supr.

de participantes, porque oy te combido à ti, y tu mañana à mi, pagandome en la misma moneda, y nunca falta otro amigo que se llegue, y poco à poco se haze una gavi la de muchos, y se introduze estafera bien perjudicial à la disciplina Religiosa.

Ceban fuera desto los apetitos sensuales, dan armas al mayor enemigo del espíritu, quitandole el gusto en las cosas de Dios, poniendole en la comida, secan la devocion, y con ella la promptitud de la obediencia, encienden la ira, dividen el Convento, fomentando parcialidades, fatigan con escandalo á los seglares, pidiendoles manjares, y vinos preciosos, impidense para la oracion, y para los ejercicios del Convento, con el tiempo, y cuydado que gastan en buscar estos porages, y suelen allegar tantas diferencias de frutas, y conservas, vasos, y vasijas, que parece bodegon, ò taberna la celda del Religioso, que deve ser casa de penitencia, y oficina de mortificacion. Que dirè de los corrillos que se ocasionan destas comidillas, las mormuraciones, porfias, risas, chocarrerias, y mofas de unos, y de otros, porque como se calienta la lengua, y el demonio tiene entrada, como va todo sin bendicion, antes con maldicion de Dios, como obras hechas contra su voluntad, tiene alli su furia, y no ay vicio en que no despeñe á los tales.

Viviendo San Pacomio avia una higuera en su Convento, de la qual comieron sin licencia pocos higos unos Monjes moços, supolo el Santo, y fue allà, viò encima de la higuera muy ufano al demonio, en figura de un negrilla feo, que era el espíritu de la gula, y luego mandò cortar la higuera; mas el hortelano que la estimava en mucho, porque dava excelente fruto, le suplicò con lagrimas, que la dexasse; condescendiò el Santo con sus ruegos por no contristarle, mas aquella noche orò à Dios, y à la mañana amaneciò el arbol seco, obrando nuestro Señor este milagro, para que supieffemos quanto se ofende deste vicio, y quanto se sirve de que arranquemos las ocasiones de come-

meterle ; y à los Monges dió el castigo conveniente á su culpa, avisando à todos, que no tuviesen en poco quebrar la templança , aunque fuese en poca fruta , pues no es poco lo que al demonio alegra ; mucho menos era una mançana , y causò tal estrago en todo el genero humano, por averla comido sin licencia nuestros primeros Padres, como sabemos.

De otro Monge cuenta S. Gregorio, que entrando en la huerta comió una lechuga sin licencia, y luego se apoderò del el demonio, y conjurado dixo: que èl no avia entrado en el Monge , sino que el Monge le avia metido en el pecho, por quanto estava en la lechuga que avia comido sin licencia, y lo que se come sin la bendicion del Prelado, es de su jurisdiccion , y le franquea la puerta para sus hechos; vean los que comen à hurtadillas , y fuera de tiempo, aunque sean cosas pocas, la puerta que abren à Satanàs en sus almas, y la jurisdiccion que le dàn para tentarlos , y derribarlos, y miren por sí , que aunque no le ven con el bocado que comen , le abrenpuerta en su alma, el qual entra con èl, y haze riza en ella; y no piensen que es hiperbole, ò exageracion , para aterrarlos, sino mucha verdad , porque tampoco Judas vió al demonio, y le comió con el bocado que recibió indignamente de Christo , como lo testifica San Juan, diciendo: *Con el bocado entrò en èl Satanàs*, y no ha sido en èl solo, sino en los que se atreven à comer contra la obediencia de Dios, intimada por sus Prelados.

Por lo qual exorta S. Agustin á todos, que guarden templança, y no coman fuera de tiempo, por la salud del cuerpo, y del alma, porque ambas se pierden con este vicio; tambien lo aconsejó el Santo Abad Esaiàs, diciendo: *No comas cosa alguna por pequeña que sea fuera de tiempo , porque no te acostumbres en lo poco, para caer en lo mucho, porque escrito està, el que no haze caso de faltas pequeñas, poco à poco cae en las grandes*, y aunque este proverbio es verdadero en todas materias; pero en ninguna mas que en esta, por ser tan casual, y al enemigo tan domestico, y las ocasiones à ma-

S. Gregor:
lib. 1. de
al. c. 4.

Ioan. cap.
13.

Aug. lib. de
Mon. Eccl.
c. 31. Esai.
Ab. ora.
21. S. 3. Ne
quidquam
licet pau-
xillum sit
comedas
præter tē-
pus , ne
paulatim
ex mini-
mis ad de-
teriore
prolabere.
Eccles. 29.
n. 1. Qui
sernit mo-
dica paula-
tim deci-
det.

no cada día ; por lo qual conviene refrenar la gula ; para refrenar las inclinaciones de la carne ; pero si le dás rienda tomará brios, y no podràs sugetarla quando quieras.

§. IV.

Declarase como la destemplança es madre de muchos vicios.

Basil. ser.
de abdic.
rer. Animum tuum
ferarum habitaculum
efficiet.

SAN BASILIO apoya esta doctrina con una buena comparación : no aveis visto (dize) las malezas de broza, y espinas, que brota la tierra, regada con el agua de alguna fuente, y las sabandijas, y aun fieras que se crian, y apacientan en su espesura. Pues lo mismo sucede en nuestra carne, quando es regalada con la continuidad de la comida, y bebida, que se haze una selva de vicios, brotando continuamente malos pensamientos, peores deseos, y detestables obras, hasta que se haze habitacion de fieras, y cueva de basiliscos, y acontece no pocas vezes, que el alma que era un paraíso de virtudes, en desmandandose en comer, y beber fuera de tiempo, se haze una selva de vicios.

En el primer Monasterio que fundò San Norberto, cuenta Surio, que huvo un Monje de singular virtud, el qual brillava como un luzero entre los demás; però acometiòle el vicio de la gula con tan grande fuerça que le rindiò, y el que ayunava todo el año, y no comia sino yervas, y gastava su vida en coloquios con Dios, poco á poco se fue relaxando, y se desmandò en muchos vicios, de manera que ni ayunava la quaresma, ni los dias de precepto, ni guardava regla en sus costumbres. Supolo el Santo que estava ausente, y traspassado, como con espada de dos filos, por la oveja que se le perdia, vino con presteza, y haziendo fervorosa oracion, y penitencia por èl, le amonestò, y corrigiò amorosamente, hasta que vino à reducirle al estado primero; curòle con dieta, que es la triaca de la gula, haziendole dar por onças un poco de pan bazo, y agua cruda, lo qual

qual tuvo por regalo, ayudado con la gracia de Dios, y conseruido de la necesidad, que como dixe, haze dulces los manjares por defabridos que sean, y por este medio se purificò de los vicios, y recobrò las virtudes, y la devocìo, y fervor que avia perdido.

Enseña San Agustín, que de los vicios se avian de sugetar por la boca, como los cavalleros. El cavallo se doma con el freno, sujetandole la boca, y aunque le aten todo el cuerpo se queda cerril, y brioso, sino le ponen el freno: assi son nuestros cuerpos cerriles, y mal inclinados desde su nacimiento, el freno que los ha de sugetar es el ayuno, y la moderacion, y templança en comer, y beber; con esta se dominan, y si esta falta, aunque por otra parte se gaste el hombre en vigiliass, oraciones, limosnas, y santas obras, siempre sentirà su guerra, y experimentará sus contradicciones, sin poderle sugetar.

Engrandece con razon la Sagrada Eseritura, la castidad de Iosef, y juntamente advierte su templança en comer, y beber, diziendo: *Era tan templado, que teniendo en su mano, quanto possia su señor de riquezas, y regalos. no comia mas de un poco de pan seco, y agua cruda, con esso fue tan honesto, porque no ay templança sin honestidad, ni honestidad sin templança.* Assi afirma el glorioso Doctor San Agustín en un sermón, donde dize: *Danse las manos con amigable hermandad, la abstinencia y la pureza, porque es amiga de la castidad, y enemiga de la lascivia; y al contrario la destemplança se hermana con la deshonestad, y hazen guerra à la castidad.* Si padece guerra de malos pensamientos, echa los regalos de tu casa, no los permitas en tu mesa, pon freno à tu boca, y no comas, ni bebas fuera de tiempo, por ningunos ruegos. Y en la mesa ordinaria ni pidas, ni admitas cosa particular, contentate con lo comun, y de esso come con templança, y podràs vencer à tu enemigo, y sino teme que te derribará à ti, como ha derribado otros mas fuertes que tu, los quales se desmandaron en comer. Acuerdate que à Elias le diò el Angel, pan, y agua en moderada cantidad, y no otros

Aug. c. 10.
de saludo.
cum.

Genes. 39v
nec quid-
quã aliud
noverat,
nisi panem
quo vesce-
batur.

Aug. serm.
77. de
temp. Fac
mes amica
virginita-
tis est ini-
mica luxu-
ria. Satu-
ritas vero
castitatem
prodit nu-
trit illice-
bram.

manjares regalados, y a Daniel la comida tosca, que lle-
vava Abacuc à sus segadores, porque es consejo Angelico
usar de manjares toscos, y pobres, y en moderada canti-
dad, para caminar al Cielo, estos dan fuerças al espíritu, y
los contrarios se las quitan.

Exod. 31.
Sedit po-
pulus man-
ducare, &
bibere, &
refurrexerunt ludere.
Ambr. de
eva. & Ie-
jun. ca. 12.
Ad Rom.
ca 3. Sicut
in die ho-
neste am-
bulemus,
non in co-
mesationi-
bus, & ebri-
etatibus,
non in cu-
bilibus, &
impudici-
cijs, sed
induimini
Dominum
nostrum Ie-
sum Chri-
stum.

San Ambrosio añade, que no solamente peligran en la
castidad, los que vencidos de la gula comen fuera de tiem-
po, y se dan à regalos, sino tambien en la Fè, y prueba su
intento, con lo que sucediò al Pueblo en el desierto, que
primero saltaron en la templança, comiendo, y bebiendo
largamente, y luego en la Fè idolatrando: *Sentaronse à co-
mer, y beber, y levantaronse de las mesas à idolatrar.* Veis co-
mo andan juntos la gula, y el sacrilegio? *Porque assi como
la templança es madre de la Fè, de la misma manera lo es la
gula de la infidelidad.*

Y à ninguno le parezca que son hiperboles, y doctrina
demasiada, lo uno porque en los Santos no la ay, lo otro
porque la Sagrada Escritura lo avisa en varios lugares; en-
tre los quales San Pablo en la carta à los Romanos, se lo di-
ze varias vezes, y ultimamente concluye diziendo: *Viva-
mos con toda honestidad, como quien anda en la luz clara de
Dios, no en comidas, y bebidas escondidos, y à hurtadillas,
sino vestidos de la librea de Christo, con cuyo favor podreis re-
sistir, y sujetar los apetitos de vuestra carne, si nos sujeta-
remos à ellos, desnudaremos de Christo; y si no los sujeta-
remos, siempre perseveremos en èl.*

§. V.

Algunos exemplos en confirmacion desta doctrina.

Tertul. ad
uphif. cap.
12.

SEa el primero el que trae Tertuliano de un Christiano lla-
mado Pristino, gran columna de la Fè en aquellos tiem-
pos, el qual confirmava à los flacos, confortava à los pusil-
lanimes, animava à todos al martirio, visitando, y conso-
lando continuamente à los Martires, que estavan presos
por

por Christo, pero era poco templado, desmandandose muchas vezes en la comida, y bebida, vicio propio de Gentiles; llegò à su casa la persecucion, prendente por Christiano, vieradesle blasonar, y ofrecerse à los fuegos, à las bestias, à los eculcos, uñas açotes, y tormentos antes que dexar la Fè; acometenle con honras, ofrecenle riquezas, desprecias todas por Christo nuestro Señor, condenanle à muerte, recibe con alegria la sentencia, contandose ya entre los Martires del Señor, llegase el dia en que le avian de coronar, y como era tentado de la gula, acometiòle el demonio por el costado que flaqueava, cenò aquella noche bien, almorçò el dia del martirio esplendidamente, armandose, no con la oracion, y ayuno, como deviera, para batallar con el infierno, sino con la gula, y regalos, dando armas con esto à sus enemigos, y enflaqueciendo las fuerças de su espiritu; sacandole de la carcel, cargado el estomago de manjares, y vinos, va alegre al lugar del suplicio, embidiandole los Christianos, y maldiziendole los Gentiles, llegase el punto de coronarle, y en viendo los tormentos flaquea, y descaece el dicipulo, mas de Baco, que de Christo, renuncia la Fè, cae la columna della, reniega de Christo, y ofrece incienso à los idolos, coronandole de yedra, como à gentil, en lugar de la corona del martirio, queda vencido el vencedor, y defensor de Baco, el que lo era de Christo.

Destá manera pelean en las ocasiones los que blasonan fuera dellas, y desta manera vencen los que son vencidos de los vicios. Vean los muy espirituales, si han dado mas fianças de su Fè, que avia dado este Christiano, arriegando por momentos la vida, por entrar en las carceles, y animar à los soldados de Christo, y el que diò animo à tantos, no le tuvo para sí, por averle enflaquecido con los regalos, y comidas; la gula es enemiga de la Fè, y veneno de la castidad, y aunque no ay aora à mano ocasiones de perder aquella, ay las desta, y conviene guardar templança por no caer en ellas, y estar fuertes, y constantes en todas las baterias del enemigo.

Sur. 5. Decemb. in ejus vita, cap. 5.

Bien conociò la verdad desta doctrina el B. San Sabàs Abad, del qual se cuenta en su vida, que siendo moço cultivava la huerta por obediencia de su Prelado, y viendo una mançana muy hermosa, aficionòse della, y cogiòla con intencion de comerla, mas el coraçon que es fiel, empeçò á darle latidos, y remordimientos la conciencia; acordòse de la de Adan, y los trabajos que ocasionò al genero humano; temiò el castigo de Dios, y arrepintiòse de su culpa, arrojò la mançana, y la pisò en el suelo, y propuso firmemente de no probarla en su vida, como lo cumplìo hasta la hora de su muerte, y desta vitoria tuvieron principio las muchas que alcanzò del comun enemigo, y el grande colmo de Santidad á que llegó con la gracia del Señor.

Metaph. Sur. in vita S. Pach. 4 Maij, cap. 45.

Maravilloso es á este proposito el exemplo de Jonàs Monge dicipulo de San Pacomio, el qual vivìo ochenta, y cinco años en la Religion, cultivando un huerto para el sustento de los Monges, y aviendo plantado en èl, muchos, y diferentes arboles de muy sabrosas frutas, en toda su vida no gustò alguna dellas, ni supo à que sabrian, y siendo liberalissimo para con todos, solo fue avariento para consigo; mortificacion verdaderamente grande, pues ninguno ignora el apetito natural, que tienen los hombres de gozar los frutos de sus manos, y el sabor que toman en lo que les cuesta trabajo, y nadando este Santo en un mar de frutos de sus arboles, loandose los todos, y combidandole ellos mismos con su vista, y teniendolos siempre à mano, tuvo tan enfrenados sus apetitos, que nunca los llegó à la boca, ni supo si eran dulces, ò amargos; que ageno estaria de cometer otras culpas mayores, quien tan señor era de si mismo, y tan sujetas tenia sus passiones?

Bien tienen aqui que aprender los que son vencidos deste vicio, y exemplo, en que mirarse para cobrar animo, y conocer quanto puede nuestra flaca naturaleza, confortada con la gracia de Christo, y que si caen, no es por ser difícil la empresa, ò fuerte el enemigo, sino por su malicia, y poca Fè, que si la tuviera en Dios, el les diera gracia para

vencerle, y gusto en lo que aora hallan amargura, este bendito Religioso le hallò tan copioso en la mortificacion, que dize Surio del, que nunca probò carne, ni cosa cocida, su manjar era unas yervas crudas, desmenuzadas con un poco de vinagre en corta cantidad, una sola vez al dia al poner del Sol, sus vestidos eran unos pellejos de tres cabras curtidos, aunque para comulgar se ponía el habito, que le durò los ochenta y cinco años que fue Monge: nunca se echò, ni recostò para dormir, porque gastava las noches en continuas vigiliass, trabajando en hazer sogas, y cantando Psalmos, sentado en un banquillo en medio del aposento, hasta que tocavan à Maytines, y si alguna vez, le vencia el sueño inescusable, dormía un poco allí con los juncos, y palmas en la mano. Con este porte de vida vivió este admirable varon tantos años, como he dicho, ochenta y cinco en la Religion, y mas de ciento en el discurso de su vida, sin afloxar un punto en el rigor de su penitencia; porque se persuaden los tibios, que no acorta, sino alarga la vida la penitencia, y que no es falta de fuerças, lo que nos detiene para no hazerla, sino de espíritu, el qual si tuvieramos, despreciaríamos los regalos, y las singularidades, y viviríamos sanos, y fervorosos con lo comun, con que passan los demás, cerrando con la abstinencia, la puerta que abren los tibios à Satanàs en sus almas, como declara en el exemplo siguiente.

El Bienaventurado S. Antonio de Florencia escribe, que entre los Discipulos del insigne Elsego, hubo uno tocado desta roña, el qual inquietava à los demás, combidandolos con golosinas, y persuadiendolos à comer fuera de tiempo, levantavanse de noche, quando su Maestro reposava: à comer lo que recogian de dia, porque los que hazen mal huyen de la luz, y aman las tinieblas, y como en estas juntas siempre preside el demonio, que es el fautor de ellas. Una noche quando comian con mas gusto, descubrió la cara, y con su vista se les bolvió acibar el bocado en la boca: quedaron temblando, mirandole tan horrible en su

S. Ant 2.
part. tit.
16. cap. 7.

compañía , arremetió al fautor del festín , y atormentòle; al ruido , y á las voces del pobre paciente , vino su santo Maestro , y aunque como buen pastor procurò sacar la oveja de las uñas del Leon , llegó tarde , porque le hallò tan herido , que allí en presencia de todo acabò su miserable vida , y empeçò la muerte eterna. Quien dixera que de unas golosinas que parecen niñerías de Novicios , se avia de llegar à pecados tan graves , que mereciesen tan riguroso castigo? Verdaderamente los juízios de Dios son rectísimos ; los demonios nuestros enemigos astutísimos , y en fiandose dellos , poco à poco , y sin sentir van despeñando à sus sequaces en lo profundo del abismo; y para que conozcas sus lazos , y no caygas en ello con el cebo de los regalillo ; que los cubre , te aviso tan con tiempo de sus astucias , y fuera de las razones dichas , te presento á los ojos las tragedias destos exemplos , para que mires por ti , y te sirvan de escarmiento.

§. VI.

Que no se ha de ir contra este aviso , por ningun pretexto , ò calor de mayor bien.

Algunos ay que se escusan de guardar este documento , y comen en tiempo , y fuera del regaladamente , porque se lo embian otros , y pareceles que lo pueden hazer , porque es limosna que les hazen , y viene como de la mano de Dios , y mas si entra con licencia del Prelado , y tienen por descortésia , y falta de calidad , no recibir , y comer lo que les embian con ella , y con este color regalan sus cuerpos à costa de sus almas , y tienen conserva , y regalos en sus celdas , para consolarse de quando en quando , y no dudan de combidar à los amigos , introduziendo en la Religion fueros del siglo.

Este es un engaño bien perjudicial à sus almas , y à sus compañeros , y á toda la Religion , y á sus almas , porque
ceban

ceban á sus enemigos, y enflaquecen el espíritu, afeminándole con el regalo continuo á sus compañeros, por el mal exemplo que les dan, para que hagan otro tanto, y el escándalo que causan, ocasionando murmuraciones, y juizios en los que lo ven, y saben; á la Religion porque la relaxan, so color de que es limosna, ò presentado, introduciendo anchuras contra la observancia Religiosa; y quanto mejor cara trae, es mas peligrosa la guerra que hazen, y mas oculto el ardid, con que el demonio pretende por este camino destruir la diciplina regular.

En la Coronica de San Francisco se cuenta, que viendo el demonio, que no podia inquietar á los Religiosos, ni menoscabar el fervor con que procedian en sus principios, usò del ardid siguiente, para relaxar la Religion: tomò forma humana, y assentò plaça de criado en la casa de un Cavallero de Affis, indevoto de los Frayles, sirviòle con tanto cuydado, y fidelidad, que en breve tiempo, le ganò de manera la voluntad, que le entregò toda su hazienda, fiandola de su disposicion, y prudencia. El demonio la administrava muy á su satisfacion, pero en ninguna cosa puso mas cuydado que en hazerle devoto de los Frayles de San Francisco, deziále continuamente mucho bien dellos, representavale la vida tan Angelical que hazian, la santidad de su Fundador, la pobreza que passavan, los merecimientos tan colmados de los que les hazian limosna, el interès de sus oraciones, y el premio que Dios dava por ellas en el Cielo. Tales cosas le dixo, que le moviò á devocion con los Religiosos, y le diò facultad, para que de su hazienda, y en su nombre les hiziesse limosna, para ganar por esta el Cielo. Avida esta licencia no hubo dia, que no les embiasse limosna de pan floreado, vinos preciosos, carnes sazoadas, frutas regaladas, con mucha abundancia; los buenos Religiosos recibian la limosna con agradecimiento, admirados de ver tan devoto suyo, al que poco antes era su mayor contrario; mas como continuasse esta liberalidad poco á poco con el regalo, y abundancia, se fue resfriando

Chor. de
San Franc.
p. 1. tit. 10.
cap 24.

do el fervor del espíritu, enflaqueciéndose las fuerzas del alma, y relaxándose la disciplina Religiosa. Repararon en ello algunos de los ancianos, y uno que era mas espiritual, rogò à Dios en la oracion, le diese luz: y acierto para atajar aquel daño, que se iba introduciendo à la sorda en su Convento, aviendo gastado toda la noche en esta peticion, inspirado de Dios fue à la mañana à visitar aquel Cavallero, agradeciòle la merced, que les hazia, y suplicòle que le dixesse, con que ocasion se avia trocado, y movido à darles tanta limosna. Mi criado (respondiò) que es muy devoto vuestro me ha pegado esta devocion. No podriamos verle (dixo el Frayle) para agradecerle el favor? De muy buena gana, responde, y diziendo, y haziendo, mandale venir à su presencia, reusòlo mucho, y al fin casi por fuerza le truxeron. Miròle el siervo de Dios con atencion, y conociò que era el demonio, y queriendo reprehenderle no esperò sus palabras, porque como es tan sobervio no puede sufrir su humiliacion, y luego desapareciò, dexando maravillado al Cavallero, y mas aficionado à los Religiosos que antes, los quales conocieron sus embustes, y de donde les venia el daño, y dieron al Señor muchas gracias, por aver descubierto aquella celada, que el demonio les avia armado para su perdicion, escusaron los regalos, no los admitiendo por ningun color de caridad, ò limosna. Y desta manera restauraron la disciplina Religiosa, que se iba relaxando.

Este suceso condena à los que admiten el regalo, y la singularidad en el refitorio, y fuera del, so color de que se le embian, y que es poca cortesía no comerle. Y no es, sino descortesía, para con sus hermanos usar dessa singularidad, y para con Dios, con quien se deve tener en primer lugar, que les manda mortificarse, y tratarse pobremente, conforme à su profession, y para con su Religion, à quien deven mas cortesía que à todo el mundo, pues la relaxan, introduciendo en ella los regalos contra la observancia regular. Hablemos claro, y quedense reboços à una parte.

Ardid es de Satanàs , y sobra de amor propio , admitir estos regalos , no caridad , ò buena correspondencia , como dizes , mas se edificaràn los que los embian , de que no los recibas , ni los comas , que no de que te regales con ellos; el demonio los guisa, èl los diligencia , y los trae , y te los sirve, para que pierdas el espíritu fastidies la comida pobre del Convento , y introduzgas la relaxacion contra la observancia regular. Esta es la verdad clara , y desuada que parecerà delante de Dios ; en cuyo acatamiento no te valdran estos reboços , ni te admitiràn por escusa , que te presentaron los regalos para vsarlos , en la Religion , sino que seràs castigados por los buenos bocados que has comido, enviados, y aun perdidos de tus amigos, parientes, y penitentes.

Y porque los veas claramente , dime , si te embiaran un habito de seda con muchos alamares de oro , y una falda de dos varas, vsaras del, porque te le avian embiado? Claro està que no, y que ni la Religion lo permitiera, quando tu quisieras traerle, porque fuera contrario à tu profession, y causara escandalo à los de fuera, y dentro de la Religion, pues tambien ay demasia, y superfluidad en la comida, que repugna el estado Religioso, y escandelize à los de dentro, y defuera, y sino valiera ser aquel vestido presentado para traerle, tampoco vale ser presentada la comida para comerla, porque no dize con tu estado, y profession , que es de mortificacion, y penitencia , de que desdizen mucho los platos regalados, y los manjares preciosos , guisados à mucha costa, y las conservas estimadas, y las bebidas costosas del chocolate de las Indias, y los vinos preciosos de lexa tierras, que no alcançan los muy ricos, y las comidas à deshora, singularidades que son veneno del espíritu , y peste de la Religion.

En el capitulo 16. del Exodo puso Dios ley , de que se repartiessse por medida el manà que llovía del Cielo , dando à cada uno lo que avia menester , y no mas, una medida, que era como de un quartillo de las nuestras, Dios llo-

Exod. 26:
colligat
unusquis-
que ex ea
quantum
sufficiat ad
vescendum
Gomor per
singula ca-
pita.

via el maná con mucha abundancia, llenando los montes, y campos, pero no por esso dava licencia, que le comiesse con la misma, sin regla, ni tassa, sino con mucha medida, porque no faltassen en la templança, aunque fuesse el manjar celestial, y embiado por el mismo Dios, dando licion á todos los siglos, que no por ser embiado el manjar de Dios, qual es la limosna con abundancia, es licito comerle sin tassa, siempre ha de aver medida, y que se guarde la observancia Religiosa, porque tambien embriaga el vino dado de limosna, como el que se coge en casa, y tanto relaxa el espíritu el manjar delicado, que se dà de caridad, como el que se guisa en el Convento. De todo se vale el demonio para hazernos caer, cebo son en que pone sus lazos; vamos con cautela, y con mayor freno en ellos, por el mayor peligro que traen de exceder en la templança, y caer en pecados.

Dize bien San Ambrosio, que la comida es medicina, la qual en el tiempo, y en la cantidad, y calidad conveniente da vida; pero sin algunas destas circunstancias muerte, si comes fuera de tiempo, ò sin necesidad, ò tales manjares, ò en mas cantidad de lo que pide tu espíritu, causarásle muerte; pero si con templança guardas las circunstancias dichas darásle la vida: *Ay de vosotros* (dize Dios) *los que coméis el cordero mas tierno, y escogéis los cabritos mas gruesos*, para vuestro regalo, no teniendo mas ley que vuestro gusto, sin tassa, ni modo en vuestras comidas, porque tampoco la tendrá el Señor en vuestros castigos, midiendo la pena con la culpa, y como esta fue sin tassa, assi lo será el castigo.

Destte vicio dize Tertuliano, que es propio de Gentiles, à quien llamó San Pablo idolatras de su vientre indigno de Christianos, y trae el exemplo de los Margarentes, de quien dize, que comian cada vez, como si nunca mas huvieran de comer, y edificavan, como si eternamente huvieran de vivir. A este linage de paganos imitan los Fieles, que no tienen modo, ni tassa en sus comidas, estudiando siem-

S. Ambros.
ord. 2. de
prap. ad
Milf.

Amos. 6
Vae qui co
meditis ag
num de
grege. &
viticulos de
medio ar
menti.

T. rui. in
apoc. c. 30.

siempre en el regalo de su vientre, lo qual es más culpable en los Religiosos, á quien corre mayor obligacion de mortificación, y penitencia.

De San Hilarion cuenta San Geronimo en su vida, que guardò suma abstinencia, porque desde los 21. años, hasta los 27. comió un puñado de lentejas remojadas al día, sin pan, ni otro alimento, despues tomò un poco de pan bazo, con sal, y en llegando á los sesenta años, quando por la edad avia de remitir la penitencia, la hizo mayor, porque se quitò el pan, y comió solas yervas hasta el fin de su vida.

De Abrahan Monge, dize Theodoro, que no gustò pan, ni yervas cocidas, ni cosa que llegasse á fuego, y aviendo sido assumpto á la Dignidad de Obispo, no mudò de estilo, ni admitió regalo alguno, aunque los tenia en abundancia, guardando el mismo tenor de vida, y sustentandose con algunas yervas, ò frutas crudas condenando con su abstinencia las oficinas, y oficiales de los manjares, y mostrando quan superfluas son para sustentar la vida humana. Sirvan estos exemplos, si quiera para humillarnos, y llorar con San Bernardo. Quan lexos vamos de la perfeccion de tan Santos Padres, reconozcamos nuestra flaqueza, y lo que podemos con las gracias del Señor, el qual nos la dará, para llevar el porte de la Religion, y sustentarnos con poco, si nos animamos á ello. Remato con las palabras de San Ambrosio, que dize: *por lo qual Dios, y Señor mio, ruego, y suplica humildemente á vuestra Divina Magestad, que me tengais de vuestra mano, para que llegue á la mesa, como enfermo á tomar la medicina del manjar, para mi sustento muy por onzas, no llevado del gusto, sino de la necesidad, por solo serviros, y agradaros, como tengo obligacion.*

Restava el ultimo punto deste avilo de las gracias, que devemos dar á Dios, por la comida á sus horas, pero dexole para el siguiente, á donde se tratará con mas fazon, por no alargarme mas en este.

S. Hier. in
ejus vita.

Theodor.
lib. 4. hist.
cap. 26.

Ambr. ubi
supr. Cle-
mentiam
tuam Deus
implero, ut
sicut aget
ad medicum,
sic ad
fumendas
adipes ac-
cedam, ne-
quaquam
in eis vo-
luptatem
appetens,
sed neces-
sitati sub-
veniens.



AVISO TRIGESIMO.

§. I.

*CONSIDERAR LA MESA DEL CIELO, Y EL
manjar della que es Dios, y los combidados que son
los Angeles, alce los ojos à aquella mesa, de-
seando verse en ella.*

A QUI nos avisa la Santa lo que hazias; y lo que deve-
mos hazer, para grangear con la comida el Cielo,
dando juntamente su refeccion al alma, no enti-
biando, sino afervorizando el espiritu, levantandole á Dios
en el interin que se alimenta el cuerpo, medio bien eficaz
para guardar templança, y que le significò Dios, quando
mandò en su ley, que no impidiesen la boca al buey que
trillava, porque trillando pudiesse comer juntamente; assi
quiere Dios que trillando el cuerpo su manjar, como el es-
piritu el suyo, que no le aten la boca, sino que ore, y con-
temple en la mesa del Cielo, y en el manjar Celestial, de
que gozan los Bienaventurados, que es su Divinidad, se-
gun aquel consejo del Ecclesiastico: *No te impidas de orar
siempre*, trabajando con las manos, ora á Dios con el cora-
çon, y si en todas las obras hemos de orar, en ninguna es
mas necessario hazer esto, que en la comida, porque en
ella comunicamos con los brutos, y si falta este espiritu, no
nos diferenciaremos dellos.

Bien celebre, y sabio es, aquel caso del Monge, que viò
con espiritu del Cielo, que poniendo à todos los Religio-
sos el mismo manjar, unos comian miel, otros pan, y otros
estiercol, estos eran los que comian como bestias, llevados
del

1. Cor. 9.
Nen alligabis os
bobi trituram.
Eccel. 8. n.
23. Non
impediaris
orare semper.

del apetito, por regalar su vientre, sin diferenciarse dellas; los segundos que comian pan, los que echavan la bendicion, y davan gracias al Señor, por el beneficio recibide en la comida; los terceros, los que apacentavan el espíritu con meditaciones espirituales, y santos pensamientos de la lición que oían, comiendo con lagrimas el manjar corporal, cuyo merito era tal; que trocava el manjar ordinario en dulcissima miel de gusto, y devocion espiritual.

Esto es lo que pide este aviso, que de tal suerte sirvamos al cuerpo su manjar, que le demos en el mismo tiempo su racion mejorada al alma, levantando el pensamiento à las cosas del Cielo.

El B. San Bernardo explicò esto en el espejo de Monges, à donde dize, que en la Missa ha de estar uno todo, y en la mesa no ha de estar todo; hablando de la Missa dize: Si es Sacerdote, quando fuere à dezir Missa deve estar como un Angel, todo en altar, y todo en lo que haze, sin divertirse, ni acordarse de otra cosa alguna, empleando alli su memoria, su entendimiento, y su voluntad. Pero en la mesa ha de ser al contrario, no hà de estar alli todo empleado en el manjar, sino antes ducidido, y divertido del, de tal suerte, que el cuerpo coma, y el alma medite en las cosas celestiales. Por lo qual tan grande culpa serà, no divertirse en la mesa, como divertirse en la Missa, y tan meritorio divertirse en aquella, como no divertirse en esta. Bernard.

Y estè seguro, que si èl procede assi, que serà bien templado; porque quando el alma gusta de Dios, fastidia el manjar corporal, segun aquello de los proverbios: *El alma satisfecha*, la que goza de Dios, que solo satisface *desprecia-rè el panal*, esto es el manjar mas dulce, y suave, porque todo le dà en rostro, y amargo, sino es Dios.

Pregunta San Ambrosio, como estuvo Moyses quarenta dias en el monte sin comer, ni beber, cosa, quando recibió la Ley de Dios? Y responde, que alimentado con la suavidad, y dulçura de su Divina contemplacion porque el alma que goza de Dios en èl solo halla artura, y no se acuer-

Prov. 17.
Anima sa-
turata cali-
cabit fa-
vum.

Exod. 34.
Ambr. lib.
13. Epist.
1. Anima
que (emel
suavitatem
verbi gu-
staverit ni-
hil aliud
desiderat.)

da de otro manjar fuera del. Pues quando te sentares à la mesa, acuerdate de la del Cielo, y del manjar de allá, que es Dios, y de los combidados, que son los Angeles, y los Bienaventurados. Contempla por una parte la dulçura del manjar, y por otra la paz, y concierto de aquellos Coros Celestiales, el amor, la suavidad, la seguridad, las músicas, y canciones, y la satisfacion de sus almas, que tienen todos los que allí asisten, y luego se encenderà tu espíritu en un ardiente deseo de verte en aquella mesa, y despreciaràs todos los manjares de acá: ò si ocupara este pensamiento nuestra mente, y este deseo nuestros coraçones, quando nos sentamos á comer, que agenos estuviéramos de que-xarnos del manjar, si es poco, ò mucho, si està bien, ò mal guisado, si es deste, ò aquella calidad, todo nos sobraria, nada; apeteceríamos, sino lo celestial; que mudos estaríamos para con los hombres, si nuestras almas habiassen con Dios, que ciegos para mirar los que comen con nosotros, que olvidados de todos los de acá, si estuviésemos con el alma allá; mas como olvidamos aquella mesa, quando nos sentamos à esta, ocupamos todos en ella, y de aqui nace la gula, la embriaguez, las risas, y murmuraciones, y los demás vicios, que se mezclan en la comida, de la qual raras vezes sale nuestro espíritu, como entra en la mesa.

In vit. Pat.
p. 2. §. 5.

En las vidas de los Padres se cuenta un caso, que declara bien esta verdad. Dize alli, que uno de aquellos Santos fue à visitar à otro anciano, el qual le recibió con ò à un Angel del Cielo, preparò luego unas yervas, para regalar al huesped, y pufolas à cocer. Hecho esto empezaron à platicar de las cosas celestiales; de la platica passaron al rezo, deste à la oracion mental, desta bolvieron à los coloquios santos, en que se encendieron de manera, que se olvidaron del manjar corporal, cogiòles la mañana en este exercicio, aviendo gastado la noche, y casi todo el dia antecedente en èl, despues del qual el Santo anciano se despidiò con sumo consuelo del que fue à visitar. El qual aviendolo acompañado bolviò á su celda, y hallò las yervas cocidas al fue-

go ; y entonces reparò , en que no avian comido, lamentando su descuydo, por aver despedido al huesped sin averle regalado: y no fue afsi, porque le diò otro mejor regalo que fue el del alma, con el qual no sintiò la falta del corporal, en que se ve claramente lo que dize San Ambrosio, que los que gustan de los manjares celestiales, no cuydan de los terrenos. Sin duda que usavan deste medio los primeros Christianos, cuya mera pinta Tertuliano, tal qual pluguiera à Dios fueran las nuestras: diziendo assi: Todos los que en ella se sientan, se aman en el Señor, mejoran sus almás comiendo, y salen siempre con ganancia espiritual de la comida, porque nunca comen solos, siempre tienen por huesped en sus mesas à Dios, con quien parten su porcion; dandole lo mas, y lo mejor, como quien come à su mesa, guardan su modestia, silencio, y templança, precede primero la oracion, que es el primer plato, y el mas copioso de la comida. Siguese la accion de gracias, comen de manera, que siempre quedan con hambre, beben con tal moderacion, que apaguen el fuego de la luxuria, y alimenten la castidad: hablan como à quien oye Dios, acaban presto, dispuran de las Sagradas Escrituras, y salen tan templados en el espiritu, que de la mesa van à la oracion, que mas parece que han comido el manjar espiritual, que el corporal, y que salen de la Missa, que de la mesa, y de la comunion Sacramental, que de la comida material.

Esto dize Tertuliano de los Christianos antiguos, pluguiera à Dios que se pudiera dezir de los Religiosos de aora, y que imitàramos algo de aquel fervoroso espiritu, que engendrò tantos Martires, diò tantos Santos, y tan illustres à la Iglesia, produjo tantos Doctores, enseñò à tantos sabios, y fue ocasion de tanta santidad en todos, porque sin duda la oracion haze templados, la templança castos, la castidad modestos, y la modestia despiertos, vivos, fervorosos, y sabios; todo se encadena, y las virtudes se dan las manos, eslabonandose unas con otras, y en faltando la oracion à la comida, falta la templança, tiene lugar la gu-

Tertul. in
apol. c. 39.
Tertul. Vt
qui non
tam cœ-
nam cœ-
naverint,
quam dis-
ciplinam,

la, la qual abre puerta à los demàs vicios, como diximos arriba.

§. II.

De la accion de las gracias despues de la comida.

D Ad gracias à Dios (dize el Apostol San Pablo) por todos los beneficios recibidos de su divina mano, porque esta es la voluntad de Dios, que se las deis todos, y por qualquiera beneficio se las devemos dar, mas particularmente, por la comida que nos dà todos los dias, con que nos sustententa, reconociendola por beneficio de su divina mano, y mereciendo con este agradecimiento la del siguiente. Por esta razon (dize San Cypriano) que nos enseñò el Señor à pedir el pan cada dia, porque supiésemos que nos venia de su mano, y que de ella le deviamos esperar, recibir, y agradecer, y no pocas vezes nos le quita por ingratos; porque como dize San Bernardo, la ingratitud seca la fuente de la misericordia, y el agradecimiento la aumenta, y concluye diziendo: *Aprende, pues, à no dilatar las gracias, por los beneficios recibidos, aprende à darlas à Dios luego, por qualquiera merced, porque no se prive della, y te bagas indigno de otras mayores.*

No ay (dize S. Juan Chrysofomo) cosa que mas conserve las gracias recibidas, y aumente los favores de Dios, que el agradecimiento, y la memoria de los beneficios recibidos, y el hazimiento de gracias, por ellos los conserva, y aumenta de manera, que crecen à ciento por uno. Y hablando de la mesa, dize el Santo: *Ninguno se ha de sentar à comer sin echar la bendicion primero ni levantarse de la mesa hasta aver dado las gracias.* Y dà luego la razon: *Porq̃ la mesa, que empieza con oracion y acaba con oracion, nunca descaerà, siempre estará abundante de todo lo necessario; y al contrario lo que carece de bendicion, y de gracias, siempre padecerà necesidad, y no podrá permanecer.* Bien tenían conocida esta verdad los Esenos, y los Hebreos antiguos;

guos; de los quales afirma Josefo, que nunca comian, ni bebian, sin echar la bendicion, y dar despues gracias à Dios, segun el precepto del Deuteronomio, à donde dize: *Siempre que comieres da gracias à Dios, reconociendo el beneficio recibido, para que te haga otro de nuevo.*

Deuteronomio,
cap. 8.

Que cosa mas breve, ni mas fructuosa, que *Deo gratias*, gracias doy à Dios, se puede dezir, ni escribir ni pensar? Como dize S. Agustin: *Ninguna cosa puede pronunciarse mas breve, ni oirse mas agradable, ni entenderse mas gustosa, ni hazerse mas fructuosa que dar gracias à Dios.* Porque como dize Casiodoro, el que dà gracias, y no olvida los beneficios recibidos, merece recibir otros mayores, y el que no las dà, se haze indigno de todos, como diximos.

Aug. Epist.
ad Marc.
Hoc nihil
breuius nec
audiri læ-
tius neque
intelligi
gratius, nec
agi fructuo-
sius potest.
Casod. in
Psal. me-
licia me-
ritur susci-
pere qui
collata bo-
na de cor-
de nõ pro-
batur amit-
tere.

Oydo esto exclama San Bernardo, y dize: pues si el que no retorna gracias por la comida, y por los otros beneficios que recibe, se haze indigno de la gracia de Dios, y de recibir sus favores, que merecerà el que retorna ofensas por beneficios? Y el que se aprovecha dellos para ofenderle? Quales son, los que beben, y comen desempladamente, y en lugar de darle gracias, por la comida que reciben, rompen en murmuraciones, porfias, palabras vanas, iras, juegos, y otras cosas peores? Nuevo infierno era menester criar, para semejante desagradecimiento, pecado mas propio de demonios, que de hombres. Mas porque este vicio no toca à los Religiosos, con quien especialmente hablan estos avisos, le dexo para otro lugar, por oir lo que les dize el mismo Santo, acerca del hazimiento de gracias despues de comer, que es lo siguiente.

§. III.

Como se ha de echar la bendicion, y dar las gracias.

LO primero (dize San Bernardo) supongo que despues de comer ha de dar gracias à Dios como Christiano, por la comida que le ha dado; y advierto dos cosas à que

Bern. in
spec. Mon.
in gratijs
agèdis. p. 12.

deve.

duobus si-
bi noverit
suplican-
dum, vel
pro pecca-
tis eorum
quorum ele-
mosinis
sustentatur,
vel pro se
ipso quia
corpori suo
plus indul-
ferit.

deve atender. La primera, es rogar à Dios, por los que le han dado aquella limosna, pagandoles con oraciones, lo que dellos han recibido, porque esta es deuda de justicia. La segunda, que ore tambien por si mismo, suplicando à nuestro Señor, que le perdone las faltas que ha cometido en la mesa, ò faltando en la remplança; ò en la modestia, ò en el silencio, ò dexandose llevar del gusto en la comida, ò queixandose della, ò comiendo mas aprieffa de lo que con-venia, ò faltando en otra circunfancia de las muchas que deve guardar un Religioso quando come. Por todo lo qual conviene orar, y suplicar à Dios despues de comer, para que no sea el manjar del cuerpo, veneno del espiritu.

Exod. 16.
num. 9.

Ioseph lib.
2. antiquæ
cap. 1. dum
Moyfes
præcaban-
dus pal-
mas atoli-
eros de
cælo dila-
bitur.

De aquel manà que embiò Dios à los suyos, quando caminavan por el desierto, dize la Sagrada Historia, que primero caía una escarcha que blanqueava la tierra, despues venia sobre ella el manà, y sobre el manà caía el rocío del Cielo, dandonos à entender, que al sustento que recibimos de Dios deve preceder la disposicion de la oracion, y bendicion, y seguirse la accion de gracias, significada en el rocío, que lloviò sobre el manà, que fertilizava la tierra, en cuya consequencia afirma Josefo, que no embiò Dios aquel manjar, hasta que se puso Moyfes en oracion, y con èl todo el Pueblo, como podemos creer piadosamente. Levantò las manos al Cielo, y llenòselas Dios de manà, recibìdolo con agradecimiento, y conociò, que aquel era el manjar que les embiava para sustento del Pueblo, precediò la oracion, y siguiese la accion de gracias, enseñando à los Fieles, que à la comida deve preceder la bendicion, que es una oracion breve en que pidimos à Dios el sustento, y seguirle la accion de gracias, dandolas à su Magestad por el beneficio recibido.

Ambr. lib.
1. de off.
cap. 31. &
32.

El B. San Ambrosio, trae una razon concluyente à qualquiera hombre de razon; porque si entre los hombres (dize el Santo) es regla de urbanidad, y buena cortesia, quando uno es combidado de otro, darle gracias en acabando la comida, por el beneficio recibido; y lo contrario se tiene

por

por groseria, ingratitud, y termino ageno de toda razon; quanta mayor razon es, que demos gracias à Dios, por la comida que recibimos de su mano? Y si aquella ingratitud se tiene entre los hombres por mal termino, mucho mas lo será tenerla con Dios, à quien por tantos titulos devemos agradecimiento, y amor. Y trae en apoyo de su sententia aquella del Sabio, que dize: *Quando fueres combidado à comer de algun Principe, advierte al sentarte à la mesa el empeño en que entras: porque te hago saber, que te obligas al retorno de otro tanto como recibes.* Tantos, quantos platos comes, en tantas obligaciones entras para con èl de servirle, y regalarle, y por lo menos de agradecerlos en el modo que pudieres, y sino lo hizieres assi, seràs digno de castigo.

Pues si esta ley se deve guardar con los Principes de la tierra, por una vez que nos dan de comer, que ley de agradecimiento se deve guardar con el Principe del Cielo, por tantas que nos dà continuamente, pues nunca nos sentamos à la mesa, ni comemos bocado en ella, ò fuera della, que no le recibamos de su mano? Atiende con diligencia el manjar que te ponen delante, cuenta los platos, y aun los bocados, y mira quien te los dà, y de que mano vienen, que es la de Dios, èl te dà el pan, el agua, la sal, y la vianda, el huevo, y la fruta, el vino, y la cerbeza, las yervas, y legumbres, y hasta los platos en que comes, y la mesa en que te assientas; y el vaso en que bebes, todos son beneficios de la mano del Señor; miralos, y cuentalos, y no lo olvides luego, porque estàs obligado al agradecimiento de ellos, y si faltares en èl, y fueres semejante à los animales brutos, que no agradecen lo que comen. Sin duda que vendrà el castigo sobre ti, como vino sobre los malos en el desierto, que fueron ingratos al manjar que Dios les embiò del Cielo, contra los quales brotò penas la tierra, quitandoles las vidas con el bocado en la boca.

Assi lo dize expressamente San Chrysostomo, ponderando lo que dize de Christo los Evangelistas, que antes de partir el pan le benedia, y despues dava gracias à su Eter-

Prov. 23:
lectio sep-
tua. Quan-
do fœderis
ut come-
das cum
Principe
diligenter
attende,
quæ appo-
sita sũt an-
te faciem
tuam scis
quid op-
portet te
talis præ-
parare.

Chryf. ho.
83. in Ma.
audiãt, hoc
qui quasi
piscicũ co-
mederint
everfa cal-
cibus mēsa
tenulenti
cõurgunt
cum agere
gratias de-
beant.

no Padre. Oygán esto (dize) los que como animales inmundos, despues de aver comido, y bebido sin rienda ofenden á Dios, quando le devian dar gracias, por el beneficio recibido, y teman el castigo de su ira. Y tu aprende á darle gracias despues de aver comido, porque no te castigue como merece tu ingratitud.

Pero advierte, que no has de dar gracias con la boca solamente, rezando alguna breve oracion, ò repitiendo las que tiene la Iglesia señaladas para esto, sino mucho mas con el corazon, reconociendo, y amando á tan buen Dios, por la comida que te ha dado, y con las obras sirviendole de contado con alguna cosa particular, como hazer alguna limosna, recrear algun enfermo, ayudar en algo á tu proximo, hablar de cosas espirituales, exortandole á lo bueno, y afervorizandose en el amor de tan buen Dios. Y especialmente en escusar los pecados de murmuraciones, porfias, risas demasadas, burlas, contiendas, voces, juegos, y cosas semejantes, en que tal vez resbalan los hombres despues de comer.

Toma este por ultimo documento, y conclusion de lo dicho, y no le olvides. Sientate siempre á la mesa con Dios, como convidado suyo, come con él, y á vista suya, dale el mejor lugar, el mejor bocado, y el mejor plato, tenle respeto, y reverencia como debes, estando en su presencia, recibe el manjar como de su mano, dale gracias en acabando, y no sea comida hecha, y compañía deshecha, quedate en su compañía, no le dexes solo, toma alivio con sus platicas, habla con el, y oye á tus hermanos, como al mismo Dios: razones, y palabras dignas de su boca, guarda estas reglas, y serás bien seguro. Conoci un Prelado espiritual destos Reynos, que siempre ponía un plato vacio junto al suyo, en que partía para Dios la mitad, y lo mejor de lo que le ponian, y en acabando la mesa lo embiava á un pobre vergonçante, con el mismo afecto, que si lo embiara al mismo Jesu-Christo, el qual le dió en retorno un coraçon tierno, y liberal con otras muchas mercedes, en

pago deste servicio, imita tu su exemplo, y cumplirás los consejos deste aviso.



AVISO TRIGESIMO PRIMO.

s. I.

QUANDO ESTUVIERES ALEGRE, NO SEA con risas demasiadas, sino con alegría modesta, edificativa.

DESPUES de la comida suele tener lugar la recreacion, alargando un poco la rienda al trabajo, y dandola al descanso, pension forçosa de nuestra flaca naturaleza, que por el estado de peregrinos en la tierra, participa esta calidad della, siendo forçados à comer, dormir, y descansar, para bolver al trabajo, sin que en esto aya excepcion, porque todos pagan esta pension à la naturaleza, y à tiempos conviene darle mas larga porcion de alivio, para que cobren nuevas fuerzas, y aliento para la tarea. Lo qual no es contra el espiritu, ni ageno del servicio de Dios, como lo ha declarado su Divina Magestad en algunas ocasiones, de las quales fue una la que sucediò en el Convento de Valladolid, fundado por la gloriosa Santa Teresa, à donde juntandose las Religiosas el dia Santo de Pasqua, à honesta recreacion, segun se acostumbra, dixeron à una Religiosa, llamada Estefania de los Apostoles, que saliesse al plano, y hiziesse algo con que las recreasse. Saliò luego, mas estando en medio de todas, dudò si seria aquella accion agradable à Dios, por parecer mas segun el hombre exterior, que el interior, y con este escrupulo, levantò el coraçon à una Imagen de Christo, que estava en la sala pi-

dien

Cor. del
Car. Desc.
I. p. lib. 2.
c. 17. n. 3.

diendole su luz para acertar, y diófela bien clara de su voluntad, abaxando la Santa Imagen la cabeça, en señal de que gustava, y era servido de aquella honesta, y santa recreacion; los hombres seculares la reprobaran, y murmuraran, como nos quieren tan santos, y penitentes, que jamás nos riamos, ni tomemos alivio en cosa humana, y Dios que sabe nuestra flaqueza, y conoce nuestra necesidad, la aprobò, y diò para ella su bendicion.

Porque verdaderamente no es possible tener siempre el arco tirante, y así es necesario dar lugar al alivio, para volver con nuevo fervor á los exercicios espirituales. Pero porque aflojando la rienda, se dà licencia á la lengua para hablar, y á los oídos para oír, en que aya ocasiones de resbalar en risas demasadas. Conviene mucho atender à este aviso, y estar muy en los estrivos, para no caer en inmodestias, aflojando tanto la rienda, que declinemos en pecados. Desto avisò el B. San Bernardo à sus Monges, con bien semejantes palabras á las de nuestra Santa, que son las siguientes: *Si estando con otros fueres compelido à reír, por alguna ocasion, atiende que no sea con demasia, ni inmodestia por que como dize el Sabio, el vestido, la risa, y el andar de un hombre, publican quien es, y si te ven reír inmodestamente, te marcaràn por liviano, imprudente, y ridiculo.*

Y no contento con este aviso, torna segunda vez el Santo à encargar esto mismo, como negocio de mucha importancia, diciendo: *Nunca te rias con caquinos, y quanto pudieres procura abstenerte de risas, huyendo las ocasiones dellas, las quales deven escusar las personas espirituales, que tratan deveras de virtud.*

Lo mismo aconseja San Buenaventura, y encarga mucho á sus Religiosos, que procuren no mover à otros à risa, ni dar ocasion della, porque no solo es cosa inmodesta, pero fea, reír un Religioso con caquinos, con voz alta, y destemplada. Pero mucho peor es mover à tales risas con sus hechos, ò palabras, esso es hazerse truan, y jugar, cosa indignada de personas Religiosas, notada, y condenada por

Ber. in for
honest. vi
ta si quan
do coram
alijs pos
tus ridere
fueris cõ
pulsus, non
sit risus
tuus, excu
sus, nam
juxta sapi
entẽ ami
cus corpo
ris, & risus
dentiũ an
nuntiãt de
illo.
Bonav. in
not. A. ca
quinos, sem
per te ab
stineas ri
sibus, vero
paucis præ
fices os
tuum.
Be. nard. in
spec. dif.
cap. 3.

los seglares, que se escandalizan della, aunque muestren gustar del dicho, y del donayre del Religioso.

§. II.

Lo que sintieron, y enseñaron los Filósofos de la risa demasñada.

DEsta materia trataron los Filósofos antiguos, condeñando con hechos, y palabras, desmandarse un varon cuerdo, y prudente en la risa, de manera que perdieffe la modestia, con desdoro de su persona; entre los quales Aberroes dixo, que era indigna cosa de hombres graves. En todo ha de ser moderado (dize) un hombre cuerdo, pero mucho mas en la risa, porque es señal de liviandad, causa defestimacion, reconcilia desprecio, para nada es buena, y para muchas cosas mala.

No lo dixo con menos sentimiento Dion Filosofo, el qual abominava tanto este vicio, que afirmó era propio de rameras, de muchachos, y gente menuda, ageno de hombres de razon, quanto mas de virtuosos, y graves. Sus palabras son: *La risa, y la ira son opuestos entre si, y no es menos malo el hombre muy risueño, que el muy ayrado, vicios ambos de mugeres libianas, y de muchachos sin seso.* Por lo qual el varon prudente, deve ser en ambas cosas moderado, tan templado en la risa, como en la ira, porque puede ofender à Dios, y à su proximo, assi en lo uno, como en lo otro, injuriando con la demasñada ira, y escandalizando con la demasñada risa, y aun injuriando, porque como dize Platon, es mofa, y escarnio de otros, y por lo menos no puede escapar de vana la risa demasñada, y el mal exemplo que damos à nuestros proximos, y en especial à los domesticos, que es mas culpable, de que nos ha de pedir cuenta, mas estrecha que pensamos.

Devese, pues, usar de la risa, segun Platon, como del vino, el qual si es puro haze daño, carga la cabeça, turba

los

Aberroes
in Romp.
i. tex. 1.

Dion. apud
Stob. serm.
72.

Plat. de
leg. dila. 7.

Epitet.
Heft. in
Inchuridito
rifus; ne-
que, mul-
tus fit neq;
ob multa
neque fo-
lutus.

los sentidos, y enagena la razon, pero mezclado con agua es saludable, bebido con templança, como lo aconseja San Pablo á Timoteo su Dicipulo, diciendo: *Usa de un poco de vino para reparo del estomago, y de tus continuas enfermedades.* De la misma manera se ha de usar del alivio de la recreacion moderadamente, no con disolucion, ni a todos tiempos, sino a los convenientes, templada con la modestia, y discrecion; y assi dixo un Filosofo: *La risa para ser buena ha de tener tres calidades, que son poca, rara, y modesta.* Poca, porque no ha de romper como rio desatado un hombre cuerdo en la risa, dexandose arrastrar de esta passion, sin termino, ni tassa, èl deve ser señor della, y no ella del. Rara, porque se ha de reir rarissimas vezes, y no sin razonable causa, porque reir sin ella, es de gente simple: modesta, porque nunca deve perder por ninguna cosa la modestia, y compostura Religiosa.

En la vida del Emperador Marco Aurelio se cuenta, que aviendo traído cinco afamados Filósofos, para Maestros de su hijo, los despidió de su servicio, porque los vió en unas fiestas reir con inmodestia, juzgando que no eran sabios, ni de buenas costumbres, los que se dexavan arrastrar de sus pasiones facilmente, temiendo, y con razon, no pegassen aquel contagio de inmodestia á sus hijos.

§. III.

Lo que sintieron San Agustin, y San Chrystomo de la misma materia.

Prov. 10.
num. 23.
quasi per
rifum stul-
tus opera-
tur scelus,
sapientia
autem est
viro pru-
dentia.

PERO vengamos à los nuestros, y oygamos lo que dicen, y en primero lugar el Espiritu Santo, el qual por boca de Salomon, afirma, que en la mucha risa de ordinario ay pecado: *El necio (dize) peca riyendose, pero el sabio modera la risa con prudencia,* tomando el medio necessario, y no dando lugar al vicio. Rara cosa es (dize San Juan Chrystomo) hallarse la demañada risa, sin otros muchos pecados, ella

lo es por pãssar la raya de la modestia, y juntamente origina otras culpas, como son, disolucion, destemplança, libertad, relaxacion, sequedad de coraçon, ni devocion, parlerias, donayres gracias inutiles, de que pãssan á las mofas, escarnios, palabras picantes, y murmuraciones: porque por reir, y hazer reir, no duðan en atropellar con todos, aunque sean los mas amigos, de que no pocas vezes nacen disgustos, ni aun rencores, que duran toda la vida, y lascivias, y deshonestidades, dize San Christomo, que suelen nacer deste, vicio porque los apassionados del, no se recatan de ir á los teatros, y tratar con gente perdida, cuyas costumbres beben con la risa, y del demonio tiene entrada para tenerlos, y hazerlos caer.

Menos alcançava Platon destas materias que San Juan Christostomo, y con todo esto conociò, y avisò desta verdad en el libro del buen gobierno de la Republica, adonde dize lo mismo, por el tenor siguiente: *Casi todos los que son señoreados desta passion los trae à dezir palabras picantes, y contumeliosas, á los otros, y pierden las buenas costumbres, ò por lo menos generosidad de coraçon. Por lo qual conviene que sean castigados, y desterrados de la Republica, porque no peguen esta roña á los demás.*

Bien tenia tomado el pulço à esta dolencia el B. S. Agustín, quando predicando contra ella le diò la censura siguiente: *La demasiada risa, corrompe las buenas costumbres, relaxa el animo, y corta los nervios á la devocion, y al rigor de la vida; y por el contrario, el rostro grave es guarda de la disciplina Religiosa, conserva la virtud, aumenta la devocion, mantiene el fervor del coraçon, es madre de santos pensamientos, engendra estimacion, y es muro del alma, que guarda las puertas de los sentidos.*

De lo dicho se conoce claramente la razon; porque el Eclesiastico dixo aquella sentencia tan verdadera, como repetida, que tocamos arriba: *El vestido, la risa, y el modo de andar, publican quien es cada uno;* porque assi como el habito, y el modo de andar, declaran la nacion, y profesion

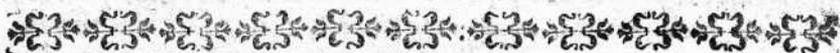
Chrysof. homil. 61. ad popul.

Plat. lib. 34. de leg. ex his pœne ad id de veni resolent, ut ridiculum aliquid dicit in adversarios, qua in requi cumque se á sue facit, aut bonos mores perdit, aut magnanimitatem amittit.

Aug. serm. 97. de test. ritus frequens corumpit mores, relaxat nervos, rigoris dat strictos severus autem vultus custos est disciplina. Eccles. 16. num. 7

de cada uno; de la misma manera la rifa de los dientes; quando se rie sin modestia, declara quales son sus costumbres, y lo que interiormente passa en su coraçon, que es liviandad, sequedad, indevociion, y lo demàs que està dicho; por lo qual la conclusion de todo sea, que guardemos siempre modestia, no menos en las recreaciones ordinarias, que en todo lo demàs, procurando templarlas con la fal de la discrecion afable, y grave, como dirèmos mas largamente en los dos avisos siguientes.

Echemos el sello á lo dicho, con el exemplo de Christo nuestro Señor, del qual leemos en los Sagrados Evangelios, que llorò varias vezes, y ninguna que riyesse; cuentanos muchas palabras graves llenas de celestial enseñanza, que salieron de su boca, y ninguna le vè de rifa, ò entretenimiento, para enseñarnos à guardar en todas nuestras acciones, la modestia, y gravedad conveniente, sin mandarnos en palabras ridiculas, ni inmodestas, como se cuenta de San Martin, y en nuestra edad de San Luis Beltran. De los quales se dice, que rara, ò ninguna vez se rieron, guardando en todas ocasiones la modestia, y gravedad Religiosa, ni por esto eran tetricos, y pesados à quien los tratava, sino anres afables, y caritativos, templando
 la gravedad con la afabilidad, y la severidad
 con la dulçura, y mansedumbre.



AVISO TRIGESIMO SECUN.

§. I.

*SEA MODESTO EN TODAS LAS COSAS QUE
hiziere, y trataré.*

EN el aviso pasado amonesta la Gloriosa Santa Teresa, que la alegría exterior sea modesta, y edificativa; no la veda, como advertimos, porque es conveniente, y aun necesaria, para el aumento espiritual del alma, tomada à sus tiempos, y con la medida que conviene, sino pide que sea modesta, y tal que edifique à quien nos mire, esto es, que los mueva à devocion, porque la modestia en las acciones edifica tanto à los proximos, quanto escandaliza la disolucion; y en las de risa que son mas exteriores, es mas necesaria que en las demàs, por quanto son mas ocasionadas à relaxacion, y libertad, porque los actos de otras virtudes, como son orar, rezar, &c. Configo se traen la executoria, y exemplo de edificacion. Por lo qual en este aviso lo abraça todo, advirtiendole que seamos modestos en todas las cosas, que hizieremos, y trataremos, de qualquier genero, y condicion que sean, encomendando mayor diligencia en las que son de fuyo mas ocasionadas à libertad, y desedificacion, como se ha visto en la doctrina de los avisos passados.

Empeçando, pues, deste ultimo documento, parece que lo tomò nuestra gloriosa Santa, del Apostol San Pablo, el qual exortando à los Fieles, à que se gozen en Dios, les dize assi: *Una y otra vez amonesta, que tomeis algun alivio pero sea siempre en Dios, y guardando la modestia conveniente, como quien està delante de tan gran Señor, el qual nos assiste, y mira en*

Phil. lib. 4.
n. 4. & 5.
Gaudete in
Domino
semper in-
terum dico
gaudete,
modestia
vestra no-
ta sit om-
nibus ho-
minibus,
Dominus
enim pro-
pe est.
S. Hil. nihil
à Deo va-
cat ubique
est.

todas partes; porque como (dize San Ilarion) en todas partes está Dios, todo lo llena, no ay cosa sin él, testigo es de todas nuestras acciones, nuestras palabras oye, nuestras obras ve, nuestros pensamientos penetra, nuestros deseos conoce, nuestros intentos calla, y por tanto en todo devemos guardar suma modestia, porque si la tenemos por respeto de los hombres, mucho mas conviene tenerla por el respeto de Dios, porque podemos dezir con verdad, que está mas dentro de nosotros, que nosotros mismos.

Maravilla es, que alcançasse esta verdad Seneca siendo Gentil, y que le predicasse á su amigo Lucillo, cuyas palabras quiero poner aqui, para verguença, y corrimiento nuestro, que son las siguientes: *Advierte amigo lo que te voy à dezir, y no lo echas en olvido, muy cerca está Dios de ti, que digo cerca? Siempre anda à tu lado? Dentro está de ti mismo, en nuestras almas tiene su espíritu sagrado su morada, testigo es de todas nuestras acciones, palabras, y pensamientos, mira como vives, porque conforme le trataremos nos tratara, y conforme le sirviere nos premiará.*

No se que ay que añadir a lo dicho, sino considerarlo de espacio, que por falta de advertencia faltamos en la modestia. Y sino dime, que hombre huviera, que se desmandara en la menor accion, si advirtiera que le está mirando Dios? A quien no compusiera la presencia de tan grande Magstad? Quien fuera tan libre, à quien no enfrenara, ver la grandeza, y soberania de Dios delante de si? Si la presencia de los Reyes del mundo, de tal suerte compone à los vassallos, que no se atreven à peñañar delante dellos, quanto mas deve componerlos la de aquel Rey Soberano, que asiste tan presente en la tierra, como en el Cielo.

De los Serafines de Esaias, dize San Bernardo, que cubrian sus rostros con las alas de pura reverencia, por hallarse en presencia de Dios; y San Ambrosio afirma, que esta misma reverencia obligò al Publicano à guardar tanta modestia, que no se atrevia à levantar los ojos al Cielo, por verse en la presencia de Dios, y le fue de tanto merecimiento,

Seneci
Epistol. 4.
prope est
à te Deus
tecum est,
intus est,
ita dico
Lucili, fa-
cer intra-
nos spiri-
tus fedet
malorum
bonorum-
que nostro
rum obser-
vator, &
custos.
Hic prout
à nobis tra-
ctatus est,
ita ipse nos
tractat.

Bern. serm.
2. de ver.
Isai. Luc.
23.

ro, que salió justificado del Templo, y por su falta condenado el Fariseo; y añade luego S. Ambrosio: *Ninguno haga poco caudal de la modestia, pues vale tanto delante de Dios, todos la guarden con sumo cuydado pues alcanza tales gracias de su mano; miremos de quanto valor es, pues alcanzó la justificación à un Publicano, y le prefirió al Fariseo, que era el Ecclesiastico de aquel tiempo. O quantas vezes sucede que es preferido en su acatamiento el luego al Sacerdote, y el seglar al Religioso, porque le vence en la modestia, perdiendo por su defemboltura, lo que gana por su profession. La modestia es la guarda del coraçon, el abrigo del alma, la que conserva el calor de la devocion, y dà fuerças al espíritu, para hazer buenas obras; con ella honramos à Dios, edificamos à los hombres, y los ganamos para su servicio.*

Prometiò Dios à Abraham un hijo, y como era cosa que tanto deseava, no pudo dissimular el gozo, el qual brotò por la boca, no le cabiendo en el coraçon, pero añade el Sagrado Texto, que juntamente escondiò el rostro: *Abaxò el rostro Abraham, y riyòse.* La razon dà San Ambrosio, por no agraviar la presencia de tan gran Dios, con la risa, accion no tan modesta, qual convenia delante de tal Magestad: *Aqui haze alarde de la suma importancia que tenia Abraham à Dios, pues no pudiendo dissimular el gozo de la promesa, ni reprimir la risa, cosió el rostro con el suelo, para no agraviar con su inmodestia à la Divina Magestad, en cuya presencia estava.* Delante de quien, qualquiera accion menos ajustada desdize mucho, del respeto que se le deve, y es crimen digno de castigo, pues mira que te mira Dios. En presencia de Dios estamos siempre, testigo es de nuestras acciones, guardèmos modestia, porque con el vicio contrario, ò agraviamos à su Magestad, ò faltamos en la fineza de la Fè, la qual si es viva, qual deve ser, conoce, y persuade esta verdad.

En la vida de Alexandro escribe Plutarco, que estando ofreciendo sacrificio à sus idolos, saltò à caso una brasa del incensario, sobre el braço del criado que se le dava, el qual

Ambr. de off. lib. 1. c. 18. Multum verecundia placet milliū conciliat gratia a- sud Deum, non ne hec pretulit pu blicanum, & commē- davit eum.

Genes. 17. n. 17 Ce- cidit Ab- rraham in faciē suam & risit.

Ambr. lib. 2. de abr. cap. 11. Hic reverentia significa- tur, quod rimuit Deū velut libero risu læ- detur.

tuvo tanto respeto à la presencia del Emperador à quien servia, que por no sacudirle con alguna inmodestia, la dexò abrasar el brazo, y estuvo tanto tiempo, que el Emperador, y los circunstantes sintieron el olor de la carne quemada, y como reparassen en ello, alabaron hasta el Cielo, no menos la modestia, que la constancia de aquel Cavalero, que escogió antes abrasarse vivo, que desmandarse en la menor inmodestia, en presencia de su Principe exemplo verdaderamente digno de ser alabado, y imitado de los Fieles para con su Dios, porque si aquel por no faltar al respeto, que devia à un hombre mortal, guardò modestia à costa de su salud, y de tan duro tormento, quanta mas razon es que la guarden los Fieles, por el respeto que deven al sumo Dios, en cuya presencia estàn, y mas pudiendo à tan poca costa, y con tanta facilidad? Verdaderamente son dignos de castigo los que no la guardan, y de premio los que la conservan, como personas en quien vive la Fè, y assi los enriquece Dios de sus gracias, y mercedes.

1. Petr. ca.
3. De sp
ritu. quie
to. ac mo
desto. qui
est in con
spectu Dei
lo uples.
Ambr. ubi
supr. Dives
est apud
Deum mo
destia apud
quem ne
mo dives
est quia
portio. Dei
est.

Sobre aquellas palabras del Apostol S. Pedro: *Essad adornados del espiritu de Dios quieto, y modesto, el qual es rico en el acatamiento del Señor*, dize San Ambrosio. La modestia es joya preciosissima delante de Dios, es tierra fertil, rica, y opulenta, y para dezirlo en una palabra es la misma heredad de Dios, y como à tal la cultiva, y beneficia con el riego de sus gracias, embiandolas à los modestos como llovidas. Sus almas son el campo que fertiliza Dios con riego continuo de sus virtudes, à ellos embia los auxilios de sus inspiraciones, à ellos sirven sus Angeles, y acompañan, y defienden sus soberanos espíritus, con ellos mora, en sus casas habita, adonde todo es luz, en ellos derrama su devocion, comuni casus consuelos, dà favor, pone su mano, haze felizes, trata como à hijos, son su heredad en esta vida, y sus herederos en la otra; seamos, pues, modestos en todas las cosas que trataremos, y hizieremos, pues tan crecidos premios interessamos en ello.

§. II.

El fruto, y edificacion de la modestia.

PUES, què dirè de la edificacion que causa al mundo la modestia? Es el carècter de los hijos de Dios, y la que honra la vida de Christo, y la que apoya la Fè, y dà testimonio de la santidad de los que la professan, porque ninguno vè lo interior de las virtudes que estan en el coraçon, y la modestia la descubre, sin lo qual son iguales, el Cristiano, y el Gentil en la estimacion de los hombres: por la modestia, dize Tertuliano, que mandò Christo à sus Discipulos, que manifestaassen sus obras, para que las viesse los hombres, y se convirtiesse à Dios. No la limosna, que antes mandò esconderla de manera, que no la supiesse la mano izquierda, quando la diese la derecha, no la penitencia, porque nos mandò labar la cara, y dissimular el ayuno, no la oracion, porque nos mandò esconderla orando en secreto, y orar à puerta cerrada, y sin testigos, no las otras virtudes, que se deslustren con la vista de los hombres, sino la modestia, que es un testimonio autentico de todas. De la qual dize San Pablo, que sea manifesta à todos los hombres del mundo. Esta virtud quiere el Señor que resplandezca en todas vuestras obras, y palabras, para que edificados los hombres della alaben à Dios, y le glorifiquen porque verdaderamente se edifican tanto de los hombres modestos, quanto se escandelizan de los inmodestos, y si son Religiosos mas, por la obligacion que les corre de dar à todos buen exemplo, porque todos los estàn mirando con particular atencion, y cuydado.

Encomendando S. Geronimo esta virtud à sus Monjes, despues de averles dado muchas razones para ella, añade la del fruto que se haze con los proximos, diziendo: *Para poner freno con vuestra modestia à todos los disolutos, y loquaces, compungir à los libres, y traer à todos à nuestra compania, des-*

Math. 5.
Tertulib.
de cult. for-
min. c. 19.

Hieron. in
Reg. c. 21.
Vt loqua-
cibus con-
punctione
ingerant, &
intuâi so-
cietatem
vestra san-
cta deside-
ria exci-
ten.

pertando en ellos tantos deseos de entrar en vuestra Religion, porque no ay cosa que mas mueva, ni edifique, que la modestia, para dexar el mundo, y abraçar la vida Religiosa.

Vincenc.
Belvac. lib.
24. cap. 61.

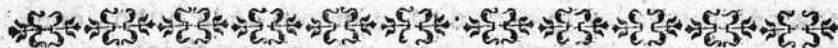
En la vida de San Odilon Abad, escribe Vincencio Belvacense, que era tal su modestia, y tan admirable la compostura exterior con que andava, que viendole un moço de rotissima vida, criado siempre con ladrones, y gente facinorosa, se compungió de manera, que empeço à llorar sus pecados, y postrandose à los pies del Santo, le pidió instantemente que le recibiesse en su Convento de Cluni, y como San Odilon lo dilatasse hasta probar mas su vocacion, èl hizo tal instancia, y derramò tantas lagrimas, que se inclinò à recibirle, empeço con grande fervor la vida Monastica, hizo aspera penitencia, en que perseverò toda la vida, y à la hora de su muerte mereció ver à la Reyna de los Angeles, la qual le apareció tres dias antes, y le previno para llevarle al Cielo. Estos efectos, y otros semejantes tiene la modestia en los Fieles, que nos miran trocando sus coraçones, y moviendolos à lagrimas, devocion, y mudança de vida.

Y la razon de hazer tanto caso desta virtud, los seglares en los Religiosos es, porque como dize S. Bernardo, por ella coligen la fantidad interior, y rastreando que no ven porque es como la color del rostro, que declara la salud interior del cuerpo, y como la mano del relox, que dize el concierto que trae dentro, y como ni ven nuestras penitencias, ni oyen nuestros gemidos, ni saben nuestras abstinencias, ni asisten à nuestras obediencias, mortificaciones, y exercicios de oracion, silencio, y trabajo de manos, ni penetran lo interior de nuestras almas, juzgan por lo que ven, y como lo principal es la modestia, si esta falta califican à un Religioso por relaxado, y si resplandee en ella por santo, venerandole como à tal, y moviendose à imitarle; y por tanto concluye S. Bernardo: *De tal suerte se porte en todas sus cosas, que cause edificacion à los q̄ le vieren, y ninguno dude de su Religion, y le tengan, y veneren como à verdadero siervo de Dios,*

Bernard. in
spec. Mo-
nac Sic in
cunctis se
habeat ut
edificet vi-
dentes, &
nemo du-
bitet cum
vel audie-
rit quia ve-
re sit Mo-
nach.

Dios, sean sus palabras graves, y eficativas sus acciones, y passos repasados con mansedumbre, blandura, y sufrimiento, en la comida, y bebida sea templado, y abstimente, en el habito pobre, y limpio, en la celda, y alajas, en los escritos, y en todo quanto mano pusiere, sin alguna señal de inchaçon, ò sobervia, imitando à Christo nuestro Señor, cuya, modestia, y humildad convirtió el mundo, y quiso que fuesse norma de la nuestra, quando dixo: *Aprended de mi, que soy manso y humilde de coraçon, y hallareis descanso para vuestras almas.* Matth. 11

De la modestia de los ojos no trato, assi por aver tratado della en otras partes, como por ser tan notoria á los Religiosos su necesidad, pues ninguno ignora la polvora de malos pensamientos, que ocasiona la vista licenciosa, y quantos se han perdido por ella; y que como dize Clemente Alexandrino, es la primera puerta, que procura ganar el Demonio, la qual ganada tiene por suya el alcaçar de nuestra alma, por lo qual conviene guardarla con su diligencia, y ser ciegos antes que inmodestos.



AVISO TRIGESIMO TERCIO.

§. I.

HABLAR A TODOS CON ALEGRIA MODERADA. Aug li. de
vita beata
modestis
utiq; dista
est amode.
Ber in spe
Mon. Sed
media qua
dam me
diocritate
regantur.

LA modestia (dize San Agustin) tomò el nombre del modo, y medida, porque la deve tener en todo, regulando con prudencia las acciones exteriores, de tal suerte, que ni sean afectadas, ni demassadamente libres, ni tan graves, que sean pesadas, ni tan livianas que sean vanas, sino (como advierte S. Bernardo), templadas con una buena

buena mediania , afablemente graves , y gravamente afables, porque la demasiada gravedad , causa esquivéz , y sequedad en el trato , y la demasiada afabilidad declina en liviandad , y causa desestimacion , esta escandelize , y aquella encoge , y aun destierra à los proximos del trato de los Religiosos , la modestia entra de por medio , y pone modo en lo uno , y en lo otro , mezclando el agridulce de la gravedad , y afabilidad , para que templada la una con la otra aproveche al bien comun , y no dañe al particular.

Matth. 6.

Este es el documento presente que nos avisa, que hablemos à todos con alegría moderada, modestia, y edificativa, no con rostro triste afectando devocion , y austeridad fingida , con que algunos quieren admitar al siglo , parecer santos , y pregonar penitencia , propiedad de hipocritas , à quien reprehende Christo , diziendo : *Quando ayunaredes, no imiteis à los hipocritas , poniendo los rostros tristes porque ellos acostumbren andar melancolicos , y macilintos , para pregonar que ayunan , y ser tenidos de todos por penitentes , vosotros a fuera de dicipulos mios, no aveis de proceder assi, sino con santidad , y alegría modestia , que lo uno dissimule la penitencia , y lo otro dê testimonio de la buena conciencia , y concilie amor , y benevolencia en todos los que os trataren.*

De esta manera se portò Christo en el mundo , y assi procedieron los Apostoles , y los Santos , los quales ganaron con su afabilidad, y buen modo à los hombres para Christo , ni contradize este espiritual de la penitencia , antes nace del mismo , porque quanto mas aspeito es para consigo , es mas blando , y humano para con los otros. Quien fue mas penitente en el mundo que san Antonio Abad? Quien hizo vida mas solitaria , y austera que el ? Pues fue dechado de solitarios , y causò pasmo al mundo , la vida tan áspera que hizo en los desiertos ; y siendo esto assi , dize su historia , que era con todos afable , y benigno , el rostro amoroso , y traía continuamente una boca de risa , porque sepan los muy espirituales , que no contradize la benignidad , y alegría

gria à la fineza del Espiritu, ni á la penitencia, ò modestia, sino que antes se dan las manos como buenas hermanas, para hazer la obra del Señor.

No se olvidò deste documento San Bernardo, antes aviendole dado muy por menudo à sus Monges, hablando de la modestia, y diziendoles como avian de traer los ojos baxos, el rostro derecho algo inclinado à la parte interior, el cuerpo humilde, los passos medidos, el aspecto grave; la cabeça quieta, sin muestras de liviandad, ò altivez, añade: *No por esto quicro que andes triste, antes al contrario te exorto, que andes alegre, y de buen talento, y si te acometiere la tristeza, procura dissimularla con rostro benigno, y risueño;* para que desta manera seas agradable á los de casa, y á los de fuera, persuadiendose que no es contra la modestia, sino muy conforme à ella, y á la edificacion de los proximos; y la misma razon lo dicta, porque quien querrà abraçar la penitencia, ni la Religion, ni seguir el camino de la virtud, si ha de ser con pensión de padecer continua tristeza, y condenarse à no reirse, ni tener alegria en toda la vida? Claro esta que es un acibar essa tan desabrida, que à qualquiera desterrarà de la virtud, y al contrario quando ven à los siervos de Dios, gozosos, consolados, con buen rostro, y alegria, y que la virtud cria buena sangre, todos se aficionan à ella, y la apetecen, y siguen, aunque no sea mas que por gozar la paz, y alegria de que gozan los que la poseen.

En seña Galeno, que las infusiones para ser saludables, se deven hazer en azeyte, y no en vinagre. La razones, porque el azeyte con su blandura se penetra suavemente, por lo interior del cuerpo, y llevando consigo la infusion, dà salud al enfermo, pero el vinagre como es acre, y aspero, comprime, y aprieta los poros, y no tiene lugar para infundirse en lo interior del cuerpo, y assi antes daña que aprovecha. Esto mismo passa à lo espiritual, los buenos consejos son un medicamento saludable al espiritu, pero para que aprovechen es necesario infundirlos en azeyte, y no vinagre,

Bernar. de
ord. vir. ad
med. Tris-
tiriam au-
tem (ma-
xime in
Conventu)
dissimulare
te decet
quandam
in facie hi-
laritatem
precedens.

Galeno

Vinagre, esto es dezirlos con blandura, no con aspereza, y feveridad, porque avinagrarán al enfermo, y le harán mas daño que provecho, en lugar de tomar el consejo le aborrecerá, y en lugar de enmendarse se desabrirá, y caerá en otras mayores culpas. Y por tanto conviene hablar à todos con alegria moderada; porque como dize el Espiritu Santo: *La lengua graciosa, es fertil, y abundante en el varon virtuoso.* Porque tiene fecundissimos partos de muchas almas que gana para Dios.

Eccl. 6. n.
s. lingua
suaris in
bono ho
mine abun
dat.
Dion. Ha-
lic. lib. 6.
Non vi,
sed man-
suetudine
homines
vincendi
sunt.

Valer. M
felicitatis
& modera-
tionis in-
dividuum
contuber-
num est.

Sentencia fue muy recibida de aquel insigne varon Dionisio: *Que no se han de ganar los hombres con violencia, sino con mansedumbre;* el amor es piedra iman de los coraçones, las fieras son fieras, y se amanfan, y domestican por bien, y con el rigor se hazen mas feroces; conforme à lo qual dixo Valerio Maximo, que la mansedumbre, y la felicidad eran hermanas, y estavan tan eslabonadas, que nunca apartavan aposento, porque los hombres mansos son amados de todos, estimados, seguidos, y frequentados, y Dios llueve felicidades en sus cosas; y al contrario los ceñudos, asperos, y desabridos son infelices, aborrecidos, mal quistos, y dexados como los montes asperos, y las tierras que producen cardos, y las que son combatidas de cierços desabridos.

Matth. 5.
Basil. in
spec. 33.
coelestia
Hierusalé
non est
bellatorū
spolium,
sed man-
suetudine
præditorū
hominum
spectata
hæreditas.

Bienaventurados los mansos, porque ellos possederán la tierra, llevarán tras de si el mundo, y cautivarán los coraçones de todos. Sobre las quales palabras dize San Basilio: Advertid como se conquista el Cielo, y se gana el mundo para Dios, no à fuerça de armas, no con violencia de señorio, ni con autoridad de grandeza, sino con mansedumbre, y humildad modesta. Los mansos, humildes, y modestos, son los que poseen el Cielo, y la tierra, los que ganan, y sujetan à todos, porque no ay arma tan fuerte, que assi rinda los coraçones, como las palabras blandas, y las razones humildes.

* * *

s. II.

Confirmase esta verdad con dos exemplos.

DE Livia muger de Cesar Augusto se cuenta , que le ganò la voluntad en tanto grado , que no hazia mas de lo que ella ordenava , y preguntando como le avia cautivado , sujetandole tanto à su voluntad , respondió: *Con modestia, y alegria, sujetandome siempre à su voluntad, y previniendo con gusto, lo que sabia era del suyo, este es buen modo de ganar las voluntades de los Superiores, subditos, hablandoles con alegria, y mansedumbre, dandoles en todo gusto, previniendo su voluntad, respondiendoles con modestia, no con señorío, y altivez, que seca los coraçones, y antes daña que aprovecha.*

Liv. multa
modestia,
& hilari
voluntate
ob temperando suq.

En las vidas de los Padres se cuenta , y lo trae tambien el Prado Espiritual, que hubo un famoso ladrón, tan cruel para con los hombres, que no solamente los quitava las haciendas , sino tambien las vidas, passandolos inhumanamente à cuchillo. Supo esto un Santo Abad , que morava en el desierto , y deseando poner remedio à tantos males, se fue para él , y con blandas razones , y amorosas palabras , le dixo: dime por amor de Dios , porque andas deserrado de la conversacion de los hombres , solitario en los campos , que solo habitan las fieras , padeciendo las inclemencias del Cielo , y haziendo tanto daño à tus hermanos ? Porque no tengo otro modo como sustentarme (respondió el ladrón) pues yo te quiero sustentar (dixo el Abad) y librar te deste afan , y hablando Dios por su boca , le rogò que se viniesse à su Monasterio , adonde le regalaria con todo el cuydado possible. Tanto pudo la mansedumbre , y buenas razones del Santo Abad , que rindiò con ellas , al que ni yerros , ni azeros , ni huestes de enemigos avian podido rendir ; truxole consigo , regalòle , agasajòle , solazandole quanto pudo , para que se hallas-

Henriq;
Gran.

se en aquel desierto, à donde en breve tiempo, edificado, y compungido de ver la vida que hazian los Monges, sin aver cometido pecados, empeçò à llorar los suyos, y herir sus pechos, y temiendo el castigo de Dios, dezia: Ay de mi, que cometi tantos pecados, y nunca hize penitencia dellos, y estos Santos la hazen tan rigurosa, sin aver cometido alguno. Finalmente pidió el habito, y fue recibido en el Convento, à donde perseverò en penitencia, y acabò santamente.

Este fruto cogiò de su mansedumbre, y alegría el Santo Abad, el qual si procediera con austeridad, y rigor, no hiziera nada, antes pudiera ser que empeorara el enfermo, y cometiera mayores pecados en adelante, acedado con el rigor; las fieras se truecan en corderos con la blandura, y los corderos en fieras con la severidad, por lo qual conviene usar de aquel, y dexar esta, assi para el bien de los proximos, como para el propio nuestro, porque el manjar que engendra mala leche para el hijo, enferma primero à la madre, y la demasiada austeridad exterior, que endurece el coraçon, seca la devocion, y muchas vezes es ramo de afectada hipocresia, como ya se ha dicho.



AVISO TRIGESIMO QUART.

§. I.

*ACOMODARSE A LA COMPLEXION DE AQUEL
con quien trata , con el alegre , alegre , y con el triste,
triste, en fin hazerse todo à todos , para ga-
narlos à todos.*

ESTE es un aviso tan necessario, para quien ha de con-
versar con hombres , y especialmente si ha de vivir
en Comunidad , que sino le guarda padecerà mu-
cho, aprovecharà poco, y á pocos , y si le guarda aprove-
chará á sí, y á otros, y será amado , y dueño de los coraço-
nes de todos, y assi los lisongeros, que andan à caza de vo-
luntades, y los palaciegos , que estudian en ganar las de
sus Principes, ninguna cosa procuran con mayor cuydado,
que en remediar sus acciones, vistiendose de sus afectos , y
siguiendo en todo sus dictámenes , porque la semejanza
engendrã amor, y la diversidad aversion, y por tanto cada
uno deve procurar, por el bien de la paz, para tenerla con
aquellos con quien trata, acomodarle à sus dictámenes, se-
guir sus condiciones, y no contradizerles, porque de otra
manera no podrá tener quietud, ni concordia con ellos, y
si haze esto cautivarã sus voluntades , y podrá facilmente
traerlos al servicio de Dios, que es el blanco principal, a
que tira este documento.

Y es de advertir, que no solamente está fundado en pru-
dencia , sino tambien las leyes natural, y Divina ; en la
natural , porque enseña à compadecerse de los que pade-
cen,

Rom. 12.
fieri cum
fientibus,
gaudere.

cum gau-
dentibus.
Mich c. 1.
Ecclef. 4.
tempus vi-
dendi, &
rēpus flen-
di.
Ecc. 12. n.
6. musica,
in luctus
importuno
natratio.
2. Cor. 11.
n. 29. quis
infirmatur
& ego non
infirmor.
Quis, scan-
dalizatur,
& ego non
uror?
1. Cor. 9.
n. 22. om-
nibus om-
nia factus
sunt, ut om-
nes faciam
salvos.

cen, y alegrarse con los que se alegran, y trocar las manos; riendo con el que llora, y llorando con el que rie, es monstruosidad, aborrecida de la naturaleza, de que pudiera traer no pocos exemplos, pues sabemos que los Leones lloran sus muertos, y los dragones, y avestruces gimen; y claman en sus casos adversos, de que haze mencion el Profeta Micheas, no por otra ley, mas que la natural, la qual enseña à compadecerse de los que padecen, y alegrarse con los que se alegran.

Es tambien conforme à la Ley Divina, la qual en muchas pates dà este documento, porque el Ecclesiastico dize, que todas las cosas tienen su tiempo, y entre ellas señala el de reír, y llorar. *Ay* (dize) *tiempo de reír, y tiempo de llorar.* Y si preguntamos, qual es el tiempo de lo uno, y qual el de lo otro; responden los Sagrados Interpretes, que tiempo de reír es quando ay causa de gozo, y se rien aquellos con quien tratamos, y de llorar, quando lloran; y hazer lo contrario, se opondrà à la verdadera caridad, que devemos tener con nuestros hermanos, llorar quando rien, y reír quando lloran; conforme à lo qual dixo el Espíritu Santo, por boca del Ecclesiastico: *Musica en el llanto, viene muy à pospelo, y causa ofension.*

Y si leemos con atencion la doctrina del Apostol S. Pablo, hallarèmos este documento à cada passo, yà le dà de palabra, yà de obra con su exemplo, porque escribiendo à los de Corinto, dize: *Quien de todos enferma, que no enferme yo con èl? Quien padece escandalo, que yo no me abraçe?* Y en la segunda carta pone este aviso expressamente, diciendo: *Todo me hago à todos, para ganarlos à todos,* con el alegre estoy alegre, con el triste triste, con el labrador soy rustico, y con el Cortesano, Cortesano; con todos me acomodo; rindiendo mi condicion à la fuya, y cediendo de mi derecho, por ganar sus voluntades, y traerlos à Dios.

Esta es ley de verdadera caridad; y efecto de profunda humildad, acomodarse à todos por el bien de sus almas, y por la paz, y lo contrario manifiesta soberbia, porque sien-
do

do los que conversan contigo de diferentes condiciones, al fin como hijos de diferentes madres; es lanze inescusable, que para vivir en paz, ceda el uno al otro, y ajusten sus naturales, como no pueden ajustar dos tablas, sin acepillarlas ambas; pues que mayor soberbia puede aver, que quiera uno que todos le cedan à él, y que dexen sus condiciones naturales, y anden à su paso, y él no cederà ninguno, ni acomodarse al passo, ò condicion de otro? Bien se conoce quan lexos vá de la verdadera caridad, y de la humildad que platicò Christo, y enseñaron sus dicipulos, la qual enseña à ceder de su derecho; y à vestirse de los afectos de sus proximos.

Y porque veas claramente esta verdad, no quiero que me creas à mi, sino à San Pedro Chrysologo, el qual persuadiendo esto mismo, dize: *El timbre de la verdadera caridad es no solo acomodarse à la condicion de sus hermanos, sino hazer suyos propios los afectos agenos*, tomar la tristeza del triste, la alegría del alegre, la colera del colerico, y la flema del fleumatico, y el que no haze esto, no cumple con la ley de la verdadera caridad; y porque no se fie de sola su palabra, aunque ella sola bastava, confirmase su sentencia con la de Christo nuestro Redemptor, en el capitulo 25. de San Mateo, à donde hablando de la compassion que devemos tener con los pobres, y el premio de limosna, dize: *Tuve hambre, y disteisme de comer, tuve sed, y disteisme de beber*. Reparad (dize el Santo) que no dixò tuvo hambre el pobre, y disteisle de comer, y tuvo sed y disteisle de beber, sino tuve hambre yo, y tuve sed yo; y luego añade: *Porque no cumpliera con la ley de la verdadera caridad, sino hiziera suyas propias las necessidades del pobre*, Porque el amor fino del proximo, haze propias las necessidades agenas, vistiendose de las mismas calidades, y afectos de sus hermanos.

Esta licion nos diò, Christo, y esta nos enseña à todos, cuyos dolores, y trabajos hizo propios suyos, como le testificò Esaias, diziendo: *Verdaderamente se dolì con nuestras dolores y fue llagado con nuestras llagas, sintiendolas, y llevandolas*,

Chrysol.
fer. 14. Verus amor est fecisse suas angustias.
Matth 25. esurivi enim, & dedistis mihi manducare, si tibi, & dedistis mihi bibere
Chryl non dixit, exurivit pauper, & dedistis illi manducare, sed esurivi ego: quia parvus esset amor pauperis, si passiones pauperis non suscepisset.
Esai. 53. vere languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portavit,

dolas en realidad de verdad , y haziendolas propias tuyas ; como se viò en las tristezas que padeciò en el huerto , no por si , sino por nosotros , enseñandonos à tomar las de nuestros proximos , y à dolernos en sus dolores , y compadecernos de sus trabajos , vistiendonos de todos sus afectos , porque quien tiene caridad para llevar lo doloroso , mucho mas la tendrà para lo gozoso , que es mas facil , y conforme à nuestro flaco natural , alegrandose quando se alegran , y gozandose quando se gozan.

Mete aora la mano à tu pecho , y concidera de espacio quando llegues aqui , en que grado te hallas de caridad , para con tus hermanos , como has procedido hasta aora , à que punto ha llegado el amor que los tienes , et deseo de su bien , y el zelo de la paz ; mira si te dueles de sus trabajos , y si te alegras de sus dichas , si sientes sus dolores , y te gozas de sus prosperidades , que hecho hazen en tu corazon sus fortunas , advierte si andas à su passo , ò si hazes que ellos anden al tuyo , quien cede à quien , ellos à ti , ò tu à ellos , y procura tomar esta celestial licion , mortificando tu natural , acomodandote al de todos , cediendo con humildad à sus dictámenes , vestiendote de sus afectos , haziendo propios sus acaecimientos , sintiendolos verdaderamente , y no de cumplimiento , à exemplo de Christo , como lo hizieron sus Santos , que siguiendo sus pisadas enmendaràs las tuyas , y enderezaràs tu camino para el Cielo.

Hazerse todo à todos, para ganarlos à todos.

§. II.

*Que la semejança es piedra iman de las voluntades, la qual
devemos afectar à exemplo de Christo, para ganar
à nuestros proximos.*

Como la semejanza es causa de amor, rara, ò ninguna cosa ay (como advertimos) que mas cautive las voluntades de nuestros proximos, y los rinda, y trayga à Dios que la similitud de los que simbolizan con ellos en sus afectos, y dictámenes; por lo qual es divino consejo hazerse todo à todos, para ganarlos à todos, deste medio usò Christo nuestro Señor, para conquistar las voluntades de los hombres: con este ardid, dize Hugo Cardenal, que se comparò à tantas, y tan diversas cosas en su Evangelio, llamandose Rey, Pastor, Letrado, Mercader, Labrador, Capitan, Medico, Juez, Señor, y Vassallo, y otros muchos renombres, por hazerse todo a todos, para ganarlos à todos, de tal suerte, que no huviesse persona alguna, que no hallasse en él su estado, y profesion, y una viva estampa de su alma, lo uno, para que tuviesse exemplo de su vida, y lo otro, para que le cobrasse amor. Hug.

Pero lo que excede à todo encarecimiento, es lo que dize San Pablo, que no solo tomò los afectos del cuerpo, sino lo que es mas los del alma, y no solamente los gozosos, sino tambien los dolorosos, en el modo que pudo, apareció en forma de pecador, y yà que no pudo pecar, ni ser maldito, tomò habito de tal para semejarfe à los pecadores, que por sus culpas merecen la maldicion de Dios, y con la semejança ganarles la voluntad; bendito sea tan buen Dios, que à tanta costa suya quiso hazernos bien, por sola

Ad Gal. 3.
nu. 10. fa-
ctus pro
vobis ma-
ledictum.

su infinita caridad; aprendamos pues della à procurar el bien de nuestros proximos, à qualquiera cosa nuestra, que le podamos comprar.

Confirmò esta verdad Tertuliano, ponderando aquellas voces de Dios, quando buscava à Adan en el Paraíso, despues de aver pecado, y decia: *A donde està Adan?* Tertuliano añade, preguntando como si ignorara, tal està un alma por la culpa, que parece la desconoce Dios, y que no acierta donde està; estratagema (dize Tertuliano) fue nacida de su grande amor, para cautivar su voluntad, y tornarle à su servicio, hazer Dios del ignorante, y preguntar como quien no sabia, porque el hombre se avia hecho ignorante por la culpa, porque lo son todos los que pecan: afemejose, pues, Dios á el, para que la similitud fuesse causa de amor, y rendir por este medio su voluntad. O si aprendiésemos de tal Maestro, à hazernos todo à todos, para ganarlos à todos, aunque fuesse à costa de nuestro credito, como no dudò Dios de arriesgar el suyo, para conquistar à Adan, y tornarle á su servicio! no dudes tu de hazerte pobre, con el pobre, toscó, con el toscó, ignorante, con el ignorante, para que se allegue à ti, y converse contigo, y puedas ganarle para Dios, que ne perderás por ello, sino antes ganarás mucho para con Dios, y para con los hombres. Del glorioso San Agustín, se dize en su vida, que con ser tan excelente Retorico, no dudava de echar algunos barbarismos, si era conveniente para darse à entender, à los que poco sabian, estimando mas su bien espiitual, que su propio credito, aunque fuesse por esto defestimado de todos.

Y de San Francisco Xavier nuestro Padre, sabemos, que era tal su caridad, que con el negro hablava guineo, y con el alarbe arabigo, con el soldado, hazia del soldado, y con el ciudadano, del ciudadano, que fue uno de los medios con que hizo amabilissimo à todos: Y una vez cautivadas sus voluntades hallavá facil la entrada, para traerlos à Dios, y tal vez huvo que se puso al tabligo, à donde estavan ju-

gando.

Génes. 3.
Adan ubi
est? Tertul.
interrogas,
quasi ig-
norans.

gando los soldados, y entre ellos uno muy perdido, á quien él deseava ganar, no el dinero, sino el alma para Dios, y se hizo de su parte, y tomó los naypes, y los barajò, y diò cartas, con que el soldado le cobrà amor, y poco á poco le reduxo à confesarse, y à una vida exemplar, prendas de su salvacion.

Casi lo mismo sucediò en Paris à San Ignacio nuestro Padre con otro Cavallero bien perdido, à quien con varios medios no avia podido reducir, y al fin tomó este de la afabilidad, fuesse al juego de los trucos, à donde estava entretenido, y el Santo (saliendose de su acostumbrada gravedad) se quitò el manteo, tomó el taco, y dixo, que queria jugar con el, hizieron partido, y la apuesta fue, que si le ganasse hiziesse lo que él le dixesse, ganòle San Ignacio, y ganòle para Dios, porque á su instancia hizo ocho dias de exercicios, y una confession general de toda su vida, y con ella una exemplar mudanza, trocandose en otro varon, y el desamor que tenia á nuestro Padre, en amor, y estimacion. Con este ardid se rinden los coraçones mas rebeldes, mejor que con violencias, ni rigores.

Quando Eliseo quiso resucitar el hijo difunto de su hueda la Sunamitis, dize la Sagrada Historia, que se ajustò de tal fuerte con el niño difunto, que se igualò con el, poniendo ojos con ojos, boca con boca, manos con manos, y pies con pies, y desta manera le diò calor, y vida, que otra cosa dize San Basilio significa esto, sino que para dar vida à nuestros hermanos difuntos à la gracia, el mejor medio es ajustarnos con ellos, acomodandonos à sus acciones, calidades, condiciones, y modo de proceder, en quanto no contradixeren à la Ley de Dios, haziendonos todo à todos, para ganarlos à todos, los ojos con sus ojos, mirando à donde miren, la boca con su boca, conformando nuestras palabras con las suyas, las manos con sus manos, ayudandoles en sus obras, y cooperando con ellos, sus pies con sus pies, caminando á su passo, y lo que mas es el entendimiento con el suyo, conformando nuestros dictame-

Basil. or.
102

nes con los fuyos, y nuestra voluntad con la fuya, mostrando amor á los que ellos le tuvieron, desta manera los ganaremos á poca costa, y los traeremos á Dios.

Compara la Esposa Santa á su amado en los Cantares al azeyte, diciendo: *Tu nombre es azeyte derramado*, porque se comunicò á todos; y del azeyte, dize Galeno, que de su natural, ni es frio, ni es caliente, sino que se acomoda á las cosas con quien se junta, con las frias es frio, y con las calidas caliente. De la misma calidad fue Christo, y deven ser todos sus dicipulos, que se acomoden con la condicion de los que trataren, de tal fuente, que con el fogoso, y colerico, sean togosos, y prestos, con el alegre, alegres, y con el triste, tristes, caminando al passo de todos, para ganarles la voluntad; estos son los amados, y codiciados en las Comunidades, con quien todos desean acompañarse, y tenerlos por amigos, porque sienten ellos fidelidad, y alivio, y al contrario, los que no ceden un punto de su condicion, son detestados, y aborrecidos como pesados, y molestos.

Cant. 1.
Oleum ef-
futum no-
mē tuum.
Galen. lib.
2. simp.
medic. ca-
pit. 2.

§. III.

Declarase con exemplos, y razones, quanto importa esta virtud al aprovechamiento propio, y ageno.

EL Hermano Francisco del Niño Jesus, á quien comunmente llaman el Hermano Francisco de Alcalá, que fue de la Religion de Santa Teresa, abraçò con tan particular estudio esta virtud, que nunca queria hazer cosa por su voluntad, esperando siempre la de su compañero, mirando á que se inclinava para seguirle; y dezia bien, que en ir por aqui, ò por alli, hazer esto assi, ò de otra manera, iba poco, y en negar su propia voluntad iba mucho, porque es de grande merito delante de Dios, y de mucho provecho para el espiritu, porque en estas cosas se ensaya, y facilita para ceder en las mayores.

Esta es la virtud celestial que tanto encarece San Lucas, que resplandecia en los primeros Christianos de la Iglesia, los quales con ser tantos, que no se podian contar, eran todos un alma, y un coraçon, porque cada qual se acomodava de manera à la condicion; y voluntad del otro, que la hazia propia suya, y assi muchos eran uno: acà uno son muchos, porque tiene condiciones complicadas de muchos, y no ay quien le entienda, ni quien le contente, yà pide frio, yà desca calor, unas vezes gusta de lo alto, otras de lo baxo, unas de la soledad, otras de compania, yà quiere estar en casa, yà salir al campo, uno es en la persona, y muchos en la condicion, y da mas que entender en la Comanidad, que muchos bien morigerados, y mortificados; persuadense los que viven en ella, que una de las mortificaciones, que pueden ofrecer mas agradables à Dios, es domar sus condiciones, y desnudarse de sus naturales, por vestirse de los de sus companeros, acomodandose à su condicion; si esto hazen seràn Angeles, y su comunidad de serafines, y sino serà un infierno sin paz, y no avrà quien los pueda gobernar.

Y mas añado, que es de tanta importancia la guarda deste documento, que aunque la cosa à vuestro parecer, no vaya tan acertada, como el otro la apetece, por el bien de la paz, y por escusar inconvenientes, que nacen de la oposicion de pareceres, serà prudencia ceder (como no se viesse manifesto pecado) y acomodarse à la condicion del que assi lo quiere, aunque como he dicho, no vaya tan perfecto, como fuera por otro camino; explicaràse esto mas, con lo que agora dirè.

Estando los Religiosos de San Francisco durmiendo, aconteciò que un Frayle empeçò à dar voces, diciendo: Padres que me muero, socorranme, que me muero, despertaron todos, y el Santo hizo traer luz, luego preguntò, quien avia dado las voces, dixo el enfermo: Yo padre las di, porque me muero de hambre, y siento acabarseme la vida; entonces el Santo, aunque era tan à deshora hizo

Act. 2. Erat
cor unum,
& anima
una.

Coronica
de S. Fran-
cisco 1. p.
lib. 2. c. 3.

poner la mesa, traer vianda, y dar de comer al enfermo, y para quitarle el empacho comió el mismo Santo, y dió del manjar á todos, exortandoles á la virtud de la discrecion, que está en acomodarse á la flaqueza de los proximos, por mayor perfeccion juzgaria alguno guardar el rigor de la abstinencia; pero el Santo juzgò prudentemente, que no lo era entonces, sino ceder á su voluntad, por acomodarse á la de su hermano; así conviene que cedamos á la nuestra, aunque parezca buena, por acomodarnos á la de nuestros compañeros, y ganarlos para Dios.

Para ganarlos á todos.

§. IV.

Del zelo de aprovechar á los proximos, y su merito, ponese una revelacion que tuvo la gloriosa Santa Teresa de la Compañia de Iesus.

LO dicho hasta aqui, mira como á blanco al porte de la vida comun, y sociable, que conviene llevar con nuestros hermanos, y domesticos, pero mirando al bien particular de sus almas, y al zelo santo de ganarlos para Dios (de que tocamos algo en el parrafo segundo deste aviso) es una obra tan gloriosa, y de tan grande servicio de nuestro Señor, y bien de nuestros hermanos, que afirma San Gregorio, que es el mayor, y mas grato sacrificio, que le podemos ofrecer, porque en las almas de nuestros proximos le ofrecemos juntamente su sangre preciosissima derramada por ellos, de suerte que excede su valor, y merito al de muchas, y grandes penitencias, al de trabajosas romerias, al de largas horas de oracion, y al de insignes obras de caridad corporal; porque como dize San Gregorio, el exceso que lleva el alma al cuerpo, lleva la ganancia de un alma, á la cura de un cuerpo.

Greg. ho.
12. Ezecc.
nullū om-
nipotenti
Deo tale
est sacrifici-
ū quale
est cœlus
animarum.

San Ambrosio enseña, que haze Angeles de hombres, porque los Angeles todos son zelo de la gloria de Dios, y bien de las almas, y si se apagasse en ellos este fuego sagrado, perderia la prerrogativa de su ser, y assi los que los imitan, y se abrasan con el mismo zelo del bien de sus proximos, se asemejan à ellos, y se visten de su espiritu, y merecen subir à sentarse en las sillas de su gloria, y para encender los animos de los Fieles en esta virtud Divina, añade el Santo Doctor otras muchas alabanzas della: diciendo: *Con el zelo de las almas se restaura la Celestial Jerusalem, en el zelo se junta la Iglesia, con el zelo se adquiere la Fè, con el zelo se posee la pureza, con el zelo se purifica la Casa de Dios, y el Templo de nuestras almas de los vicios, y pecados.* Este, y otros muchos efectos santissimos tiene este zelo sagrado, que ardió en el pecho de Christo, y vino à encenderle en los coraçones de los Fieles, y quiere que viva, y arda. Origenes dice, que tiene Dios en el Cielo un particular, y subidissimo premio, reservado para los que se ocupan este Apostolico exercicio de ganar almas para su gloria, y servicio, del qual dice, que hizo alarde el Salvador, quando se transfiguró en el Tabor, resplandeciendo su rostro como el Sol, y blanqueando sus vestiduras como la nieve, en premio del zelo Santo, que ardía en su coraçon de ganar à los hombres para Dios; porque es de essa calidad, que los haze resplandecientes en sanidad, y pureza, y descollar gloriosamente en el Cielo, dandoles tantos quilates de gloria, quantas fueron las almas que ganaron, y vestiduras blancas, por la pureza que engendraron en ellas de integridad, de vida, y santidad, de costumbres, y quiso hazer alarde de la grandeza de aquel premio, delante de sus dicipulos, para engendrar en sus almas una sed, y codicia sagrada del bien de sus proximos, con la esperança de tan crecido galardón. San Pablo dezia à los Fieles, que eran su gozo, y su corona, porque se le dava Dios al passo que los convertia, y esperava tantas coronas, quantas almas avia ganado para el Cielo.

Ambr. in Psal. 118. Angeli sive coeli nihil sunt, & substantia suae amittunt praerogativam, nisi eam aeli ardore sustentent. Amb. ibidem zelo vindicatur Jerusalem, zelo Ecclesia congregatur, fides acquiritur pudicitia possidetur. Orig. in cap. 17. Mat. glosa ibi in Cat. S. Th. vestimenta Christi sanctos significant de quibus. Isaias dicit omnibus his velut vestimento vestieris.

Oido esto , que coraçõn avra deseõso de alcançar aquel Reyno Celestial , que no se encienda en vivos deseos de hazerse todo à todos , para ganarlos à todos ? Y de padecer de buena gana mil muertes , por la salud espiritual de sus proximos , pues oye de boca de tales Maestros , el favor que Dios haze en esta vida , y el premio que dà en la otra , à los que se exercitan en este santo misterio , y conforme su profession , no procure hazerles el bien espiritual que pudiere , para entrar en la lista de los que participan de tan crecido galardõn ? La gloriosa Santa Teresa se abrafava en este fuego sagrado , y ya que por su profession , no podia ir à convertir à los infieles , iba con el alma haziendo continua oracion , y penitencia , por los que le predicavan , y aprovechando à los Fieles en quanto podia , como lo hazen oy todos sus hijos , con incomparable fruto , y edificacion de la Iglesia , el mismo zelo tuvieron los otros Santos Fundadores de las Religiones , cuyo fervoroso espíritu persevera en sus hijos hasta oy gloriosamente , entre los quales San Ignacio nuestro Padre puso este , por el blanco de toda su Religion , deseando que abrafasse nuestros coraçones este fuego sagrado de la sed insaciable de las almas , por cuya codicia no dexan los suyos piedra por mover en el mundo , ni mares que no atraviesen , ni tierras que no anden , transfigurandose en tantas formas , quantas son las naciones con quien tratan , para darles el conocimiento de Dios , aprendiendo su lengua , vistiendo su habito , tomando sus costumbres , y al fin haziendose todos à todos , para ganarlos à todos , como dize nuestra Santa , de cuya boca quiero que oygas el premio singular , que Dios les dà en el Cielo , y que juzgueis si frisa con el que ostentò Christo en el Tabor ; y dize Origenes que tiene reservado , para los que se ocupan con este Apostolico ministerio , certificando antes de referir sus palabras , que son sacadas fidelissimamente con fee de Hector de la Barreda , y Montenegro , Notario Apostolico , que tengo en mi poder , del original , que se guarda en San Lorenço el Real del Escorial este año de

1646. à 24. de Agosto à instancia mia, y del Reverendo Padre Fray Ambrosio de Santa Maria, de la Orden de San Geronimo, Bibliotecario mayor del dicho Convento; y hago esta salva, porque como advierte el Padre Fray Francisco de Santa Maria, que las trae, como à aqui van, que en las impresiones de Salamanca, y Amberes, y en las demás hasta aora, está viciado en este lugar, y no conforma con el original de la Santa, la qual en el cap. 38. de su vida, aviendo tratado de un Rector de nuestra Religion, grande siervo de Dios, à quien su Magestad exercitava con trabajos, como à soldado escogido de su malicia, y consoladole, por medio de la misma Santa; despues de aver referido todo esto, añade las palabras siguientes.

De los de la Orden deste Padre, que es la Compañia de Iesus, de toda la Orden junta he visto grandas cosas, vielos en el Cielo con banderas blancas en las manos algunas vezes, y como digo otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y asse tengo esta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

Estas son las palabras puntualmente de nuestra gloriosa Santa, como las escribió de su mano esta la revelacion del Cielo, y este el premio singular con que le mostrò Dios galardonava à los de nuestra Religion, por el zelo ardiente con que trabajavan en vida, por ganarle las almas, à donde te ruego, que hagas alto por un breve espacio, y concideres, que otra cosa significan las vanderas en las manos, en lugar de las palmas, que viò San Iuan tenian los Bienaventurados, sino que hazen gente para el Cielo, que restauran aquella Celestial Ierusalem, como dixo San Ambrosio, y por medio de su predicacion, y trabajos pueblan las sillas que dexaron desiertas aquellos primeros Angeles, por su iachada soberbia, que en la Iglesia triunfante levantan vanderas, como Capitales señalados de la Iglesia Militante, correspondiendo el premio al trabajo, y la Corona à la vitoria. Quando se conquista una Ciudad, se enarbolan las vanderas vitoriosas en las torres mas altas, y

S. Teresa
en su vida
c. 38.
al medio.
Fr. Francisco
de Santa Maria,
I part.
de la Coron.
lib. 5.
c. 36. n. 10.

Apoc. 14

en los omenages della, en señal de vitoria; y los que pelean contra el Infierno en el ministerio Apostolico de ganar almas, enarbolan las vanderas triunfantes en el Cielo, en lo mas alto de sus omenages, en señal de vitoria, y que son premiados con especialissima gloria, como conquistadores de aquella Ciudad de paz, cerrada por el pecado.

Ni carece de mysterio, que viesse en el Cielo, con vanderas blancas, y no de otra color, nuestra Santa à los que con santo zelo se hazen todo à todos para ganarlos à todos, porque la vendera blanca entre los Romanos, era simbolo de paz, como la roxa de guerra à fuego, y à sangre. El primero Cherubin que guardava el Paraíso levantò vndera roxa de fuego, y espada, que echava llamas, en señal de la que publico Dios à fuego, y à sangre contra el hombre, por la alevosia de su pecado; pero Christo, y sus soldados la levantan blanca en señal de paz, y que con zelo santo de los que predicán, y tratan en el bien espiritual de sus proximos, hazen pazes con Dios, como enseña San Gregorio, aplacan su ira, truecan su saña en amor contra los hombres, y les franquean el Cielo, meditante sus buenos trabajos, los quales no se quedan sin premio; porque como dize Tertuliano, ninguno nace para vida de otros, que muera para si, ni Dios permite que mueran à sus almas, los que dan la vida à sus proximos, antes los conserva en toda pureza en esta vida, y les dà aventajado premio en la otra, significado en la blancura de las vanderas, conforme à lo que dixo Origenes de Christo, que la blancura que ostentò en la gloria del Tabor, fue efeto de su ardiente zelo, y predicacion, con que resplandeciò como el Sol; assi aparecen con la pureza de la vida, gloriosos en el Cielo, los que resplandecieron como el Sol en la tierra, con el zelo, ardiente de la caridad de sus proximos, vistiendose de la blancura, que por medio de sus letras, y predicacion de sus consejos, enseñanza, y santa doctrina, obraron en sus almas purificandolas de las manchas de sus vicios, y haziendolas dignas del Cielo. De aquellos Santos ancianos, que cor-

Origen. in
cap. 17.
Matth. Vc
stimenta
ipsum sunt
candida si-
cut lumen
quæ sunt
sermones,
&c. litteraræ
Evangelio-
rû quibus
Jesus indu-
tus est,

tejavan al cordero, dize San Juan, que estavan vestidos de blanco, y coronados de oro, la blancura por la de sus almas, y el oro por el fervor de su caridad: que (como dize San Bernardo) son como la Luna, y el Sol en el Cielo, del espíritu, porque assi como la Luna participa sus resplandores de los rayos del Sol, assi tambien el alma su blancura, del ardiente zelo de caridad con sus proximos. No temas, que por buscar el bien espiritual de tus hermanos perderas el propio, que si es tu zelo verdadero, y segun prudencia, antes le aumentarás, y al passo que te exercitares en ganarlos para Dios, crecerá la pureza de tu alma, y te librará Dios de pecados, y despues te servirán de ornamento, y de corona en la gloria. Todas las almas que ganares, como á nuestros padres en el Cielo, resplandeciendo como el Sol, por el ardor de la caridad, y campeando entre los Bienaventurados con las vanderas blancas de pureza de vida, como lo atestifica nuestra Santa.

Muchos exemplos pudiera yo añadir, que declaran mas por extenso el premio de los que con el zelo santo de la gloria de Dios, trabajan en el ayuda de las almas, cultivando, y defendiendo la viña de la Iglesia, con el sudor de su rostro, y el riego de su doctrina; porque como he dicho, es inestimable el fruto de la salvacion de los hombres, y á medida de su valor, el premio de su trabajo, y no es el menor los auxilios, y gracias especialissimas que da Dios á los tales, para que aumenten su corona, y acaudalen riquissimos tesoros de merecimientos en el Cielo, como se vè en la revelacion que tuvo un señalado varon, de los Frayles Menores Capuchinos, llamado Fray Juan Baptista de Piemonte, á quien apareció la Santissima Virgen Maria, y entre otras cosas le dixo, como el Sumo Pontifice Paulo Tercero avia entrado en el Cielo con grande gloria, por que por medio de las muchas indulgencias que concedió con mano liberal, y Santo zelo, avian salido del Purgatorio setenta y siete mil almas, todas las quales le ayudaron con sus oraciones, y festejaron su triunfo quando bolò vitorio-

Apor. 4.
Circumamicti vestimentis albis, & in capribus eorum coronæ aureæ.

Bern. ferm. 49. in Cant. Sol justitiæ est cœlus, aut, fervēs charitas, & Luna continentia.

1. part. de la Cor. los Ca. lib. 10. c. 11.

fo al Reyno Celestial de los Bienaventurados ; y si por las indulgencias solas , con que les ayudo à salir de las penas recibio tan crecida paga , qual la recibiria si las huviera sacado de las gargantas del infierno , dandoles la mano para salir de pecado , y recuperar la gracia , y con ella la vida eterna ? En las Coronicas de San Francisco se cuenta , de un insigne Predicador de Italia , de mas espiritu que palabras , llamado Fray Serafino , que à la hora de su muerte baxaron sesenta mil almas , que avian ido al Cielo , por medio de su predicacion , todas vestidas de gloria , y le asistieron , y llevaron triunfando à la celestial Jerusalem , dandole el Señor por cada una , premio , y prerrogativa singular , como la merecia su apostol ca vida , y sus fructuosos trabajos. Y del Padre Edmondo Augerio de nuestra Compania , que imprimio el Catecismo de la Fè , y fue predicador insigne del Rey Enrico quarto de Francia , y zelosissimo de enseñar la doctrina Christiana à los niños , y gente humilde , se dize , que en la hora de su muerte vinieron à acompañarle exercitos de niños gloriosos , à quien avia enseñado , y doctrinado en la Santa Fè Catolica , cantando Himnos , y alabanzas à Dios.

Esto he querido poner aqui , no por gastar mi pluma en alabar à los de mi Religion , si bien no me permite mi obligacion sepultar sus loores en silencio , quando conviene manifestar sus glorias al servicio del Señor , sino para animarte à ti à cumplir la doctrina deste aviso , y persuadirte , que no te contentes con ganar à tus hermanos para ti solo , ò para los tuyos , teniendo ojo à la vida , y ocupaciones corporales solamente , sino mucho mas à la espiritual , y eterna , que es la verdadera , y principal à que debes mirar ; contempla el valor desta obra , la gloria , que recibe Dios della , la alegria de los Angeles , pues la tiene mayor de un pecador que se convierte , que de noventa y nueve justos , que no necesitan de penitencia ; mira quanto interessas para tu alma , de pureza ,

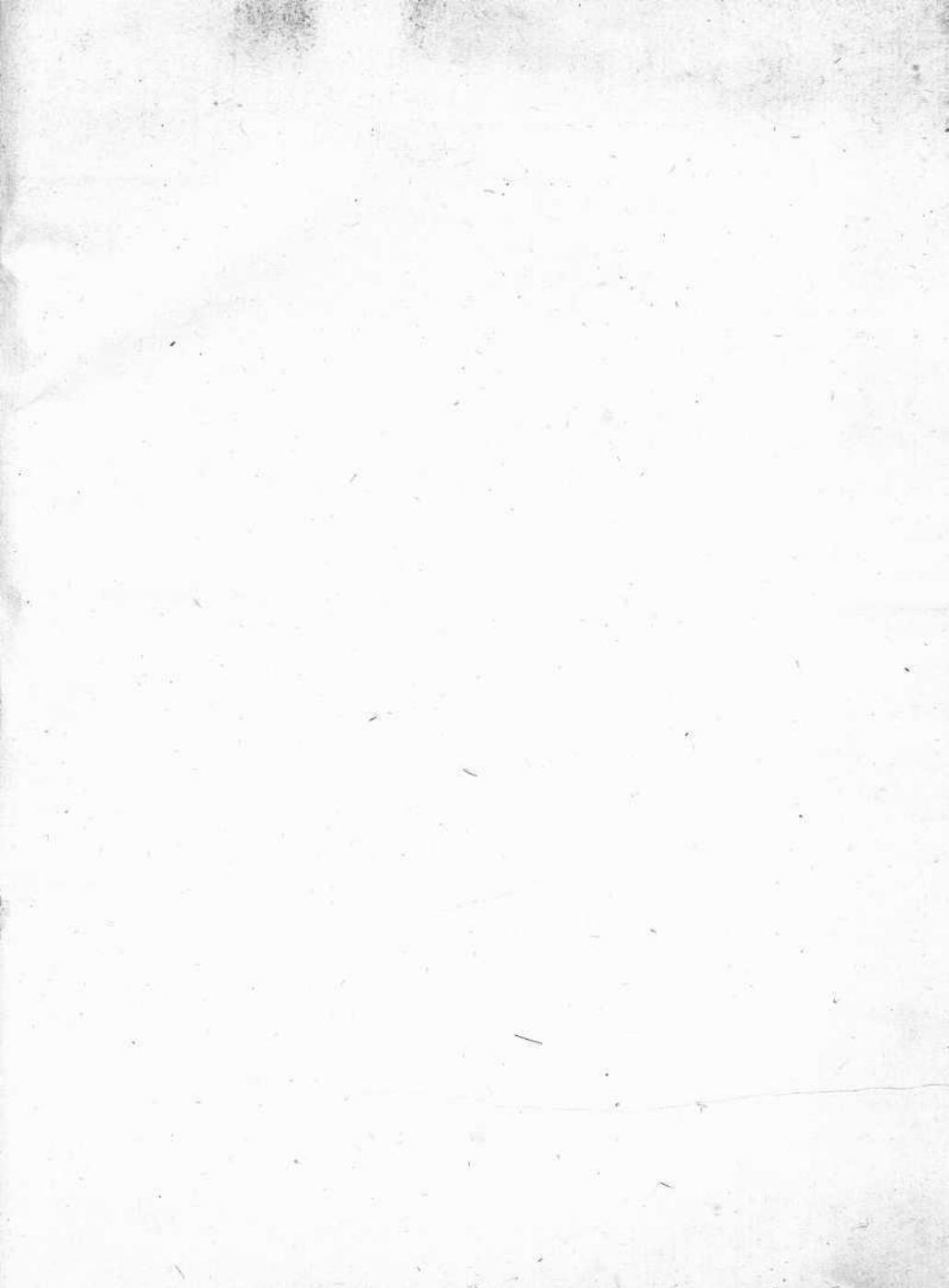
santidad , y virtudes , y que al passo que las diligencias à tus proximos , Dios te las comunica à ti mayores ; levanta los ojos al Cielo , y mira el premio tan crecido desta obra , la Corona , y la gloria que te espera , por la vitoria , y despojos desta guerra , y segun tu estado , y profesion ; no dexes de aprovechar à tus hermanos quanto pudieres , apartandolos de vicios , atrayendoles à Dios , persuadiendoles la virtud , haziendote todo á todos , para ganarlos à todos ; y si te hallares impedido , para no poder exercitar este ministerio por tu persona , no cesses de exercitarle con el alma , orando , y clamando à Dios , por los obreros Evangelicos , que quien recibe al Profeta en nombre del Profeta , recibirà su premio , como si èl mismo huviera predicado , y convertido los Infieles à la Iglesia , y poblado con sus trabajos el Cielo.

Y aunque lo dicho bastava , para persuadir esta verdad , mas porque no falte alguno de los medios , que usa el artificio retorico , oye aora brevemente algo de las penas en que incurren , los que pudiendo , dexan este santo exercicio , por negligencia , y dexando à parte la perdida de auxilios , y gracias espirituales dichas , que avian de conseguir ; que lengua podra contar la indignacion que recibe Dios contra ellos , viendo que dexa perder las almas , que tanto le costaron , y mal lograr su sangre preciosissima , y los talentos que les ha dado para grangear à sus proximos , si se paga ojo por ojo , y diente por diente , como arriba diximos ? Tambien se pagará alma por alma , y por las que dexa uno perder , perderà la suya , despojandole su Magestad de los talentos , y gracias que le diò , y negandole las que le avia de dar , con que venga à caer en su perdicion.

Buen restigo desto es , lo que sucediò á Fray Bernardino de Montrealmo Capuchino , varon Apostolico , el qual despues de averse exercitado en la predicacion , con indecible fruto de los proximos , determinò retirarse á mirar por su alma , mas diòle Dios à entender quanto le desagradava aquel retiro , porque estando en oracion , fue arrebatado

Coron. de
los Capuc.
2. p. lib. 2.
cap. xv. 77.

en espíritu, y llevado al Tribunal de Christo, el qual le mirò con saña, tomòle cuenta de su vida, y el mayor cargo fue, la nueva resolucion de retirarse; por lo qual diò sentencia que le cortassen la lengua, pues la queria tener ociosa, y pidiendo con lagrimas perdon, y prometiendo la enmienda, el Juez le perdonò, y èl bolviò à sus sentidos; y juntamente à su Apostolico exercicio, con igual feudo de los proximos, y suyo; por aqui rastrearàs el sentimiento que Dios tiene desta culpa, y las penas que merece, no te retires tu de procurar su salud, porque no caygas en semejante, ò mayor indignacion de nuestro Señor.





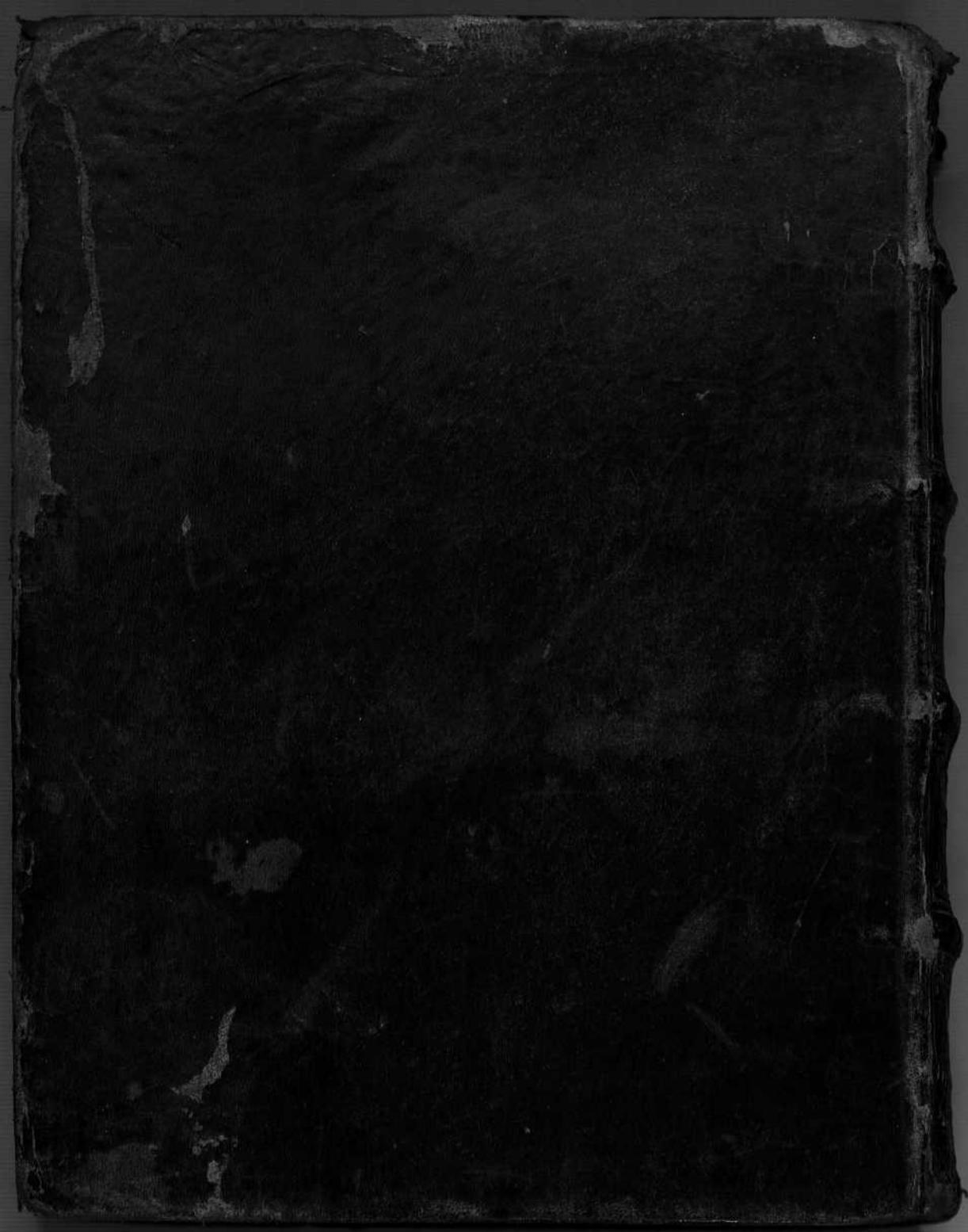
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número.....	157	Precio de la obra..... Ptas.
Estante.....	1	Precio de adquisición. »
Tabla.....	4	Valoración actual..... »



187.

A V I S O S
I N
D B S.
T H E R B S A
T O M . 1 .

